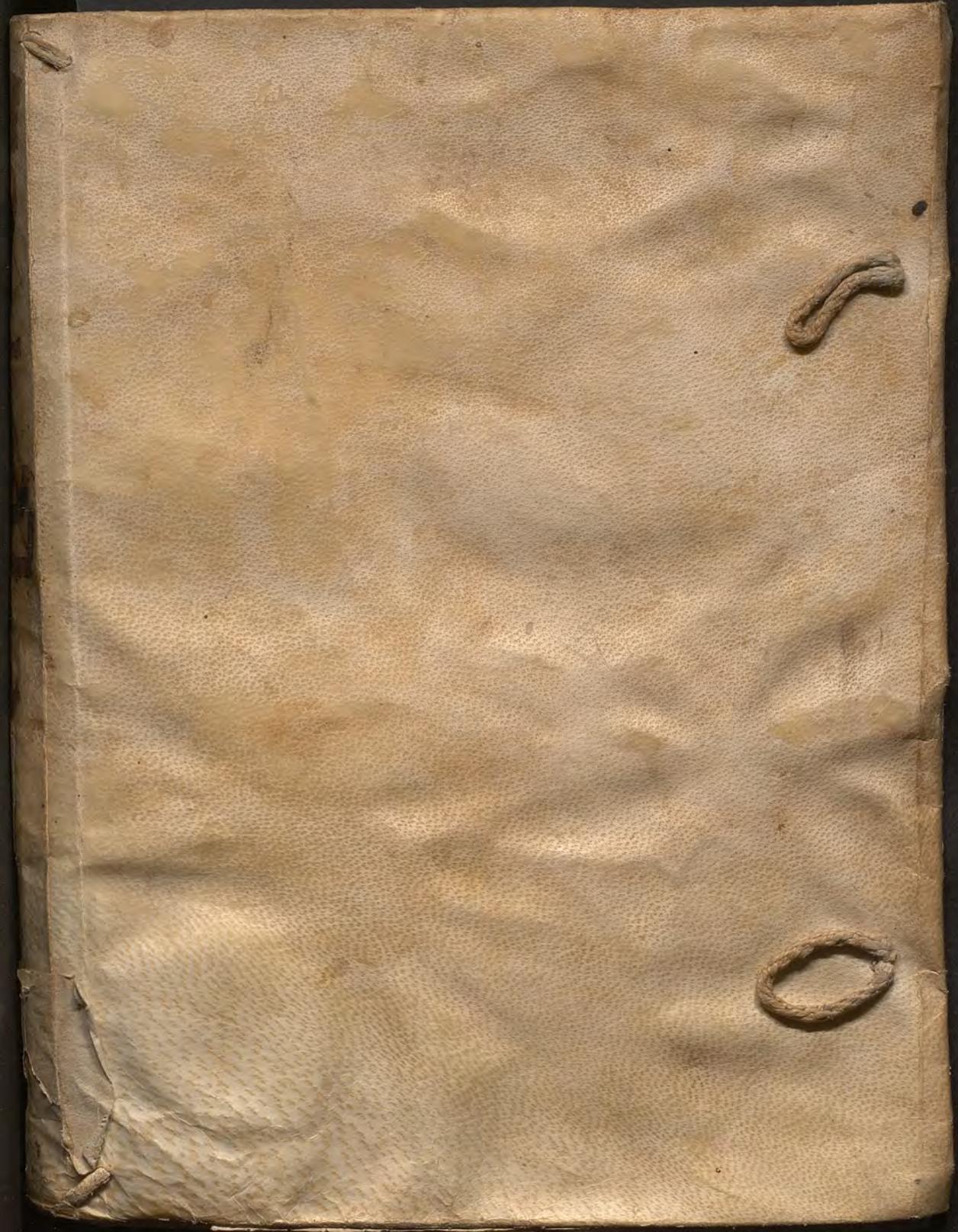
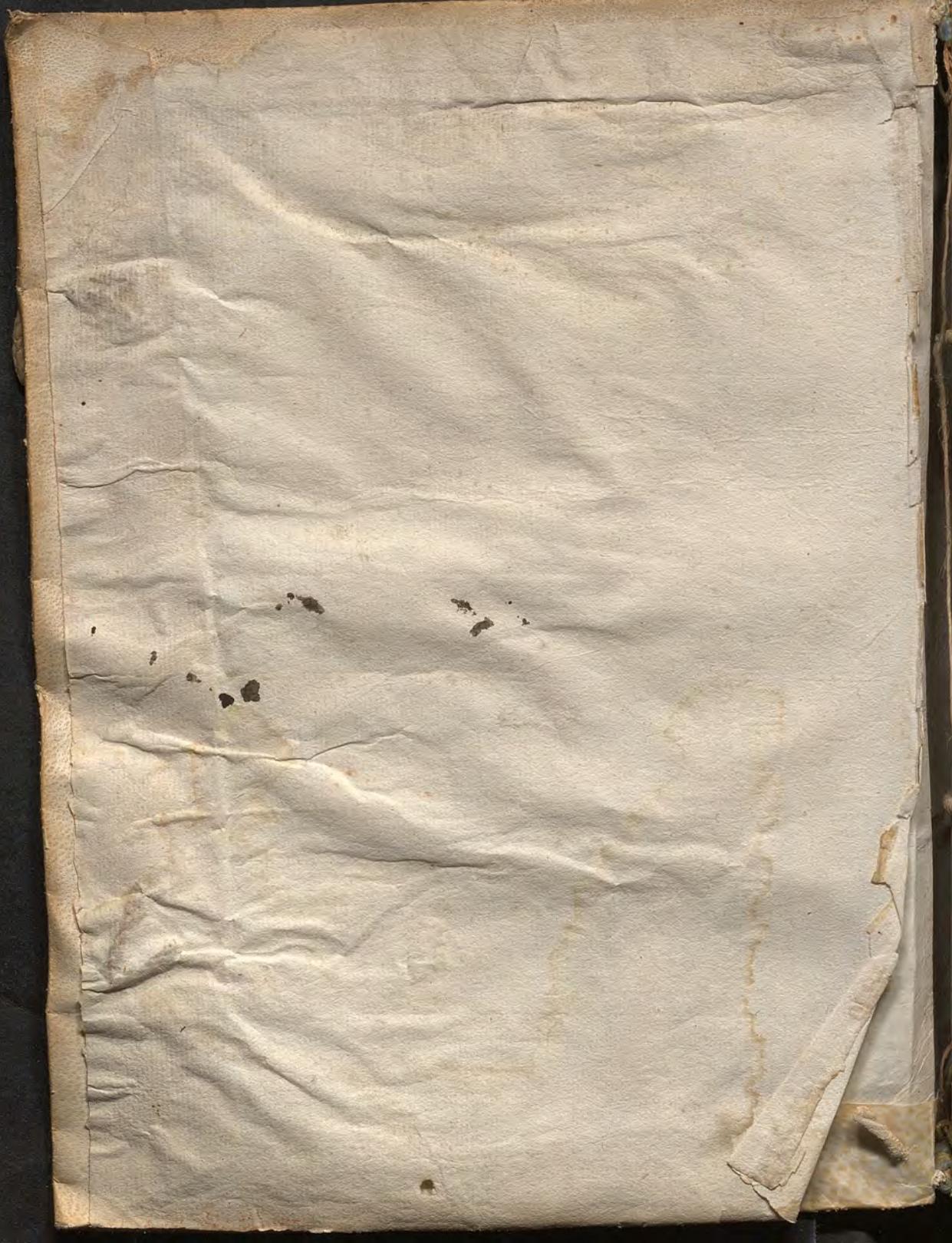




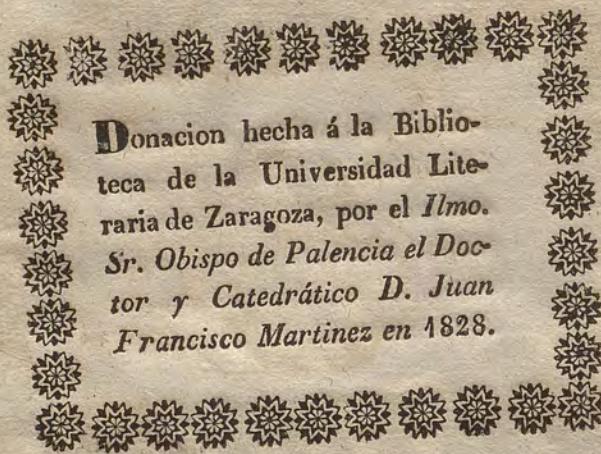
Ex Lib. 53.





G-6-5

15-3



Donacion hecha á la Biblioteca de la Universidad Literaria de Zaragoza, por el Ilmo. Sr. Obispo de Palencia el Doctor y Catedrático D. Juan Francisco Martinez en 1828.

es del Convento de S. José de Tarazona

LAV.M. CATALINA DE CHRISTO

CARMELITA DES CALZA

Compañera de la S^{ra}. Madre Teresa de Jesús.

P R I O R A

EN SORIA; del Conuento de la SS^{ma} Trinidad.

EN PAMPLONA; de San Joseph.

EN BARCELONA; dela Concepcion.

Y

Fundadora de los dos últimos.

DESCRIVELA

DON MIGUEL BATISTA DE LANVZA

Cauallero dela Orden de Sant^o
del Consejo de su Magestad en el Sup^{me} de Aragon.
y su Protonotario en los Reynos de sta Corona.

CON LA PROTECCION

del Illustrissimo y Reuerendissimo Señor;

EL S^r. DON DIEGO DE ARCE REYNOSO

Obispo Inquisidor General de España
del Consejo de su Mag^d.





N° 16.551

PROTESTA DEL AVTOR.

(EN EXECVCION, Y OBSERVAN-
cia del decreto de Vibano VIII. dado
à 13. de Março del año 1625. y
confirmado por su Santidad
à 5. de Julio del año 1634.)

*Sin la qual, ni escribe, ni pretende
que se lea esta Historia.*


N todo quanto se dixeré en este Libro, assi de favores, y mercedes sobrenaturales, Ilustraciones, Visiones, Profecias, y Dones, comunicados de Dios nuestro Señor á la Venerable Madre Catalina de Christo (principal sugeto desta Historia) y á las demás Personas de virtud insigne, de quien se haze mencion, como tambien de maravillas, y beneficios divinos, que por su medio se entediere, que el Señor ha obra-
do, y concedido, no pretendiendo se dé la fe, y autoridad que suelen, y deuen tener, las que yá están examina-
das, y aprobadas por la Santa Sede Apostolica Ro-
mana, sino tan solamente aquella que suelle, y pu-
darse á las Historias, compuestas, y formadas de pa-

recetas, testimoniios, y relaciones humanas; y á las
que tratan de cosas politicas, escritas con cuidado
por aver Yo puesto en averiguar, las que aqui escri-
vo, todo el que ha sido possible á mi caudal. Ni pre-
tendo por esta diligencia mia, dar principio, ni ganar
algun passo en favor desta Venerable Religiosa; ó
prevenir el juicio, y determinacion de la Santa Ig-
lesia, y de la Sede Apostolica: que sola es, la que ha de
dar autoridad, y hacer autenticas la vida, la muerte,
la santidad, las virtudes, y los milagros de los Sier-
vos de Dios; y quando conviniere, dará la mas cierta,
y perfecta aprobacion, á lo que Yo refiero. Por don-
de, si alguna vez (para declarar la perfección de las per-
sonas de quien trato) vysare desta palabra, *santidad*, ó
virtud heroica, no es mi intento, se tome en su rigu-
rosa significacion; porque solo entiendo, y quiero
significar aquella manera de excelencia en la vir-
tud, que de la muy aventajada vida resulta. Protesto
finalmente, que todo quanto aqui escrivo, ó en al-
guna otra parte se hallare en algun tiempo escrito,
impresso, y ordenado por mi, lo sugiero (con migo)
al juicio, censura, y corrección de nuestra Santa
Madre la Iglesia Romana (columna y fir-
mamento de la verdad) como fiel,
y obediente Hijo
suyo.



AL
ILVSTRISSIMO,
Y REVERENDISSIMO SEÑOR,
EL SEÑOR DON DIEGO
DE ARZE REYNOSO,
OBISPO, INQVISIDOR
GENERAL DE ESPAÑA,
DEL CONSEJO DE SU MAGESTAD.

AVIENDO resuelto poner en
relacion las heroicas virtudes
de la Venerable Madre Ca-
talina de Christo , vna de las
mas felices Hijas , que tuvo
Santa Teresa de Iesus , recibida por ella en
su Reforma , y despues su amantissima
Companera en la Fundacion del Conven-
to de Soria, determiné tambien ofrecerla à

la gran protección de V. S. I. por tantos titulos codiciable. Y huyerame detenido el respeto, y veneracion, con que mito la persona de V. S. I. si el favor que ha hecho á mis escritos, no me alentara la confiança, del que ha de hazer V. S. I. tambien á este, que siempre les llevará la ventaja, de avérse concebido en Fé de su amparo. Disculpa fue del gran Padre de la Iglesia, San Agustin, para embiar al Conde Valerio (Príncipe de los Ilustres de aquel siglo) los dos libros de *Nuptijs*, & *Concupiscentia*, que le avia dedicado; empeñandole por este medio, á que los leyesse, entre los graves negocios de su ocupacion; Y dixoselo assi: *Scio, me non esse oneri tibi, si aliquid prolixum mitto, quod legendo diutius sis nobiscum.* Nam & hoc comperi, quod inter tuas multas, magnasque curas facile, ac libenter legas, nostris qzopusculis, etiam qua ad alios conscripsimus, si qua in manus tuas venire potuerunt, admodum delecteris; quanto magis quod ad te scribitur, ubi tamquam praesentiloquar, & advertere dignaveris. attentius, & accipere gratius?

Tom. 7 pag.
mibi 313

Pe.

Pero, Señor, no solo se movió San Agustín a dedicar aquellos libros al Conde, por aver sabido el gusto, con que leía los demás, que avia escrito, sino por ser tan públicas, y esclarecidas sus virtudes; y presuponiendo, que les era devida la mayor alabanza, pasa á referirselas, en esta forma:

*Verumtamen audivimus, fides tua, quam
sui sana, & catholica; quam pia expectatio
futurorum; qua Dei, fratrumque dilectio;
quam non superbè sapias in excelsis hono-
ribus; nec speres in incerto divitiarum, sed
in Deo viuo; & dives sis in operibus bo-
nis; quam sit Domus tua requies, solatium
que sanctorum, & tenor impiorum; quan-
ta iibi cura sit, ne quis insidietur mem-
bris Christi; cooperius velamine nominis
Christi; sive in veteribus eius, sive in re-
centioribus inimicis; quam sis eorundem
inimicorum prouidus saluti, infestus er-
rori.*

No le pareció lisonja al Santo, referir lo que podía despertar la humildad en el Conde; que los dones verdaderos de Dios, esto llevan de diferencia á las virtudes, ó afectadas,

das, ó postizas del mundo; pues conociéndose la altura, de donde baxan, humillan, y no ensobrevézen; y siendo Dios el que obra en nosotros todo lo perfecto, la alabanza, que se dà a nuestras acciones, por el mismo caso se le atribuye al Autor, de quien reciben los quilates. *Laudes itaque tuas in Christo, sive magis in te laudes Christi, vide quid mihi delectationis, & latitia fuit audire.* No hablo yo co V.S.I. sino San Agustin; que las plumas, que guiò el Espíritu Santo para enseñanza de todos, muchas veces no se limitaron a los objetos, que tuvieron presentes, sino que en ellos tambien dibujaron los por venir.

No quiero congojar la exemplar modestia de V.S.I. con averiguar, qual sea en este texto el original, ó la copia; pero copias ay, que aventajan los originales. El aver sido primero en tiempo Valerio, no dexa a V.S.I. segundo en aquellas excelencias; y muchas dellas es cierto, que no le ajustaron con igual propiedad. Por lo menos, las que no pueden encubrirse son, las del empleo de Supremo Ministro de la Fè.

Cuy-

Cuidado, que no sabemos, se huiesse encomendado à la vigilancia infatigable del Conde; quando en los ombros, y zelo de V.S.I. se afirma devidamente tan inmensa, y soberana carga. Cuyo admirable modo en su governo (Hijo legitimo de la prudencia) ha obligado à V.S.I. à buscar, y elegir de las mas principales Iglesias, y Colegios Mayores, à los mas doctos, y dignos sujetos, para llenar sus Tribunales de Letras, Virtudes, y Nobleza; y que sea circunstancia de nueva calidad en todos, aver sido promovidos de tal mano. Reparo que yà le hizo Plinio en el Panegirico à su Emperador; pues le dixo: *Laudandus quidem, sed ille qui tertium consulatum meruit, sed magis sub quo meruit.* De que se infiere, cō quanta razon podemos, y devemos llamar à V. S. I. los Ministros de la Santa Inquisition, Restaurador de sus grandezas. Y reconocer Yo, que si San Agustin se diò por obligado de aquellas virtudes de Valerio, para dedicarle aquellos Tratados, lo estoy incomparablemente, para poner este mio en la proteccion de V.S.I. A quien parece,

que

q̄ retratò el Santo Maestro, mas al natural,
que al Conde; pues à no ser tan conocida
la mano del Artifice, se pudiera presumir es-
te lugar fingido, segun es de ajustado.

Señor, por no detener mas à V. S. I. en la
dedicacion, de lo que estan suyo, como el
animo, concluyo con el mismo Santo, à
solicitar en su atencion de V. S. I. las hon-
ras para el Libro: *Ab hac ergo epistola per-
ge ad librum, quem simul missi; qui tua
reverentia, & cur conscriptus sit, & cur
ad te potissimum missus, ipse suo principio
commodius intimabit.*

Guardé Dios à V. S. I. muchos años, co-
mo deseo, y todos avemos menester. Ma-
drid à ocho de Mayo de 1657.

Ilust^{mo} y Reverend^{mo} Señor.

Besa la mano de V. S. I.

Don Miguel Batista
de Lanuza.

CEN-

CENSURA DEL MVR REVERENDO PADRE
Fray Joseph de Santa Teresa, Carmelita Descalço,
Lector de Teología, y General Historiador
de su Orden.



STE Librō de la vida de nuestra Venerable Madre, y esclarecida Virgen, Catalina de Christo, que el señor Doctor Don Diego Gerónimo Sata, Canonigo de la Santa Iglesia de Zaragoza, y Vicario General de su Arçobispado, me remitió, he leido con mucha atencion, y gusto: porque assi por su argumento, como por su Autor, venia dos veces recomendado, y con seguros, que avia de ser interes, y gusto el leerlo. Y puedo de zir con mas verdad, que vsò Marco Marcial, con Pontico (sea nombre fingido, ó verdadero) que aviendole rogado le dixesse, que concepto avia hecho de sus libros.

Quid sentis inquis de nostris, Marce libellis?

Sic me solicitus Pontice sapè rogas.

*Marcial lib. 5.
epigrammo.*

Le respondió en otro distico: Que los admirava, y con un cierto genero de asombro, los leía, por hallarlos en todo perfectissimos, y digno á tu ingenio, de que le rindiesen palmas los Sabios.

Admiror, stupeo, nihil est perfectius illis.

Ipse tuo cedit Regulus ingenio.

Esto mismo con mas liura, y verdad, he juzgado de este Libro, por hallarle en su genero tan perfecto, que no se puede passar sin muchas admiraciones, y asombros. Que exavaſe Sidonio Apolinar, en el Panegírico, que hizo á su Suegro Abierto, que siendo tan grande la materia, que escogio en sus alabanzas,

eta desigual, y muy inferior su Musa, para poder es-
cribir las.

*Sidonius in Par-
negitico ad so-
cerum.*

Materia est maior, sed mihi Musa minor.

Aqui, en igual buelo, se conforman, la materia, y la pluma: pues ni aquella puede ser mas Religiosa, ni esta mas erudita. La Venerable Madre Catalina de Christo, Hija querida, y Coadjutora de nuestra Madre Santa Teresa, fue vna de las Almas mas puras, que en estos ultimos tiempos, ha tenido en sus lardines la Iglesia, y por quien podemos decir, lo que San Ambrosio, escriviendo, y consolando á Faustino, en la muerte de vna Hermana suya. Que por ella devia sentir altamente de la condicion, y naturaleza humana: pues en sus mayores desmayos, tuvo virtud para producir vna muger tan prodigiosa: *Propter quidm excelere, apud te debet conditio humana, quæ talcm fæminam tulit.* La pluma del Señor Protontario, con tantas obras yá calificada aquí, buela sobre si misma, y cada letra que forma, es nuevo apoyo de su destreça: *Proœmiantur aptè* (puedo afirmar con Plinio) *narrat apertè pugnat arriter, colligit fortiter, ornat excelse, postre no docet, deiecat, afficit.* Desde el principio, ó proemio, se empieza á mirar lo grande de su argumento: Siguelo con valentia, enlazalo con destreça, exornalo con elegancia, y consigue el fruto, y fin, que procura, que es enseñar, y deleytar con la Historia, y aficionarnos á la imitacion de las vittudes grandes, que en el exemplar, que nos propone, representa.

*S. Ambrosius
lib.8. epist. 61.*

*Plinius epist. 3.
lib. 2.*

*Tertullianus
lib de Pacientia,
cap. 15.*

Con esto se verifica, lo que á otra luz afirmó Tertuliano, que este Libro: *Fæminam exornat, virum approbat*, igualmente á nuestra Venerable Virgen, la hermosa, y el Señor Don Miguel Barista de Lanuza, á si mismo se aprueba, y se califica. Por lo

qual

qual, entre la comun obligacion de los fieles, sera
muy especial, y es, la que tiene nuestra Religion à su
pluma, y segun dice Casiodoro, se devan dar inmor-
tales gracias à este Nobilissimo Escritor, que ha da-
do à conocer à sus Venerables Hijos, è Hijas, en tan-
tas, y tan lucidas Historias : *Confido, quod ad agendas*
optime Scriptori gratias, omnium vestrum studio de-
bent concitari, quando proiectum eius excogitatum
nescitis, pro utilitate cunctorum. De la presente asse-
guro, que se ajusta en todo à los papeles, y noticias,
que desta esclarecida Virgen, conservan nuestros
Archivos, y que en parte los ha desagraviado ; pues
lo que en nuestra Historia general callo deste sugeto
(porque su obligacion atiende à muchos) aqui se
escribe con igual noticia, y mas espacio ; y muchas
circunstancias, no solo son de Historiador, sino tam-
bién de testigo, con que se asegura mas su testimo-
nio. El mio es, que está tan lejos de ofender la Fè, ó
las costumbres esta Historia, que antes las verdades
de nuestra Fè, las muestra, puestas en practica, y co-
mo en su esfera todas las costumbres de la vida Re-
ligiosa. Por lo qual, no solo de gracia pide, sino de
justicia merece la licencia. Salvo, &c. Assi lo siento,
y firmo en el Carmen Descalço de Madrid, à 9. de
Noviembre de 1656.

Casiodoro lib. 8.
opist. 11.

Fray Ioseph de Santa Teresa.

A Tenta la dicha aprobacion, damos licencia
para que se dé à la estampa. En Zaragoza à 18.
de Febrero 1657.

El D. Sala, V.G.

CENSURA
De D. Joseph Pelliçer de Ossa, y Tovar,
Cavallero de la Orden de Sant-Iago,
Cronista mayor de su Magestad.



OR remisión del señor Don Luis de Exea
Talayero, del Consejo de su Magestad,
Regente la Real Cancelleria del Reyno
de Aragon, he visto el Libro, que contiene
la maravillosa, y exemplar vida de la
Venerable Madre Catalina, verdadera-
mente de Christo; pues desde su dichoso nacimiento, hasta
su felicissimo transito, fue siempre muy en grado superior
suya. El que ha formado en Metodo tan digno, tan propio,
y tan elegante, como en ella se ve, su Historia, y producién-
do sus narraciones de originales verdaderos, qual convie-
ne à semejante obra; es el Señor Don Miguel de Lanuza,
Cavallero del Orden de Sant-Iago, del Consejo de su Ma-
gestad, en el Sacro Supremo de Aragon, y su Protonotario
en los Reynos desta gran Corona; con que se manifiesta,
que ni de parte del argumento, ni del que con tanto deco-
ro, y verdad le escribe, es capaz este volumen de materias,
que ofendan la Regalia Soberana del Rey nuestro Señor;
que es, à lo que principalmente se encamina lo individual
desta Censura; y así pudiera cerrar la mia, si despues de
aver significado este sentir, no me pareciera conveniente,
representar aqui, quan en defensa de la misma Regalia es,
todo lo comprendido en la Historia presente. Pues sien-
do toda ella, un vivo exemplo del vivir bien, contiene den-
tro de su lectura, todo quanto puede ser útil, à una Repu-
blica en comun, y à todos quantos en particular la compo-
nen. Los quales, si midiesen sus acciones, por la imitacion,
aun de las mas descuidadas, desta Venerable Virgen, nada
obrarian, que no se ajustasse à la Ley de Dios, con que esta-

rian siempre ilesas, y obseruadas las del Príncipe ; siendo
ansí, que ninguno pierde el miedo a los Fueros Humanos,
que primero no aya perdido el respecto a los Divinos.
Con que se comprueba, quan en seguridad de la Regalia,
se publicará esta obra; y quan atento está a ella, y al servi-
cio de ambas Magestades, Divina, y Humana, su Autor.
Pues en medio de tan continuas ocupaciones, como ocurr-
ren a los dos Ministerios, que exerce ; y a vista de tantos
cuidados, como estan pendientes de su prudencia ; ha fa-
bido hazer lugar, no solo para la compostura desta Histo-
ria, sino de otras igualmente espirituales, que ha publica-
do, y tiene prevenidas, para que se estampen, con aprove-
chamiento, y aplauso general ; y con el mismo zelo, que si
vistiera el Sagrado Sayal de Elias. Aquella mutacion de vn
estudio, a otro estudio, que tanto ponderavan los antiguos
en vn sumo Filosofo, y que descansasse en el sucesivo, del
sudor del passado, conviene tanto a este Cavallero, que el
alivio mayor de las fatigas de Ministro, le busca, y halla en
escribir de las Hijas mas dignas, de su gran Madre Santa
Teresa de Jesus. Con la vtilidad, que hasta aqui ha exerci-
tado esta vocacion, yá lo dizien los Libros publicados, y la
que deste, y los demas se espera ; confio que ha de ser la
misma ; con que haze fin mi Censura, porque su modestia
me la detiene, sin dar lugar a los Elogios, que caben dentro
della. Solo diré, que de justicia se le deve la licencia, que
pide ; y este es mi sentir, Salvo mejor parecer. Assi lo escri-
vi, y firmé en Madrid a 16. de Deziembre del Año 1656.

*Don Joseph Pellerer
de Ossau, y Tovar.*

Imprimatur.

Ex ea R.

AL

AL LETOR.



VEGO que se llevó Dios à la Venerable Madre Catalina de Christo, en el Convento de la Purissima Concepcion de nuestra Señora, en Barcelona, donde fue Fundadora, y primera Prelada, av iendose hallado à su dichoso transiro (que sucedió à tres de Enero, del año 1594.) el gran Padre de la Descalcez Carmelita, Fray Domingo de Jesus Maria, entonces su Confessor, y despues General de la Congregation de Italia, ordenó à las Religiosas, para su aprovechamiento, y conservar la noticia de las heroicas virtudes de tal Madre, que las pusieran por escrito, segun lo que la huiessen oido dezir, visto obrar, y entendido de otras Monjas, que la trataron en Medina del Campo, Soria, y Pamplona. Y encargandose de obedecerte la Madre Leonor de la Misericordia (que assistió à la Venerable Madre, mas de veinte y dos años continuos) tomó tan accitadamente la pluma, que en breve tiempo de escritura, se halló fabricada una Historia, con las calidades de sencilla, y desuada de adornos affectados, que pedía ¹ San Agustin à la verdad; y con ellas, tan ajustada, y llena, que le parecia à Estrabon ² aver conseguido el fin del comun beneficio, à que siempre deven encamisarse; y la concuvió, diciendo: Esta es la relacion, que avemos podido sacar de la vida de nuestra Venerable Madre Catalina de Christo, bien corta, para lo mucho que se pudiera dezir; mas das consuelos; la

¹
Virtutis natura est, ut sit simplicis, & nulla.
S. Aug. trac. 17.
in Ioannem 2.

²
Historia finis est, veritas; nec ostentationi conponitur. Strab.
l. 1. Geograph.

una,

vna , que esperamos en Dios , darà quien enmiende nuestras faltas , y pondere lo que nosotras no avemos sabido conocer ; Y la otra , que va à diebo con toda verdad , &c. Porque parece que el Señor nos prevenia estos posteriores años , en que nos descubria mas su Santidad , para que tuviésemos cuidado de preguntarle muchas cosas suyas ; pues de otra manera no huvieramos tenido estas noticias . Verdaderamente nadie puede llamarle Historiador (segun el grande Censor ³ de Tucidides) como el que escribe de aquello , en que intervino . Y por lo mismo pareció à Aristoteles , ⁴ que para q se dé Fe à la Historia , y librartla de toda sospecha , importa mucho , que resiera las cosas de que trata , quien se huviere hallado à verlas obrar ; porque ni en el modo , ni en la sustancia ; se desviara de lo cierto .

Sesenta y dos años se cumplieron , este de 1656 . que escrivió la Madre Leonor , su Libro , sin que huviera llegado à mis manos . Admité luego , que le vi , este prodigo de virtudes heroicas , referidas por aquella pluma tan delgada , que parece averla cortado para esta Hija , su Santa Madre Teresa de Jesus . Resolví poner luego en la forma , que se verá , lo que por ventura estava mas bien escrito ; pero yá di-
xo la discreta Historiadora , en la disculpa de aver-
lo referido todo : *Hemonos detenido en algunas cosas ,
contandolas muy menudamente ; en particular destas
posteriores enfermedades : Mas como ello es para solas
nosotras ; y el traerlo à la memoria , de tanto consuelo , lo
bemos alargado , &c.*

Vna copia deste libro , fielmente sacada , que tengo en mi poder , será el principal norte , à que atenderé en esta exemplar relacion . Solo en favor de la Santa humildad de su Noble , y discreta Historiadora .

³
Res verò in bello gestas , non quas à quo cumque audiri , Historiae dignas existimavi , sed eas , quibus ipse interfui . Halicor . lib . de indicio Hist . Tucidides . cap . 24 .

⁴
Ad Historia si-
dem tellendamq;
penitus suspi-
tationem non pa-
rum pertinetre
bus gerendis in-
terfuisse , his qui
eo modo , quo ges-
te fuerint , refe-
rat . Arist . de
part . animal .

ra, devo dezir, que si he quitado lo menudo, de que
se acusa; he seguido, con poca diferencia, la disposi-
cion de la obra, y confieso lo assi, con el exemplo

*Sensum enim, ordinemq; eorū, crivit la Historia de aquella gran Discípula de San
qua martyrij tē Pablo, la Illustrissima Martir Santa Tecla, previno
pore, vel dicto, à los Lectores, que no la componia de nuevo, sino
vel fasta fuere.
sequiri alio lū de lo que otros, que se hallaron presentes, à su mar-
taxas compoſiſtio, dexaron averiguado en diversos papeles;
res est facer-*

*mur) galoutiſſa. Para mayor investigacion de lo que estos contie-
nien, y noticias de diferentes sucessos de la Sierva de
ren b. l. y, iam
ante suscetum, Dioſ, eſcriví à las Madres Prioras de Medina del
noſtrū in- uſum, Campo, donde tomó el Habito; de Soria, y de Pam-
convertētēs ma-
piona, donde fue Prelada; de Barcelona, donde tam-
poco
bién lo fue, fundó, y murió; y todas me han so-
mus. S. B.
vita Sancte Te-
cla.*

Tambien he visto lo que eſcrivíò la Madre Ines de Iesus (en el siglo Doña Ines de Tapia, Primahermana de Santa Teresa) que fue Priora de Medina, quando tomó alli el Habito, y dà este principio à su Relacion, hablando con las Monjas de Barcelona, que se la pidieron: *Eſtando en nuestro Convento de San Joseph de Palencia, me embiaron à pedir les em-
biasse una Relacion de la vida y virtudes de la Madre
Catalina de Christo, y la hize, aunque no como quisiera,
y era justo se biziſſe: assi porque eſtando yo muy lejos
de su mucha perfeccion, alcanzava poco della; como por-
que en el tiempo, que avia paſſado, y mi falta de memo-
ria, latenia perdida de muy muchas cosas, que pudiera
deſir. Aora me han buelto V. R. as. à mandar de nuevo,
que buelva à hacer la Relacion; la qual hago con toda la
verdad, y certidumbre posible, aunque no irà tan llena,*

como la primera ; porque algunas cosas se me avran olvidado, de las que en ella dije ; Bien que otras nuevas se me acordaran aora. Lo que afirme es, que en la una, y en la otra, no he dicho, ni diré cosa, que no sea cierta, y aya sabido de la misma Catalina de Christo, ó de persona fidedigna, ó tratadola, y visto con mis propios ojos, las quales, en sustancia, son las siguientes. &c. Aqui prosigue con grandes cosas de la Venerable Madre, y fenece, diciendo: Es fecha esta relacion en Medina del Campo, ultimo dia de Octubre, de mil y seiscientos. Ines de Jesus, Priora.

A mas desto, he leido lo que dexaron escrito de sus virtudes, Maria de San Francisco, Isabel de Jesus, Maria Evangelista, Catalina de los Angeles, Francisca de Jesus, y Ana del Sacramento, Religiosas de Medina, que la conocieron alli Novicia, y professa.

Lo que los Historiadores Generales de su Orden (Fray Geronimo de San Joseph, y Fray Francisco de Santa Maria) dizen desta dignissima Hija de su Reforma, refiero con sus mismas palabras en el Capitulo 42. que formo de sus elogios ; con los que la hicieron algunos Santos, y grandes personajes ; à que me remiro.

Mas lo que ha sido para mi de singular estimacion, y entiendo à de ayudarme à salir menos desairado de este empeño, es vn papel, en que puso ella por obediencia del gran Padre Fray Geronimo Gracian (entonces su Prelado) algunas de las muchas mercedes que la hazia nuestro Señor ; pues ningun testimonio se podrá dar, que haga mas Fè en tales materias, que lo que dice de si misma obedeciendo, vna persona de tan señalada virtud. La relacion empieza: Siendo Niña de edad de ocho à nueve años, traia

grandissimos deseos de rezar, &c. Y acaba; Dize Dios por el Profeta Isaías, que llena sus Animas de resplandores.

Con estos materiales he formado esta obra, no ignorando la quietud, que se pide al animo; y quanto forçoso es, que carezca de ocupaciones, quien ha de escribir con acierto; por lo mismo dixo Cicer.

Virumque opus ron: 6 Vno, y otro es necessario; vacar à los cuidados, & cura voluntarios, y à los negocios. Y deste Filosofo resiente San Cicer, de legib. ronimo: 7 Que aviendo sido rogado por Hircio, su

1. num. 7. amigo, despues del repudio de Terencia, que se casasse

7 Cicero rogatus consu Hermana, lo rehusò, respondiendo: Que no podria ab Hircio, ut en un mismo tiempo assistir à su muger, y entregarsse à post repudium la Filosofia.

re eius duceret, omnino facere superedit, dicen: non posse uxori, & philosophia pariter operam dare. S. Hieronimus de Coniugio, lib. I.

8 Quod animo oculi patio sit, non bene sit. S. Hieron. epist. 153.

9 In sola materia electione peccasti. Sidon. l. 2. ep. 10. ad Ruritium.

Si mi estado, ⁸ y las ocupaciones de mi puesto, no me dexaren cumplir enteramente con el asumpto; por lo que distraen, y embaragan, por lo menos no avré errado en la eleccion, que estuvo en mi mano, y esta es, la que mas califica los aciertos;

segun aquello de Cayo ⁹ Sydonio Apo-

linar à Ruricio: Solo fuiste culpable
en la materia, que
eligiste.



NUMERO, Y SVMA DE LOS CAPITVLOS, QUE CONTIENE ESTA HISTO- RIA de la Venerable Madre, Catalina de Christo.

PROEMIO.

- Cap. 1. *Su Patria, Nacimiento, y Padres.* pag. 1
Cap. 2. *Su Niñez, y primeras virtudes.* pag. 6
Cap. 3. *Llevala consigo su Padre à Murcia, sus
virtudes allí, y las que exercitò en bolviendo
à Madrigal.* pag. 13.
Cap. 4. *Muerte, y virtudes de su Madre. Recogimiento,
con que su Padre cria las dos Her-
manas. Trata de casar à Doña Catalina, y
embarazaçalo ella,* pag. 19.
Cap. 5. *Hazele Dios una gran merced, oyendo pre-
diciar al Santo Padre Fray Alonso Lobo.*
pag. 23.
Cap. 6. *Ayudala para servir à Dios con veras, el tra-
to, y Santos Exemplos de Doña Juana de
Quintanilla : dízese quien fue esta Seño-
ra.* pag. 28.
Cap. 7. *Reciben ambas Hermanas nuevas mercedes
de Dios, en sus exercicios. Y desea Doña Ca-
talina entrar en Religion de vida solita-
ria.* pag. 39.
Cap. 8. *Prosigue en sus devociones, y penitencias.*

- Hazela Dios mercedes. Afligela con escrupulos. Empieza la peste en Madrigal, y socorre por su mano los heridos. pag.46.
- Cap. 9.** Crece en Madrigal la peste. Y su caridad con los enfermos. Muere su Hermana en medio del contagio, pero de diferente enfermedad. pag.53.
- Cap. 10.** Sus mortificaciones, y limesnas. Aparecesele Christo con el vestido, que dió a un pobre. Conoce los espíritus de las personas que trataba. pag.58.
- Cap. 11.** Pide a la Santa Madre Teresa de Jesus, que la reciba en su Convento de Medina del Campo. Y lo consigue. pag.64.
- Cap. 12.** Su Noviciado, Profession, y virtudes. pag.70.
- Cap. 13.** Nuevos ejemplos de sus virtudes. pag.75.
- Cap. 14.** Muestrale Dios las persecuciones, que avia de padecer la Reforma. pag.81.
- Cap. 15.** Sus raptos, y noticias altíssimas, y trazas con que huye de los gobiernos. pag.96.
- Cap. 16.** Ayuda a la Santa Madre, en la Fundacion de Soria. Eligela en Priora, y aciertos de su gobierno. pag.101.
- Cap. 17.** Enemistad de los Demonios con las Monjas de Soria, sucessos de la Madre, en este tiempo. pag.106.
- Cap. 18.** Funda en Pamplona el Convento de San Ioseph. pag.112.
- Cap. 19.** Toman el Habito de la Orden los Hermitaños de Pamplona, por consejo de la Madre. pag.119.
- Cap. 20.** Sus enfermedades, y favores Divinos en Pamplona, quiere atemoriçarla el Demonio. Ayudaella a la Fundacion de los Religiosos. 124.

- Cap. 21. Refiere se una profecía suya del suceso de
nuestra Armada, que iba contra Inglaterra. pag. 131.
- Cap. 22. Sale a fundar el Convento de la Concepción de
Barcelona. Pasa por Zaragoza, visita aque-
llos Santuarios; y en Cataluña el de nuestra
Señora de Montserrat. pag. 133.
- Cap. 23. Funda en Barcelona con pobreza. Crecen sus
enfermedades. Arde se la Ciudad de peste, y so-
corre desde su Conuento a los enfermos. 142.
- Cap. 24. Predice el infeliz viaje a Genova de las
Fundadoras del Convento de Jesus María.
Afligenla de nuevo sus enfermedades. Alien-
ta en las suyas a Doña Mariana de Cordo-
va. pag. 152.
- Cap. 25. Predice, que no moriría siendo Priora. Assis-
te en la fabrica de su Conuento, con sucesos
admirables. Da salud a las enfermas con
tocarlas. pag. 162.
- Cap. 26. Prosigue la materia del Capítulo pasado, de
sus Santos exercicios en este Convento. 170.
- Cap. 27. Nuevos casos, en que se conoce el Don que tu-
vo de profecía, y de conocer los interiores. Re-
fieren se particulares documentos suyos en la
dirección de sus Monjas. pag. 180.
- Cap. 28. Crecen en alto grado sus fervores. Assiste a la
fabrica de sta Casa. Librala Dios de grandes
peligros. Ocasión de su recaída. pag. 188.
- Cap. 29. Adolece peligrosamente. Afirma, que no mo-
riría entonces. Cura tragando un poco de
carne de Santa Teresa, desleida en agua:
Buelve a sus Santos exercicios, como si tu-
viera salud. pag. 195.
- Cap. 30. Anuncia su muerte en diferentes pláticas. 203.

Cap.

- Cap. 31. Recibe los Sacramentos. Pidenla sus Hijas favor en el Cielo, ofrecelo con grande humildad, tiene con ellas tiernos coloquios, y entrega su espíritu a Dios. pag. 211.
- Cap. 32. Su retrato, y entierro, y algunos indicios de su Gloria. pag. 218.
- Cap. 33. Muestra nuestro Señor la Gloria, que dió a su Sierva el mismo día, que espiró. pag. 225.
- Cap. 34. Nuevas señales de su dichoso estado. pag. 230.
- Cap. 35. Obra su intercession en el Cielo otras maravillas. pag. 237.
- Cap. 36. Incorruption, y fragancia de su cuerpo; después de enterrado. pag. 243.
- Cap. 37. Tomase por testimonio la incorruption, y fragancia de su cuerpo. pag. 250.
- Cap. 38. Traslada su Religion el Venerable cuerpo al Convento de S. Joseph de Pamplona. pag. 258.
- Cap. 39. Reciben el Venerable Cuerpo de la Madre, en su Convento de Pamplona. Dase nuevas noticias de su incorruption, y fragancia, y a donde y que veces le han trasladado. pag. 265.
- Cap. 40. Nuevos casos, en que se ha sentido la fragancia, que sale de este Santo Cadáver. Golpes, que díen su Arca, y en que tiempo. Favores, que hace a los que se los piden con humildad, y Fe. pag. 273.
- Cap. 41. Favorecen los Prelados con insignes Reliquias de la Madre sus Conventos de Barcelona, y Medina del Campo. pag. 282.
- Cap. 42. Testimonios de la heroica virtud de la Madre, antes, y después de su muerte. pag. 287.
- Cap. 43. Efectos del Magisterio de la Madre, en la Orden, Virtudes de la Madre Leonor de la Misericordia, de la Casa de Pamplona. 306.

- Cap. 44. *Virtudes, y Elogios de treze Santas Religiosas* de este Convento de Pamplona. pag. 327.
- Cap. 45. *Virtudes, y Elogios de la Madre Margarita del Espíritu Santo*, del Convento de Pamplona. pag. 345.
- Cap. 46. *Elogio de la Madre Francisa del Santissimo Sacramento*, de este Convento de Pamplona. pag. 353.
- Cap. 47. *Elogios de la Madre Estefania de la Concepcion*, del Convento de Barcelona. pag. 358.
- Cap. 48. *Parecer de los Medicos de Barcelona*, sobre la incorrupcion, y fragancia del Santo Cuerpo difunto de la Madre. pag. 371.



Sem-

Emper quidē opere pre-
tium fuit, illustres San-
ctorum describere vitas, vt
sit in speculum, & exem-
plum; ac quodam veluti cō-
dimento vitæ hominum su-
per terram. Per hoc enim,
quodam modo apud nos,
etiam post mortem vivunt:
multosque ex his, qui vivē-
tes mortui sunt, ad veram
provocant, & revocant vi-
tam.

S.Bern.in probemio vita S.Malach.



LA VENERABLE
MADRE
CATALINA DE CHRISTO,
CARMELITA DESCALZA,
COMPAÑERA DE LA SANTA MADRE
TERESA DE IESVS.

CAPITVLO I.

SV PATRIA, NACIMIENTO,
y Padres.



A Madre Catalina, en el siglo, Doña Catalina de Balmaseda, nació en la Villa de Madrigal, Obispado de Ávila, y Provincia de Castilla la Vieja, à 28. de Octubre del año 1554. y se baptizó en la Iglesia Parroquial de San Nicolas. Acompañó lo superior de sus virtudes, lo calificado de su sangre;

La V. M. Catalina de Christo, Cap. I.

y si dâ indicio de la nobleza de las Casas, la grandeza de los que posecen sus solares antiguos, y primera hacienda, buenas señas son para conocer lo ilustre de la de Balmaseda, saberse que fue poderosa, y Noble en Vizcaya; y que ha quattrocientos años que recayó en Doña María Ortiz de Balmaseda, llevada en dote con Ochoa de Vilela, segundo Señor de Butron, y Vilela: Cuyos nietos, vnos se llamaron de Butron; otros de Vilela; y otros de Balmaseda.

*Don Josef Pe-
llicer de Tous.
Canallero de la
Orden de San-
tiago, Cronista
mayor de su Ma-
gestad en el rom.
2. de su Testero
Genealogico.*

La Casa, Torre, y Palacio de Balmaseda, y sus bienes, quedaron en la de Butron, y bolvieron à salit della, como patrimonio, y herencia en Doña María Estivalez de Butron, y Balmaseda, hija de Gonzalo Gomez de Butron, y Doña Elvira Sanchez de Zamudio, Señores de Butron, y Progenitores de los Marqueses de Aramayona, Duques de Ciudad Real. Casó Doña María Estivalez año de 1401. con Sancho Sanchez de Velasco, primer Señor del Estado de la Ribilla, y San Julian: de quien son septimos nietos Don Alonso de Velasco, tercer Conde de la Ribilla, dezimo quatto Señor de la Casa, y Palacio de Balmaseda (Padre del recien heredado Duque de Maqueda, y Nagera, Conde de Truiño, y Marques de Cañete. Don Juan Antonio de Velasco) y su hermana la Señora Doña Teresa de Velasco; que oy vive casada con Don Garcia de Porras, y Silva, Cavallero de la Orden de Santiago, Varon esclarecido en Sangre, y Letras, del Consejo de su Magestad en el Real, y Supremo de Castilla.

No fuerá justo dexar de autorizar la afinidad de la Venerable Madre Catalina con tan grandes Pa-

sien-

rientes, pues se deriva su ascendencia de Pedro Gonzalez de Balmaseda, y Butron, hermano tercero de Gonzalo Gomez, Señor de Button, Padre de Doña Maria Estivalez, sexta Señora de la Casa de Balmaseda.

Vivió Pedro Gonzalez en el Lugar de Gamez, y fue su descendiente Christoval de Balmaseda, Padre de la Sierva de Dios: Cuyo Abuelo, Diego de Balmaseda, y vn Hermano suyo, baxaron de las Montañas de Burgos à Madrigal, y Toledo por disgustos que tuvieron allá, donde casaron principalmente.

1 De vn Cavallero deste Apellido, y de aquella Ciudad, llamado Iuan Yáñez de Balmaseda, refiere Salazar de Mendoza, en su Cronica del Gran Cardenal de España, entre los claros Varones, que ha producido (desde su Fundacion) el Illusterrissimo Colegio Mayor de Santa Cruz de Valladolid: Que entró el año de 1560. à los 20. de Octubre, en la elección de Junio de posada, y tuvo las Catedras de Instituta, y Código; que fue Alcalde de los Híjosalgo, y que salió por Provisor del Cardenal Espinosa, Presidente del Consejo, &c. Que bolió à Valladolid con Plaga de Oidor, el año de 72. Y el de 80. fue Regente de Navarra, y que murió allí el año de 81.

2 En la celebre Historia de nuestro Insigne Geronimo Zurita (que trata de las Ligas, y Guerras de Italia) engrandece el valor de vn Cavallero, llamado Bernardino de Balmaseda, con estas palabras: Fue en el mismo tiempo muy señalado el esfuerzo, è industria de Bernardino de Balmaseda; que con una Compañía de Soldados, que

Lib. 2. cap. 38.

Tom. 5. cap. 29.

2 La V. M. Catalina de Christo. Cap. I.

tenia en su alojamiento, en diversas salidas que hizo, mató, y prendió mas de ducientos, y quarenta Franceses. Y acaecióle un dia, que ballandose en un paseo, con solos 33. de los suyos, desbarató mas de 300. Franceses, y mató quarenta, y llevó prisioneros otros tantos. Sucedió esto sobre Visseli, el año de 1503.

3 No sé, si fue Aragones este Soldado, ni Zutrita lo dice; pero bien sabia él, que está heredada una Casa de este Apellido, en la Villa de Exea; de las cinco, que por su Nobleza, y antiguedad, llaman de los Cavalleros en Aragon; y que lo son sus descendientes; como lo confirma el Habito de nuestra Señora de Montesa, en Don Pedro Nicolas de Balmaseda, Procurador General de su Orden, Gentilhombre de la Casa Real, natural desta Villa; y el de Santiago, en su Hijo Don Joseph de Balmaseda.

4 Pero para que nos detenemos, en adornar el Venerable sugeto de Doña Catalina, con meritos agenos? quando pudiera dezir ella à toda la Familia de los Balmasedas, si les faltara su Nobleza nativa, lo que dixo Elcana, viendo lleno de lagrimas à su Muger, porque no le dava Dios successores: *Ana, porque lloras? que tienes, que no te dexa comer? Por ventura no soy yo mejor para ti, que lo fueran diez Hijos?* Por todos los Balmasedas del mundo mostrará esta Historia, que puede valer esta sola Doña Catalina de Balmaseda.

*Ana, tui fles?
Et quare non co-
medis? quoniam
obrem affligitur
ex tuum? Num
quid non ego me-
lior tibi sum,
quam decē filii?*
1. Reg. 8.

5 Francisco Diego de Balmaseda, que casó en Madrigal, tuvo la dicha de emparentar en Avila con el Linage de la Santa Madre Teresa de I E-

La V.M.Catalina de Christo.Cap. I. 3

SVS. Christobal de Balmaseda , Padre de Doña Catalina , fue hijo segundo ; Casò con Doña Iuana de Bustamante , y San Martin , Noble Matrona del Lugar de Arcbalo ; pero vivió siempre en Madrid. Tuvieron dos Hijos , y dos Hijas. El mayor , se llamò tambien Christobal ; que muriò sirviendo en la Milicia de 19. años. El menor , Antonio , que muriò de cinco. La Hija mayor , Doña Maria , y Doña Catalina la menor , que todas se apellidaron de Balmaseda.

6 Empeçó à resplandecer desde muy niña en Doña Catalina la Santidad , enseñada interiormente por Dios , y exteriormente del buen ejemplo , que en sus Padres veia , heredado de los suyos : pues Francisco Diego de Balmaseda su Abuelo , se señalò en virtudes. Estuvo en su mocedad muy puesto en las cosas del Mundo , y en medio dellas le quitò Dios la vista de los ojos corporales , para darle la del alma , con que se mudò en otro hombre. Viviò 16. años ciego , exercitando la caridad con los Pobres. Tenia en su casa prevenidas seis camas , para recoger a los que se quedavan por las Plaças de noche ; sin otras , para enfermos , à quien regalava. Salia de ordinario despues de anochecer , con vn criado , que llevava vn cesto de huevos cocidos . Sentavase en vn poyo , cerca del Hospital mayor (que en aquella Villa es fundacion dotada , por los señores Reyes Catolicos) y hablando cariñosamente à los que iban passando , les dava limosna , y huevos à los que echava de ver , que no tendrian quien se los adreçasse . Fue tan largo en estos socorros , que le iban à la mano , los que juzgavan que con ellos

4. La V. M. Catalina de Christo. Cap. I.

destruia á sus hijos ; peto respondia ; que buena herencia les dexava en Christo ; de quien fiaslen , que no les faltaria. Y que si él tuviera vista , pudiera ver , que les gastara mas , y no bien empleado . Tenia muchas horas de oracion en su Oratorio , donde dió el Alma á Dios vn dia , sin que nadie le tuviese por muerto : pero como tardasse en salir , entraron , y le vieron que estaba hincado de rodillas , puestas las manos , y algo levantadas ; tan compuesto , que pensaron que hazia oracion , hasta que le vieron difunto.

7. Cumpliòse bien en sus hijos la esperanza que tuvo , de que no les empobrecerian sus limosnas . Todos se acomodaron noble , y hazendadamente , como lo avian hecho siempre los de aquella Casa . Vna de las Hijas , casó con vn Cavallero de los principales de Avila . Otra , con Don Juan de Arebalo , de las señaladas Familias de aquella Villa . Todos procuraron imitar á su Padre , y mas Christobal , que fue el segundo , antes , y despues de casado . Ayudóle para esto la mucha virtud de Doña Juana su Muger . Tenia grande honestidad , y cuidado del recogimiento de su casa , y de la crianza de sus Hijas . Exercitavanse los dos en la caridad , al modo de su Padre , teniendo los mismos aposentos , y camas para pobres ; y de ordinario , quando comian , partian con ellos los regalos de su mesa . En el Invierno los hazian subir , y sentar en el mas acomodado puesto de la chimenea ; gustando del que era mas viejo . Tenia vna casa á las espaldas de la principal , en que vivia para que se recogiesen los pobres , que venian á trabajar en la labor de las viñas , que es la gran-

geria de aquella tierra. Era hombre de mucha ver-
dad ; no jurava , ni mormurava : Siendo en esto tan
recañado , que le temian , quando estavan juntos
sus vezinos , tratando de vidas agenas , si le veian
acercarse , diciendo : Callemos , antes que llegue.
En los cargos que tuvo del servicio del Rey , que
fueron de importancia , obró con tal rectitud , que
jamás se dixo del cosa , que no fuese de mucha chris-
tiandad.

8 Quando nació Doña Catalina , les pare-
ció que se criaria mas sana en el Aldea ; para esto
la fiaron sus Padres de vna Ama , que se juzgó
daria buena cuenta della. Y por hallarse enton-
ces su Madre á la muerte , con la pena , aventura-
ron la vida de la Niña : Y parece no fue á caño ,
sino para que mamafie con la leche , la afision
que tuvo siempre á los pobres ; porque estava á
cargo de su Ama , servir al Hospital de su Pue-
blo ; y por medrar con su crianza , encubrió este
empleo. Passados tres meses mejoró su Madre , y
queriendola ver , se llegó á la Aldea , donde nadie
la dava noticia. En esta congoja encontró á
vna buena muger , á quien el Ama avia empeñado
los vestidillos de la criatura ; encaminóla al Hospi-
tal , con advertencia de dissimular alli , que la bus-
cava , hasta averla hallado ; por tener la Hospi-
talera tan fuerte condicion ; que se podia temer ,
excediera mucho , con el pesar de verse descubier-
ta. Llegada Doña Iuana al Hospital , aun halló
menos indicios del Ama en el , y no podia encon-
trar con su Hija , ni tomar por señas , cosa alguna
que huviese llevado consigo ; pero no quiso Dios ,
que la Niña perdida afligiese mas tiempo á su Ma-
dre.

dre. Toparonla dentro de vna Arreia, rodeada de pobres , cubierta de piojos ; llevòla consigo à la posada , vistiòla de nuevo ; y mientras buscavan quien la diese leche , provò vna criada à darle de vuas aves fiambres. Estava tan hambrienta , que comiò todo un Palomino , y la deviò de hallar este socorro tan necessitada , y dexarla tan gustosa , que siempre que le apeteciò , le tuvo con matavilla , como veremos en sus lugares. Pateciò su Ama ; y huvo tanto que hazer en aplacarla , como si no fuera ella la que hizo el agravio. Llevòse Doña Iuana à su Hija , muy contenta de averla hallado. Y por no perder otra vez este tesoro , hizo que se criasse en su casa.

CAPITVLO II.

SV NIÑEZ , Y PRIMERAS Virtudes.

MY presto descubriò Doña Catalina , lo que fue con la edad ; en esta mas temprana , no se le vieron la condition , y golosinas , que suelen molistar los niños. Adelantòse tanto en el juicio , y la razon , que parecian aver nacido con ella. Començò luego à discurrir con el entendimiento ; y assi , à proponer à su Padre diferentes platicas , de la Eternidad , de la Iglesia , del Alma , y particularidades de nuestra Santa Fe.

Otras veces le iba con dudas de cosas naturales, como de los Cielos, y Elementos. Preguntavale tambien, como estavan los Bienaventurados en la Gloria. Si se conocian, si se reian; y porque oyó dezir vna vez, que no comian, dixo: *Bendito sea Dios, que allá no comeremos.* No le despreciára San Agustín tales preguntas, pues satisfafe à ellas en su libro 13. de la Ciudad de Dios. Acompañola esta virtud de la abstinencia, desde la cuna, hasta la sepultura. Traia grandes ansias de rezar, pero assentósele vn temor muy vivo, de que se moriria, si rezava. Raras cosas tienen los niños en sus apprehensiones; si yâ no fue averla infundido el Demonio este miedo; siendo el suyo mas grande, de lo mucho, y presto que avia de medrar con aquel exercicio. Su primera devocion fue, dezir cada dia vn Pater noster, y vna Ave Maria, à los tres Santos Reyes; para pedirles, que la encaminasse Dios à su mayor servicio, con tan buena Estrella, como ellos fueron guiados. Muchas veces de noche, se levantava à saludar à nuestra Señora, y le cantava algunas coplitas. No faltava en esto ningun Sabado, y lo executava con tanto fervor, que descuydandose de dezirlas quedito, la oian sus Padres, y la hallavan clada de frío; y queriendola llevar à la cama, les pedia, con devotissima fencillez, la dexassen hazer musicas à la Virgen. Tenia grande inclinacion à hazer limosna; y tal aficion à los mendigos, que en viendolos, se iba tras ellos, y les dava quanto podia aver à las manos. Valdonavanla desto sus Hermanillos, y la dezian: *Tu no eres nuestra Hermana; sin duda te trajeron en el Hospital, donde te hallamos rodeada de pobres, como enjambre de abejas, y tan muerta de ham-*

bre,

8 La V. M. Catalina de Christo, Cap. 2.

bre, que de quatro meses te comiste un Palomino, y te comieras á tu Padre. No les respondia; pero a afogida de verse increpar de la amistad de los pobres, puesta en un rinconcillo, dava sus quejas á su Señor; y luego rezava á los Santos Reyes, para que la guiasen.

2 Ningun dia se le passava, sin tomar algun rato para este ejercicio; mas haziala salir de su rincon, el temor de que se moriria, si rezava. Quítoselle nuestro Señor, con una grande merced que le hizo, siendo de ocho años; comunicandosele con tanta claridad, como se vio por los efectos que le quedaron, desde este dia, referidos por ella, con estas palabras, y la ocasion que ditemos adelante.

3 Siendo Niña, de edad de ocho, ó nueve años, traia grandissimos deseos de rezar; y era tan temerosa de la muerte, que como oia decir, que á los buenos luego se los llevava Dios, no osava rezar. Aconsejò venirme en esta edad, unos deseos de ir cada dia á los rincones, á tener oracion. Y aunque iba, eran tan grandes los miedos, de que luego me avia de morir, que me sacavan del puesto, á donde me avia recogido. Passelo asì, hasta que un dia, estando rezando, sen-ri una voz, que ni se si fue en el entendimiento, ó si la oì con los oidos, pareceme á mi que la oì, y que me dixo: Hija no temas la muerte, si bazes lo que te enseño. Y desde entonces hasta oy, no he tenido aquellos temores; antes siempre que me acuerdo de la muerte, me buelgo de maneras, que querria trocarle el nombre; porque la consideracion que en ella tengo, es pensar, que me ba de ser puerta, para ver á Dios: Aunque me vienen grandes temores de mis pecados, de si por ellos le perdere; pero estan grande la Fe que tengo de su Misericordia, que me quita de todo el temor. Desde este dia quedè tan assentada en la oracion, que me pare-

cia, si me faltava el recogimiento, que traia el Alma como abogada. La consideracion en que nuestro Señor me puso, fue en la de su Oracion del Huerto; y en esta, y en el conocimiento propio (en que sentia particulares afeccions) paseé mas de seis años; y en todos ellos pude ofrecer á Dios por mi, cosa que hiziese de penitencia, y oracion; porque en queriendo ofrecer algo por mis necessidades, me parecia sentir interiormente una reprobacion, de que era propietaria; ó que hazia mercedes, de lo que era de Dios. Hasta aqui su Sierva.

4 Era muy inclinada á la penitencia, y haziala como podia. Softia con disimulacion el frio; y sin que la echassen de ver, dava á los pobres sus vestidos, y camisas. No le quedó ninguna; porque pidie-dolas para mudar, y aviendo yá dado diez y seis, anduvo algunos dias sin ella, y bien desabrigada. Vno de gran frio, la mandó su Padre llegar cerca dèl, á la chiminea; y ella, temiendo que reparasen su desnudez, puso gran cuidado en ensanchar la basquiña, porque no se le señalasen tanto las rodillas, á causa de tener gran cuerpo, y delgado. No le aprovechó la diligencia; reparólo su Madre, y hallóla qual he dicho; quisola abrigar, y vestir, pero no halló camisa, ni otro vestido que ponerla.

5 En el comer, y dormir, se avia templadissimamente; y no era amiga de las personas, ni se vió que hiziese cosa alguna, que pareciese traviesura, con ser muy alegre. Aborrecia los regalos de la mesa de sus Padres; contentandose con verduras, y legumbres, ó cosas deste genero. Softia pasar dos dias sin comer; conociendole en esto, que nuestro Señor la iba ensayando, para la pobreza, y abstinenencia, que avia de exercitar, y de que tanta estimacion hizo toda la vida, como se verá adelante; pues vino á hacer

esta costumbre, tal habito en ella, que se le cerrava la garganta, y tragava con mucha dificultad el alimento; y aunque fuese pequeño el bocado, se le tragava con riesgo de ahogarla. Hizas veces la vieron las Religiosas en la Orden, asirse de la mesa del Refectorio, para ayudarse con aquella fuerza, a tragar la vianda.

6 Tenia el ingenio clarissimo; gran cordura, y reposo, mucho animo para emprender grandes cosas; industria, y maña para acabarlas; perseverancia, y fortaleza para conseguir las, si se interessava un punto de mas Gloria de Dios. Era tanta su eficacia, y donayre en el hablar, que à no ser tan zelosa de encubrir su tesoro, no pudiera dexar de publicarse su devucion interior; mas puso tanto recato en esto, que aun su Hermana ignorava los grandes fervores de su Alma. En todas las obras de virtud iban por diferente camino. La mayor; Dio en guardar tan extremado silencio, que no le oian vna palabra ociosa. Della dixo su Confessor, quando muriò, que en su vida avia dicho mentira, con morir de 33. años. Hizo Voto de Castidad siendo muy niña. Tuvo cosas señaladas de Santa. De siete años salio un dia del Oratorio llorando, porque el Demonio la avia llegado al rostro; y traia en el carrillo vna pequena señal denegrida, que mostrò à su Madre. Otra vez salio quexandose, de un bofeton que la avia dado; y se le veian, como dedos de la mano, en la mejilla; y no se le quitaron en algunos dias. Era muy abstinent; y desta edad ayunava á pan, y agua las viandas de nuestra Señora. No osavan sus Padres irla à la mano en estos exercicios; porque conociá su gran de perfeccion.

7 Fue muy aficionada al campo, y à la soledad,

dezia que la ayudavan para la Oracion. Alegravanza mucho las memorias de los Padres del Viejo Testamento; y tenia particular devocion á Abraham, y á Iacob, por quien solia dezir, q a quel luchador la llevava la voluntad. Tenia su Padre rebaños de ganado, y quando los traian á casa, gustava Doña Catalina de verlos. Pidiidle para si algunas ovejas; hizolas señalar, y encargoselas á los Pastores; y que á todos los corderillos que pariesien, les pusieran aquella señal; aprovechóles tanto, q nacian á pareces. Y aunque en aquel tiempo cayeron grandes nieves, con que murió mucho ganado, no solo no morrian los de Doña Catalina, pero ni los lobos le llevaron alguno.

8 Solia ella dezir á sus Monjas; el consuelo que la dava aquel entretenimiento; acordandose del Patriarca Iacob: pero mucho mas el ver, que tenia tanto que dár á los pobres vergonçantes; por ser este el fin de aquella grangeria. Sucediole con vna muger recogida, en las accessorias de su Padre, que padecia necessidad, y no la descubria, por el pundonor, hallar vn ahugero, que caia al aposento desta Pobre: oyóla algunas veces hablar con nuestra Señora, contandole sus duelos, y quiso darrá por alli limosna, sin que lo entendiesse; y resultó, que quando la Pobre llevava los panes en su aposento, creyó, se los dava vna Imagen de la Virgen, y bolviendose á ella, la dava gracias por el pan, y casi tantas por el secreto. Esto vino á terminos, que yá se dezia por el barrio, obrar Dios milagros con la de Luis; que assi se llamava. Supolo Christobal de Balmaseda, y constandolo á su Muger en presencia de Doña Catalina, aunque era harto niña, no pudo sufrir el engaño, y dixo lo que passava; con que se deshizo

el milagro, con aumento del credito de la Sierva de Dios, y de sus dissimulados exercicios en la virtud.

9 La de su oracion era ya tan poderosa, que le atribuyeron en casa de sus Padres, el averles dado n iestro Señor segundo hijo, que le desearon mucho, por tener vno solo, y no aver parido su Madre en diez años. Ofreciôles, que se le pidiria à Dios; y antes de vn año naciò el muchacho, à quien llamavan Hijo de Oraciones.

10 En este tiempo dava estas señas, de ser muy profunda la humildad que tenia. Ayudava á las criadas á labar los paños; y ellas se dexavan aliviar deste trabajo, á costa de la Niña. Passò esto tan adelante, que la hazian ir á la fuente con vn cantaro en la cabeza, tan sin noticia de su Madre, que por ello, despues la castigò, mas que á las criadas.

11 Estos admirables principios pusieron al Demônio en gran cuidado (es grande Astrologo) y assi hizo el juicio de los progressos, que se vieron despues; y armòle vna traicion contra la Virtud de la Castidad; persuadido, à que si la derribava de la pureza de Alma, y cuerpo, la dexaria en vn abismo de miserias, y le cortaria los passos que dava, no yâ de Niña de diez años, sino de Gigante, en la carrera de los divinos Mandamientos. Acometìola con vna torpissima tentacion; mas como estaba tan enseñada de Dios, para todo lo bueno, acudiò luego á su amparo, rebatiendola con hazer en su divina presencia vn Voto de Castidad, dando por fiador en su observancia al Glorioso Precursor de Christo. Apenas lo huvo ptonunciado, quando sintió dentro de si, los singularissimos efectos, que produzen tan maravillosos actos. Vno fue, el no sentir mas la tentacion;

por

por averse ido muy corrido aquel soberbio, vencido
a manos de vna Virgen tan niña.

12 En estos primeros años la librò nuestro Señor
de otro gran peligro, que amenazaçava al cuerpo. Vn
dia, que corrian Toros en Madrigal, estava ella con
su Hermana mayor, sentada en la puerta de la calle.
Saliòse de la Plaça vno, muy bravo, vinose con fu-
ria para Doña Catalina, y su hermana; en viendo-
las, sosiegò el passo, con la mansedumbre, que si fue-
ra vna oveja; y fuese, sin hazerles daño.

CAPITVLO III.

*LLEVALA CON SIGO SV
Padre à Murcia. Sus virtudes alli,
y las que exercitò en boluiendo
à Madrigal.*



VANDO naciò el Hermano de
Doña Catalina, estava su Padre
en Murcia, ocupado en vn em-
pleo del servicio del Rey. De-
terminò Doña Iuana de Busta-
mante irse allà con sus Hijos;
aco S pañavalas vn Tio; y si en los Pueblos, por
donde passavan, avia cosas dignas de ver, y queria
mostrarlas à sus Sobrinas, no lo podia conseguir de
su mucho recogimiento. Sucediò, passando por
Toledo, hazerse alli vna Fiesta; combidolas vna
amiga de su Madre, pero ambas Hermanas nego-
ciaron con otra amiga, que mientras tanto las lle-
val-

vase à vna Iglesia. Solia contar Doña Catalina, que la avia regalado mucho nuestro Señor, quando visitò el Lugar, donde la Virgen descendio à dar la Casulla à San Ildefonso, de quien era devota; y que el sonido de aquellas campanas despertava su devocion, y le parecia de muy concertada musica.

2. En Murcia tuvo grande mortificacion, por no poder escusarse de visitas, y Fiestas. Eranle de tormento; porque nuestro Señor la llamava al retiro del coraçon, y à deseos de gozarle à solas. Por esto quisiera bolver à Madrigal, donde le parecia que tenia mejor disposicion, para sus intentos, de recogimiento, y soledad. Lloravala mucho, preguntavante sus Padres la causa de tan continuas lagrimas, y respondia: *Que quisiera verse en su Patria.* Con esta pena no podia comer. Tenia muy quebrada la color; juzgavan las del Lugar, que seria de comer muchas limas. No extraño, que no conociesen los de fuera, à quien tanto se encubria de los de casa. Padecio aqui, con rara paciencia, vna enfermedad, que la traxo à punto de morir. Era muy aficionada à Religiosas; Tenia un Convento muy cerca de la posada, que por los terrados de ella, las alcançava à ver; miravalas con santa embidia, considerandolas en la Casa de Dios, con suerte mas dichosa. Embevida en esto, cayò un dia desde el terrado, à otro, que fue milagro no hazerse pedaços; Quiso disimular el golpe, mas no fue possible, porque huvieron de sangrарla. Otras veces la hizo dar terribles caidas el Demonio, sabioso de verla andar en estos passos; adivinando la guerra que avia de hazerle con el tiempo. Un dia la hizo andar perdida por aquella Ciudad, desapareciendola al salir de la Iglesia, de los ojos de los que la acompañavan: hallose en una Pla-

çá de grande concurso con tal afliccion , que temio morir de pena: no pudo conocer à nadie, ni sabia por donde bolver à la posada. Solia contar à sus Monjas, que acertó à passar por la del Obispo, donde mucha gente moça , quedó con gran risa de la Niña tapada; y ella tan aſtigida, que no podia yá dar vn pafſo. No era mucho verſe con este miedo, quien le cobró tan grande à qualquier hombre, desde que hizo el Voto de Castidad, que vā dicho, que apenaſ se dava por ſegura, ni aun cerrando las puertas, ventanas, y ahuecidos de ſu caſa , para no ver , ni ſer vista. Andavan à buſcarla muchas personas , ſin que en todo el dia la pudieran hallar ; y como la Ciudad es grande , y no queria descubrirſe, no pudo atinar con la calle : haziaſe tarde, y resolvio dar à vn pobre vna joynela, que traia , holgandose de ſocorrerle con ella ; y en llegando à donde la pudo enfeñar la caſa , le despidio. Tenia con tanto cuydado à ſu Madre , que el contento de verla, fue bastante à deſenojarla. Avian traido à ſu Padre vna Esclava Mora ; trabajó mucho Doña Catalina en doctrinarlala; pero, aunque ſe baptiçó, era de tan malos refabios, que para quien amava, como ella, la pureça, le ſervian de tormento ſus tra- besuras , correigiaſelas , y enfeñava le las oraciones; mas no pudiendo ſuſtrir esta muger que la reprehendieſſe, ſe encoleriçó vn dia, de manera, que la mor- dió vna mano ; y aun le duravan las ſeñales de los dientes muy claras, después de Religiosa.

3. Bueltos ſus Padres à Madrigal , tuvo mejor diſpoſicion para executar los fervores de ſervir à Dios, que cada dia aumentaua en ſu Alma; y como el ſabia de quanto valor eran, no quiso que ſe dexaffen de emplear; y aſſi diſpuso , que lo que ella no podia hazer, por los impenamientos que hallava en ſus Pa-

dres, y Hermanos, lo grangeasse por el camino del padecer grandes enfermedades. Diòle recien llegada, vn fluxo de sangre de natizes, de tal abundancia, que no le aprovechavan remedios humanos. Esta van todos afigidos, porque los que hazian, para detenerla, le inflamavan el rostro, y la garganta; y no tenian ya los Medicos esperanza alguna de la cura, sino dexandola con alguna lesion, sugeta á desmayos, ó accidentes nuevos. Resolviòse á fiar solamente de Dios, esta salud tan perdida; y fue servido de no defraudar su confiança, y de curarla, al parecer, de milagro.

4. Tuvo despues otra enfermedad de mucha pena; començòle por vn dolor en vna pierna, que se le acortava por encogimiento de los nervios, disimulò esto quanto pudo, y sin que nadie lo echasse de ver, traia vn chapin, quattro dedos mas alto; y assi anduvo algun tiempo. Subiòle por todo aquel lado el humor, hasta el braço; y ya no lo podia mover, ni encubrir a sus Padres: hizieronle diversos remedios, que solamente obravan, lo que suelen, quando se varian, sin atinar con el esicaz. Solia contar despues á sus Monjas, que fueron tan grandes, y excessivos estos dolores, que sino la favoreciera Dios con particulares mercedes, la huvieran rendido. Duròle nueve meses, el estar en la cama tuillida; deshaziese en lagrimas, pensando eran castigos de aver resistido á su espiritu, en ponerse galas, y color; y de no aver rompido por esto, con sus Padres, y el mundo. Sobre todo la atormentava mucho, representarselle el tiempo que avia perdido, en los exercicios santos, quando no tenia el impedimento, con que despues se hallava; y no averlo empleado en servir á Dios; con las veras á que él, y su Alma, la tenian obligada. En

estos sentimientos se le passavan los dias , y las noches; repitiendo muchas veces, y con gemidos: *Quié tiempo tiene, y tiempo pierde, tiempo vendrá, que se arrepienta.* Y así solia referirlo á las Monjas con tanto sentimiento, que las enternecia ; y mas oirla dezir, que llorava el ver, que no tenia entonces los fervores de aquel tiempo. Fueron grandes sus propositos en esta dolencia , y nuestro Señor le dió la salud, quando no la esperavan; porque se hallaron los Medicos, sin saber que obrar en ella. No escusaré dezir con esta ocasion , que todas sus enfermedades crecian siempre con los remedios, como lo ité mostrando. Tuvo en esta por cierto, que la Virgen Santissima le avia dado salud, porque la prometió velar en vna Iglesia de su nombre, de mucha devoción , que ay en vna Cuesta, dentro de Madrid. Harto se admiraron los que la vieron subir á ella por su pie, desde entonces tuvo grandes deseos de padecer , y ser tenida en poco; y buscando esto segundo, procuró con invenciones á alcançarlo ; porque sentia en si tan alta presumpcion , que le dió bien que trabajar; el mortificartla. Consiguiólo, venciendo al Demónio con sus mismas armas ; pues dexó que bolasfén tanto sus pensamientos, que le parecía vafura, todo lo que se estimava en la tierra. Por esto solia dezir á las Damas de su tiempo , y edad , que gustavan de parecer bien en la Villa , que eran de buen contentar, pero no la entendian, y solian responderle con algun enfado, si se soñava Reyna, en que acertavan, porque lo deseava sin duda en Reyno, que no tiene fin..

5. Diò en hazer grandes penitencias. Iba á la mano su Hermana, porque la amava tiernamente , y le parecía demasiado rigor el dormir en el suelo,

traer silicios de tallos de oja de lata, de sogas añudadas, y otras veces de cardas; y que ayunasse muchos dias à pan, y agua. Algo señala ella en sus relaciones, con estas palabras: En este tiempo fue grande el deseo que tenia de ser menospreciada; porque sentia una presuncion tan grande, que me bazia despertar estos deseos; y el hambre que tenia mi Alma de las virtudes, me causava el de no tratar entre criaturas. Tenia los tambien de hacer penitencia, y no de la ordinaria; pero mi Hermana me persiguiia mucho; y por otro cablo temia topar con algun Confessor, que me mandasse regalar, como oia contar que lo hazian los alumbrados, y que passava en aquel tiempo mucho de esto; y assi hize Voto de obedecerle, en todo lo que me ordenasse, como no fuese en cosas de penitencia. Con este Voto hize otros, de no dormir en cama los Viernes, ni comer sino pan, y agua, hacer quanto me pidiesen licitamente, por amor de Dios; Otro, de no me poner color; y otro, de guardar pobreza. Eran tales los servores que tenia entonces, que bazia destas simplicidades. El Voto de Castidad pienso que hize antes que estos; y la ganancia que senti con el, me bazia hacer los demas; y en haziéndolos, hallava menos dificultad en exercitar aquella virtud. La edad en que hize estos Votos, fue, de los once años, hasta los diez y seis.

6. No por andar en estos exercicios, era pesada en su condicion, y trato; ni en lo exterior se extrañava demasiado, antes fue siempre el regalo, y entretenimiento de sus Padres, y deudos. Estos procuravan tenerla consigo en sus enfermedades, y trabajos; que con ser tan moça, hallavan en ella compañia, recreacion, y consejo; y todo el alivio que podian desear, de quien estava escogida de la mano de Dios, para los altos fines de su servicio, que se irá mostrando,

CAPITVLO IV.

*MVERTE, Y VIRTVDES DE
su Madre; Recogimiento con que su
Padre criadas dos Hermanas.*

*Trata de casar à Doña
Catalina, y emba-
raçalo ella.*

I



STAS virtudes de Doña Catalina, merecieron que nuestro Señor la favoreciese, como lo suelce hacer, con quien se dispone a conseguirlas; causava mucho todo lo que podia impedir el exercicio dellas. Quisiera irse á los desiertos; como lo hicieron los Santos Hermitaños, á quié amava con particular devicion, regalándose mucho su espíritu, leyendo, y escuchando sus gloriosas hazañas.

2. En este tiempo adoleció su Madre, tan peligrosamente, que la dieron por muerta. Sintiólo mucho su Matido, y merecióselo ella, con la buena crianza de los Hijos, y el prudente governo de la familia. Era gran Christiana, y tenía tal recogimiento, que apenas salía de casa, sino para oír Misa las Fiestas, madrugando con sus Hijas, y retirandose Juego. Y le causava grande alborozo, verlas tan aficionadas á la virtud, aunque ignorava mucha parte de la que tenian.

3 Passando su enfermedad adelante, la dieron el Viatico; y aunque al parecer de los Medicos, vi-
no à estar mejor, les dezia que se iba acabando, y no la creian. Vistióle un dia muy temprano, y anduvo por la casa; llamò à las dos Hermanas, para adver-
tirlas, como servirian à su Padre con respeto, y ca-
riño; y los lutos, y tocas que avian de ponerse;
mando que guardassen, lo que no era necesario en-
tonces, encomendolas el socorro de los pobres; de-
xando dinero que pudiesen tener, sin noticia de na-
die. Dioles otros santos documentos, y aviendo
concluido con estos prudentes, y christianos ofi-
cios, se volviò à la cama, diciendo, que moriria pre-
sto. Vinieron los Medicos, y hallaron la casi espiran-
do; recibió el poster Sacramento en sus sentidos, y
con muestras de verdadera contricion, trocó esta vi-
da, por la eterna.

4 Sintió mucho su muerte Christobal de Bal-
maseda; aunque le consolava ver, que le quedavan
tales Hijas; porque si bien suelen ser sin Madres
una carga pesada, fueron para él de consuelo; pue-
sos con averles añadido al retiro ordinario, otro
mayor; en que pareció exceder, no sentia Doña Ca-
talina el nuevo encerramiento, por ser tan confor-
me à su inclinacion; y porque assi tenia mas lugar,
para sus devotos exercicios.

5 Andavan en aquel tiempo muy vivos, en Cas-
tilia, los engaños de algunos alumbrados; que con
sus maldades hizieron mucho daño en la sencillez
de las mugeres. Tambien se descubrieron las here-
gias del Dotor Agustin Cazalla; que se cree, hallò su
salvacion en las afrentas, quando errado la buscava
en sus vanidades. De aqui tomò ocasion Christobal
de Balmaseda, para que sus Hijas no oyessen los Ser-

mones; pero mas bien lo acerto, en que solo tratasen, con los que fuesen conocidos por Siervos de Dios. No se pudo acabar con él, que aprendiesen á leer, ni escribir; ni que hablasen de ser Monjas; viendo que la maldad de aquella gente, se avia entrado yá en algunos Conventos. Todos estos recautos le nacian, de ser tan Catolico; y por quitarlas de estas ocasiones, le parecio que estarian mejor sin salir fuera, y se ofendia de todo lo demas. Dezia, que no avian de saber, sino rezar por las Cuentas del Santo Rosario, y governar su Casa: ellas eran tan obedientes, que le procuravan agradar entre aquellos rigores.

6 Aunque los santos exercicios que tenia Doña Catalina, no se podian encubrir de vna hermana tan buena, sin embargo le callò sus intentos, y el Voto de Castidad virginal, que tenia hecho, con que juzgava della, que se casaria; persuadiendoselo, el ver, que muchos Nobles del Lugar, tenian puestos los ojos en sus grandes prendas. Sabian que esta hermana mayor, avia dado, desde niña, por camino de mucho recogimiento; y enten-dian, que no seria ella la casada. De los Hijos, se llevò Dios al menor, vn año despues de su Madre. Al mayor, embio su Padre á Toledo, para que se criasse á la sombra de Arias Pardo de Sahabedra, Cavallero muy calificado de aquella Ciudad, Señor de las Villas de Malagon, y Paracuellos; pero sin dar parte á nadie, se fue á servir en la Guerra. Era grande Hermano de Doña Catalina, y con quien ella hazia los conciertos, para sus limosnas. Tuvo desde niño tal inclinacion á esta Virtud, que en vida de su Madre, le hallavan de noche, y lloviendo, acompañado de vn pagecillo, cargados de leña, buscar las casas po-

bres, que passavan necesidad. Otras veces se ponía algunos pañecillos debaxo de las faldillas de la ro-
pilla, para encubrirlos, creyendo que no le veían, y
causando gozo á los que le miravan, tan disimulado.
Muerta su Madre, solia dezir á sus Hermanas, que
hiziesen libertalmente limosna, porque si su Padre
se casava, no tendrían tan buena disposición. Era
para edificar, el ver esta casa (al parecer de todos)
señalada de nuestro Señor, para que Padres, y Hijos
fuesen Santos; de que el Demonio tomava pesadum-
bre; viendo, que antes que los Hermanos tuviessen
edad para pecar, le avian sabido vencer; y quisiera
turbarlos, si pudiera. En particular asistió su vatería
contra Doña Catalina, pronosticando ser ella, quien
le avia de hacer mas sangrienta la guerra; pero la li-
brava Dios destas assechanças, con darle traças, para
defenderse, y dexarle cortido, como se verá en este
sucesso. Importunavan sus deudos á Christobal de
Balmaseda, que se casassen él, y Doña Catalina, á
trueque, con vna viuda calificada, que tenia vn Hijo,
y vivian cerca, en vna Villa, de quien era Señora,
aunque de ordinario en Madrigal. Inclinado á los
dos casamientos, los trató con su Hija; y aunque era
grande el respeto con que ella le hablava, se le re-
sistió tan animosamente, como si no fuera Padre.
Al fin le desengaño, que no podia tomar aquel esta-
do, que él mirase lo que le convenia para si: á que
añadio esta diligencia. Informóse de á donde oía
Missa aquella Señora, que avia de ser su Madrastra,
buscòla tapada, sin dexarse conocer, trabó conver-
sacion con ella, dixole, como sabia que se casava
con Christobal de Balmaseda, y su Hijo, con la Hija
menor; que por quererla bien, la avia buscado; pero
que no la preguntasse quién era; porque no se lo po-

dia dezir; Que le rogava no concluyesse los casamientos, sino los queria llorar, mientras viviesse; pues era el Cavallero de tan estraña condicion, como lo dava á entender en el encerramiento de sus Hijas. Que conocia bien á Doña Catalina de Balmaseda; y la advertia, que era vn Demonio, y que no la podria sufrir. Finalmente la dixo tales cosas, que la Señora se salio disimuladamente del tratado, sin que se entendiesse la causa; y Christobal de Balmaseda no hablò mas en esto, desde que le desengañò su Hija; mas no por esto quedò ella libre de otros trabajos.

CAPITVLO V.

*HAZELE DIOS VNA GRAN
merced, oyendo predicar al Santo
Padre Fray Alonso Lobo.*



VMENTANDOSE cada dia en el Alma de Doña Catalina los deseos de padecer, ponia en de estudio en quebrantar su voluntad, y Dios le dava á manos llenas las ocasiones. En este tiempo vino á Madrigal el Padre Alonso Lobo, Religioso Francisco, que tanto fruto hazia en Castilla, con Sermones, y Exemplos. Seguiale todo el mundo; y Doña Catalina andava con ansias de oirle predicar, embaraçavaselo su hermana, por dezir, que acudia mucha gente á la Iglesia, y mas temiendo que lo viniesse á entender su Padre; pero

sentias tan servotosa, que no reparava en esto, a trueque de oirle vn Sermon; y quantas mas dificultades se le ponian delante, servian solo de avivar su deseo. Determinose vn dia, irse, sin dezirlo à su hermana; era lejos, y no pequeña mortificacion para ella, ir sin compagnia, à ponerse entre tanta gente. Mas ayudada de Dios, atropelló con todo, y se fue à la Iglesia. Si intervino en esto expresa voluntad de Dios, y quanto le agrado esta jornada, se lo dio à entender su Magestad, antes que bolviera à casa, con vna merced notable que la hizo, escrita por ella en sus relaciones, assi.

2 En el tiempo que predicava el Padre Lobo, en el primer Sermon que le oy (y fue en Madrid, à escusas de mi Padre) era en el tiempo que traia los muchos feruores que he declarado. Quando bolvia de oirle, de tal manera me parecid, que me vi llevada del espiritu, en vna calle, que me entre en vna casa caida à me esconder, sin saber lo que hazia. Fue tan grande el efecto de amor de Dios, que mi Alma sintió; y el deseo de verle, que estando con estas ansias, ó agonia (que assi me parece lo puedo dezir) de tal manera se me comunicó Dios interiormente, que me parecia estarle mirando. Preguntéle, como me estaria con él siempre? entonces me parece, que claramente me respondió: Hý a mia, despreciate en todo, si me quieres agradar, y tendrasme siempre. No piennes, que has degradado aun, al menosprecio, que yo quiero, que te das. Entonces le vió mi Alma tan à lo vivo, en poder de Pilatos, dentro de vn portal, que tenta un passo alto, y Christo nuestro Señor iba con la Cruz a cuestas; y quanto subia aquel passo, le vi que me dezia: Vesme aquí Hija, que tu me has puesto en aqueste aprieto; y aunq; se subio mucho este passo, no es nada, en comparacion de lo que he de padecer por ti. Fue tan grande el

dolor que mi Alma sintió desta vista, que me parecía, que reventava; y estando desta manera, me parece, que nuestra Señora me tomava entre sus manos, y me decía palabras, que no las sabré yo referir aquí. Enseñóme Dios esta vez muchas verdades; y siempre haziéndome fuerza a que me menospreciase; porque esto era, lo que le agradava. Pasé un rato allí, que no se lo que fue; parecíame que estaba en el Cielo, y que allí se me comunicava lo que tengo dicho. Quando bolví a casa, iba sola, y tapada; y el recibimiento que tuve de mi Hermana fue, tratarme mal; pero no era mucho gozarme dello, porque todas las cosas que fuessen Cruz, y persecución, me causavan grandissimo gozo, y alegría. Trage esta consideración algunos años; solo en aquel passo, que Christo subió en aquella Puerta, con la Cruz a cuestas. Buscava en los libros esta consideración, pero no la hallava, y dava pena, &c. Hasta aquí Doña Catalina.

3: Delde esta merced, quedo tan enamorada de su mismo desprecio, que aunque toda su vida le avía procurado, para mortificarse, y a tenia por regalo, y merced de Dios, que se le ofrecieran las ocasiones de exercitarle. Era grande su deseo de hablar al Padre Lobo; y aunque no acostumbtava tratar, sino al Confesor, le embidí un recado; oyóle el Santo Religioso, y respondióla: Que aunque no la avía hablado, la conocía bien. Que el camino que llevava, era bueno, y seguro; que perseverase, y prosiguiéssese en lo que Dios la enseñava; y que le pedía rogasse por él: que si fuera necesario hablarla, y a lo buviera hecho; pero que no avía para que, pues aunque la viera, no dixerá mas. Con esto quedo tan satisfecha, como si le hubiera comunicado su interior. Estava tan hecha a patear los Cielos con la consideración, y a tratar con aquellos Celestiales moradores, que quando avia de ocuparle en

cosas de las tejas abaxo, se avia de hazer gran fuerça. Mirava en su Padre, à Christo; y con este respeto le servia, y regalava; adereçandole lo que avia de comer, y teniendo presente, quantas vezes merecio Santa Marta hazer lo mesmo, con su Divino Huesped. En su hermana, se le representava la Virgen Santissima; consideracion, que le oyeron tener muchas veces las Monjas, quando las enseñava este, y otros devotos exercicios; diciendo, que con él avia aprovechado mucho vna persona.

4 Era tan grande su humildad, que deseava servir à sus mismas criadas; y representandosele Angeles, se tenia por indigna de ser su esclava. No avia en sus ojos, cosa tan vil como ella, ni que así mereciesse andar entre los pies de todas. Sucedia ocuparlas de proposito, para poder barrer, fregar, y hazer las camas, y otras cosas, de que aun ellas se mortificavan: Y à este passo iban creciendo en su Alma las demás virtudes.

5 Hazia buscar los pobres mas desnudos; y à porfia con su Hermana, los remendava, y tenia cuidado de su limpieça: Curavales las llagas, y quanto mas asquerosas, con mayor consuelo.

6 Bien lo sabia su Padre, y dava gracias à Dios de verlas tan bien inclinadas; porque en estas cosas, no les fue à la mano, como quien avia dado exemplo para que lo hiziesen; pero no queria, que ninguna de las dos fuera Monja, ni dexasse las galas. Y aunque en vida de su Muger fue muy caritativo, traia despues, cõ mayor frequēcia los pobres à su casa; particularmente las Pasquas, Carnestolendas, y dias teniados. No comian tales dias con él, los mendigos, sino algunos oficiales, y gente que vivia de su trabajo; porque los otros pobres eran sus continuos huéspedes.

7 Tampoco le faltaron trabajos ; pues al cabo de vn año , de la muerte de Doña Iuana, le llevò Dios el Hijo menor , à quien amava tiernamente. Bien poco despues tuvo nueva , de que el mayor se avia ido á la Guerra, y lo sintió mucho, como adivinando el suceso , que avia de tener la jornada ; que fue, caer de las murallas á vn fosfo, en vn asalto, donde pereció, sin que pudieran socorrerle. Con esta ocasión le bolvieron á pedir sus deudos tratasse de casar á Doña Catalina ; pero como él sabia su intento , diò por acabada su casa.

8 Passados tres años, le diò vna recia enfermedad , de que se viò luego el peligro. Descubtiòsele dolor de costado, que le duró onze dias ; ordenó sus cosas , y echòse de ver entonces la Santa vida , con que llegava á esta hora. Dió muy Santos consejos á sus Hijas, encomendoles mucho los pobres, y su Alma ; recibió todos los Sacramentos con singular devoción, y estuvo en sus sentidos , hasta que entregó á Dios el espíritu. Dexaron en aquella Villa gran vacio sus prendas ; fue generalmente llorado. Perdieron los pobres necesitados su amparo ; y à los ricos hizo falta su consejo, y exemplo; y vnos, y otros que daron lastimados de aver le perdido.



CAPITVLO VI.

*AYVDALA PARA SERVIR
à Dios con veras el trato, y Santos
Exemplos de Doña Iuana de
Quintanilla. Dizese
quien fue esta
Señora.*



1. VNQVE las Hermanas sintieron, como era justo la muerte de su Padre, viendo, que se cumplia la voluntad de Dios, y que les iba quitando los impedimentos para darse à el enteramente, la abraçaron con mucha conformidad, y desta vez diò nuestro Señor à entender à Doña Catalina, quan desembaraçada la queria de todas las cosas de la tierra, que la detenian el impetu de sus deseos; y que era para poco, pues no acabava de romper por todas las dificultades.

2. Vivia en Medina del Campo vna principal muger, que se llamava Doña Iuana de Quintanilla, deuda suya. Tenia casado en Madrigal à Don Pedro de Ribera Quintanilla, su Hijo, Cavallero de la Orden de Santiago, con Doña Maria de Quiroga, natural desta Villa, Hermana del Cardenal Don Gaspar, Arçobispo de Toledo. Era Hija de Alonso de Quintanilla, Treze de la Orden de Santiago, y de Doña Ana de Tasis. Estuvo casada en Medina con

Dic-

Diego de Ribera, Cavallero del mismo Abierto, Hijo de Diego de Ribera, Comendador de Peñaviesenda, en la misma Orden, Cavallerizo de la Reyna Católica. Las excelsas virtudes desta Señora, dieron gran motivo á Doña Catalina, para su imitación, y por lo mismo le tomare yo para no passarlas en silencio, pero aunque pudiera llenar con ellas muchos Capítulos, como no es mi principal asunto, las diré epilogadas en una carta del Bendito Padre Fray Antonio Sobrino, Religioso Franciscano Descalço, bien conocido en España, por su horoica Santidad, particularmente en Valencia, donde murió con muy constante fama de Varón Apostolico. Trató mucho en Madrigal á Doña Juana, y hallóse á su felicísimo transito, y escriviendo desde aquella Villa á sus dos Hermanas Doña María, y Doña Cecilia Sobrino, que vivian en Valladolid, y fueron después muy Venerables Carmelitas Descalças, por ventura para aficionarlas á tan Sagrada Reforma, les dixo así.

3. Caríssimas Hermanas. La Gracia del Señor more en nuestras Almas, siendo yo en escribir á v. ms. mas descuidado, y negligente de lo que fuera razon, aunque cuidadoso, y solicito en desfalleces con todas mis fuerzas los verdaderos bienes. Quise suplir esta falta, ofreciéndose una ocasión muy a propósito, para escriuir de una vez, y pagar con una sola Carta, la duda de muchas. Bien es verdad, que por mucho que me alargue, se que quedare bien corto en lo que dixere. En este Pueblo morava una Señora principalissima por Linage, pero mucho mas por virtud, llamada Doña Juana de Quintanilla, la qual quedado en sus primeros años sola, sin el abrigo, y regalo del Padre, y de la Madre, aunque con temporales riquezas, fue siempre tan cuerda, y bien inclinada,

que siendo niña en la edad, parecía en las costumbres mujer, dando muestras de mucha discrecion, y esperanzas del grande valor, y virtud, con que prosiguió, y acabó su vida. Casó esta bendita Señora con un Cavallero muy Noble, y virtuoso, del qual le dió nuestro Señor algunos Hijos, Frutos tan benditos, como lo fueron las ramas de donde procedió; V no de ellos es oy dia Religioso Descalzo de nuestro Habito: Otro Cavallero Secular, que tiene el Mayorazgo y Casa de los Quintanillas, y Riberas en este Lugar: Otra Hija tenia Monja de la Orden del Bienaventurado Padre Santo Domingo, que fue llevada por su insigne virtud, y prudencia desta tierra a un Monasterio, que se fundava en Ocaña, y en él falleció con tanta opinion de Santidad, que en confirmacion dello dizan aver hecho nuestro Señor milagros en su muerte. Boliendo a nuestro propósito (que es brevemente contar la vida de su Santa Madre) dizen que gouernó su familia, en dias de su marido con mucho valor, y no era mucho acertar a regir su Casa, quien tan bien regia, y gouernaua su Alma, porque siempre estudió en saber la Voluntad del Señor, y en el cumplimiento de su Ley, y siendo su Magestad seruido de quitar a el marido, determinó ocuparse de todo, en todo en el seruicio de Dios, y asi lo puso por la obra, empleandose en obras de piedad, y perfeccion.

4 Esta vabien apropuechada, quando nuestro Señor fue seruido que viniesen los Frayles Descalzos de nuestra Prouincia a este Pueblo, y tomassem este Conuento; pero donde entonces singularmente comenzó a florecer su Alma en virtudes, y grandes merecimientos: porque viendo ella nuestra pobreza, y desnudez, el apartamiento, y menosprecio del mundo, que este nuestro Habito representa, fue tanto encendida en el amor de la pobreza, y humildad, que luego dexó el Palacio, en que vivia, y todo el aca-

uio, y ornato de su persona, y familia; y comprando una
pobrecita, y pequena casa cerca de este nuestro Conuento, en
una pieza baxa hizo un Oratorio, que era un Altar con
un Crucifijo de bulto grande, y alli se estaua en perpetua
contemplacion, oyendo la Doctrina de la Cruz, hecha dici-
pula del que en ella se puso para nos enseñar la verdade-
ra Sabiduria, y camino del Cielo: Quisose en todo confor-
mar con nosotros (ó por mejor dezir con Christo) en la
casa, en el vestido, en la comida, en la cama, en los exer-
cicios, vigilias, ayunos, y disciplinas, que no solo nos igna-
tava en el rigor, y aspereza, y en todo lo demas; mas aun
nos excedia, y dexaua atrás, no solo a los remisos, y fla-
cos, como yo, sino aun a los mas robustos, y perfectos. Vestia
en lugar de camissa una tunica de sayal grosera, y as-
pera, encima de la qual traia el Habito nuestro, tambien
de sayal, y para cubrillo traialo teñido, que parecia mon-
gil negro, viejo, y pobrissimo. Traia un filicio de yerro.
Fuera de casa traia un manto de anascote muy roto, y
menospreciado, y en casa se cubria con uno de sayal, como
los que nosotros usamos; andaua descalça, aunque quan-
do salia fuera de casa, por causa de la honestidad, ponia
algo en los pies: Su cama era un corcho, en que se sentaua,
mas para orar, que para dormir: Su comida deuia de
ser muy conforme al vestido, pues se puede creer, que no
admitiria por una parte el regalo, que quitaua a su cuer-
po por otra, y que tan lexos auia desechado de si: Las pa-
redes de su Oratorio, danan testimonio del tratamiento
que se hazia, pues aunque las disciplinas, que en él se da-
ua, eran ocultas: La sangre con que estaua regado, las ma-
nifestaua. Todos estos generos de asperezas, y otras mu-
chas, que se puede creer haria, eran efectos del grande fer-
uor de su animo, y deseo de conformar su vida con la de
aquel Señor, q de todas estas virtudes nos dexò exemplo,
al qual pocas veces ella apartaua de su memoria, en cu-

ya contemplacion perseverando los dias, y las noches, tan-
ta perfeccion, y pureza de Alma avia venido a alcanzar,
que nos ponia a todos en grande admiracion, y consistia en
esto su santidad, que con auer recibido de la liberalissima
mano del Señor, en grande abundancia sus Divinos Do-
nes, y Virtudes, se tenia, y reputava por la mas pobrecita
miserable, y pecadora, que podia aver.

5 Era muy discreta, pero su discrecion no era afec-
tada, ni manifestada con razones muy compuestas, antes
hablava muy poco, y con grandissima sinceridad, y llane-
za; oia con grandissimo gusto, y deleite las platicas San-
tas, y espirituales; mas lo que ella cerca de esto sabia, nunca
lo echava por su boca, ó porque tenia a los otros por mas
aprovechados, y perfectos, y a si por imperfecta, e ignoran-
te, ó por ser fiel secretaria de las mercedes, que el Señor
a su Alma hacia. Sola una vez se descuidò (y imagi-
no yo, que fue no advirtiendo) en dezir a una muger,
muy Sierva de nuestro Señor, que estaba con ella en
nuestra Iglesia un dia, como avia venido alli nuestro Pa-
dre San Francisco, y San Antonio a consolarla: lo qual
sabido por su Confessor, la reprobando el averlo dicho, y
ella quedò bien corrida de averse descuidado en aquello,
porque no solo deseava ser tenida, y estimada en algo,
pero con todas sus fuerzas procurava su menosprecio,
aprohrio, y abasimiento por todas vias, porque se veia
muy bien, que la guarda, y llave de los celestiales dones,
consistia en la possession de la altissima humildad, la qual
ella tenia muy arraigada en su corazon, y muy exercita-
da en su cuerpo, y en su Alma.

6 Vndia entrò una muger forastera en nuestra
Iglesia, y viendola alli a hora extraordinaria, pensando
que era alguna pobre mugercita, la dixo, decidme Her-
mana que hazeis aqui? servis por ventura a estos Pa-
dres de borrarles la Iglesia, porque os den alguna limos-
na?

nas Y ella contentissima de ser tenida por pobre, la respondió. Por cierto Hermana yo me tuviera por barato dichosa, de servir de esto a estos Santos, y si para tal servicio me quisiesen dar licencia, con los ojos la barrerla yo: y de tal manera su Anima fue llena de gozo, con las palabras afentosas, que aquella muger la oyó dicho, que anduvo por espacio de algunos dias (que le duró aquella memoria) casi fuera de si de contento; porque todo lo que le era materia de menosprecio, y humildad, se le dana grandissimo. Algunas vezas que por bazer aspero tiempo, se quedaua todo el dia en la Iglesia, sacauamosla algo que damente de nuestra pobre comida, y ella en apartádose de allí el Fray-le, se salió a fuera a buscar algunos pobrecitos, de los que a aquella hora suelen acudir a la Porteria: y ellos, y ella comian juntos en una escudilla, y en un plato, lo que la auian dado para si: Lo qual era muy poco, para lo que por amor de Dios deseava bazer; porque verdaderamente su Anima era un hornero encendidissimo, y abrasado con el fuego del amor de Dios. Con esta caridad repartia todo lo que rentaua su bazienda (que era razonable) entre pobres, sin guardar cosa ninguna para si, y aun siempre andava empeñada, y llena de deudas, porque en dar no sabia tener medida, a trueque de no imbiar de su presencia desconsolados, a los que a ella acudian por el remedio de sus necessidades.

7. Desta manera desembargada de las cosas de la tierra; libre de los cuidados, ocupaciones, y respetos mundanos; rendidas, y sueltas las propias passiones de su cuerpo, y purificadas, y adornada su Anima con la plenitud de las Celestiales Virtudes: Su conversation era siempre en los Cielos; porque como prudente y sabia negociadora, todas las cosas temporales con grande voluntad tenia trocadas por las eternas, a cuya consideracion, y contemplacion tenia dedicado todo el tiempo; porque,

aunque algunas veces se ocupava en obras de caridad con los pobres, estaba su espíritu tan acostumbrado, y diestro en subir á lo alto, que ninguna cosa le impedia la labor que hazia de fuera, á la que como solicita abeja dentro de su corcho hazia de dentro: Este era su ordinario ejercicio en todo el año, venirse á nuestra Iglesia á hora de Prima, que es al nacer del Sol, y estarse aparejando tres, ó cuatro horas en oración de rodillas, para recibir el Santissimo Sacramento, el qual todos los días con grandissima reverencia, y devoción recibia: Despues quedaua de la misma manera, dando gracias hasta medio dia; Desfuerse, que toda la mañana passaua en continua oración. Ibase á comer, y luego volvia al mismo ejercicio, hasta la noche, aunque algunas veces, por tener en que entender, se quedava en su cesta por las tardes; pero las mañanas todas, y algunas Fiestas principales, á media noche á los Maytines, era su venida infalible, tanto que ni por aguas, vientos, y celos, ni nubes, ni soles nunca faltó de este ejercicio, sino era estando enferma. Y constare una cosa notable, que todos vimos, y ella misma la consideró, y advirtió, y fue: Que este Invierno, quando vnos días del nevó mucho, todos los campos, y caminos se llenaron de nieve, que cayó en grandissima abundancia, solo un sendero, por donde ella venia á nuestra Casa de la suya, estaba enjuto, y seco, como por el Verano: en que se echava bien de ver el cuidado que nuestro Señor tenia de su Sierva, y quā agradables le eran sus passos: pues para que no cesassen, ni fuesen impedidos, le quitava lo que se los podia impedir. Venia la Santa Muger con los mas intensos frios, que yo he visto jamas (que tales fueron los de este passado Invierno en este Lugar) y con tam poco abrigo de vestido, como arriba dixe, y estando nosotros en la Celda, sobre nuestros pellejos, y cerrada la ventana, á penas nos podiamos valer de frío, y ella

pues-

puesta en aquella Iglesia de rodillas, perseverava todo el dia en oracion, tan quieta, y sosegadamente, como si estuviera en medio de los contentos desta vida; pero no era mucho, que el cuerpo pudiese sufrir, y padecer tales trabajos, y frios; pues la union, y grande conformidad, que con su Anima tenia, era participante del fuego, y calor del espiritu del Señor, que en ella morava, y de las consolaciones, y refacciones, que del Cielo venian, a quien las del suelo tan dexadas tenia.

8 De su paciencia en todos estos trabajos, y en sus enfermedades, que eran no poco penosas, dava suficiente testimonio el alegria de su rostro, y procedia y manava de la de su corazon; porque aun cuerpo tan flaco, maltratado, y muerto, muy violenta fueria el alegria, y risa tan ordinaria, sino procediera de la superior naturaleza de su Anima, que tan viva, regalada, y bien mantenida andava, con el Manjar del Cielo, y Pan de los Angeles. Era su risa, y alegria, suave, afable, y apacible, no vana, ni descompuesta, mas acompañada de tanta honestidad, y gravedad, que a los que la veian ponia deencion, y gana de alabar, y bendecir al Señor. Nunca jamas la vieron enojada, descompuesta, ó perturbada por cosa alguna; porque siempre fijo su corazon, y Anima en la contemplacion, y deseo de la eternidad. Carecia de la distraccion, y variedad, inconstancia, y mutabilidad, que en el animo suelen causar los accidentes desta vida, y las necessidades, y adversidades del cuerpo. A todo lo qual por medio de sus altos exercicios, y principalmente de la Divina Gracia, era ya hecha tan insensible, y effusa, que ninguna contrariedad, ó peregrina impression llegava al Cielo de su Anima, quietud, y reparo de su corazon. Que podre dezir desta Santa Sierva del Señor, que explique, y declare alguna parte de su perfeccion? Creo sera imposible, porque solo aquel, que contantas bendiciones de dulcedumbre la

previno, conoce, y sabe las virtudes, y gracias, con que fue servido por su Bondad Infinita adornar, y enriquecer su Anima, para manifestacion de su amor, sabiduria, y poder, para exemplo, y dechado, de donde pudiesen los deseos de la perfeccion sacar edificacion, y doctrina; y los malos, tibios, y perezosos, verguenza, y confusion.

9. Estando assi ya madura, y sazonada para ser llevada à la Mesa Celestial, fue cogida del huerto de este mundo por medio de la muerte, que mas se puede dezir en ella sueno, ó transito, que muerte; pues con muy poca calentura, aviendo aquel dia oido Missa, y Comulgado de mano de nuestro Guardian, estando alegre, y contenta, conversando, y tratando de Dios, dio à él su Anima. Viernes otro dia despues de la Gloriosa Asuncion de su Madre à los Cielos, donde podemos piadosamente creer que goza los premios, que à sus trabajos, y mercedimientos tenia aparejados. Fue luego su cuerpo traido à este nuestro Convento de San Joseph, vestido con el Habito, y cuerda, que siempre avia traido, y puesta en un Tumulo en medio de la Capilla, coronada de rosas, y flores, la deixamos estar aquella tarde, y noche, hasta otro dia, que dicho el Oficio, y Missa con solemnidad, la enterramos. En este tiempo no hazian sino ir, y venir gente del Pueblo llorando, y comenzando à sentir algo de lo mucho, que tanto tiempo avia estado (aunque publico) no tan conocido, y estimado, como fuera razon. Sentian ya bien el bien que avian perdido, confessando no lo aver merecido ver, ni tener delante, aunque por otra parte muy contentos por aver sido, y salido de su Patria, quien en la Gloria esperava à tendria siempre cuidado dilla. Cosa fue maravillosa ver, que el cuerpo que de su naturaleza era de color algo morena, y con la aspera penitencia, estaba consumido, arrugado, y feo, quedò despues de muerto tan blanco, y gracioso, que parecia bien averle querido nues-
tro.

ero Señor pagar la pureza, è inocencia adquirida con tantos trabajos, con la hermosura, y resplandor de su primera juventud, por premio de la limpieza de su vida, y señal de la Gloria de su Alma.

10 Al tiempo que la ibamos à poner en la sepultura, toda la gente de la Iglesia se comovió, y con violencia, y impetu extraño de lagrimas, y de vocion, nos impidieron el enterrarla, hasta que la huvieron cortado el Habito hasta la cinta, y tomadole toda la cuerda, teniendose por muy desdichado, quien no podia alcançar parte de sus Reliquias: Y assi por consolarse tomavan rosas de las que avian estado sobre su cuerpo, y tierra de su sepulcro. Plegue à la Divina Magestad darnos su Gracia, para que le imitemos en su vida, y muerte, y para que tambien la acompañemos en la Gloria, donde yo piadosamente creo está, y que ayudará à quien en sus oraciones, y merecimientos quisiere encomendarse. Bien quisiera yo poner esta vida mas extendida, y copiosamente: pero el poco tiempo que ay no lo permite, y al buen juizio de vs. ms. puede dexarse la consideracion de lo que falta, sacando unas cosas por otras, y principalmente pretendiendo sacar de tales exemplos el fruto que yo espero, mediante el favor Divino, el qual siempre nos ampare. Amen. De San Ioseph de Medina del Campo 24. de Junio 1585. De vs. ms. Hermano, y Siervo. Fray Antonio Sábrino.

11 En esta Carta puso despues de firmada, lo siguiente: Despues de escrita esta, me dixeron hallaron una cadena de hierro muy pesada, y gruesa, que traia esta Señora, aunque yo no la he visto: pero si el cerco, ó silicio de hierro, con que nuestro Letor se alçó, no poco contento. Siempre rezava el Oficio Divino, levantandose à dezir à media noche los Maytines. Y pudiera añadir, que fue su retiro tal quando moça y casada, que pocos la conocian por el rostro, y la tara humildad, con que se

exercitó en ir cargada con cestas por las calles, pidiendo limosna que llevar a los enfermos de los Hospitales, y pobres vergonçantes: lo que se despreciava, pues iba ceñida con orillos, y con un sombrero viejo, y mal puesto sobre el manto, causando empacho a su hijo, y parientes, y la aspereza, con que tenia por cama vnos manojos de sarmientos. Y entre otras, pudiera cötar aquel gran Religioso dos maravillas ta singulares, como le fueró pedirlo vno de aquel Convento vna perdiz, de q cierto enfermo gustaria, y venirsele luego a las manos; y passar para llegar a él, y bolver a su casa muchas veces sobre las aguas de Capardiel a pie enjuto. Y tambien omite: Que la santa ambicion de ta fieles testigos de su virtud, como ellos lo fueron, robó el cuerpo sacandole por encima de vnas tapias, para depositarle en su Iglesia, de la qual le trasladó despues a la Capilla

Mayor de la Parroquial de San Martin Don.

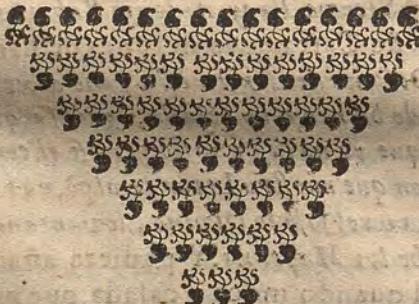
Pedro de Ribera, Hijo desta Sierva.

de Dios, por ser entie.

rio de los de su

Linage.

(:)



CAPITVLO VII.

RECIBEN AMBAS HERMANAS nuevas mercedes de Dios en sus exercicios. Y deseaba Doña Catalina entrar en Religion de vida solitaria.



A noticia de las grandes virtudes de Doña Iuana de Quintanilla su parienta, y referidas en el Capitulo antecedente, y de otras semejantes de Madrigal, deixaron à Doña Catalina embidiosa, y con pena de no exercitarse en el desprecio que deseava, por traer presentes las palabras, con que Christo la avia exortado en la merced que dezamos dicha; y le causava tales ansias, que algunas veces le parecia no caberle el coraçon en el pecho. Aguardò à cumplir el luto de su Padre; y sabiendo que vn criado partia para Medina del Campo, à traerlas de vestir, le previno que fuese para ella de paño burlado, y el manto de lana; porque solas estas avian de ser sus galas. Sintiò su Hermana de tal modo el averla oido, que con lagrimas empeçò à persuadirla, no hiziesse aquella demostracion, pues podia servir à Dios sin tanto ruido; y era de creer, que avian de inquietarse los deudos, quando lo supiesen. Lo que sucedio, fue, que las respuestas de Doña Catalina la hizieron resolver en lo mismo, y

que

que despues salieran publicamente à Missa en tan extraordinario traje; y llevando con paciencia las quejas, y valdones que por esto oyeron.

2. Continuava Doña Catalina sus santos exercicios, entregandose toda al impulso interior de sus fervores, sin hallar consuelo el dia que le faltava en que mortificarse. La priesa, y diferencia de las penitencias crecio à ligero passo. Comia tan poco, que parecia imposible sustentarse. Aviala dado Dios muy alta oracion, y la solia tener noches enteras en vn patio grande, y apartado, donde se descubria mucho Cielo. Entre otras, se detuvo en vna seis horas junto à vn poço, en la consideracion de Christo con la Samaritana. Y solia decir, que nunca Predicador la declarò tan bien aquell Evangelio, como nuestro Señor aquella noche.

3. En otra lo sucedio quedarse hasta el amanecer en el Oratorio, favorecida de los Angeles con musicas. Y creyendo aver sido poco el tiempo que se avia detenido en aquellos festines Celestiales, hallava que todas las de casa se vestian. Algunas veces referia à las Monjas estos sucessos, para aficionarlas à la oracion; pero era necessario que la cogiesen, como inadvertida; porque si echava de ver, que la preguntavan curiosamente, no la sacavan vna palabras; que en esto se descubria las merecidas de Dios, guardando siempre mucho silencio.

4. Tres leguas de Madrigal, y en el desierto, está sito vn Convento de Religiosos Carmelitas Observantes, con la vocacion de San Pablo. Deseava ir à él Doña Catalina, en las Fiestas de nuestra Señora, por gozar sus Iubilicos. En vna de llas, fingiendo que salia à Missa donde acostumbrava, madrugó mucho para hacer el viaje. Executóle à pie; y llegada

da á la Iglesia, confessó, y comulgó, y le hizo escribir en la Hermandad de nuestra Señora del Carmen, como quien avia de ser tan verdadera Hija desta Sagrada Religion, y tan Ilustre Coadjutora de su Reforma. Dieronla su patente, y se bolyó á su casa; aviendo caminado aquel dia seis leguas. Esperavala su Hermana con harto cuidado, por ayer salido sin noticia suya. Tratola con aspereza, y recibiólo ella con alborozo; porque su humildad, y paciencia, en esto se gloriavan; venia muy acalorada, y tan bañada en la sangre, que le avia sacado un silicio de cardas, que apenas se podia tener en pie. Su alivio fue, encerrarse, y labar con sal, y vinagre las llagas; quedando de tal modo lastimada, que sin particular auxilio de Dios, no pudiera llevar aquel tormento.

Con estos, y otros de votos exercicios, y viyan en la tierra ambas Hermanas, mas como Angeles, que como mugeres, recibiendo singulares favores de Dios, en confirmacion de lo que le agradava la vida que cada vna hizias, por el camino que la guia el espiritu. Tenian por costumbre recer el Oficio de la Cruz, aunque estuvieran oen padas. Sucedio vna noche, averse detenido en la Oracion, hasta muy tarde; y al tomar las Horas, se les apagó la luz: no avia otra, y se asflicieron mucho, por lo que sentian faltar a esta devicion. Suplicaron á nuestro Señor que las remediasse. Acudieron á la chiminea, pero sin efecto; porque no avia lumbre. Acordaron de buscarla en vno horno de Casa, y sucedió lo mismo. Suplicaron á nuestro Señor las remediasse; y blosiendo al Aposento, hallaron vna luz, donde era imposible averla puesto nadie: fuélos de gran consuelo; y conociendo claramente averles hecho

Dios aquella merced, le dieron muchas gracias, y se-
caron el Oficio.

6. Estando otra vez Doña María en el Orato-
rio (que lo tenian en lo mas retirado, y donde no se
podia ver, ni oir cosa de afuera) despues de media
noche, le fue mostrado en vision interior, que se
quemava la casa de vn Clerigo vecino; llamo à su
Hermana, y saliendo las dos por vnos patios, à vna
puerta falsa, vieron tan apoderado el fuego, que
sino avisaran, huvieran perecido los que vivian en
ella; porque aun no avian sentido su trabajo. Con
la diligencia que se puso, fue nuestro Señor servido
de aplacar el incendio; quedandole muy reconoci-
do, y confessando aver dado el ocasion al enojo di-
vino, con algunas culpas, que no le tenian enton-
ces en buen estado; pero labandolas luego con
muy copiosas lagrimas, le sirviò despues con ve-
ras.

7. Por este tiempo se vieron en gran peligro de
la vida. Cayoseles vna noche la pared, à que estava
atrimada la cama, en que dormian; despertaron al
ruido, pero sin advertir el suceso, ni el riesgo. So-
lamente les parecio, que avia temblado el aposento;
porque sonaron las aldavas de vnos cofres, y crugie-
ron los hierros de la cama (ladecada yá à la parte de
la pared caida) y vieron el Cielo, y à la luz de la Lu-
na, muchas ventanas de la casa, cuya era la Huerta.
Probò à levantarse Doña Catalina, pero yá no tenia
suelo, donde poner los pies, y segun estava la cama
trastornada, temian ambas hermanas, que en mover-
se, caerian en la Huerta. Levantaronse con el mayor
tiento que pudieron, dando gracias à Dios, que las
libro deste peligro; pero los que lo vieron le llama-
ron milagro. Doña Catalina le atribuia à la santidad

de su hermana, y esta andava en la misma competencia con ella, aplicandole à sus grandes mercedimientos.

8 Con ser Doña María tan exemplar muger, tomava con repugnancia, las grandes penitencias que su hermana hazia. Amavala mucho, y no quisiera que se acabasse con sus mismos rigores; pero no parece que lo presumio sin causa, pues hablando de aquel tiēpo, nos dexò Doña Catalina estas cláusulas: *Los contrarios que tuve, para seguir esta vida, era aquella Hermana que digo, y una tia; y tales las cosas que mi Hermana me hazia, y dezia, para quitarme de la penitencia, con ser muy Sierva de Dios, que le acontecia ser la una, y las dos de la noche, y estar llorando, porque yo dormia en el suelo, y ver que lo hazia de ordinario; pero por consolarla, me acostava en su cama, poniendo secretamente una mesa debaxo de la sabana; y desta manera pude vivir, hasta que murió ella, que fue un año antes, que yo entrasse Monja.* Estos impedimentos traian congojada su Alma, y bien necessitada de las mercedes que recibia de Dios; aunque tambien solia dezir, que quanto mas eran ellas, crecia su afliccion; viendo, que les faltava su correspondencia.

9 Andava muy ansiosa de irse à un desierto, y estuvo determinada a executarlo; aumentandola el deseo la vista de los Peregrinos, que traia à su casa, para regalarlos; y representarselle en ellos Christo, quando se aparecio à los Discipulos q' iban à Emaus, Supo como avia descubierto Dios, para que la viese el mundo, à Doña Catalina de Cardona (Hermitaña Carmelita Descalça) de la Casa Real de los Duques de Cardona, y Segorbe, que siendo muger prodigiosa, avia vivido siete años en soledad, y en pe-

ante nicias, no inferior à los antiguos Hermitaños, que poblaron la Tebaida, y Palestina; y que lleva de un divino espíritu, avia obrado cosas admirables; y Fundado el Convento de Carmelitas Descalzos en la Roda, Lugar de Castilla la nueva; cerca del qual, en su cuevecilla, aclamada por Santa, murió el año

Santa Teresa. de 1579. cuya vida, y excelencias, nos dexó escritas *Fundaciones, ca. 28.* la Santa Madre Teresa de Jesus en el cap. 28. de sus

Fr. Francisco de Santa María. Fundaciones; y mas largamente el celebre Historiador desta Orden, en casi todo el libro quarto del primer tomo de su Historia.

10 Despertaron tanto estas noticias los deseos de nuestra Dña Catalina, que huyiera hecho lo mismo, que la Nobilissima Hermitaña, si à lo que se dexa entender, no se lo huyiera estorvado nuestro Señor, por servirse della en la nueva Reforma; y así exercitava en su propia casa (quanto le fue posible) vida solitaria; tan sin trato de gentes, que solo le tenia con algunas personas, à quien avia de a provechar en la virtud. Discutiendo, pues, donde hallaria vna Religion, cuyo Instituto se pareciesse al de los Hermitaños; y donde las Monjas guardassen mucho silencio; que su principal ejercicio fuese, el de la Oracion; que ninguna cuydasse de si misma, ni de sus propias necessidades; sino que fuese todo en comun. Que la Pobreza se guardasse con mucho rigor; y que fuese muy sin alijo el vestido. Parece que delineava en todo esto su deuota imaginacion, la Regla primitiva de la Sagrada Orden de nuestra Señora del Monte Carmelo, que avia de renovar dentro de poco tiempo en Castilla la vieja. Aquella Nobilissima Patriarca (llamo así con piadoso solemnismo à una muger, en el animo, mucho mas que Varon) *Gloria de España, Luz del Mundo, Consuelo de*

la Iglesia, Gozo del Cielo, Dotora Mística, Escritora Divina, Maestra de Perfección, Principio, y Exemplar de la que en sus Híjos, y Híjas resplandece; Y à quien nuestro Señor comunicó las Primicias del Espíritu, y Santidad, que repartía en todos; Reformadora de una Orden, casi Fundadora de dos; Admiracion, y asombro de las Naciones, y edades; Primera Monja, que en España fundó Religión, y tantos Monasterios; y que aya sido Canonicada por la Sede Apostólica. Virgen Madre; cuyas grandezas, y alabanzas (celebradas de Varones gravíssimos, y Hnos de eloquencia, con universal aplauso en todo el Orbe) nunca podrán ser dignamente encarecidas, à quien parece que crió Dios solo para mí; segun lo que la devo, y espero de su protección. Nació en Ávila el año de 1515. Llamóse en el siglo, Doña Teresa de Ávila; fue muy conocida su Nobleza: Entró en la Religión Sagrada del Carmen, el año de 1536. en el Convento de la Encarnación de Ávila, à los 27. años, y 7. meses de su edad; donde profesió, à tres de Noviembre del siguiente. Fundó para las Monjas el de 1562. Y para los Frayles, el de 1568. Murió el de 1582 en Alba. Fue Beatificada por Paulo Quinto, el de 1614. Canonicada por Gregorio XV. el de 1621. Y honrada con Rezo particular por Urbano VIII. el de 1629. Sirva esta digresión, para quien deseare ver sumado, lo mas excelente de la vida de Santa Teresa.

11 Cosa parece de Misterio, que quando nuestro Señor inspirava en la Santa Madre, esta Reformación de su Orden, y tal modo de vida, dísele estos deseos à Doña Catalina de Balmaseda, que tan de veras la avía de imitar, ayudar, y seguir, como felicissima Coadjutora de tan Santa Empressa. Y contando ella estos efectos à sus Monjas, solía decir: que hasta en el repartimiento que hazia en

los espirituales exercicios, se avia conformado, con lo que halló despues en la Orden.

CAPITULO VIII.

PROSIGUE EN SUS DEVOCIONES, y Penitencias. Hazela Dios mercedes. Afigela con escrupulos. Empieza la peste en Madrigal, y socorre por sus manos los heridos.

No de los exercicios que tuvo Doña Catalina en este tiempo, fue, el socorrer las necessidades agenas. Avia en Madrigal vna muger honrada, de estremada pobreza; estuvo 16. años tullida, y tan olvidada de todos, que por no tener quien la ayudasse, no iba à Missa. Era de lo muy raro, su paciencia, adornada de grandes virtudes: hilava para sostentarse; que solo esto podia hazer. Compadeciose della Doña Catalina, y concertó con otras Siervas de Dios, ir algunas Fiestas, muy de mañana à su casa, para llevarla en braços à la Iglesia. En este camino hacia dos mandados; Vno, de la Caridad, que es el mayor. Otro, de la Humildad, que es el fundamento de la santidad verdadera.

2 A otras Amigas persuadia, que visitassen con ella los pobres del Hospital; y la que dezia que mas la avia edificado en esto, se llamava Doña Isabel Be-

lon,

don, moça hermota, y de grande virtud, antes, y despues de casada, con quien iba las mas veces. Despidian alli los criados, para visitar a solas los enfermos; labauanles las manos, y cortauan las uñas, y hazian las camas, y todos los demas ministerios de Caridad, de que los vian necessitados. Un dia (q hazia mucho frio) hallò un enfermo casi eleado, por falta de ropa. Al punto se quitò la basquiña, y le abrigò con ella; y luego proveyò de frazadas para este, y los demas, que no las tenian.

3 Era tan vil, y gustoso à las mas principales señoras de la Villa el comunicarla, que la que mas tiempo lo podia conseguir; se juzgava mas dichosa: pero desembaraçavase presto de todas, para estar à solas con Dios. Certo dia la importunò mucho una señora viuda, de conocido exemplo (mujer que auia sido de un Primo suyo, que se llamava Doña Antonia de Monsalbe) para que fuessen juntas à una casa de campo, y poder comunicarla despacio. Valiòse para esto de su Hermana; y consiguiòlo, aunque repugnando mucho Doña Catalina; porque traia mayores ansias de llorar la Passion de Christo, y las ofensas que le hacia el mundo, que de entretenerte en sus recreos. Al passar por un Humilladero, viò una Cruz; y fueron tan excessivos su dolor, sentimiento, y lagrimas, en la representacion de lo que Christo quiso obrar en el sagrado leño, quando ella iba en el coche con descanso, que se arrojò del, porque se le acabava la vida. Afligiòse Doña Antonia, sin saber que hazerse, como quien echò de ver lo que podia aver causado este llanto. Llegarò à la Quinta, y con averla llevado para hablar con ella, la dexò sola casi todo el dia, y comunicòle alli nuestro Señor, largamente sus amorosos sentimientos.

4. En esta saçon passò por Madrigal la Santa Madre Teresa de Iesus, á la Fundacion de Medina del Campo; y era tanta la gente que la seguia (por conocer de vista vna muger de tan ilustre fama, y Santidad) que se atropellava en las calles. Solia dezir Doña Catalina, que le avia dado que pensai, no le hiziese gran daño á la Santa el entender la estimacion en que la tenian, los que se iban tras ella; y que no podia pronunciar otra palabra, sino: *Dios te ayude, Dios te tenga con sus manos.* Refiriendose a despues de Monja, á la misma Santa, la respondia con risa: *Ay mi Hija, y que bien hacia!* mucha necesidad tenia yo de effos sucarros; y celebravalo siempre con su mucha gracia. En esta jornada quiso hablar á Santa Teresa, mas entendio lo suyo Hermana, y negando el motivo, no la perdió del lado, mientras la Santa estuvo en Madrigal, temiendo que le avia de aficionado, segun lo que dezian del Don que Dios la avia concedido, para conquistar voluntades; porque la forma de vivir que ponia en sus Molas, ni vna, ni otra Hermana lo avia llegado á entender.

5. Tras nuestro Señor entonces exercitada á su Sierva, con tan grande sentimiento de sus pecados, y congojos interiores, que se afogia mucho. No se acordava de cosa buena, que huyiesse hecho; ni las mercedes recibidas de su mano, le servian de consuelo; antes la traian con mayor afliccion; porque le parecia que á ninguno de ellas avia correspondido, como estava obligada, y de todo quanto malo avia en el mundo, juzgava ser ella la causa. Acerca de esto, dixo en sus relaciones, lo siguiente: *Vndia, yendi á la Missa del Albi, halle que era ya ducha; aun que no se avia quitado el Sacerdote del Altar. Causome*

gran

gran desconsuelo el no aver llegado à tiempo, para ver à Dios; luego se me representaron mis pecados, y que por ellos me castigava su Magestad. Estando con esta afliccion, vi una forma como las mayores, encima de la cabeza del Sacerdote. Con esto bolvi consolada; pero sin reparar que huviesse sido aquello cosa accidental, sino como si huviiera visto alçar à nuestro Señor en la Missa; y basta oy no he dado cuenta à nadie. Otro dia entré en la Iglesia, como à escondidas, à la misma hora, diòme nuestro Señor grande sentimiento de mis culpas; y representómelas vivamente, reprobendien dome algunas, que no tenia bien confessadas. Pareceme que le oy estas palabras: Hija, no tornes à tu casa, sin confessarte. En esto salia un Sacerdote de la Sacristia, llegueme à él, porque no queria dilatar la hora, en que obedecer à la fuerza interior, que me hazian aquellas palabras, y confessarme generalmente. Yo estavia de tal manera, que dezias los pecados à vozes, sin saber lo que hazia; porque no tenia otro sentimiento, sino aver ofendido à Dios, y me parecia, que con él mismo me confessava.

6. No se acabaron con esto sus aflicciones; pues le apretaron tan pesados escrupulos, que lo que antes solia dale consuelo, y devicion (como ver los campos, y mucho Cielo) en aquel tiempo le causava tormento. Pareciala, que tomava para si demasiados alivios, y que se ofendia à Dios en ellos, y de otras muchas obras suyas; Por lo qual traia siempre los ojos cerrados, para no ver cosa que la pudiese alegrar, y no siendo amiga de encarecimientos (hablando de sus faltas) ponderava esto de manera, que quando lo referia à las Monjas, concluia, diciendo: En fin quiso Dios probarme entonces, y tenerme en aquel Noviciado. Huyó de manera de toda comunicación, que se metió en un sotano de su casa, donde no en

trava nadie, ni se veia la claridad; y siso fue, para oir
Misa, se tiene por cierto, que en nueve meses, no sa-
llo de aquella voluntaria prisón, ni fue su Herma-
na poderosa para conseguirllo. Preguntandole las
Monjas, que tiempo tomava allí, para dormir, res-
pondió solamente: Que tenía una piedra por arrimo,
quando la fatigava el sueño; porque su exercicio era,
llorar de dia, y de noche sus pecados. No es posible
referir, lo que nuestro Señor le apretó con los es-
crupulos; pues le parecia estar cerrado el Cielo para
ella.

7 Al fin destos nueve meses, se caceñió en
Madrigal vna de las mas furiosas pestes, que se vió
en Castilla. Desxaronle despoblado los muchos
muertos, que quedaron en el; y los vivos que sa-
lieron huyendo. Vino blandamente, pero luego se
conoció la grande malicia que traia. Determinaron
ambas hermanas de sacrificarse á Dios, en esta neces-
sidad, y quedarse en la Villa, para ayudar en lo que
pudiesen á los apestados. Sus deudos las quisieron
llover consigo á otro Pueblo; y ellas los desengaña-
ron, diciendo: que estavan resueltas á morir con sus
vezinos, Rara constancia en vnas mugeres de tan
pocos años. No admite duda que acto tan fer-
roso de Caridad, como exponer la vida por la sa-
lud, y bien de los hermanos, tiene muy singular
premio en el Cielo. Pórtque, aunque no sea propia-
mente martyrio, es un remedio suyo: es, un prelu-
dio, en que se adiestra el amor divino, á sufrir la
muerte, por mano del Tyrano. Por lo qual la Iglesia
(como se lee en su Martyrologio, dia penultimo de
Febrero) celebra en cierto modo, como á Marty-
res, á los que acabaron la vida en tan glorioso exer-
cicio. Los deudos destas virtuosas Donzelas, se dic-
sieron honorar.

Pia Mater Ec-
clesia, quasi Mar-
tyris honorat.

ron por vencidos de sus fervores, y las dexaron. Iba creciendo el accidente, y al mismo passo la Caridad de ambas. Començaron à visitar las personas heridas: hazianlas curar, y que les administrassen los Santos Sacramentos. No es posible dezir el fervor, con que se exercitaron en esta obra, tan agradable à Dios. No murio pobre (con que fueron muchos) à quien no socorriessen, como lo pedia su trabajo. Andavan solas por las calles, y casas, informandose de todos los enfermos. Era el mal tan furiolo, que los Sacerdotes huian de confessarlos. Entravase Doña Catalina por las Iglesias, y à los que topava, dezia tales cosas, que avergonçados, les hacia cumplir con su obligacion. Y así quando la veian, se apartavan; diciendo vnos à otros: *No nos vea; porque no estaremos de sus manos, ni de sus exhortaciones.*

8. Vn dia, despues de aver visitado à muchos dentro del lugar, salio al campo; por aver sabido, que estavan en él algunos heridos, y los dexavan allí. Tuvo noticia, q avian llevado vna pobre heliana, y temió q se muriesse sin socorro. Iba sola, y con grande calor; y passando por vnas casillas caidas, sintió de lexos tan mortales gemidos, que la dexaron lastimada. No sabia por donde seguirlos; pero llevole la voz, detrás de las paredes de vna huerta; y encomendandose à Dios, intentó subir por ellas. Tenia gran cuerpo, pero muy agil, y bien lo tuvo menester entonces; porque se vio obligada a saltar, y subir tres, ó quattro veces por paredes muy altas. *Mas el amor divino*, dije San Gregorio, *que obra grandes cosas, quando es grande*; y esto dà el Santo por leñas, para conocerle. Así le facilitava qualquiera dificultad à Doña Catalina; por-

que tenia grande amor. Vino à encontrar con la muger, echada sobre paja, que le descubriò su mal con muchas lagrimas. Tenia todo el vientre, cruzado de vergantos verdes; assi lo contava Doña Catalina à sus Monjas, y que estaba herida de cuatro landres; y les afirmava, que en su vida viò cosa tan horrible. Compadecida, suplicò à nuestro Señor la remediasse; diòle luego vna ayuda, que llevava dispuesta, por si era necesario. Conociòse aver sido misericordia de Dios, concedida à la gran Caridad de su Sierva; pues en tocando con sus manos, donde tenia la muger el mal, haciendole los remedios que pudo, empeçò luego à mejorar. Bolvióse Doña Catalina à su casa, de donde la cambiava, quanto huvo menester, con que sanó en pocos dias.

9. No fue esta sola quien alcançò la salud por su medio, que à otras muchas curava, abriendo las vertolas, ó landres, y aplicando emplastos en las inchaçones, y echandoles ayudas. Executando estos remedios, le sucedió mas de vna vez, ensuciarse las manos, y moversele mucho el estomago; mas lo pagava de contado el natural rebeldes; pues le dexava vencido, poniendo al mesmo punto, los dedos en la boca, antes de limpiarlos.

(:)



CAPITVLO IX.

*CRECE EN MADRIGAL LA
peste, y su caridad con los enfermos.*

*Muere su Hermana en medio
del contagio ; pero de
diferente enfer-
medad.*



VE muy digna de admiracion , y
reparo , la solicitud que puso
Doña Catalina , en socorrer tan
peligrosas necesidades , como
veia padecer á los pobres. Pro-
curava , que los ricos , que avian
quedado en Madrigal , les hiziesen limosnas. Me-
tiase , como dixe , por sus casas , y como todos la te-
nian respeto , no osavan negarse ; bien que los libres
del contagio sentian verla entrar en ellas , sabiendo
que curava , por si misma á los apestados , y no lo
consentian algunos ; y si la encontravan en la calle ,
echavan por otra. En la Iglesia , no avia quien le
quisiera dezir Missa ; y hasta las Monjas Agustinas ,
donde tenia patientas , y amigas , cerravan las ven-
tanas de los Locutorios , en sabiendo que estava en
el Convento.

2 Tuvo noticia , que vna viuda rica , se avia ,
como encastillado , en su casa ; que la tenia grande ,
y muy proveida , donde pensava estar libre de la
peste. Fue á verla , con intento de pedirle para los

pobres. Dixo à vna criada quien era, y que la llamasse: pero ni en largo rato pudo conseguirlo, con que de la calle le tuvo de representar las necessidades que padecian, para que las socorriesse. Que temiese á Dios, porque si su bondad la dexava, la aprovecharia poco el caydado de guardarte, y todos sus preservativos. Dentro de pocos días se sintio herida, y tuvo menester quien la ayudasse. Doña Catalina lo supo, y fuessle luego à verla, hallola con grandes temores, y congojas. Procuró alentartla, pero mucho mas à que se confessasse, y que hiziese obras de Caridad. Persuadiola, que diesse limosna; y solia referir despues, que le dió un real de acho. Todo lo dexó, pues murió el dia siguiente. A cada passo se le ofrecian estas ocasiones; y fueran muchos mas los que huvieran muerto sin confesion, si no los proveyera de Ministros del Sacramento.

3. Ayudó mucho à las dos Hermanas en este santo empleo, un grande Siervo de Dios, Religioso Agustino, Confesor de ambas; llamavase Fray Lorenzo de N. Anduvo con ellas de dia, y de noche, hasta que se hirió de peste; pero fue nuestro Señor servido que sanasse: y sin esperar à cobrar nuevas fuerzas, volvió à su ejercicio. El aprieto en que puso à todas la furia del mal, era tan grande, y le cobravan tal horror, que se vio madre, arrojar á su hijo, à vna choza, sin volver à él. Y aviendo nuestro Señor tomado la mano en cararle, aun despues, desviada, le dava voces, que no se llegasse; pues tenia su albergue en el campo, donde passó muchos dias.

4. Tenia otra muger un solo hijo; de hasta nueve años, sintiòse herido de la peste, pero dióle mas

peña la que recibiria su madre, que su propio mal. Saliose al campo, sin decirla nada; llevando consigo un cuchillo, y escondiendose donde no le pudiesen ver, se abrio la hinchaçon, saco la landre, y la enterrò en un hoyo, y curo sin otro medicamento. Deste hecho gustava mucho Doña Catalina, y dezia, que le avia Dios guardado, para ser muy Santo; y que lo vino á ser.

5 Todo aquel Verano, fue aumentandose la peste, y su destroço, tenia traspasados los coraçones de las dos Hermanas. Entendiòse, que la mayor pidio á Dios, que se sirviese de llevarla, como se apiadasse de aquel Pueblo; y tuvose por cierto, que le fue concedido. Solia dezir Doña Catalina, que le hacia fuerça para creerlo, ver, que con aver muerto su Hermana, quando estaba mas embravecido el contagio, cesasse repentinamente; y tan de raiz, que no muriò nadie, despues. Por lo qual dezian en la Villa: Que aquella Santa avia ido á hazer con Dios las pazes.

6 Cayò enferma á 24. de Setiembre, y muriò á otro dia de San Francisco. Todos creyeron que fue del Contagio; mas aseguròles ella ser dolor de costado, y que á nadie se le pegaria. Tenian tal opinion de su virtud, que la creyeron, y la visitavan sin temor alguno. Avisaron á Blas de Balmaseda, su Primo; y vino luego á Madrigal, sin reparar en el peligro, que le avia hecho huir; hallò á Doña Catalina con suma afliccion, por el mal de su Hermana; y como la oyò dezir, que desta vez avia de morirse, tuvo necesidad, de que nuestro Señor la fortaleciese; porque en su vida se hallò mas congojada. Pediale con lagrimas, que no la privasie tan presto, de una Hermana tan buena. Iba, y venia del Oratorio al

aposento de la enferma ; pero ella estava estos dias tan diferente de lo que avia practicado, que de solo verla, inferian su muerte ; porque aviendo guardado todo el tiempo que vivio, vn inviolable silencio, comenzò agora, como verdadero Cisne, à entonar la voz, para cantar divinas alabanzas de Dios, advirtiendo à muchos que la entravan à ver, lo que les convenia en su estado ; y con tanto fervor, que parecia vn Serafin.

7 Estava con ella aquel Santo Religioso Agustino, que la avia confessado mucho tiempo, y la amava tiernamente. Pidiòla, que le advirtiesse, lo que le convenia, para salvarse ; y dixole muchas cosas tan interiores, que las tuvo él, por voces de Dios ; y procurò obedecer, y guardar en su coraçon. A su Primo, Blas de Balmaseda, rogò que se moderasse en el amor de los Hijos, sino queria poner su propia salvacion en riesgo, oyòla puesto de rodillas, llorando, porque la tenia por Santa.

8 Lo que hazia con su Hermana, era mucho de ver ; hablava con ella con ternissimas caricias ; llamava la, su Hermana, y su Amiga ; y era tal la diferencia del trato ordinario, que Doña Catalina se lastimava mas con esto. Aviala llevado a tormentada toda la vida, vn pensamiento, sin poderle desechar de si ; de que se avia de casar Doña Catalina ; y aun en esta hora le durava el temor ; que se le diò Dios por ejercicio, para merecer. Hablóle en ello la enferma, rogandola encarecidamente, que no se casasse, y que tuviesse presente el Voto de Castidad, que tenia hecho ; y otras cosas, que la dexaron muy enterneida.

9 Pidiò que la enterrassen con el Habito de San Agustin. Traxeronsele à la cama, y regalóle mucho

con esta mortaja. Hablava con nuestra Señora, y con sus santos Abogados, como si los tuviera presentes; deseando verse yá en su compañía; y confessavase á todas horas, para recibir mas gracia.

10 Allegó á muchas personas, que cessaría luego la peste; y cumplióse así, en muriendo. Apeteció en esta enfermedad vna escarola, mas no pudo hallarla; no quiso Dios que la dexasle de comer; (que hasta en cosas tan menudas suele consolar á sus Sier-
vos, de que las perdizes, y los pezes, las flores, y las frutas, quó se refieren en las Historias de los Santos, dirán qual füe este favor) Con la pena de no hallarla, se puso Doña Catalina a la bencana, que caia á vna Huerta; y al instante se le fueron los ojos á vna escarola, frenta, y blanca. Tuvose á maravilla, por que ni en aquella Huerta, ni en todas las de Madrigal (á donde la avian buscado) pudieron hallarla; y dió la enferma muchas gracias á Dios por este regalo. Pusose el habitó de San Agustín, vn dia antes que espirasse. Recibió la Extremavención con grande es-
piritu, y sentada en la cama. Algunas horas antes, cruzadas las manos, se estuvo así, hasta que espiró, á otro dia de San Francisco, del año 1571. á los 33. de su edad. Este glorioso fin tuvo Doña María de Balmaseda, Hermana mayor (y en todo Hermana) de Doña Catalina.

11 Los que tenian cargo de quemar la ropa, que avia servido á los apestados, hizieron lo mismo de la de Doña María, sin reservar alguna del apo-
sento, donde estuvo enferma. Escondió para si Do-
ña Catalina el manto, de que avia vestido; con que se cubrió quando fue á ser Monja; y le guardaron las de Medina del Campo, como de vna Santa. Cessó del todo la peste en Madrigal, y se vió luego

cumplida la palabra , que Doña Maria les avia dado, y alcançado en el Cielo.

CAPITVLO X.

*SUS MORTIFICACIONES,
y limosnas. Aparece sele Christo con
el vestido que dió à un pobre.*

*Conoce los espiritus de
las personas que
trata.*



La perdida de tal Hermana, se le añidió aver de cuidar de la casa , y hacienda , pesadíssima ocupacion en su retiro , y en él, la quiso Dios probar, y que se viese su paciencia , con los açates que tuvo este año. Muriósele el ganado, apedrearonse las viñas , y aviendo quedado las cubas , llenas de vino bueno , se le volvió agrio ; pero no solo tomava estos sucesos con su ordinaria paz, sino contanto gozo , que visitandolas sus deudos , y amigos , le dezian , que como à otros dieran el pésame , allí podian entrar cantando : *Te Deum laudamus.* Fue su mas frequente ejercicio en este tiempo, recoger, y regalar los pobres : à vnos remendava por sus manos, y à otros vestia de nuevo. A los llagados curava, y quitava las inmundicias , de que suelen ir llenos. Y se sabe, que sintiendo repugnancia en esto, la venció muchas veces, con lo que, aun, la haze al

referirlo; y quizás la tendrá quien lo leyere. Metia en la boca los piojos que hallava, dexando que anduviesen por ella; y ultimamente los mascava. Deste modo se disponia entre aquellos mendigos, para recibir las mercedes de la Divina Mano. Holgavase, quando en el mas riguroso frío, llamavan à su puerta; particularmente si era de noche, y estaba recogida. Sucedióle muchas veces, y en vna retirada yá, sentir el zumbido de vn ayre grande; fuese à la puerta de la calle, donde hallò en el suelo, vna hermosa Imagen de nuestra Señora, en papel, sin saber quien la avia traído. Alegròse en extremo con ella, y abriendo la puerta, encontrò vn pobre muy viejo, casi elado, quajada la nieve en la cabeza, y barba, llevòle à la lumbre; y mientras tomò calor, y comiò algo, le previno cama. Toda esta noche pasò, en remendarle el vestido, como le sucedia en otras ocasiones.

2 En este disfraz la embiava Dios sus Angeles, y Santos, para consolarla con sus visitas. Vna vez se le apareció Christo, con el mismo vestido, que poco antes avia dado à vn pobre; tan agradecido de aquel socorro, como si le huviera recibido en su Divina Persona. Quedòle esta representacion toda la vida, y muy finos deseos de hacer el bien que pudiesse. Dexòla este favor, particular devoción à San Martin, y no podia dissimular el regozijo de ver su Estampa, partiendo la capa; Reparò en ello vna Monja, de las que mas la tratavan en Barcelona; y preguntandole la causa, le diò la que he dicho, y señas del color del paño, con que Christo nuestro Señor se le apareció; y añadiò, que avia sido en la misma edad, que andava en el mundo. De aqui deviò de nacer, que despidiendose della en el Convento de

Pamplona, Don Geronimo de Ayanz, Cavallero Navarro, para irse à Italia, le pidieron las Monjas, que les traxese de Roma, un lienço con la Imagen de Christo; y preguntando à Doña Catalina (era allí Priota desta Casa) de que edad le queria; respondió, que de la que salio á predicar, le hacia devicion; y en esta forma vino el Santo Retrato, que han de tener aora en aquel Convento.

3. Era tan grande su zelo de las Almas, que le dió pena, saber como en algunas Aldeas vezinas, avia muchos Moriscos, que perseveravan en su secta dissimuladamente; y con motivo de visitar su hacienda, y renteros (siendo el principal hacer algun servicio a Dios) Anduvo por aquellos Lugares, hablando á algunos destos hombres, y en particular á las mugeres, con tal espíritu, que reduxo algunas, á vivir como buenas Christianas; porque fue uno de sus particulares Dones, aprovechar mas con palabras llanas, que otros con subidas doctrinas. Llevóse consigo algunas de sus Hijas, de mejor parecer, y repartiolas entre personas principales del Lugar, para que se criassen con toda virtud.

4. En estos viajes visitava las Iglesias, y Hermitas, y si las veia desaliñadas, reprendia los descuidos: Sucedióle hallar una mal barrida, y los Altares con poco aseso; comenzó á limpiarla, y llegando el Clerigo que la tenia á su cargo, se enojó con ella, quando se lo deviera agradecer; pero habióle, aunque humilde, tan severamente, que le obligó á enmendarse. En Madrigal hacia lo mismo, pasando en las Hermitas muchas horas de oracion; y á su exemplo, y exortaciones no se descuidavan los Sacerdos. Visitavalas con frequencia, no solo á pie, si no sin suelas en los zapatos; dissimulacion de que

vsò, porque nadie conociera, que andava de calça. Tuvo con vna criada grande exercicio de mortificacion; y por humillarse, y obedecerla, le preguntava, donde irian á Misa. No comia hasta muy tarde, esperando que la diese licencia, y mandasse lo que avia de hacer en todo. Pero abusando de tan exemplar rendimiento, se portava tan indiscretamente, que la reñia con mucho desahogo, quando se detenia en la Iglesia, ó por los muchos pobres que recogia, ó porque se ponia á barrer, y fregar, y hacer las camas de las otras criadas.

5. No tuvo menos en que mortificarse con la persecucion de sus deudos, que se conjuraron á persuadirle, la moderacion de las penitencias: viendo quan asperamente se tratava, despues de la muerte de su Hermana, y Padre, como quien no tenia en casa quien le fuese á la mano. Y en lo que le hicieron mayor oposicion, fue, para que escusase las ocasiones de desprecio, buscadas por ella, con mayor afan que suelen solicitar las de honra, los nias ambiciosos. Riñiendola por esto vn dia su tio, Blas de Balmaseda, le respondio muy resuelta: Que si el queria vivir entre los cumplimientos de su estado, la deixasse cumplir con el suyo, en todo diferente; pues si el sustentava la honra, ella tratava de pisarla. Bien se quexa desta bateria en vna parte desus relaciones, donde dice: *La mayor dificultad que hallé, para romper con todas las cosas, que me contradecian á la virtud, fue la honra, porque yo la tenia de mi natural, y mis parientes me ayudavan; que en esto me persiguián mucho. Los efectos que en mi Alma havia el amor de Dios, me ponia en algunas ocasiones de desestimar me en publico. Vna vez salí (entre otras) sola, y el manto por mitad de la cabeza, y paseé por un corro de conversacion*

de hombres, parientes, y conocidos: Siguiòme un primo hermano mio, hasta vna calle; y fueron tantas las cosas que me dixo, la mano puesta en la espada, que no parecia segun su despecho, sino que me avia de matar. Siempre me enseñò el espíritu, à no responder en tales ocasiones, teniendo à Christo delante, en aquel Tribunal de los Fariseos; y esto sin ninguna fuerça, sino que alli me lo hallava; porque en este ejercicio ha hallado mi Alma grande aprovechamiento. Otra vez me acontecio con este mismo pariente, viniendo yo de recibir al Santissimo Sacramento, que le hallè en casa, paseandose en una sala, hecho un leon; y tenia algun motivo, porque le avian dicho, que me iba à comer al Monasterio, donde solia à confessarme; y otros testimonios à este modo. Pero todo esto es poco, respeto de aver intentado, ser admitida en el Monasterio de las Arrepentidas; y con muchas veras lo comenzò à disponer, hasta que su Confessor la puso escpulo de pecado mortal, con que lo dexò; pero no el deseo de ser tenida en poco, porque en esta virtud nunca quedava satisfecha; antes, quatos mas eran los ensayos que hazia, para desestimarse, crecia la ambicion, de ser humillada. Y aunque era grande, como ella dice, la persecucion de sus deudos, fue mucho mayor el amor divino, y la gracia de Dios, que la enseñava traças de abatirse.

6 Era tanto el credito de Santidad que tenia entre sus Payfanos, que la comunicavan sus Almas; y à los que lo conseguian de su retiro, y humildad, si no iban bien encaminados, lo advertia con llanaza. Sucediòle asi con un Cavallero, que estava en Madrid, con opinion de persona de espíritu, y se dezia empleava en oracion hattas horas, y que hablava bien, y mucho de Dios. Visitava la algunas

vezes, pero le cansava su modo, por ser muy amiga del silencio. Estando un dia con ella, y otras personas de virtud, callava Doña Catalina, sùnque la importunò mucho que dixesse su sentir en aquella materia; mas con solo una palabra le advirtiò, que andava errado, pues le dixo: *Callo, por no distraermte.* Esto bastò para que conociera el Cavallero, lo mucho que se derramava en hablar, y fuele anuncio, de lo que le sucediò dentro de poco tiempo, en que vi-
no a dexar la oracion.

7 Avia en cierto Monasterio una Monja, que todas las veces que comulgava, parecia arrobarse, y se detenia en esto muchas horas; Tratòlo su Confesor con Doña Catalina, y resolviò que era sueño corporal, pero no arrobamiento. Dixole al Confesor: *Den bien de comer a esa Monja; y en comulgando, pongan otra junto a ella, para que la despierte.* Hizieronlo asi, y no tuvo mas arrobos. Quedó la Monja muy consolada, y agradecida de la advertencia; porque era humilde, y no quisiera engañar, ni engañarse.

8 Del Don que tuvo de conocer los interiores, y guiarlos a lo mejor. Basten estos aora; pues en el governo de sus Monasterios se hallará copiosa materia, con que probarlo.



C A P I T V L O XI.

*PIDE A LA SANTA MADRE
Teresa de Iesus, que la reciba en
su Convento de Medina del
Campo. Y lo consigue.*



COMO deseava Doña Catalina servir á Dios, con la mayor perfeccion que le fuese posible, puso la mira en aquella Orden, donde mas bien pudiese alcançarla; y aunque la fama de su gran virtud, hizo codiciable su persona, en diferentes Monasterios, no se conformó con su Instituto; como quien estava destinada por la Divina providencia, para coluna del nuevo, y sagrado edificio del Carmen Descalço, que levantava la Santa Madre Teresa de Iesus. De quien no avia tenido noticia hasta entonces. El modo como la tuvo, fue, que exercitando su antiguo empleo de recoger los pobres, passó por Madrigal vn Religioso Carmelita de la Observancia, á quien hospedó, y regaló, y la dió quenta de todo el suceso, de tan admirable, y prodigiosa empresa; y que tenia yá la Santa Madre fundadas, dos casas de Monjas, en Avila, y Medina del Campo; y el modo, y exercicios que plantava en ellas. Oyóle con atencion, porque todo lo que iba refiriendo, conformava con lo que muchos años avia buscado, para si. Creció á tan buen ayre en su

Alma

Alma este deseo, que luego comenzó a tratar, de ser
vna de aquellas Monjas; y valióse de Doña Elena
de Quito, su patienta (que vivia en Medina del
Campo) viuda de Don Diego de Villa Roal, gran
Sierva de Dios, y bien hechora de aquella nueva
Fundacion; donde tomó despues el Habito, para
mucha gloria, y credito de la Reforma. Habló en
ello à la Madre Priora, Ines de Jesus (que tambien
lo fue de la de Palencia) en el siglo, Doña Ines de
Tapia, natural de Avila, Primahermana de la Santa
Madre, y perfectissimo traslado tuyo; como criada
en su compagnia, y Celda, en el Convento de la En-
carnacion de Avila, donde fue primera Monja; y de
tan estremada humildad, que con tener muy aven-
tajado talento, por huir la Prelacia de la Casa de
Medina, se fingió loca; y no valiendole la estratage-
ma, ni dexarse encarcelar, temblava todo su cuerpo,
quando tomó possession del Oficio. A esta Santa
Priora, dió noticia Doña Elena, de la virtud de Do-
ña Catalina; Respondióla, que avia de llegar breve-
mente alli Santa Teresa, con quien podria disponer-
lo. Parecióle à Doña Elena mas desvio, que medio;
porque echó de ver, que tenia poca gana de recibir
otras Monjas; y así acordó, que Doña Catalina vi-
niese à Medina, luego que llegasse la Santa Madre.
Pensólo bien; y assi le dió el aviso, quando llegó la
Santa, y que no se detendría muchos dias en el Con-
vento. Necesitava poco de espuelas, quien tenia
alas en su mismo servor; y tan presto como llegó la
nueva, embió à llamar al Licenciado Pedro de Ta-
pia, su deudo, Colegial mayor de San Bartolome de
Salamanca, que despues fue del Consejo, y Camara
de Castilla; Varon de grandes prendas, prudencia, y
letras, à quien estimava mucho. Fióle aquel secre-

to, y le preguntó, si se atrevía à llevarla luego à Medina, sin que sus deudos lo entediesen. Ofreciólo, y quedó concertado para media noche, por ir mas encubiertos. Partió, sin mas pena de dexar su casa, que si fuera à Misa, para bolverse luego. Llegaron al amanecer; Vióse muy contenta Doña Elena con su huéspeda, y ella bien edificada de aver comprobado con sus ojos, las noticias que tenía, de los devotos empleos desta señora. Dióle un apolento junto al Oratorio; porque le pareció que gustaría de retirarse allí, sin que lo echassen de ver. Al dia siguiente visitó Doña Elena à la Santa Madre (eran muy amigas) pidióle que admitiesse à Doña Catalina; y aunque hizo largo informe de sus virtudes, la halló resuelta, à no recibir ninguna Monja entonces; y menos à Doña Catalina, por la dificultad de amoldar en la Religion, à las que han vivido mucho tiempo, mandando en el siglo; y porque en aquella empezaban à padecer los trabajos, que suelen seguirse à los principios de las fundaciones. Importunóla mucho Doña Elena, para que hablasse à la pretendiente, y respondió la Santa: Que para que, si no la atrevía de recibir? En esta demanda passaron ocho dias; pero vltimamente se dexó vencer aquella tan apacible criatura, que fue siempre amiga del consuelo ageno. No le faltó à Doña Catalina en que exercitar estos dias la mortificación, con las porfiadas instancias de sus deudos; que aviendo sabido su jornada, acudieron à estorvarla los intentos. El primero fue, Blas de Balmaseda; no porque le pesasse fuera Monja, à trueque de q no se tratasse con tanto desprecio, pero quisiera que tomara el hábito en el Convento de las Agustinas de Madrigal, y no en este, tan pobre y nuevo; de Medina. Habló à la Santa Madre, à quié

dixo ; que no consintiria la entrada de su prima en esta casa ; respondiòle Santa Teresa : que tampoco tenia ella pensamiento de recibirla , aunque no sabia lo que haria Dios , pero que yâ tenia desengañada à Doña Elena. Sintiò mucho Doña Catalina , el oir dezir à su primo , ser aquella Religion nueva invencion de vna muger , y que se desvaneceria con facilidad. Temiò que huviesse hablado deste modo à la Gloriosa Reformadora ; y afedóselo tanto , que disgustado , y con harto despecho , se boluiò à Madrigal.

2 Vna de las grandes amigas que hallò en Medina del Campo Doña Catalina , fue Doña Iuana de Quintanilla , de cuya santidad se dixo lo menos en el capitulo 6. Conser esta señora tan observante del silencio , y retiro , en sabiendo que Doña Catalina estaba alli , acudiò à visitarla ; y con pocas palabras se entendieron , y animaron , à caminar cada vna , por donde Dios la llevava.

3 En este sacrificio que Doña Catalina queria hazer de si , quiso tambien nuestro Señor hazer otra prueba , pues la dexò en la mayor se quedad que jamas experimentò su Alma. Cansavase yâ de las diligencias de Doña Elena , con la Santa Madre , y no se le dava mucho que no la quisiesse hablar , antes se tentò con ella de manera , que quisiera escusar el ir à su Coavento , por lo que se le estrechava el coraçón en su Iglesia. Traia aquellos dias tan trabajado el interior , con pensamientos tan contrarios , à la humildad , en que se avia exercitado , que le parecia yâ ser contra su honra , meterse Monja , sin que sus deudos se hallassen à tratarlo. Representavâle también , que no podria yâ socorrer los pobres , ni hazer la penitencia , que tenia de costumbre. Al fin , se le

ausentó nuestro Señor vn rato, y la dexó padecer có
ellos, y semejantes pensamientos. Mas el mismo Se-
ñor, que permitió tan grande turbación en su Sierva,
despertó en Santa Teresia el deseo de hablarla. Y vn
día, antes q partiera de Medina, lo ejecutó en la re-
xa. Preguntóle sobre cosas de Oracion, y yá fuese
por humildad, ó por la tibieza, con que nuestro Se-
ñor la tenía entonces, procuró salitse muy apriesa,
de quanto la Santa Madre la preguntava. Por lo
mismo creció en la Santa el deseo de informarse
mas particularmente, en aquellas materias; hizo-
la passar al confessionario, y quisola dar satisfacion,
de que no la admitia, aunque le pesava dello. Res-
pondióle como de cumplimiento: *Recibame V. R.*
por hija, que lo demás Dios lo hará. Replicó la Santa,
que como tenía aquellas esperanças, pues le dezía
que no la podía recibir? A las demás preguntas,
respondió, con el desvio que antes; mas la Santa
Madre (que tuvo tan alto conocimiento de los es-
piritus, y los discernía con tanta inteligencia) con-
oció facilmente el Tesoro de virtudes, que nues-
tro Señor avia puesto en aquella Alma. Aficionó-
sele mucho, y despidióla, diciendo: que lo enco-
mendasse á Dios. Pero luego previno á la Priora, que
no se podía excusar el recibir aquella Mōja, porque
era Sāta; y que se huviera holgado darla aquella no-
che el habitó, pero que se lo pusiesse al otro dia; y
bien tarde, le escribió este papel. *Iesus, Hija mia,*
y señora mia. Mas vale al que Dios ayuda, que al que
mucho madruga. V. m. está recibida en esta casa, con ar-
ta voluntad de todas las Hermanas; yo quisiera darle el
habitó, antes de irme, mas no es posible, porque será
muy demañana; entonces nos veremos. Sierva de v. m.
Teresia de Iesus.

4 Quando se llevò este papel, estava Doña Catalina en el Oratorio; Entrò con el Doña Elena, y viendo lo que escriuio la Santa, tuvo por milagro la mudanza. Madrugaron à verla partir, y hablò la como à Hija, con grandes caricias. Procurò ver el rostro à la Santa Madre, que levantando el velo, la recibió dentro del, y se admiró de verla tan flaca; que con ser de buen parecer, y de 26. años, la tenía el maltratamiento muy disfigurada. Dixole nuestra Santa: Que se holgara mucho de averla dado el habito de su mano; pero que la Priora lo haria luego, y ella la encomendaria à Dios. Que le rogava le pagasse en lo mismo. Con esto se despidieron; y Doña Catalina procurò que el mismo dia la recibiesen, aunque andava con la turbacion, que se ha dicho.

5 Fue por la tarde al Convento, pareciendole que llevava sobre si vn grave peso, y que se le acabava la vida; y en el camino tuvo Doña Elena de entrarla en vna casa, para que la dieran agua. Quando llegó, la recibieron la Priora, y Monjas, con singular agrado. Contavan seis de Octubre, del año 1572. à los 26. de su edad, dia, en que el recado antiguo de su Orden celebrava la Fiesta à los Patriarcas Abraham, Isaac, y Iacob; Santos, à quien desde muy niña, tomò por Abogados. Recibió el Habito con admirable espiritu, y eligió por nombre, Catalina de Christo. Así la llamatémos adelante.

No se habló palabra en concierto de dote; pero

no le perdieron por esto; pues quanto
pudo, mandó llevar de su casa
al Convento.

CAPITVLO XII.

SV NOVICIADO, PROFES-
sion, y Virtudes.

D 1 verla tan macilenta, y la representacion de santidad que traia en el semblante, causava algun encogimiento á las Monjas. Vna dellas, à quien Santa Teresa diò aqui el Habito, llamada Isabel de Jesus, dixo: que la ponia miedo, pero tambien respeto; porque se le avia figurado otro San Hilario: y sin duda fueron parecidos en la penitencia, y en huir las honras.

2 Aquella noche quiso la Priora, que cenasse vn pat de huevos; y la que toda su vida aborreció el regalo, procurò escusarse, con esta pregunta: *Madre, no es agora tiempo de ayunos?* Respondiòla, que si; mas que estaba muy flaca para ayunar. Empeçò á comer, y conociendo todas, que se violentava, le quitaron el plato.

3 Llevaronla á su Celda, con advertencia, de que en aviendo rezado, se acostasse. Yendo á ponerse en la tarima, viò el jergon de paja (cama ordinaria de las Carmelitas) Afligiose, pateciendole mucho regalo, como acostumbrada á dormir en el suelo. Puso vna estera debaxo de las sabanas, y aun no podia vencer la repugnancia de acostarse en cama (á su parecer) tan buena. Pero aviendo tenido escrupulo de aquella invencion, executada sin li-

rencia, dió cuenta á la Priora, y no le lo permitió mas.

4 Duravale toda via aquella obscuridad interior, con que avia entrado, y padeciola en los ocho dias siguientes; pero al fin de los, la librò nuestro Señor, con un arrobamiento, mucho mas sensible para ella, por averle tenido en presencia de las Religiosas. Fueron los efectos averse deshecho aquellos nublados, y assentarsele tan bien todas las cosas de la Religion, que pudo ser despues, perfectissimo dechado de las de su tiempo; como lo serà para las que están por venir.

5 Pasò el Noviciado con grande aprovechamiento de su Alma, aumentando cada dia los buenos principios, que desde tan Niña tuvo en la extraordinaria perfeccion, à que Dios la levantava. Acomodòse á todas las cosas de la Orden, como si se huviéra criado en ella. Mostrava gran Fè en la Obediencia, y rendiase á su voz, como si no supiera discurrir. Hallava la presencia de Dios en quanto hazia, y lo mostrava, en las alabanzas que le dava su lengua, y en desear que todos conocieran su grandeza. Resplandecia en su propio desprecio. Era continua su mortificacion. Ponderava sus faltas tan excessivamente, que fue preciso mandar, que se moderasse, ó que no hablasse con ellas. Haziansele muy cortas las horas de la Oracion comun, por venir acostumbrada, à emplear mas tiempo en este exercicio; y así, teniendo por su cuenta el tocar á la Oracion de Prima, lo hazia vna, y dos horas antes; escusandose, con que no avia oido el relox; y por lo mismo dezia, que dilatava la señal de salir. Aunque no corriese por ella este cuidado. Madrava tanto, que ordinariamente entrava la primera

en el Coro, en la Ofación de la mañana. Mandóle la Prelada, que no se levantase, hasta que se hubiese hecho la señal; y q luego se cōtasse vno à vno los dedos de sus pies, y que los arara antes de vestirse; pero aunque cumplia este precepto, no deixava de ser la primera. Andava tan dentro de si, y con tan subida Oracion, que hazia vnas cosas por otras, sin estar en ello. Tal vez se acaeció, abriendo los huevos para el Refectorio, echar las cascaras en el barreño, y en el suelo las yemas; hasta que con risa se lo advirtió la Cocinera, à quien ayudava.

6 Tuvo por Maestra à la Madre Alberta Bautista, Religiosa de las señaladas en Virtudes, y Dones, que avia entonces en la Reforma; de quien solia dezir Santa Teresa, que en cada Convento quisiera tener vna Alberta Bautista, para criar Novicias. La nuesta le costó poco trabajo, y la tuvo mas por Compañera, que por Discípula.

7 Padecio este año tan grave enfermedad, que quisieron olearla. Sentianlo tiernamente las Religiosas; y congojadas de verla morir, se fueron al Coro, cantando vna Letania por ella, y fue tal el afecto, y la esperanza con que invocaban el auxilio Divino por intercession de los Santos, que al mismo tiempo iba sintiendo la Novicia, un alivio tan grande, que quando bolvió la Comunidad à su Celda, estaba casi buena; y luego tuvo perfecta salud.

8 Con ella emprendió nuevamente sus Santos, y antiguos exercicios. Parecidle que creceria en los de humildad, si professava para Freyla; porque si bien las llevan poca diferencia las del Coro, son aquellas, las que están diputadas para la vida activa. Hizo instancias sobre ello à la Santa Madre;

pero

pero no la pudo vencer, ni ella à su misma desestimacion, para que en esta admirable contienda, se diera por satisfecha; pues dilatò la profesion, ocho meses, despues de cumplido el plazo. Tenian entonces las Descalcas por Prelado, al Padre Maestro Fray Pedro Fernandez, de la Orden de Predicadores, por ser Comissario Apostolico de la del Carmen. Fue este gran Religioso à Medina, bien informado de la Santa Madre, sobre la pretension de la Novicia. Diòla à entender, que seria para mayor servicio de nuestro Señor, que profesasse del Coro; y aunque se resistio mucho, baxò la cabeza, para tomar el Velo negro, y hizo su Profesion, como descava la Santa Fundadora.

9. Conociendo su talento, y de quanta edificacion, provecho, y confiança seria para la Comunidad, la encomendaron à vn mismo tiempo, el Torno, Provissoria, y las Novicias. A cada Oficio dió tal cumplimiento, y satisfacion, como si tuviera vno solo. Y si la quitavan algun dia del Torno, conociendo el trabajo que llevava, se conocia claramente en la falta de limosnas; pues si bien nunca fue amiga de pedir, se hizieron hartas experientias, de que Dios las socortia por su medio. No vna vez sola se vió, que se aumentava en sus manos el dinero del gasto, y lo que avia de comer la Comunidad.

10. Avian puesto en escaveche vnos Pezes, que dieron para las enfermas, faltaronle para vna Religiosa muy necessitada, dixolo à la Priora, y respondio: *Ande Hija, que por ventura aurdà quedado alguno en la olla.* No era assi, porque se avian acabado; pero fue, y hallò mas de los que avia menester. Ella lo atribuia a falta de memoria, y aunque la Prelada se lo concedio, conocio lo contrario, y que Dios

socorría por su medio en los mas apretados lances; pero holgóse, de que no le entendiese entonces. Yo presumo que no lo podría dudar.

11 Tuvó por segunda Portera en el Torno, á la Madre Ines de la Concepcion, tan conformes en la Santidad, y virtudes, que pareció aver las nuestro Señor formado (como suelce dezirse) en vna Turquesa; seria la de su divino coraçon. Tenian ambas tanta opinion en el Lugar, que personas graves les comunicavan negocios de importancia, y á todos davan la respuesta, y parecer, que les convenia. No fueron pocos los que mientras estuvieron en el Torno, se entendió aver salido de pecado por sus oraciones. Vnos se adelantaron en la perfección, por sus santos consejos; y otros, recibieron luz, en materias de espíritu, con su enseñanza.

12 Andavan á portialas dos Porteras, en los exercicios de penitencia, y hazañas Dios grandes mercedes. Estando un dia la Compañera con pena, de que no hallava en casa, que dar de comer á la Comunidad, le dixo la Madre Catalina: que fuese á la tinaja, donde solian guardar los huevos; avia la yá reconocido la Madre Ines, respondióselo así, y que no quedó alguno. También lo sabia la Madre Catalina, pero le replicó: que si tuviera fe, no dilataría bolver á mirarla. Executólo al punto, y halló la llenas de huevos. Cada una atribuyó á la otra, esta maravilla; disputa muy antigua entre los Santos, como parece en sus Historias.

CAPITVLO XIII.

NVEVOS EXEMPLOS de sus Virtudes.

IODAS las palabras desta Sierva de Dios, pegavan su Divino amor à las Religiosas ; y hasta en las horas de recreacion, hablava tan altamente del, que no podia encubrir las mercedes q recibia; ni las Hermanas, los afectos que ocasionava el oirla. Este incendio de su coraçon, le causò tales impetus, y accidentes, que la dexavan sin sentido; y obligada, otras veces, à pedir socorro. En vno destos arrobamientos, que le duró gran rato, la abrasó de manera el fuego del Espíritu Santo, que no acertava à pronunciar otra palabra, si no: *Agua, Agua*; y le huvieron de dar mucha, para templar su ardor. Tambien le sucedia salir de Maytines tan elada, y hierta, que parecia averla desamparado el alma, y que andava por otra mas alta region. Pasjava muchas noches enteras en suspirar la ausencia del Amado, y en gemir por sus culpas. Tuvo este Don de lagrimas, con tal plenitud, que como al glorioso Principe de los Apostoles, se le veian surcos en el rostro, por donde avian corrido. Eran tales sus ansias de ver à Dios, que subia muchas veces á lo mas alto del Convento, para tener oracion; y quando la reñia la Priora, dava por respuesta, que lo hazia por estar mas cerca del Cielo. Algunas veces entrava en la Sala de recreacion, con esta coplita: *O que pena, y*

congoja, quando el amor de Dios afloja.

2 De desde sus primeros años, fue, como se ha dicho, muy amiga de estar sola; y así, luego que profeso, pidió licencia, para hacerse vna Hermita; fabricóla por sus manos, las paredes de tablas, y el techo de yerbas, y tierra, algo mas ancha de lo que le bastava para estar de rodillas. Yendo vna vez à ella con todo el ardor del Sol, fue tanto mayor el de su Alma, que la hizo dar voces, llamando à su Esposo. Acudieron las Religiosas, y viéndola, temieron que se le rompieran las entrañas, con la violencia de aquell divino accidente.

3 A esta luz se le comunicó de nuevo el don de conocer espiritus, y de persuadir à lo mejor. Vna de las Religiosas, que tomó alli el habito, confessava de si, que aviendo llegado à tratarla en el Torno, sin pensamiento de ser Monja (antes aborreciendolas mucho) se trocó de modo, que pidió luego la recibiesen en aquel Convento.

4 Era muy afable, y amiga de dar gusto à las Hermanas; Alegre, y compasiva con las enfermas, y afligidas. Tenia mucha gracia en curarlas; y parecia, que dava salud, con qualquier remedio, que hiziese por sus manos. Porque las necessitadas comieran alguna cosa, lo trabajara ella toda vna noche. Sirvia les con grande amor, y regalo. Con los pobres hacia estremos de cariño; davales quanto podia alcançar. Fue necesitado mandarla que no diese limosna à todos los que llegasien. Obedecia, pero tan congojada, que solian consolatla ellos mismos. Un dia le sucedió, echando de ver su sentimiento un pobre, à quien avia despedido, q la dio el vna camuesa; recibióla, y con excesivo cõtento la llevó à la recreacion de medio dia; y mordiendo primero, fue rogan-

do

do á las Religiosas que la probasse cada vna ; juzgando por su gozo, que le avian de hallar, y sentir en el presente que le hizo su Hermano, que assi llamava á los Pobres. Por esto solia dezir: *Quondo tu ve caridad, nunca me faltò que dar ; y otras veces: Todos somos pobres, muramos de amores.*

5 Siempre fue su mayor enemiga la vanidad ; y entre los motivos que dava, para amar tanto á los mendigos, era vno, parecerle gente que no hazia caso de la honra. Muchas veces dezia á Dios, con lágrimas: *Señor, ayudadme á vencer esta pasion; porq. e es la que me persigue mas, y hasta la sepultura me ha de perseguir.* Era ta dada á su mismo desprecio, que quiso muchas veces hacer cosas, por donde pareciese loca. Creyólo vna Hermana, que entró despues de ella, por lo que la vió hacer en el Convento ; con averla tenido por muy prudente, quando la habló en el torno, y la persuadió que tomara el habito, como se dixo arriba. Para que la despreciassen, usava de vocablos toscos, aunque religiosos. No consiguiera el caer deste conceto con Santa Teresa, pues escribió vna vez á su hija, la V. Madre María de San Joseph, Priora de Sevilla, y de Lisboa, porque avia puesto ciertas palabras latinas en vna carta: *Harto mas quiero que presuman de parazer simples, (que es de muy Santas) que no de retoricas.*

6 Fue la Madre Catalina amiga de que hiziesen labor, para ayudarse, y no ser cansadas á sus bienhechores. Inclinóse á que fuese de materia tan humilde, que socorriendose el Convento, no causase distraccion á las Religiosas. Para esto hizo traer algodon, cardayale con gran trabajo, y le hilava la Comunidad. Vino en este tiempo á Medina la Santa Madre (que solia passar por alli á sus Fundaciones)

holgose de verlas con este genero de hilado, y quiso aprenderlo de la Madre Catalina, para enseñarlo ella despues, en los demas Conventos; y con esta ocasión estavan muchos ratos solas.

7 Andava en continua guerra consigo. Padecia las contradiciones sin quexa de nadie, con toda perfección, y silencio: y alegravase mucho, quando disponia Dios las cosas al reves de su inclinacion, y deseo. Siendole muy facil, moversele el estomago, lamia las mas alquierosas flemas, que hallava en el suelo; y dexava tan corrido al Demonio, con la victoria desta repugnancia, que la dava de bofetadas, hasta dexarla molida, y con visibles señales de los golpes. Quando no la permitian, que tomasse disciplinas, por estar enferma, se ponia entre las Religiosas, para que la alcançassen en la cara los ramales, sin que lo advirtiesesen; como estavan à escuras. Nunca se disculpava; y aunque no se encaminassen à ella las reprehensiones, postrandose luego, pedia que la castigassen por aquellas faltas: y si alguna Religiosa mostrava desabrirse con ella, tan presto como lo advirtiesse, pedia licencia para besarle los pies; y desta mortificacion vsò muchas veces.

8 A los principios hallò contradicion en las que usavan en el Refitorio; mas vencióla con usar las ella con tal frequencia, que apenas se le passava dia sin este exercicio; y movia notablemente con una palabra que dixesse entonces. Un dia sacó rodeada la cabeza de estopas; pególas fuego, y dexólas arder, hasta que se consumieron, y le quemaron el cabello, y la abrasaron el casco. De aqui resultó, que todos los dias de Santa Catalina Martir (que fue el desta mortificacion) mientras vivió, sentia en la cabeza un grande ardor, y pena.

9 Fue muy sufrida en las enfermedades, y en todo genero de inclemencias. En los Inviernos , que estuvo en este Monasterio , no se llegò à la lumbre, padeciendo gran frio en los pies ; y si le pedian, que tomasse este alivio , se escusava, con que el fuego la entontecia. En vna ocasion pidiò licencia à la Prelada para no beber; diòsela, y alargò tanto esta mortificacion, que corriò grande riesgo su vida. Viendo sacar vna muela à vna Religiosa , y lo que avia decidido con tan violento remedio , pidiò licencia, para que el Cirujano le sacasse vn diente ; echòle el gatillo, y arrancòselle, con el dolor que no avia tenido hasta entonces.

10 ~ Davale Dios à manos llenas ocasiones en que padecer, y hazialo con silencio, y dissimulacion. Estando enferma, la mandaron dar vnos higadillos; no avian quitado la hiel , y al primer bocado , se le reventò en la boca. Supole tan bien aquella amargura , que se fue saboteando en ella, sin hazer mas demostraciò, que si fuera vn pedaço de azucar. Acudiò luego su Magestad con otra cosa mas dulce, pues la diò luego vn impetu grande de oracion , y arrobamiento.

11 En Refitorio la dieron vn huevo asado, que estava podrido ; y abriendole, sintiò tal hediondez, que le moviò el estomago ; apartò la mano para deixarle, mas bolviendo en si , como quien se corre de vna accion mal hecha , le comiò tan despacio , que mojava pan en el, como si fuera fresco.

12 Estando enferma, la mandaron purgas; quando fueron à su Celda con el brevage, se sintiò cò frio de cession, y lo dixo ; pero la respondieron, que no lo era, y que tomasse la purga. Bebiola sin replicar, y le hizo gran daño.

13. De lo que en este tiempo alcanzava su oracion, concluia vn exemplo este Capitulo, de xõle escrito assi: *Siendo yo Monja, no se si Novicia, ó poco avia professâ, en la Casa de Medina, de donde se avian echado algunas Novicias, por no les parecer eran para Monjas, y aviendose salido otra de su voluntad, la Madre Priora Ines de Jesus, sentia mucho ver la Casa con algunas necesidades, y mas la falta de Monjas, que no avia Novicias, ni se inclinavan á entrar. Dixome un dia, que encomendasse á Dios aquella Casa, y sintio mi Alma mucho el verla afigida. Encomendandola á Dios, pareceme que me dixeran en espiritu, con palabras regaladas: Hija, consuela á tu Madre, que yo no tengo olvidada esta Casa; que todas las Almas que estan en ella, me agradan. Y pusome delante las personas que avian de entrar Monjas, de las quales conoci algunas, vestidas con el Habit. Ellas estavan entonces bien fuera de ser Monjas. Una fue la buena Beatriz del Nacimien-
to; y otra, Geronima de la Encarnacion; de la qual vi-
ne despues á entender, que la misma noche soñó, que se veia Monja Carmelita, y se ofrecio á serlo desde en-
tonces. Yo no pude acabar conmigo, de contar esto á la
Madre; solo la dije, que tuviesser fe, de que
nuestro Señor les daria Monjas,
que le sirviessen.*
(?).



CAPITULO XIV.

M V E S T R A L E D I O S L A S

Persecuciones que avia de padecer la Reforma. Dizese las que fueron.



ON brevedad truxo Nuestro Señor à este Convento , las Monjas que ofreció à su Sier-va; y entre ellas, las dos nom-bradas en el Capitulo ante-cedente , à quien tuvo siem-pre particular amor. Geronima de la Encarnacion, era Hija de la Madre Elena de Jesus, en el siglo, Doña Elena de Quiroga, que diligenció la entrada de la Madre Catalina en la Orden , como queda dicho. Todas eran moças, y excelentes sujetos; y como so-lia ella contar, aparejados para asentarse en sus Al-mas el espíritu de perfección de aquella Casa ; pe-ro como dizeron las milmas en vna relacion , à to-das despertava el fervor , con que la veian obrar; pues era mayor, que si entonces comenzara su No-viciado.

2. Tenia della tal satisfaccion Santa Teresa , que deseava, se encargasse de pedir à Dios , el buen su-cesso de los negocios de la Orden , que traía entre manos ; y padecian por este tiempo tan desechar tor-menta , que sola aquella invencible esperanza de la Santa, pudo no temer, que se deshiziera su Reforma y Conventos. Avia le molti ado nuestro Señor à la

Madre Catalina este trabajo, algunos meses antes que sucediese; y entendiólo así la Santa Madre, cambiò á dezir á Ines de Jesus, Priora desta Casa, su parienta, y grande Religiosa que le escribiesse, lo que sabia Catalina de Christo en la materia. Veremoslo en este trozo de sus relaciones, en que dixo.

3 En est: mismo tiempo, yo me dava á saber poco de negocios de casa, ni de fuera, sino en amar á Dios, y representavanseme en la Oracion muchas cosas, y muchos espíritus turbados, y rebueltos; y davaame mucha pena. Finalmente le davan á entender á mi espíritu, la poca paz que avia en nuestra Religion. Yo siempre tuve poco discurso, porque en teniendo alguno en la Oracion, y agorá particularmente, me parece que me quitan gran parte del espíritu, y de gozar lo que el Alma tiene entre manos; Si de mi parte hago muchas diligencias, á querer desmenuzar las cosas, que ha tomado, ó te han dado en la Oracion; si no dexarse así; y quando está ociosa, y con sequedad, no puede hacer mas que actos de Caridad, y Humildad, con unos deseos vehementíssimos; que me da Dios, con esto me entretengo, quando nuestro Señor no se me descubre. Con esto eran tantas las lagrimas, y sentimientos que traia, por las cosas que tocavan á nuestra Religion; pareciéndome, que por mis pecados, y aver yo entrado en ella, la tenian así, y no me una imaginacion, si una persona que andava en los negocios de la Religion, dava ocasión á las murmuraciones, que se dezian della, y de la Religion; y quando le veía, le mirava con gradiſſimo cuidado; y no hallava, ni oía cosa, que se conformasse con mis imaginaciones, ni con las que se dezian, interiormente hallava, que mi Alma le amava mucho; tanto que algunas veces me pesava el amarle tanto; y quando sentia esto, me parece que no tenia espíritu de paz, sino unas revoluciones interiores, que yo no las sa-

bria

bris a dezir. Estando un dia de sta manera, examinando, lo mucho que queria a esta persona, me parece, me dixo nuestro Señor: Mas le quiero yo, que no tu. Mira, que ba de boluer mucho por esta mi Religion. Y estando en esto, que fue en Refectorio comiendo, a segunda mesa, fui arrebatada con espiritu tan vehementemente, que me parece, que me enseñavan muchos Frayles, y Monjas, de nuestro babito, muy arribulados, y mucha gente que los persegui;a y andava siépre sobre los Religiosos una Paloma blanca, como la nieve cercandolos. A uno se acercava mas que a otros: Aqui me consolò nuestro Señor, diciendome: Grandes trabajos padecereis, mas no seréis derribados; porque os amo mucho. Y esto, como que me dezian que lo dixesse. Pasió esto antes que los trabajos de la Religion, mas de ocho meses: Estuve algun tiempo sin dezirlo, y traia grandissima pena, hasta que lo dixe a la Madre Ines de Iesus (que nuestra Santa Madre Fundadora Teresa de Iesus mandò que se lo escriviesse). Despues fue tanto el consuelo que sintia de averlo dicho, que me parecia, que interiormente me lo agradecia nuestro Señor, y regalava mi espiritu.

4. No será viciosa la noticia de ste gran baiben que padeció la Reforma, insinuada en las sencillas palabras de la Madre Catalina. Referilohé con la precision que obliga, el andar ponderado en sus propias Historias; y me aprouecharé de muchas clausulas, con que lo escribe largamente, su Ilustre Cronista; y en esta sustancia.

5. Queriendo el Señor Rey Don Felipe Segundo, que se reformassen las Religiones, en sus Reynos de España (como tan zeloso del aumento, y perfeccion de todas) nombró el Santo Pontifice Pio Quinto, para la del Carmen, en Castilla, al Maestro Fray Pedro Fernandez; y para la Andalucia, al

Fray Francisco
de Santa Ma-
ria ro. 1. lib. 9.
cap. 39. 40. 50.
51. lib. 4. c. 21.
23. 24. 25. 27.
28. 30. 31. 32.
33. 34. 35. 36.
37. 38. 39. libo.
1. 5. 1. 2. 8. 9. 10.

Maestro Fray Francisco de Bargas; ambos de la Orden de Predicadores. Sentido el Reverendissimo Padre Maestro Fray Bautista Rubeo, General del Carmen, de ver en otras manos esta jurisdiccion, alcanço de su Santidad de Gregorio XII. el año de 74. revocacion destas patentes, à fin de reducir à si, y à sus Ministros, la reforma de sus Frayles. Sabiendo el Nuncio de España, Nicolas Hormaneto, porque no se impidiesen tan descados efectos, revalido las Comisiones de Pio, y agregò en la de Andalucia, al Padre Fray Geronimo Gracian de la Madre de Dios: aviendolo consultado primero en Roma, con el Cardenal Tolomeo, Secretario de Privacidad, de Gregorio. Teniendo noticia el General, que los Descalços se salian de los linderos, que les avian señalado en Castilla, para su extension; y que se dilatava en Conventos por Andalucia; atribuyendolo à desobediencia, fulmino contra ellos terribles decretos, llamandoles inobedientes, rebeldes, y contumaces, falazes, cabiladores, y tergiueradores de lo cierto en sus tratos; y mando con graves penas, à los Prelados de la Observancia, que les obligassen à dexar aquellas Casas; que los castigasen, y fuesen echados, y excluidos dellas, visitados, y constreñidos con devidos establecimientos, y citados para comparecer en su presencia, dentro de tres meses, à fin de extinguirlos del todo, de España.

6 Para la execucion destos mandatos, nombrò por Visitador de los Descalços, à Fray Gregorio Tostado, Portuges, de altos pensamientos, y bastante disimulacion. Mandòle que dixesse al Rey, que la intencion del General, era dividir los Descalços, demas talento, por los Conventos Calçados; y

darles los oficios de confiança, para que su exemplo animase a los demás. Siendo a la verdad, lo que pretendian el Reverendissimo, y su Comisario, la ruina de la Deicalçez; para que dividida, ni pudiese recibir Novicios, ni aumentar Casas, ni favorecerse en las opresiones. Mando llamar el Nuncio a Madrid, de orden del Rey, al Padre Gracian; y despues de examinado el estado, progresos, y edificación que davan los Descalços en Andalucia, y numero de Frayles, y Monjas, y la Reforma que se avia conseguido de los Observantes (tan deseada del Rey en aquella Provincia) conociendo sus Letras, prudencia, capacidad, y mucha Religion, le dió Breve, con plenissima potestad, para visitar, reformar, castigar, y hacer todo lo necesario a los Frayles de la Observancia; constituyendole justamente Prelado de Descalços, y Descalças, con titulo de su Provincial.

7 Con este Breve, y muy favorables Cartas del Rey para el Arçobispo, y Assistente de Sevilla (de que fue amparado) exercio su Oficio; y dió algunas Constituciones a los Observantes. Pero, como en los calos dificultosos, lo son tambien los medios, y no acertar con el eficaz, es flaqueza de la elección; viendo los Padres Observantes en tanta altura a vn Descalço, y moço (aunque de las prendas dichas) y que los Padres eran juzgados por los Hijos; y postrada (a su parecer) la autoridad de su General; y dados con este hecho por insuficientes, en orden a su-misma Reforma, todos los Padres de Espana; lo sintieron vivamente, derramaron quejas, y hizieron quantas demostraciones de amargura les fueron possibles; para no obedecer, ni reconocerle por su Visitador, aunque ultimamente se

riendieron viendo contra si al Rey , y al Nuncio ; y entrò à disponer de toda : En la Casa grande de Sevilla , hizo Vicario en el Convento , puso oficiales Descalços . Trató de que se guardassen los Establecimientos de Reforma , hechos en Capitulos Generales , y puso otros de nuevo : Cuydò del Coro , y de la Oracion ; Tassò las salidas ; Castigò con piedad los delitos publicos ; Y sin deshonor los secretos . Puso concierto en el Noviciado ; tomando à su cargo el criar los Novicios . Ocupò à los moços en estudios : exortò à la paz à los viejos : removió Piores ; puso otros de nuevo , y finalmente embiò à recibir la obediencia de toda la Provincia .

8 Deseava la Santa Madre Teresa , que todo se executasse con suavidad . Assistia entonces à su Fundacion de Sevilla ; oyendo de si , y de sus Monjas , lo que la mayor calumnia nunca le impuso en otras Fundaciones ; pero se alegrava de padecer , sintiendo mucho las contradicciones de los Observantes . Acudia por el remedio à nuestro Señor . Sofegose en parte la tempestad , y recibió en estas palabras (que le fueron dichas por su Esposo) prendas de feliz suceso : *O muger de poca Fè ! Sofiegate , que muy bien se va haciendo .*

9 Para reparar los Observantes , lo que juzgavan por daño de su Orden , embiaron à Roma , dos de sus mas graves Piores ; para alçançar del Papa la revocacion de todos los Breves , concedidos al Padre Gracian .

10 Por Noviembre deseño de año de 75 . llegó à Sevilla Decreto del Capitulo General de la Observancia , en que se mandava à Santa Teresa , que saliese luego de aquella Ciudad , y se retirasse al Convento que quisiese elegir en Castilla ; y ceflasse en

hacer Fundaciones. Abrazolo, como tan gran Maef-
tra de obediencia; y procurò ponerlo en execucion,
recogiendose, passado el invierno, à su Convento de
San Joseph de Toledo.

10. Por Mayo de 76. tuvo Capitulo en San Pa-
blo de la Moraleja, el Maestro Fray Angel de Sal-
gar, Provincial de la Observancia, para mandar
executar las Ordenes del Reverendissimo, contra
los Descalços. Convocò á los que dellos no tenia
por descomulgados, aunque acudieron todos. Sus
Actas fueron, mezclarle vnos, y otros, con alguna
diferencia de las colores, y medidas, en Capas, y Ha-
bitos; pero que fuesen calçados los pies. Que no
se llamassen Descalços, sino Contemplativos; y
ellos, Observantes. Y otras à este modo, con in-
tent de deshacerlos, por este medio; pero ayudó-
les el Nuncio, de Orden del Rey, y se defendieron
entonces, juntandose los Descalços solos, en otro
Capitulo, para donde los convoco en Almodovar, el
Visitador Padre Gracian. Nôbraronse alli Disinido-
res, con que tomò possession de Congregacion Reli-
giosa, distinta del cuerpo comun, para alegarlo en
Roma.

12. Al mismo tiempo hizo Capitulo en Ezija,
para toda la Andalucia, el Provincial de la Obser-
vancia; aunque le avia retirado à Ossuna el Padre
Gracian. Depuso los Priors, hechos por él; y res-
tituyò los removidos: empeçaron de nuevo las
contradicciones contra los Descalços, sacando la Di-
vina Providencia dellas, la separacion de las dos
Familias, despues de aver peleado con Breves, vnos,
y otros algun tiempo.

13. Pareció á los Descalços, que no cessarian
estas luchas, si el Padre Visitador Gracian, no re-

nunciava el Breve, que tenia del Nuncio. Hizolo en Madrid, y en su ausencia, viendo el Demonio la saçon, se valió del Provincial de la Observancia, para que se entrometiese, á governar el Convento de las Descalças de Sevilla; quitando la Priorsa puesta por la Santa Madre, y recibiendo informaciones contra ella, y el Visitador; de que resultó imputarles notables testimonios, que eorrieron por el mar de la Corte, soplados de vna inmensa maldicia; que tambien la deshizo el sopllo de la Divina Bondad. No consintieron su renuncia al Visitador, el Rey, ni el Nuncio; antes lo alejaron para prosiguir su Visita, Gobierno, y Reforma de los Observantes.

14. Murió este Nuncio Hormanero en Madrid, gran favorecedor de toda la Familia Descalça (á quien llamo Santo, en el libro de sus Fundaciones, la Santa Madre Teresa). Y queriendo para si Dios toda la gloria desta hazafia, eligió en Roma Felipe Segí, para esta Nunciatura, informado anticipadamente del General de la Orden, y del Cardenal Boncompaño, Sobrino de Gregorio, vino á España tan desaconado con los Descalços, y tan colérico, que fueron dos pases necesarios muchas, y mejores relaciones, para tranquilizarle. Lo que obró con los pobres Descalços, de lo escrito la Santa, en el Capítulo 28. de sus Fundaciones, así. Murió un Nuncio Santo, que favorecía mucho la Virtud, y así estimava los Descalços. Vino otro, que parecía le adivinado Dios para deshonrarnos en su decretó. Era algo deudo del Papa; y de los 15. de Sacerdote de Dios, sino que comenzó á tomar muy á pechos, favorecer á los Padres cargados, y confirmar la información que le hazian de nosotros, enterándose, mas, que era bien no fuesen adelante en

tos principios. Y assi comenzò à ponerlo por obra, con grandissimo rigor; condenando à los que podian resistir, encarcelandolos, y desterrandolos. Los que mas padecieron, fue el Padre Fray Antonio de Iesus, que es el que comenzò el primer Monasterio de Descalços, y el Padre Fray Geronimo Gracian, à quien avia hecho el Nuncio passado Visitador Apostolico de los del Paño; con el qual fue grande el disgusto que tuvo, y con el Padre Mariano de San Benito. Destos Padres he dicho quien son, en las Fundaciones passadas. Otros de los mas graves penitenció, aunque no tanto. A estos ponia muchas censuras, de que no tratassen de ningun negocio. Bien se entendia venir todo esto de Dios, y lo permitia su Magestad para mayor bien, y para que fuese mas entendida la virtud destos Padres, como lo ha sido. Puso Prelado del Paño, para que visitasse nuestros Monasterios de Monjas, y de Frayles; que à aver lo que el pensava, fuera barto trabajo: y aun assi se passò grandissimo, como lo escrivirà quien lo sepa mejor decir. No dixo la Gloriosa Madre, que este Nuncio la llamava: Femenina inquieta, y andariega, desobediente, y contumaz, que à titulo de devocion, inventava malas doctrinas; andando fuera de la clausura, contra el orden del Concilio Tridentino, y Prelados; enseñando, como Maestra; contra lo que San Pablo mandó, que las mugeres no enseñassen. Todas estas injurias dixo de la Santa, hablando en el Coro del Carmen de Madrid, con el Padre Fray Iuan de Iesus, que le quiso informar de sus grandes Virtudes.

15 Venido, pues, este Nuncio, y recogida yá la Santa Madre en Toledo, en son de presa; mandó que no passasse adelante en las Fundaciones; que no recibiesen Novicios los Descalços; que estuviesen sujetos à los Prelados Observantes, donde los hu-

viesse. Sevilla se lugetó , temiendo ruidos. Grana-
da se defendió con su Chancelleria. Las Casas de los
desiertos , donde no avia Calçados , gozaron de al-
guna quietud. Teniase cuidado , que los Novicios
ignorasse i estas novedades ; pero con ellas derribó
el Demonio algunos ; persuadiéndoles que aquella
Familia inquieta , y descomulgada , (como les de-
zian) no podria prevalecer. Mandó á los Prelados q
acudiessen á recibir sus Ordenes; Ellos como pru-
dentes Hijos de Elias , buscaron asligidos los torrē-
tes de Carit , y las cuevas de Oreb. El Padre Fray
Antonio de Iesus , se retiró á las bobedas del Hospi-
tal del Arçobispo , Cardenal Tabera , en Toledo;
para asistir de secreto á la Santa Madre. El Padre
Visitador Gracian , donde pudo; conforme corrian
los vientos del favor, y pedian los negocios. El Pa-
dre Mariano , en casas de Amigos; y tal vez dissimu-
lado en el Convento del Carmen de Madrid; y otras
principales cabeças en diferentes partes.

16 Sin embargo de lo que se guardavan, hallan-
dolos en Madrid á los tres primeros , los mandó
prender , y que no dixesssen Missa , ni escriviessen á
padre , ni recibiesen papeles. Tambien prendió al
Padre Fray Iuan de Iesus , Roca , y le detuvo en el
mismo Convento del Carmen , sin quererle oír en
algunos meses. Ellos , y las Monjas, hechos arroyos
de lagrimas , y sangre, clamavan al Cielo, en tan des-
echa borrasca, pidiendo que la serenasse. Al Herma-
no Fray Alberto de la Virgen, Religioso de esclare-
cida virtud, que estaba escondido en Toledo, acom-
pañando al Padre Fray Antonio de Iesus, le sucedió
estando en oracion vna noche, pidiendo á Dios con
fervientes lagrimas , y constante lucha, el remedio , y
sosiego de sus Descalços, oír muchas veces, como

de gente indignada, y colerica, que tratava entre si una grande conjuracion , contra la Descalçez ; y la cuenta que se davan, de las diligencias que para esto enian hechas. Diòsele à entender al Siervo de Dio, er los Demonios.

17 El Cōsejo Real de Castilla detuvo los Breves , Patentes , y Mandatos que traxo de Roma el Postado. Indignòse mucho el Nuncio ; tomò à su mano el governar à los Descalços. Acabò de irritar e sobre manera , aver tenido ellos su Capitulo en Almodovar, y nombrado Provincial,los que se juntaron alli para esto. El Nuncio prendiò otra vez à las cabeças de la Descalçez; declarò por descomulgados, à quantos se avian hallado en elegir Provincial, casò la eleccion, mandò que nuestra Santa Madre tuviese por carcel declarada , su Convento de Toledo , en donde se avia retirado. Despachò vn Bréve lleno de rigores, para que Descalços , y Descalças en Castilla, y Andaluzia , estuviesen sujetos à los Prelados Observantes, y fuesen visitados por ellos ; como lo ejecutaron luego, alterando en las Monjas las Constituciones de su Santa Madre, y remitiendo cada dia los processos , que injustamente les hazian , para irritarles mas. De todo le iban los avisos à la piadosa Madre desta Reforma , que con grande esperança del remedio, llorava las aflicciones de sus hijos, y hijas.

18 En esta ocasion sucediò , que aviendo recibido el aviso deste postreto decreto , que fue por Octubre de 1578. en que deshazia el Nuncio por este medio la Descalçez ; fue tanto su desconsuelo, que passò todo el dia llorando. Llegada la noche, y viendola tan afogida la Venerable Ana de San Bartolome , le rogò que baxasse à desayunarse al Refe-

torio, antes de ir à Maytines. Obedeciòla, y estando en su asiento la Santa Madre, viò Ana, que Christo nuestro Señor llegò à la servilleta de su Esposa, tomò el pan en sus divinas manos, y se le partiò, y que poniendole del vn bocado en la boca, le dixo, con infinito amor: *Come, Hija, que ya veo que padeces mucho, toma animo, que no puede ser menos.* Llegaron en su tierno coraçon de la Madre, á tal estado de sentimiento estos trabajos, que en la Pascua de Navidad dese mismo año, no admitiò consuelo, ni pudo decir vna Antiphona en los Maytines; pues si bien tenía tantos, y tan graves seguros del Cielo, que esta obra era de Dios, y que por su mandato se avia comenzado, y con su favor proseguido, los temores de Frayles, y Monjas, de que se avia de deshacer por esto, los dichos de los devotos, que rezelavan lo mismo; el sumo rigor del Nuncio, que cada dia se subia á las nubes; el total desamparo de los Descalços descarriados, y sin cabeza; el calamito de los mayores, por verse sin mano, y cada uno por su parte, sin poderse ayudar, la tenian en el ultimo punto de la afliccion: pero con tan firmes esperanças del feliz suceso, como lo señala, ó por mejor decir, como lo afirma en vna Carta suya; que aunque andá impressa en la Historia General de la Reforma, y yo la puse en la de la Bendita Madre Isabel de Santo Domingo, es muy digna de repetidas copias. Escriviòla al Padre Fray Iuan de Iesus, desde su carcel de Toledo, como se sigue.

Fray Francisco
de Santa Maria
tom. 1. lib. 4. c.

36.

Lib. 2. cap. 6.
nro. 4.

19 *Iesus, Maria, Joseph, sean en el Alma de mi Padre Fray Iuan de Iesus. Recibi la carta de V. R. en esta carcel, á donde estoy con sumo gusto, pues passo todos mis trabajos por mi Dios, y por mi Religion. Lo que me dà pena, mi Padre es, la pena que tienen V. Reuerencias de mi,*

es-

esto es lo que me atormenta. Por tanto, Hijo mio, no ten-
ga pena, ni los demás la tengan, que como otro Pablo (aunque no en santidad) puedo dezir; que las carceles, los tra-
bajos, las persecuciones, los tormentos, las ignominias y
afrentas, por mi Christo, y por mi Religion son regalos
para mi. Nunca me he visto mas aliviada de los tra-
bajos, que aora. Es propio de DIOS favorecer los afligidos,
y encarcelados, con su ayuda, y favor. Doy a mi DIOS mil
gracias, y es justo se las demos todos, por la merced que
me haze en esta carcel. Ay mi Hijo, y Padre? Ay ma-
yor gusto, ni mas regalo, ni suavidad, que padecer por
nuestro buen DIOS? Quando estuvieron los Santos en su cê-
tro, y gozo, sino quando padecian por su Christo, y DIOS?
Este es el camino seguro para DIOS, y el mas cierto; pues
la Cruz ha de ser mi gozo, y alegría; y assi Padre mio,
Cruz busquemos, Cruz deseemos, trabajos abracemos;
y el dia que nos faltaren, ay de la Religion Descalça! y
ay de nosotros! Dizeme en su carta, como el señor Nuncio ha mandado, que no se funden mas Conventos de
Descalços, y los hechos se deshagan, a instancia del Pa-
dre General; y que el Nuncio está enojadíssimo contra
mi, llamandome muger inquieta, y andariega; y que el
mundo esta puesto en armas contra mi; y mis hijos escon-
diéndose en las breñas asperas de los montes, y en las ca-
sas mas retiradas, porque no los hallen, y prendan. Esto
es lo que lloro, esto es lo que siento, esto es lo que me lasti-
ma; que por una pecadora, y mala Monja, ayan mis
Hijos de padecer tantas persecuciones, y trabajos, desa-
parados de todos, mas no de DIOS; que destra, estoy cierta
que no nos dexará; ni desamparará a los que tanto le
aman. Y porque se alegre mi Hijo, con los demás sus
Hermanos, le digo una cosa de grande consuelo; y esto se
quedá entre mi, y V.R. y el Padre Mariano, que recibire
pena, que lo entiendan otros. Sabrá mi Padre, como

una Religiosa desta Casa, estando la Vigilia de mi Padre San Ioseph, en oracion, se le aparecio; y la Virgen, y su Hijo; y vió como estavan rogando por la Reforma; y le dixo nuestro Señor: que el Infierno, y muchos de la tierra hazian grandes alegrias, por ver, que á su parecer, estava deshecha la Orden. Mas antes, al punto que el Nuncio dió la sentencia que se deshiziese, la confirmó á ella Dios; y le dixo, que acudiesen al Rey, que le ballarian en todo como á Padre: y lo mismo dixo la Virgen, y San Ioseph; y otras cosas, que no son para cartas, y que Yo, dentro de veinte dias saldria de la carcel, placiendo á Dios; y assi alegremonos todos, pues desde oy la Reforma Descalça irá subiendo. Lo que ha de hazer V.R.es, estarse en Casa de Doña Maria de Mendoza, basta que yo avise; y el Padre Mariano, ir á dar esta Carta al Rey, y la otra á la Duquesa de Pastrana. Y V.R.no salga de casa, porque no le prendan; que presto nos veremos libres. Yo quedo buena, y gorda, sea Dios bendito. Mi compañera está desganada, encomiendenos á Dios, y diga una Missa de gracias á mi Padre San Ioseph. No me escriba, basta que yo le avise. Dios le haga Santo, y perfecto Religioso Descalço. Oy Miercoles á 25. de Março 1579. Con el Padre Mariano avise, que V.R. y el Padre Fray Geronimo de la Madre de Dios, negociassen de secreto con el Duque del Infantado. Tereja de Iesus.

20 O verdadera Hija de aquel gran Profeta, lastuidor de vuestra Orden primitiva, y á quan buena, y clara luz veiades, los sucesos futuros de vuestra Reforma, pues tan apriesa se cumplieron las profecias desta Carta!

21 Antes de tres meses tomó resolucion el Nuncio, de pedir al Rey, que le señala sie con quien determinar las causas de los Descalços. Nombróle

quattro su Magestad. A su Capellan, y Limoñero Mayor Don Luis Manrique, y à los Maestros Fray Lorenço de Villavicencio, de la Orden de S. Agustín; Fray Hernando del Castillo, Dominico, sus Predicadores; y à Fray Pedro Fernandez, Provincial de Castilla, tambien Dominico; y de conformidad sacaron del govierno de los Observantes todos los Cöventos de Monjas, y de Frayles de la Reforma, fundados en Castilla, y en Andaluzia; nombrandoles por su Vicario General, y Prelado, al Maestro Fray Angel de Salazar, Prior del Convento del Carmen de Valladolid, de la Observancia, hombre grave, letrado, y Religioso, como parece por el Breve del Nuncio, despachado en Madrid, à primero de Abril de 1579.

22 Lo primero que hizo el Vicario General, fue, dar licencia à la Santa, para poder salir, à donde la llamasse la necessidad, y el govierno de sus Hijas. Y el año siguiente, diò Comission al Padre Fray Gerónimo de la Madre de Dios, Gracian, electo yà Prior de los Remedios de Sevilla, para que visitasie sus Conventos de Andaluzia, con que se serenò toda la tempestad passada; y quedò la Descalçez, por entonces, en vna suavissima tranquilidad. Resolviòse en la Junta, pedir enteramente en Roma, la separacion de Observantes, y Primitivos; nombrò la Orden para la jornada, al Padre Fray Juan de Jesus, con aprobacion de la Santa. Hizolo en habito seglar, dissimulado, por la contradiccion. Padeció en Roma incomparables dificultades; pero quando llegò la plenitud del tiempo, en que tenia Dios determinado, se diesse principio à vna Reforma, à quien tantas profecias, tantos cuidados de Dios, tantos desvelos de personas gravissimas, tantas ansias de la

Catolicissima España favorecian. Concedió la Santidad de Gregorio XIII. que los Descalços hiziesen Provincia aparte, con Provincial Reformado, que los governasse; como consta del Breve, despachado en Roma à 22. de Junio de 1580.

23. Este es el suceso que tuvo la turbacion de su Orden, y su quietud, que le fue mostrado algun tiempo antes á la Venerable Madre Catalina; y el cumplimiento de aquellas palabras: *Grandes trabajos padecereis, mas no sereis derribados.*

CAPITVLO XV.

SVS RAPOTOS, Y NOTICIAS altíssimas: y traças con que buye de los gobiernos.

I AS mercedes particulares, que comunica Dios á sus amigos, en la Oracion, y arrobanientos, dice la Santa Madre Teresa (como celestial Maestra de esta ciencia) que suele dexarlos tan postrados de fuerças en lo natural, que parece llegan á lo postrero de la vida; pero nuestra Catalina acabada de salir destos accidentes, proseguia con el rigor de sus mortificaciones, como sino passaran por ella; y dava vuelta por las oficinas, que estavan á su cargo. Admirada desto, le solia dezir algunas veces la Gloriosa Madre: *Esta su cabeza, Catalina, me tiene espantada, lo que sufre; pues crea que no le durará siempre de esta manera.* Vióle cumplido en sus postreros

años.

años; pues quedava algunas veces aturdida cō qualquier ruido.

2 Avia en este Convento de Medina, otra Religiosa de admirables Virtudes, y de muy subida Oration, llamada Alberta Bautista. No tenia robusto el natural; antes salia de estos arrobamientos tan acabada, que era preciso tener cuenta con ella; y aun se dixo por cierto, que le abreviaron la vida. Era la Madre Catalina, tan enemiga de que la viessen arrobada, que siempre que podia, procurava esconderse; y davale pena; que Alberta no tuviese el mismo cuidado, de escusar que la viessen las Monjas; mas no quiso Dios, que le durasse mucho este pensamiento. Mostroscia un dia, de la manera que nos lo diran sus mitmas palabras: *Estando una vez en Oracion, con la Madre Alberta Bautista (cuyos extieriores solian bazerme reparo) la vi tan llena de fuego, como està un hierro, que lo sacan de la fragua encendido; que sile dan golpes, saltan chispas; assi la veia que solian chispas della, y subian azia arriba, y descendian sobre ella misma tantas, que no se veia el fin, donde paravan. Hizome tan grande efecto esta vision, que todas las veces que la veia, me era ocasion de recogimiento interior. En esta vision se le ofrecio a mi espiritu muchos afectos de amor de Dios, que no sabre decir; harlo mejor me parece podria ponerlos por obra. Cada censella me parece, me la bincavan en el corazon. Pareceme que me causo esto, que algunas veces que estava en Oracion, me llevava mi espiritu sin saber como, donde ella estava. Y aunque algunas veces se escio dia ella, me llevava con ella, &c. Deste modo se le dió a entender la gran perfeccion de Alberta, y que no estava en la voluntad el resistirse a los efectos de tan alta Oration.*

3 He dicho, que solia passar la Santa Madre por Medina del Campo; assi por ser camino de sus Fundaciones, como por gozar deste segundo parto de su fecundo espíritu; y à quien Dios calificó, y honró con el renombre de milagroso, que refiere su Historiador General. Queria hallar las Religiosas sin noticia de su jornada; pero no lo pudo conseguir; pues, como si le siguiera los pasos, la Madre Catalina advertia quando avia de llegar; y admirandolo vna vez la Santa, les preguntó: quien les avia avisado, respondió la Priora, que la Hermana Catalina. Presto conoció de donde procedia aquella gracia: y assi dixo con ponderacion: *Esta Catalina de Christo, que todo lo sabe!*

4 Procurando las Monjas desta Casa, recrear á su amorosa Madre, que la tenian consigo en vna Pascua de Navidad, hizieron vna representacion del Nacimiento. A la Madre Catalina tocó el papel de San Ioseph; y assi como entró en el Portalito, se quedó arrobada, y lo estuvo, hasta que la llamó la Obediencia.

5 Tratavase de hacer vna Fundacion de Monjas en Soria, que se concluyó feliz, y brevemente. Resolvió la Santa Madre, llevar por Priora á la Madre Catalina; Embió por ella á Medina del Campo, desde Palencia, donde estaba fundando; y á Segovia, y á Salamanca, por otras Religiosas, para que se juntasen todas en Palencia, donde las esperava. Aviasele traslucido antes á la Madre Catalina, que le queria dar la Santa Madre vno destos goviernos; y hallandose un dia con esta congoja en Capitulo, y el Prelado delante, creció tanto su pena, y la resistencia que se hizo para no mostrarla, que vino á echar cantidad de sangre por la boca;

pero agora que supo que venian por ella , lo sintiò mas ; y procurò hazer muchas cosas, con que la tuviessen por loca; y no la encargassien las q fuesen de confiança. Entre otras que propuso hazer, fue, que luego en entrando en el Convento de Valladolid, por donde avia de passar , amenazaria à dar en el rostro à la Priora , y piditria vna soga , para columpiarse, juzgando ser estos, y otros disparates, lo que podria confirmarla en opiniõ de falta de juicio; que era su deseo en la Orden , para librarse de los goviernos. No se le encubriò su intento à la Santa Madre ; pues escriviò a Alberta Bautista (Priora que era yâ de Medina) *Que le mandara, quando pariese, que no fiziera ninguna mortificacion en el camino, ni en Valladolid, basta que ella la hablasse.*

6 Tiernamente lloraron las Monjas desta Casa, verse privadas de su compagnia ; y en la Villa se sintiò mucho ; pero grandemente Doña Elena de Quiroga , que tratando yâ de ser alli Monja (y lo fue dentro de pocos meses, con el nombre de Elena de Jesus) suspirava por no hallarla en el Convento. Saliò tambien con ella vna Hermana mas antigua en la Orden, à quien pidia licencia, para todo lo que se le ofreciò en el camino. Passaron por Valladolid, donde se consolaron aquellas Religiosas, de conocer, à la que por semejanza por Santa; pero ella estuvo muy contenta , de hallar Priora à la Venerable Madre Maria Bautista (en el siglo Ocampo) natural de Toledo , Hija de la Casa de Avila, Sobrina de Santa Teresa, que la eriò con mucho cariño en la Encarnacion de aquella Ciudad; y antes de ser Monja , le fue motivo para emprender la Reforma ; y de quien (estando yâ en la bienaventurança) se refiere , avia dicho à la Venerable Ma-

dre Ana de San Bartolome : Que assi como era la que mas avia amado en el mundo , procurava tenerla mas cerca en el Cielo. Murió con opinion de Santidad en Valladolid, año 1603.

7 En Palencia fue mucho su alborozo , con la Madre Priora, Ines de Jesus : porque se amavan entrañablemente (avia recibido della el Habito en Medina) No se atrevió esta Religiosa dezisle , como avia aconsejado à la Santa Madre , que la llevasse por Priora à Soria , porque no se tentasse con ella , sabiendo quanto aborrecia ser Prelada: Assi lo refiere en el testimonio que dió escrito de sus Virtudes. Fuese luego con ella à la Celda de la Santa Madre , que estaba yá recogida , y le mostró en las caricias , lo mucho que se alegró de verla; pero reprehendióle las traças que buscava , por huir de Priora ; assegutandola , que en lo que mas podia agradar à Dios era , en rendirse ; y le mandó que no usasse adelante de semejantes artificios , porque queria nuestro Señor servirse della en la Reforma. Que se aparejase à trabajar , pues le avia dado tan grandes deseos de padecer; y que le assegurava , no le faltaría en que emplearlos.

8 En los pocos dias que la Santa Madre esperó en Palencia , que viniesen de Soria por ella , se mudaron à otro las Monjas de aquel Convento , con la procession de mas numero , que se haviera visto en las Fundaciones passadas. Hizola con mucha solemnidad el Obispo Don Albaro de Menedo ; llevando junto à si à la grande Madre , de tan gran Familia.

(?)

CAPITVLO XVI.

ATVDA A LA SANTA

Madre en la Fundacion de Soria.

Eligela en Priora, y aciertos
de su govierno.



VEGO que passaron las Monjas de Palencia à su nuevo Convento, llegaron alli por la Santa, y sus Hijas, los criados que embiava el Obispo de Osma, para que las acópañassen. Era lo entonces Don Alonso Velazquez, que fue Arzobispo de Santiago, y tan Santo Varón, que prosigiendo Santa Teresa en la relacion de sus Fundaciones, llegando à esta, se detiene à contar singulares ejemplos de virtudes suyas, comparables sin duda à la de Santissimos Prelados, y Maestros antiguos. Iba con ellas el Padre Fray Nicolas de Jesus Maria, de la Ilustrissima Casa de Oria, aquel gran Padre desta Reforma, y que la dió perfecto ser, dechado de toda virtud, y especialmente de la Observancia regular; pues solia dezir: *Que sus bueffos en la sepultura, dandose unos con otros, clamarian Penitencia, y Observancia.* Fue tan humilde, que por escapar del supremo cargo, que yá tenia en su Religion, se dice, que alcanço de Dios la muerte, en Alcalà, año de 1594.

2 Llevava tambien la Santa Madre su ordinaria Compañera, la Venerable Ana de San Bartolome, y de Salamanca, à Maria de Christo, y à Maria

de Iesus. De Segovia, Juana Bautista, y Maria de San Joseph; De Medina, a Catalina del Espíritu Santo, y Maria Bautista Lega, y a la Madre Catalina, que entre sus Hermanas resplandecia como el Sol entre las estrellas. Fuele este viage de singular consuelo, por hacerle en compañía de su Santa Madre. Llegaron a Soria, Lueves 13. de Junio, de 1582. Recibieron las como venidas del Cielo, el Obispo, la Ciudad, y Doña Beatriz de Beaumont, Nobilissima Fundadora del Convento, con gozo, y vozes de alabanza, bien conforme a la fama de santidad, que les iba siguiendo. Passando por la casa del Obispo, que las esperava en vna bentana baxa, mandó la Santa correr las cortinas del coche; y puesta de rodillas con sus Hijas, sin levantar los velos, le pidió la bendicion, que les dió con singular agrado. Llegaron a la posada de Doña Beatriz, donde todas las señoras del Lugar se avian juntado, para ver aquella maravilla. Estava preventida, y muy bien aderezada vna sala grande, con un Altar rico, y devoto, para Oratorio, mientras se acomodava la Iglesia.

3. Díbles luego Doña Beatriz quinientos ducados de renta, y su casa, que era muy buena. Teniales aparejadas camas, y todo lo que le pectó necesario para la habitacion. El Obispo dió la Iglesia de vna Parroquia, con el servicio que tenia; que aun que no era mucho, pero con lo que Doña Beatriz añadió, hubo lo bastante. Hizose la Fundacion en mucha conformidad de todas, quedando elegida por Priora la Madre Catalina, y por Supriora la Beatriz de Iesus, que le ayudo mucho. No puedo excusar de referir lo que dixo la Santa Madre Teresa al Provincial, que se le opuso a este nombramiento; porque escribia muy mal de la nueva Priora, y no

tenia en su opinione, experienzia de negocios: *Calle mi Padre*, que *Catalina de Christo*, sabe amar mucho á Dios; es muy gran Santa, y de alto espiritu, y no ha menor mas para governar bien.

Fray Francisco
de Santa Maria
tom. 1. lib. 5. c.
21. nro. 2.

4 Encogiase tanto de hazer el Oficio de Priora, en presencia de la Santa Madre, que no osava dar la bendicion en Completas; y reparando en ello, la asio vn dia de la mano, y se la hizo echar.

5 Este tiempo que la Santa estuuo en Soria, se halló tan libre de negocios de Seglares (por no ser tan conocida dellos) que la gozó mas la Madre Catalina, que si la hubiera tenido en Medina del Campo muchos años. Quien podrá referir lo que con su trato medtraría en los del Cielo, la Santa Priora? Y que tales andarian estos dos Serafines, tan parecidos en lo bueno, hablando de Dios, y ardiendo en sus amores? Y como discurriría, en lo que pudiesen adelantat la Descalcez, á su mayor honra, y gloria? Parece que sabia la Santa (y era cierto que lo sabia) que avia de estar menos de vn año en la tierra, y quan verdadera imitadora suya avia de ser esta Hija, á quien amava tanto. Algunas Religiosas del Convento de Barcelona le oyeron dezir alli, que fueron grandes las cosas, que entre las dos passaron, en este Convento.

6 Viendo la Santa Madre, que no tenia mas que hazer en esta Ciudad, se determinó partir para Avila, donde la avian nombrado Priora: y aunque le dixeron que no se hallava carruage, sabiendo la necesidad que tenia aquel Convento de su govierno, respondió: que partiría á ocho dias de la Assuncion de nuestra Señora, aunque caminasse á pie. Cúplido quanto al plaço, y fue en vn carro, bien desacomodada, llevando consigo á la Venerable Ana de

San Bartolome ; aquel portento de Virtudes , de quien aviendola nombrado tercera vez , devo yá dar mas larga noticia. Llamóse en el siglo Ana Garcia. Era natural de Almendral , en Castilla la vieja. Fue hija del Convento de Avila ; Fundadora de los de Francia , y Flandes ; y Prioza de muchos dellos : la mas ordinaria , y amada Compañera de Santa Teresa ; criada desde su niñez , en prodigios de Virtud heroica , y enriquezida con admirables dones del Cielo , en vida , y muerte ; con los cuales está resplandeciendo su memoria , y Santo cuerpo , en Amberes ; donde (segun es fama) aviendo librado dos veces por medio de su Oracion aquella Ciudad , de asaltos de enemigos , murió con grande nombre de insigne Carmelita , el año de . Tratase de su Beatification en Roma , y escrivió devotamente su vida , el Padre Fray Christofomo Enríquez , de la Orden de San Bernardo , y la Cronista . Fue gran Madre mia , y me favoreció por Cartas desde Flandes , y confiò , que es mi intercessora con Dios , en el Ciclo . Vease como pudiera passar aqui , sin hazerle esta humilde reverencia ; pues con ella no he detenido mucho à la Santa Madre en su viaje , de que voy tratando .

Digo , pues , que padeció trabajos en este camino , y que antes de salir , de xó traçado todo lo que en el Convento se avia de hazer , assi de rejas , como de lo demas que era necesario , como lo acostumbrava en otros Conventos ; y escriviólo de su mano , en una memoria que se guarda , por preciosa Reliquia ; en su Convento de Barcelona , à donde la llevó (por ser suya) la Madre Catalina ; y tiene notado en las margenes , por el Padre Visitador q fue à Soria , como se cumplió todo lo q contiene el papel .

8. Luego que partió la Santa, comenzó la Priora a gobernar su Convento, con la prudencia, y santidad, que nuestro Señor le había dado: asentando en sus Hijas la humildad, el menosprecio propio, la obediencia, y mortificación; y esto con sus propios ejemplos, mas que con persuasiones; por ser doctrina eficaz, que obra con mejores efectos.

9. Era la primera en todos los exercicios humildes. Tenía mucha caridad con todas. Trataba las Novicias con amor, y prudencia, y con severidad, quando importava; gustaba de verlas fervorosas, y puntuales en la guarda de la Regla, y Constituciones: alentaba a las tibias, para que creciesen en la virtud, y a la que sentía con mas flojedad, la llevaba consigo a los exercicios de disciplinas extraordinarias, y a los mas humildes. Fue muy amada destas Monjas, y así la obedecían con gran suavidad. Doña Beatriz de Beaumont, se le aficionó mucho en esta Casa, y la estimava de mancha, que venía a qualquier cosa suya, como reliquia. No quiso proponer sugeto para la tercera plaza, que le quedava por llenar, de las que se le avian concedido, por dexarlo todo a la voluntad de la Madre: mas ella, que era tan verdaderamente pobre, y obediente, tampoco quiso obrar sin el Prelado.

Tratólo con él, y por tener la Orden
obligación a cierto bienhechor,
se le recibió su Hija, sin
interes alguno.

CAPITVLO XVII.

ENEMISTAD DE LOS DEMONIOS con las Monjas de Soria.

Sucesos de la Madre en este tiempo.



RATANDO el diligentissimo Historiador de la Orden, del fervor destas Monjas, Hijas, Compañeras, y Novicias de la Santa Priora Catalina, dixo assi: De Avila, bolvemos à Soria à referir las cosas particulares de su Observancia; dando por sabido, que en las comunes, no fue inferior à los demas Convenios, el que tantas prendas de amor avia recibido de su Santa Fundadora; y tenia tal retrato, y Imagen suya presente, como era la Priora Catalina de Christo. En el trato intimo con él, se aventajavan de suerte, que el enemigo comun les bazia guerra descubierta. Con Maria de Christo tuvo grandes peleas. Ella, con la gracia del Señor lo tuvo tan rendido, que con la correa lo açojava, afrenta que él sentia gravissimamente. A Maria de Iesus, retirandose à una Hermita à tener exercicios, se le aparecio tan feo, y espantoso, que fue necesario, sacarla el mismo dia, por el grande asombro, que le avia causado. Estando dando cuenta à la Prelada del suceso, se le bolviò à representar à ambas, en la mesma figura. A Preciosa de Santo Domingo dava fieros golpes, arrastrava la por el suelo, acogeavala; y una vez la puso un dogal al cuello,

Fray Francisco
de Santa Maria
tom. 1. lib. 5. c.
22.

para la ahogar ; pero llamando al Señor con gran Fe, y devoción se librava d'el. A Gracia de la Madre de Dios, perseguió tambien mucho : Y à una Novicia affigió de suerte , para que desesperasse , que tuvo necesidad del favor del Cielo , que luego le acudió. A Teresa de Jesus le hizo la misma guerra ; pero en la mayor apertura, la socorrió , y favoreció el Señor &c. Así procedían en sus peleas con los demonios estas Amazonas del Carmelo ; y tales eran los triunfos , que consiguieron ellos , à cada passo , con el fervoroso exemplo de su Madre y Prelada &c.

2 En todas las Casas que tuvo á su cuenta , le hizo Dios merced de conservar la vida , y salud , de sus subditas ; y se notó , que desde que tomó el hábito en Medina , hasta 20. años despues , que se la llevó Dios en Barcelona , no vio morir mas , que una Monja. Sola ella era la que parecía pañar los dolores de todas ; y es cosa bien averiguada , que en saliendo de un Convento , entrava la enfermedad por el. Donde gozó mas salud fue , en este de Soria , los dos años , y cinco meses , que vivió allí ; pues , aunque padeció algunas enfermedades , no como las que padeció en otros Conventos.

3 Siendo notablemente piadosa con sus hijas , era cruel consigo , sin saber ni querer astojar en el rigor de la penitencia. Estava una vez enferma en esta Casa , con grande falta de apetito , y le pareció que comiera de un palomino ; no lo dixo ; mas estando dos , ó tres Monjas en la huerta , vieron , que llevava uno en las uñas , un gavilán , y que lo dexó caer degollado ; llevaronle á la enferma , ignorando que lo deseasse , pero como tenía gran llaneza en su verdad , confessó el antojo , y que no lo avia dicho , por no ponerlas en cuidado.

4 Declarava á sus hijas, el grande fruto que produce la negacion de la propia voluntad. Por esto las exortava á la Obediencia (de que fue por estremo devota) conociendo quan altos bienes encierra con si. Sucedianla en esta virtud, cosas bien raras; fuelo, aver mandado q se matasse vna ave, para cierta enferma, y señalò la que le parecio mejor; mas queriendo trocarla por lo mismo, la Enfermera se lo dixo á la Madre, pero no vino en ello; con todo esto la dexò viva aquella noche, por si revocava la orden. Entrò por la mañana al gallinero, y lo primero que vió, fue aquella gallina muerta. Quedò tan confusa, y arrepentida, que sin dilacion dixo su culpa, con propósto de no replicar mas á la Obediencia.

5 Vna noche, despues de Maytines, se hallò con mucho miedo vna Monja. Estavan las demás recogidas, y la Madre havia apartada en otro Dormitorio, con puerta que se cerraua para dividirle de aquella, donde estavala la Monja; cuyo poco animo la avia llevado á la Celda de otra, para pedir que se fuese con ella á la suya; no pudiendo hacerse sin licencia; como, ni hablar despues de Maytines. Serian yá las dos de la mañana, en que la Santa Priora abriò la puerta, que dividia el Dormitorio, y passò á vna bendana de la Celda, donde estavan hablando; y sin que la vieran, diò en ella tres golpes, que las hizo advertir su falta; pero quedando cuidadosas hasta la mañana, que hablaron á la Madre, y entendieron la superior noticia que tuvo para corregirlas.

6 Muchas alabanzas solia dezir Santa Teresa, del espiritu, y virtudes de la Madre Catalina, como quien avia sondado su profundidad, y medido su altura. Afirmava, que la avia Dios comunicado, con

grande plenitud, el Don de Profecia; de q̄ hazian las Monjas desta Casa continuas, y notables experien- cias; la que se sigue, es digna de saberse.

7 Acudió á dezirles Missa vn Frayle de cierta Orden, que fingia devocion; dava mucha pena á la Madre verle en la Iglesia; hablóle, para informarsé á donde passava, y el porque se detenia en Soria; el dava sus razones; pero ninguna la satisfizo. Pidióle li- cencia la Semana Santa, para componer el Monu- mento, y no se la concedió, ni que les diera la Co- munion; antes bien se affigió vn dia, que se la vió dar á vna muger; y sin poder quietarse, bolvió á pre- guntarle por sus viages, y Convento; añadiendo, pe- dirle el Breviario en que rezava; mas no se lo mos- tró. Fuese de Soria, y dentro de pocos dias se aver- guó, como era Lego. Cogieronle sus Prelados, y le castigaron.

8 La fuerça que Dios ponía en sus palabras, mudó los coraçones á lo mejor, tan brevemente, que mostrava ser el Espíritu Santo, el que los mo- via. Hallavase en Pamplona vn Cavallero viudo, con algunos años de recogimiento, trato interior, y penitencia; llamavase Don Martín Cruçat, y era Se- ñor de la Casa de Oriz. Resolvióse á vivir con otros Siervos de Dios, en soledad, y aspereças. Avia entre ellos, algunos Sacerdotes; los que destos mas se co- municavan, fueron cinco, ó seis; y tenian por Padre espiritual al Abad de Vndiano, grande Siervo de Dios, que assistia con ellos, entre todos tratavan de buscar vn desierto, donde juntos, en mayor reti- ro, pudiesen servirle. Pero mientras tanto, resolvie- ron de hazer de por si Hermiras, en vn Monte que les ofreció vn Cavallero de aquel Reyno. Faltava- les el dinero necesario, y quisieran executarlo sin

mayor dilacion. Eran amigos, y parientes Don Martin, y Doña Beatriz de Beumont, Fundadora de este Convento. Tenia el noticia de sus grandes limosnas: fue á Soria, dióle cuenta de sus intentos, creyó bien, que sabiendolo ella, le proveeria cumplidamente, como lo hizo, en muchas cosas concernientes á este fin. Habló á la Madre Catalina; ella se le aficionó mucho, parecióle que tenia el espíritu aparejado para aprovechar en la nueva Reforma. Dióle noticia de su Regla, y del modo de proceder de los Carmelitas Descalços, de que en Navarra no se tenia. Contóle lo que le avia sucedido al Padre Mariano, que con semejantes deseos de vida solitaria, habló á la Santa Madre Teresa de Jesus; y en aviendo la oido, desistió dellos, entrando luego en la Descalcez. Con esta informacion se recogió Don Martin á su posada, tan movido de las razones de la Madre Catalina, que aquella noche hizo voto de ser Religioso Carmelita Descalço. El dia siguiente volvió á verla. Dióle cuenta de la bateria que nuestro Señor hizo en su Alma, y de su promesa; y que queria volver á su tierra, y dar vntiento á sus compañeros; de cuya virtud se prometia, que harian lo que él avia determinado consigo. Encargóla, que encomendasse á Dios este negocio; y, tomando la bendicion, hizo su viage á Navarra.

9. No se descuidó la Santa Priora en negociar con Dios, la perfeccion de aquella obra, que avia de ser de gran servicio suyo. Viose por el efecto el desfase oraciones; pues á pocos dias que llegó Don Martin á Pamplona, y dió cuenta á sus compañeros, de lo que dexava tratado, resolvieron entrar en esta Sagrada Reforma; y para acabar de concluirlo, volvió á Soria, acompañado del Abad. Recibiólos la

Madre con singular consuelo, porque te prometía grandes medras en su Religion, con estos sugetos ; y muy mejorada la vocacion de aquellos Santos Vatones, q se executó como luego diré. El mismo Historiador desta Orde nos dexó escrito, que el motivo de Don Martin en esta jornada, fue, persuadir á su paciente Doña Beatriz, que fundasse en Pamplona otro Conuento de Carmelitas Descalças, porque allá en su retiro, y soledad, se avia Dios dignado de dezirle, por tres veces, que viniesse, y procurasse la Fundacion, donde seria muy servido.

*Fray Francisco
de Santa Maria
tom. 2. lib. 6. c.
21. pag 66.*

10. Aunque yo no supiera que fue cuidadoso imbestigador, de los sucessos de su Reforma, el acertado juicio del Padre Fray Francisco de Santa Maria, ni le huviera oydo discurrir en ellos, confesar cómigo de palabra, y por cartas, ni le tuviera por de la primera clase, entre los professores, de la Historia, creyera quanto dixo en esta, por estar de su parte aquella regla general, que á los que son de Casa, se les deve diferir en quanto sucede de sus puertas adentro. Pero quando sea assi, que huviese venido Don Martin á Soria, para tratar de la Fundacion de las Monjas ; no quita ser verdad, lo que he dicho, averle sucedido con la Venerable Madre Catalina de Christo ; si nos acordamos, de lo que escribe la Santa Madre Teresa de Jesus, en el capitulo 23. de sus Fundaciones, tratando de la entrada en la Orden del Venerable Padre Fray Geronimo Gracain : *Que siendo Estudiante en Alcala, y teniendo bien apartado de su pensamiento el tomar este habito, le rogaron que fuese á tratar á Pastrana con la Priora de aquel Monasterio (que aun permanecia alli) que recibiese una Monja. Pues llevandole la Virgen á Pastrana, dize Santa Teresa (como engañado) pensando el, que*

iba á procurar el habito de la Monja, llevavale Dios, para darselle á él; O secretos de Dios ! y como sin que lo queramos, nos ván disponiendo, para hazernos mercedes. Todo es de la Santa, que como tan Madre del Padre Fray Francisco, y mia, ha entrado á dar salida á nuestras relaciones.

II. En este Convento halló á la Madre Catalina la nueva del felicissimo transito de su Madre Santa Teresa. Y si bien se entendió de algunas palabras, que la oyeron, aveña visitado desde el Cielo, hizo por ella, quantos sufragios pudo; y llovió su falta con muy copiosas lagrimas; mostrando grande embidia de las otras Hijas, que se avian hallado presentes, y le avian bebido los postreros aientos, y en ellos, la verdadera imitacion de sus virtudes.

CAPITULO XVIII.

EVNDA EN PAMPLONA el Convento de San Joseph.

OR fin de Setiembre de 1583. vi-
no á Soria, á visitar este Conven-
to, el Padre Fr. Geronimo Gra-
cian de la Madre de Dios, pri-
mer Provincial de la Reforma;
sugerto (por su gran santidad, le-
tras, y trabajos) ta conocido en el mundo, que pue-
den parecer viciosas todas las señas, que añadiere á
su nombre. El, pues, hallandose en Soria el año refe-
rido, con deseo de saber, que tan encumbrada fuesse
la oracion de la Madre Catalina, por lo mucho que

la

la avia oido alabar, à quien fue Madre de ambos ; le
pidio cuenta por escrito ; mas ella , le represento la
dificultad que hallava ; porque quando le era preci-
so escribir de su mano , lo era tambien el preguntar,
que letras se avian de poner en algunas palabras : y
que hasta en la firma de su nombre , le sucedia lo
mismo ; y estat detenida , hasta hallarlas en la memo-
ria. Siendo assi , que le nacia , no tanto de ignorarlo ,
quanto de la continua abstraccion de su espiritu , en
aquelle tan subida oracion , de que se querian infor-
mat. Pero sin reparar en esta replica , la mandó que
lo executasse , y se valiesse de alguna Monja , que lle-
vase la pluma. Puso ella en vna plana , lo que le pa-
recio bastante ; y fuelo , para que el Padre Gracian
(como tan diestro en conocer espiritus) sifitiese de
alli , las grandes mercedes que recibia de Dios ; y bol-
vió à mindarla , que escriviese las que se acordasse ;
y el camino por donde la avia llevado su Magestad.
Poco despues (como luego diremos) se hizo la Fun-
dacion de Pamplona , de donde se partió él à las de
Malaga , y Portugal ; y por la distancia , y faltante
tiempo à la Sierva de Dios , para escribir , y aver se-
necido el del Provincialato , no pudo executar en-
teramente el precepto , ni tuvo escrito , sino algu-
nas mercedes , que la hizo Dios en el siglo ; y luego
que entró en la Orden ; sin ser possible à la Madre
Leonor de la Misericordia (que era la Secretaria)
conseguir , que las prosiguiesse ; antes bien le pidió
muchas veces lo escrito , para romperlo ; y lo pro-
curó en vna ocasion , diciendo , que já no eran ne-
cessarias aquellas noticias. Y si esta Religiosa no se
las huviera quitado de las manos , ni aun esas , nos
huvieran quedado , por su mismo dicha.

2. Con ocasion de hallarse entonces en Soria

con el Provincial, el Padre Fray Nicolas de Jesus Maria, que passava à Roma; y Don Martin Cruzat, que avia hecho de Navarra, se tornó à la platica de Fundacion de Monjas de Pamplona, como en vida de Santa Teresa, y lo dice la Santa en vna Carta, que se guarda en el Conuento de Barcelona por suya, con la veneracion que todas las que son de su letra. Venia Don Martin con gran deseo de que tuviera efecto, por lo que le avia dicho Dios en la oracion; hablo en la materia à Doña Beatriz, cuyo intento era entonces trasladar a Pamplona la Fundacion de Soria. Alabole el pensamiento, de querer hacer este beneficio à su Patria; pero no la mudanza, por aver sido Fundacion de Santa Teresa, y averle dado Dios tan quantiosa hacienda, como tenia; que no necessitava de deshacer un Convento, para formar otro; pues en ambos quedaria vinculada su memoria, y piedad. Vino en ello, y ofrecio las casas de su Padre, que gozava de por vida en Pamplona, para que estuviesen las Monjas, y cien ducados de renta perpetua, y ciento y cincuenta mas, despues de sus dias; y que passasen despues la Madre Leonor de la Misericordia su sobrina, que avia de Fundar con la Madre Catalina. Encargose à Don Martin, que procurasse las licencias; él tuvo tal maña, y se hizo tan dueño de las voluntades, que el dia de San Francisco (en que se cumplio el año de la muerte de Santa Teresa) dió la Ciudad su consentimiento; y fue la primera Fundacion que se hizo, despues de la muerte de la Santa. Con brevedad consiguió licencia del Obispo, y Vitrey, que la concedieron con gusto. Embió estos despachos à la Madre Catalina, y ella al Padre Gracian, que los esperava en Segovia; de donde partió à Soria, con dos

Fray Francisco
de Santa Maria
tom. 2. lib. 6. c.
20. pag 66.

Religiosas que eligió desta Casa (Beatriz del Sacramento, y Juliana de la Madalena) que la primera sucedió en el Oficio de Priora à la Madre Catalina: la qual hizo luego su viage à Pamplona, llevando de Soria a María de San Ioseph, Catalina del Espíritu Santo, Ana de los Angeles, Leonor de la Misericordia, y Francisca del Santissimo Sacramento Coristas, y à María Bautista Lega, que avia traído con ella de Medina del Campo. Fue delante el Provincial para hacer desocupar la casa, en fee de aver asegurado Doña Beatriz, que luego la desembarcaría vn Cavallero que vivia en ella.

3 Partieron de Soria Sabado por la mañana à cinco de Noviembre de 1583. Iba con la Madre vn Capellan de Doña Beatriz, otro criado, y vna seglar (muy Sierva de Dios) con intento de ser Lega. Caminavan despacio, por estat cubierto de nieve el camino, y en partes tanta, que le perdian, y anduvieron à pie mucha patte, porque se atascavan à cada passo los coches. Lunes por la mañana confesaron, y comulgaron en el Convento de San Agustin de la Villa de Agreda, teniendo este consuelo de que el dia antes avian carecido, y passado grande descomodidad, por falta de mantenimiento, sin averse valido de otro alivio, que el de secar las alpargatas à la lumbre; y prosiguieron su viage; que yâ no fue tan trabajoso, por aver serenado el tiempo. La orden que en él tenia la Madre, era la misma, que usava Santa Teresa en sus Fundaciones, de caminar como si estuvieran en el Convento, en quanto podian observar de regla. Llevavan vna campanilla, con que à su tiempo se tocava à la Oracion, y silencio; y un reloj de arena, para taillar estos exercicios; y entonces avian de callar, los que iban con ellas.

Caminavan siempre puestas las capas, cubiertas con los Velos largos. En llegando á la posada, tomavan vn aposento, donde se encerravan; ponian vna Portera que recibiese los recados, y la comida, y todo lo demás necessario. A la noche regavan los Maytines á Coros; y ninguna se desnudó en el camino.

4 A vna legua de Tafalla, y seis de Pamplona, salieron Fray Christobal de San Alberto, Compañero del Padre Provincial, y Don Martin Cruzat á recibir á la Venerable Madre Fundadora, y á sus Compañeras. Resistieron el trabajo que passavan en Pamplona, por no poder sacar de la casa que avia de ser Convento, al Cavallero que la habitava; aunque el Provincial lo quedava negociando, y que saldría á encontrarlas con la resolución de lo que se huviese de hacer, antes que llegassen á la Ciudad. Pararon en Oriz; no estavan allí el yerno, ni la hija mayor de Don Martin, Señores deste Pueblo. Aquí llegó el Padre Provincial, con pena de ver, que el Cavallero, no solo rehusava dexar la casa, sino que se defendía por justicia, con escritura de su arrendamiento. Sintió, que huviera salido la Madre Catalina del Convento de Soria, pero se conoció, que avia convenido; porque sino vieran allí las Monjas, no huviera desistido del pleito.

5 Resolvióse en que la Madre fuese á Gundulay, vna legua de Pamplona, en casa de Don Frances de Ayanz, deudo de Doña Beatriz. Avia le tratado la Santa Madre Teresa en Soria, y era muy aficionado á la Orden, llegaron dia de San Martin, con mucho alborozo de Doña Catalina de Garro, y Xauier, su muger, Señora de excelentes preadas; y aunque moça, tan Sierva de Dios, que mostrava ser So-

brina de aquel Ilustre Apostol de las Indias , San Francisco Xavier. Hospedolas en vn quattro à parte , que luego dispuso la Madre Catalina en forma de Convento. En el rezar el Oficio Divino , y tener las horas de oracion , avia el concierto que si estuviera yá en clausura. Tuvo tanto recato en dexarse tratar , que con averselle aficionado mucho Doña Catalina , y desear hallarse à la comida de las Monjas , qué les embiava como à huespedes , no lo pudo conseguir de la Madre , por faltarle licencia del Prelado. Salian para oir Missa cada dia , à la Iglesia , que estaba muy cerca ; y durò mas tiempo del que quisieran ; pero fue Dios servido , que el Cavallero que estaba en la Casa , rehusando el dexarla , se convenciesse , por aver venido las Monjas , y que buscasse otra à donde passarse ; aunque en esto , y en acomodarla para Monasterio , se tardò mas de tres semanas.

6 Entraron en Pamplona en el festivo dia de la Purissima Concepcion de nuestra Señora. Avia predicado en la Iglesia Mayor el Padre Gracian , con el espíritu que folia ; y dixo , como entrarian à la tarde las Fundadoras. Resolvio el Obispo , que vinieran à la Santa Iglesia , porque desde alli , las queria llevar en Procesion al Convento ; no sabia esta resolucion la Madre Catalina , y entrando yá por el Portal de San Lórente , salio el Padre Gracian à darle cueta , y mucha gente à verlas. Passaron por la puerta de la Santa Iglesia , à vn Monasterio de Franeiscas , de mucha observancia ; à donde tenia Don Martin Cruzat dos hijas ; y negocio , que se apeassen de los coches , para hablarlas.

7 Quando llegaron à la Iglesia Mayor , estaba aquella Plaça tan llena de toda suerte de personas ,

que

que no pudieran entrar, si los Alguaziles del Virrey no las hizieran paseo. Esperavan yá en la iglesia todas las Parroquias, y Religiones para acompañarlas. Llegaron á tomar la bendicion del Obispo; comenzóse la Procesion, y dieronlas puesto en el Coro, que hazian los Canonigos en hilera, con velas encendidas. Avia largo trecho hasta su Convento, y se pasava por otra Plaza, que tambien estaba cubierta de gente. Aquí fue, donde luego que la descubrió la Madre Catalina, le causó tan grande afliccion, que contava muchas veces, averlo parecido, que se hallava como Rea, en el Valle de Iosaphat, en el ultimo juicio. De que le resultó tal impetu de lágrimas, y postramiento de fuerzas, que apenas podia mover los pies. Con esta fuerte consideración la previno Dios, para que no la salteasse la vanidad de la honra, que estaba recibiendo en su entrada; y era su ordinaria, y mayor enemiga.

8. Otro dia Viernes les dixo Misa de Pontifical el Obispo, dióles la comunión, y dexó puesto el Santissimo Sacramento. Predicó en esta Solemnidad el Padre Maestro Fray Pedro Mantisque, entonces Religioso Agustino, y una de sus mas resplandecientes luces, en governo, y pulpito. Fue despues Obispo de Tortosa, Virrey de Cataluña, y Arçobispo de Zaragoza; á quien yo deviera venerar aqui con particulares elogios, como le vencí con admiracion de su doctrina, quando le oí predicar algunos sermones; y uno, en cierta Funcion de honra de mi Casa, en su

Santa Iglesia Metropolitana,
donde presidió tres

años.

CAPITVLO XIX.

TOMAN EL HABITO DE la Orden los Hermitaños de Pam- plona, por consejo de la Ma- dre Catalina.



ONCLVIDA la Fundacion del Convento ; hizo instancia Don Martin Cruzat, para entrar luego en la Orden : mas dilatosele, porque el Abad de Vndiano avia de efectuar algunas cosas , antes de tomar el Habito. Mandole el Provincial que le aguardasse para ir con los demas Hermanos à Pastrana; con que tuvo mas tiempo, para asistir à la Madre Catalina, y dar exemplo à la devucion de la Ciudad, con las Monjas , viendo como las seryia este Cavallero. El Abad ayudo mucho con sus limosnas. Tenia concertada vna Sobrina para Corista , en otra Religion ; pero él , y ella, pidieron à la Madre, que la recibiesse alli para Lega, y lo hizo.

Ajustados los negocios , se previnieron estos benditos solitarios , para hazer la jornada à Pastrana. Vinieron à tomar la bendicion de la Santa Priora, que fue vn dia para ella de grande alboroco , por verlos emprender con tanto fervor , vna vida tan penitente , y mandó que les cosieran los Habitos en el Convento. Hizole vn presente Don Martin , de quantas alajuelas tuvo en su Hermita.

Llegaron à Pastrana, donde fueron admitidos à la Orden, dia de San Alberto, el año 1534. Dellos se dezia despues, que resplandecieron en su Novicia-
do con virtudes heroicas. Llamose Don Martin,
Fray Martin de Jesus Maria; el Abad, Fray Iuan
de la Virgen; los demas, Fray Martin de San Miguel,
Fray Fernando de la Madre de Dios, y vn Lego,
Fray Iuan de Santa Maria. Llevose Dios à Fray Iuan
de la Virgen tan presto, como tuvo professoado; que
hizo harto dolor en los que le conocieron, por lo
que pudieta ayudar à la Reforma vn espiritu, como
el suyo; de quien dezia la Madre Catalina, que fue de
las lindas Almas que avia tratado.

3. Todas las señoras de Pamplona, que visita-
van à la Madre, se le ofrecieron tanto, que aunque
a los principios sentian el no verla el rostro, no por
esso dexaron de gozar su conversacion, los ratos
que les era possibile. Hizieronla mucha limosna,
embiavante comida adereçada; y quando avia algu-
na enferma, tomava vna dellas, como por oficio, el
cuidar de su regalo. Esto fue tan general, que casi se
sustentaron de solas estas limosnas, en aquellos prin-
cipios; hasta que vino Doña Beatriz de Beaumont,
de Sotia, que como tenia tanto de que poderlas so-
correr, y les avia dado casa, juzgaron que yâ no pa-
decian necessidad..

4. Movieronse luego algunas Siervas de Dios,
â desear tomar aqui el Habito. A vna por ser muy
virtuosa, y de Padres pobres, recibio sin dote.
Pagolo presto nuestro Señor, porque truxo luego à
otra, que lo llevò para entrambas; pero dezia la
Madre, que le avia Dios quitado el consuelo, que
le diò al entrar en esta Fundacion, de verla sin ala-
jas, à que llamava embaracos; pues solo tenian

vn banquillo, para que se sentase el Medico, quando entrava à visitar las enfermas; y trajo aquella Monja tantas cosas, y trastos, que se asfigia, y le pesava de recibitlos.

5. Vino entonze de Soria, para estar de assiento en Pamplona, Doña Beatriz de Beaumont. A via algunos años que de vna grande enfermedad, le quedaron vivos deseos de ser Religiosa; y cumplidos, entrando luego en este Convento, con tanto fervor, como si no se hallara en 60. años de edad: y la que en ellos resplandecio en los estados de doncella, casada, y viuda, con raro exemplo de nobilissimas virtudes, quiso poner este feliz remate à sus acciones; que deixaron bien edificado aquel Reyno. Llevò consigo otras dos, que entraron, y mudados de renta de por vida; que fue gran socorro à esta Comunidad. Adelante se hallaran mas dilatados sus Elogios. A otra dio la Madre el Habito, que confessava averse movido à tomarlo, por averla hablado algunas veces. Era tanta la devocion que tuvieron con ella, y la batería que la davan muchas, que deseavan ser Monjas, que presto se huviera cumplido el numero, si la Madre quisiera.

6. En todas las que recibia, fue plantando tan rigurosa observancia, y tanta perfeccion, que parecia vn Cielo el Convento. Con las Novicias guardava la misma orden, que en Soria. Hazia, que fuesen muy puntuales en la Regla, y Constituciones. Todo era fervor, oracion, y penitencia; y muchos exercicios que les inventava à este fin. Tuvo las casi siempre à su cargo, sin embarrasarse con las obligaciones de adentro, y fuera de casa; ni con la grande falta de salud, que padecio en aquella tierra.

7. Tenia grande alijo, y traça para enseñarles la

labor de manos, en que pudiesen ganar su pobre comida, y escusar el ser molestas á sus bienhechores; y no podia tolerar, que estuviesen sin hacer algo ; diciendo, que la ociosidad era la puerta de las imperfecciones, y que los pobres avian de ganar lo que comiesen. Ordenaron los bienhechores desta Casa, que se pidiese trigo por los Pueblos; no hubo en ella otra demanda ; y se bolvió á experimentar, que se aumentavan las cosas en manos de la Madre, y que la proxima DioS muchas veces, de donde menos pensava; pero como era amiga de pobreza, se afigiz, y llorava, averso le passado aquell tiempo, quando en Medina del Campo solian ir al Refectorio, y dar la bendicion á las metas, saliendo sin comer, á la recreacion. Y por esto suplicava á nuestro Señor, que no la llevasse desta vida, hasta probar lo mesmo en Pamplona.

8. Sentian las personas devotas desta Casa, que no fuese propia de las Monjas; y que en ella no se pudiera labrar la Iglesia. Buscose sitio, y uno dió el Rey; pero el que pareció mejor, fue el de las casas de Ortiz, que avian sido del Padre Fray Martin de Jesus Maria, al lado de las de Doña Beatriz de Beaumont, que entonces servian de Convento. Vendia-
se otra casa, que estaba contigua á la del de Ortiz, que fue del Licenciado Valançá. Dezian á la Madre, que seria preciso comprarla, para hacer en ella la Iglesia; y aunque tenia dineros, no era dese parecer, por no estar pagada la primera. En esta duda le dixo nuestro Señor vn dia, acabando de comulgar. *Hija, comprame este portalico; por ventura, para escusar sus ofensas, como diré en el Capitulo siguiente. Al instante se sajó del Coro, y sin quitarle la capa, llevó 300 ducados el Confessor, y compró la casa. Dentro*

de pocos dias se concertó la principal en 3 y hizo en ella Refetorio, y Cocina, por la comodidad de tener dos poços en el patio, y con vna puerta que abrió, se salía á pie llano del Refetorio al Coro.

9 Era Confesor de la Madre el Licenciado Iris-
sari, Vicario de la Parroquial de San Cernin, hom-
bre de muchas letras, y oracion, no solo para ella, Padre en lo espiritual, sino en todo su mayor ampa-
ro. Tenia tan alta opinion de la Santidad de la Ma-
dre, que llegandolo á entender ella, se aflijió de
modo, que muchas veces venia á hablarla, y se es-
cusava de oírle, embiandole otra Monja. Lo quo no
hizo con su Teniente (que tambien las confessava)
porque no conocia que la estimasse tanto.

10 Este Santo Clerigo, y el Oidor Zuviza fue-
ron los principales protectores desta Fundacion; y
se encargaron de quanto le tocava, con tal volun-
tad, y cuidado, como si fuera interes de cada uno
de ellos. El Oidor, era muy humilde; y con ser alli
elevado este puesto, se preciava de que le llamassen
el Sindico de las Descalças; y la Madre se consolava
de verle tan espiritual, y él mucho mas comunican-
dola.

11 Otras personas graves, y devotas procura-
van tener esta dicha, que solo era para ella vna pesa-
da Cruz; porque avia creido, que con alejarse de su
tierra, alcançaria no ser conocida; y hallavase tan
estimada, y puesta en estas obligaciones, y cumpli-
mientos, que no se podia valer, ni escusarlos. Anda-
va siempre sedienta, y ambiciosa de medios, con que
la tuviessen en poco; y usava de vocablos groseros,
y antiguos, de los labradores de Castilla la vieja.
Otras veces hazia como que tardava á entender las
cosas; siendo verdad, que las penetrava facilissima-

mente. En el vestido, en el andar, y en quanto podía, mostrava gran desprecio. Las que la trataron hasta el fin de su vida, aseguravan, que todo quanto hizo en esta materia, fue con artificio, para gran-gearse la virtud, y la humildad, que tanto avia pro-curado siempre; y tenia tan encomendado de nues-tró Señor. Pero quanto mas queria humillarse, mas la levantava Dios, y hazia notoria su extremada virtud.

CAPITVLO XX.

SVS ENFERMEDADES, y favores Divinos en Pamplona.

Quiere atemoriçarla el Demo-nio. Ayuda ella à la Funda-cion de los Religiosos.



EN ESTE Convento empezaron á crecer mucho sus enfermeda-des. Vna de las mayores, y con quien obran poco; ó nada los remedios humanos, tuvo principio, y aun parece que se la pegó aquella Santa Esposa de los Cantares, que decia, padeciendo la misma: *Sostenedme con flores, confortadme con manzanas, porque estoy enferma de amor.* Era tal el suyo, y el ansia de gozar de su Divi-no Esposo, que si no la socorriera con algun arroba-miento, se desatara muchas veces su Alma de las pi-guelas de la mortalidad, y bolara á su nido. Otras, se desahogava con suspiros recios, y frequentes; pero

la cargavan el pecho de sangre, dexandole cada en-
tra. Con esto le acudia un dolor al lado, y de ordinario al del cotaçon, donde sintió otro tan excesivo,
y le ardía tanto aquella parte, que no la dexava re-
posar, ni echarte sobre ella; y remiendo el Médico,
que no pasase en dolor de costado, la sangrava; pero
las Monjas, que sabían más que él, en ella enferme-
dad de amores de Dios, advirtían lo que la gran
Doctora de la Iglesia, escribió en el Vltimo Capitu-
lo de sus sextas Moradas: Que si en estos aprietos
no socorriese nuestro Señor con algún arrobamiento
grande, como dixe, o visión suya, con que con-
suela, y fortalece el Alma, se acabaría la vida; y así
velan, que con una, u dos destas voces, o queridos,
se quedava arrobada. Tambien experimentavan en
ella los admirables efectos, que señaló la misma
grande Madre, en la posterior morada, de mercedes
de Dios, y las señales dellas, que no podian dissi-
mularse en estas ocasiones; y con aquellas experien-
cias venian a entender las cosas, que en estas Mo-
radas se les hazian escúras.

2º Tambien la traia a punto de morir, una pas-
sion de colica; y no passava Semana sin que pade-
ciesse con ella, y con otros males ordinarios, bien
trabajosos; pero como si careciera de los, deseó te-
ner dolor de mueltas; y diósele Dios tal, que no apro-
vechandole remedios, hubo de sacar dos en este
Convento. No es escusable dezir el motivo, con
que se le pidió a nuestro Señor, dexole escrito la
Madre Francisca del Santissimo Sacramento, que
vino con ella de Soria, Religiosa de virtud encum-
brada; y fue: que sabiendo la Madre, por noticia su-
perior, que traian congojado el espíritu desta Hija,
algunos pensamientos, le habló muy compadecida

en esta forma : *Hija, yo no he tenido en los dias de mi vida dolor de muelas, mas porque nuestro Señor la libre de los trabajos que padece, le tengo de pedir, me le dé, y que ella quede aiviada.* Dentro de dos dias le embistió tan recio dolor à una muela, que fue 'necessario sacarsela, teniendola sana; pero quedó luego la Madre Francisca libre de sus fatigas. Todas las propias llevava con tal paciencia, que era de grande admiracion, porque se hazia gran fuerça en disimular, por no entristecer las Monjas. *Quanto eran los dolores mas vivos, acostumbraya hacer mas actos, no solo de conformidad en padecerlos, ofreciendose à Dios, para que se los acrecentara, y le durassen, como fuese servido, hasta el dia del juzgio.* Por esto solia dezir en los mayores aprietos à sus Hijas, viendolas tristes: *No se asfijan, que muchas veces he suplicado à nuestro Señor me dé el Purgatorio en este mundo, y pienso que me lo ha concedido.* Los que conocieron su gran Santidad, y vieron lo mucho que padeció desde este tiempo, juzgavan no que fuese lo que creia, de tener por Purgatorio tantas, y tan riguerosas enfermedades, sino responder Dios à los grandes deseos que le avia dado, de padecer por su amor, y trocarle en ellas el martirio, que tanto descava, en el gusto con que las toleró; pues en lo mas recio de las calenturas, solia cantar algunas coplas, que entonces componian sus sendissimos afectos.

3. Tenia de ordinario tal astio à los manjares, que bastava el solo, à ser una gravissima dolencia. Y si bien se procurava regalarla, quanto permitia su pobreza, era tan verdadera amadora desta virtud, que con todas veras lo rehusava; fue bien raro este suceso. Estando un dia con mucha necessidad de

sustento, quiso la Enfermera matar una gallina, entendiòlo la Madre, y mandò que no lo fiziera. Preciole à la Hermana, que por ser tan preciso, no seria falta de Obediencia matarla, y la torecio el cuello, hasta dexarla muerta, y colgada por los piés, de un palo. Bolviò por ella despues de gran rato, para hacer el puchero; y al tomatla, hallò que estava viva; desatola, y se le huyò de las manos; quedando tan admirada, que suelugo à refetirlo a la Madre, con sentimiento de no averla obedecido: respondiole, que aquello, y mucho mas hacia Dios en prueva, y honra de la virtud de la Obediencia. En esta, y otras Casas que governò, conocieron las Monjas, que quando no executavan lo que le parecia mejor, jamas acertavan, y era preciso que lo bolvieran à hacer; Y quando lo advertia, les solia dezir con risa, *Asi veranlo que hace Dios, porque sean obedientes.* ob

4. Mucho alcançò de nuestro Señor su oracion en este Convento, veràse en estos casos. Hallandose tan enferma su grande amiga Doña Catalina Cruzat, que se temió su muerte, suplicó à nuestro Señor se siruiesse de darla salud, y respondió su Magestad: *Porquequieres quitarle lo que gana con esterribajo?* Bolvio à pedirle que la librata del, sin que perdiese su ganancia; y concedidole tan apriessa, que luego estuvo buena. Otra muger casada, de aquella Ciudad, que en muchos años no avia tenido hijos, la pidiò que se los alcançara de nuestro Señor. Rogóle por ella, y dióle una hija, que generalmente a r buyeron à sus oraciones. Doña Catalina de Gato, y Xavier, que la hospedò en su casa, quando passò de Soria, padecia muchas enfermedades; y por esta causa dixeron los Medicos que no tendría hijos. Contóselo yndia Don Carlos de Ayanz, caña-

do de Doña Catalina, amavalo mucho la Madre, y respondióle: Si Dios lo quiere, poco importa que lo du-
den los Medicos. Ofrezcanse á San Joseph, que mayo-
res maravillas haze. Hizieron luego la promesa al
mejor Padre, y al mas dichoso Esposo, con voto,
que si Dios les de su hijo, le llamarían Joseph. Dió-
seles antes del año, y con fiadores, pues parió Doña
Catalina otros dos.

5. Cerró el tercer año de la Fundacion deste
Convento, y aun los faltava la comunidad de Cel-
das, para el retiro, que la regla manda. Mas con la
buena traça de la Santa Priora, le guardian, quan-
to fue posible; atajando con esteras, y otras inven-
ciones, los rincones mas apartados, donde irse á la
oracion, y tomar disciplinas. Valióse de esto el Demo-
nio, y embidioso, las quiso turbar, con hacerlas mie-
do. Sentialse tuido de noche, y consiguió la Madre una
mujer de grande animo, le causava horror, aunque
antes de amanecer una y dos horas, se iba al Coro.
Allí sintió una vez tan terrible estruendo, que le
pareció se hundían todos aquellos suelos. Estando el
dia de Santa Ana la Comunidad en Maytines, oyó dis-
tintamente grandes golpes en la pieza de la Po-
rteria, acudieron á tocar las campanas, para que las so-
corrieran de afuera. Tocaron la pequeña, y juzgan-
do que no bastava, asistieron de la sogá de la mayor,
que era muy larga, y nueva, y vinose al suelo un
gran pedazo, como si le hiciieran cortado. En esto
acudió la Madre á mandar, que no llegassen á las
campanas, porque no avia gente dentro, y conoció
quién causava el ruido. Las Monjas estaban tan tur-
badas en el Coro, que hizieron mucho en proseguir
los Maytines. Pasaron trabajosamente la noche, y
fueron mucho mas, si la prudencia de su Madre no lo

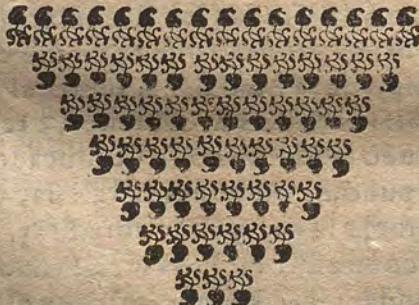
atajaras; ordenando, que ninguna comunicara con otra sus miedos; ni lo que oyese, sino con ella. A la que estaba mas medroso, hizo que durmiese en su Celda; y suplicó a Dios, que no sacasse el Demonio la ganancia que pretendia, en embarazarles sus buenos exercicios. Vióse, que se lo concedió; pues brevemente quedaron sossegadas, y sin miedo.

6 El Padre Fray Francisco de Santa María, dió tom.2. lib.6. c. 22. pag.68.. otro motivo á esta inquietud, que causava el Demonio, y escribe lo siguiente: Dizen que el Demonio, offendido de lo que passava, y principalmente de que le hubiesen quitado, para entrar en el Convento, unas casillas obscuras, y escondidas de malos usos, sobre que el venia antigua possession, hacia grandes ruidos en los primeros años á las Religiosas, para que no pudiesen gozar de la quietud, y possession con sus exercicios de penitencia; basta que castigado, y vencido en lo uno, y en lo otro, buyó.

7 Al quarto año vino á visitarla el Padre Fray Juan Bautista, Provincial entonces, y llevó consigo al Padre Fray Martin de Jesus Maria, con intento, de que si huviesser comodidad, se fiziera en Pamplona vna Fundacion de Frayles Descalços. Comenzóse á tratar con gusto de muchos. Dieron luego el Obispo, y la Ciudad sus licencias. No hallando dentro sitio á propósito, le tomaron en las huertas del Campo de la Madalena, junto al Rio, cerca de las Murallas: era de vn Labrador, y tenia grande huerta. Ayudó la Madre con 300 ducados, y con lo demas que pudo, á componer la Iglesia, y Casa, con grande consuelo suyo, y del Padre Fray Martin, a quien avia cometido el Provincial todo el cuidado de la Fundacion; y obró tanto en ella, que el dia de San Bartolome (no vna vez sola) felicissimo

para esta Sagrada Reforma) dixo la primera Missa el Cabildo Eclesiastico, en el año 1587. pusose por titulo Santa Ana. Edificose mucho toda la Ciudad, de ver que tan apriessa, y con tan Religiosa pobreza, dispusieron el Templo, y la habitacion. Embiaronles las Monjas ajustadas las puertas, para las Celdas, hechas de esteras viejas, cosidas de su mano.

8 Acabada la Fundacion, nombrò el Provincial por Prior, al Padre Fray Martin; y adelantòla de manera, que es vna de las mejores que tiene la Reforma. Fue tan Agradecido à la Madre Catalina por estos oficios, que le atribuia todo el buen successo. Premio Dio dentro de tres años à este Noble, y Santo Religioso, lo que avia trabajado, llevandosele al Cielo, el año 1590. Dixo se que su gran penitencia le acabò la vida; muy adelantado en todo genero de virtudes, que las acreditò su Magestad con casos, que parecian milagrosos. Y passado mucho tiempo, fue hallado su cuerpo incorrupto, y tratable.



CAPITVLO XXI.

REFIERESE VNA PROFE-
cia, suya del successo de nuestra
Armada, que iba contra
Inglaterra.

PORQVE he de dar cuenta de vna profecia de la Sierva de Dios (sin duda admirable) hecha en este tiempo, sobre nuestra infeliz jornada, contra Inglaterra; que fue lo que no acabavan de olvidar las conversaciones, y los escritos, en tratando de los sucessos que tocan á Espana; no juzgo que sea culpable digresion, el resumirla primero aqui, para que vaya sobre noticias ciertas quien leyere, lo que pertenece á la Madre, por ser quien dâ el principal motivo, para referirla.

2 La expedicion, y empresta de Inglaterra, tuvo su origen, de las hostilidades, que la Reyna Isabel intentó, y consiguió, en algunas partes, contra la Monarquia de Espana; ingrata á los beneficios recibidos del Señor Rey Don Felipe Segundo, que contra el dictamen, y politica de la Reyna Doña Maria, su Hermana, con quien estaba casado, la sacó de la prisión justa, en que la tenía, el año de 1554. Que fue lo mismo, que ponerla la Corona de la gran Bretaña. Començó á imbadit estos Reynos el año de 1585, por medio de Francisco D'raque; á quien eligio por General de vna poderosa Armada, con que

se hizo tan formidable en las costas de Galicia, que de allí quedó el Proberbio, de espantar con el Draque, à los niños. Los mismos daños hizo en los puestos de las Islas de Canaria (que los antiguos llamaron Fortunadas) de donde passó à las Indias Occidentales. Quemó la Ciudad de Santo Domingo, y sus Templos en la Española, y su Armada ; y executando los mismos estragos en Cartagena, en la Florida, y otras Playas, bolvió triumphante à Londres, despues de dos años de robos, y de sacrilegios.

3 No era Monarca el Señor Rey Don Felipe, que rostro à rostro podia disimular semejantes oadias. Previno Armada igual à su poder, pero la pertinacia de Isabella, apresuró sus prevenciones, con la sedicion que pretendia sembrar en Olanda, y Celandia, entonces obedientes; y la segunda resolucion de Francisco Draque en volver à España, y quemar en la Bahia de Cadiz 26. Naos, y tomar luego, à vista de las Islas de los Azores, la Nao San Felipe, que bolvia de la India. Todo esto occasionó, que se apresrassase nuestra Armada con grande brevedad en Lisboa; y constava de 130. y las mayores, y menores, 200. hombres de guerra; y 20.700. pieças de artilleria, sin otros 100. Bageles, y 28. Navios, que tenia prevenidos en Flandes el Principe de Parma. Esta van nombrado por General desta empressa Don Albaro Baçan, primer Marques de Santa Cruz, y su muerte (al mesmo tiempo en Lisboa) fue la primera señal de nuestra desdicha. Sucedióle en el cargo Don Alonso Perez de Guzman, Duque de Medina Sidonia, à quien avian hecho famoso, y temido en Africa sus vitorias. Y salió de la Coruña à 23. de Julio de 1588.

4 No estava desprevenida Isabela; pues à 30. de este propio mes, encontrò su Armada la Española en el Cabo de Lizart, en Cornualla; donde assistia para la defensa del Canal. Hizo tiempo Carlos Avarelo, General suyo; y sin pelear, aguardò que peleasse por su parte el recio temporal, que amenazava, y que sobrevino luego con tanta furia, que derrotados en Esquadras pequeñas nuestros Bafos, se vieron compelidos, por la furia de los vientos, à esparcirse; navegando vnos à las costas de Dania, Irlanda, y Escocia; Otros, à dar fondo en Inglaterra; y algunos, bolviendo à los Puetos de San Sebastian, y la Coruña; y su General à Santander; quedando perdidos, y anegados en el mar 32. Navios: y muertos del naufragio, y enfermedades 100. hombres. No siendo menor el daño que padeció la Armada Inglesa, pues fue comun el enemigo de ambas. Pero reputando por victoria, verse libre la Bretaña de tan gran poder, se contentò con los despojos, prisioneros, y banderas nuestras, que les diò la resaca del mar. Este fue el memorable suceso, que llamamos todos de Inglaterra.

5 Para que nos le diera Dios mas feliz, si conviniera à su servicio, bien de la Christiandad, y augmento desta Monarquia, avia mandado el Católico Rey, que se hiciera particular, y continua Oracion en los Reynos de España. Avia algunos meses que se hazia en este Convento de Carmelitas de Pamplona; como en los demas de la Descalçez, tan obligados à su mayor protector. Tomò la Madre muy por su cuenta este negocio; retiravale muchas horas á la Oracion, y dava largas permissiones à las Monjas, para que, à este fin, se exercitassen en grandes penitencias; y encargava à los Siervos de Dios

sus conocidos, que hiziesen lo mismo; procurando obligarle, & multiplicar los intercessores, para que nos concediera el buen suceso.

6 Pero todo el tiempo que se trataba de prevenir la Armada, que fue desde el dia del año de 1587. andava la Venerable Madre con tanta afliccion, que si bien oia de zir, que asiançavan las preuenciones con fundada esperanza la vitoria, no hallava en la oracion (quando se la pedia á Dios) el consuelo, y satisfacion, que en otras cosas le solia dar. Estando con esta pena vn dia, despues de aver comulgado, entendio averla dicho su Magestad, à manera de exclamacion: *Que quieres, Hija, que haga, que son muy pocos los que van, por solo servirme! Vnos van por interes, y otros por honra, y vanidad.* Desde entonces quedó tan persuadida, de que no avia de lograrse la jornada, que llegando dentro de pocos meses á Montserrat, con la ocasion que mostrará el Capitulo siguiente, y pidiendole el Abad, que encomendasse á Dios con todas veras nuestra Armada, porque Sier-
vos tuyos tenian esperanzas de un feliz suceso; le respondió, mostrando en el semblante, la poca satisfacion que le quedaya; pero con palabras de mucho peso.

7 Mas claramente habló en este viage á los dos hermanos, Don Frances, y Don Carlos de Ayanz, que la acompañavan; pues les declaró lo que esperava; y sucedió ocho meses despues. Y como ambos tenian grande credito de sus profecias, quedaron con cuidado, y lo refirieron á diferentes per-
sonas, quando yá fue publica ntes.
tia perdida.

(?)

CAPITVLO XXII.

SALE A FVNDAR EL CONVENTO de la Concepcion de Barcelona.

*Passa por Zaragoza, visita aquellos Santuarios. Y en Cataluna,
el de nuestra Señora
de Monserrate.*

CORRIÀ el año de 1588. quando vino de Aragon á Madrid el Padre Fray Iuan de Iesús, en el siglo , el Maestro Roca, natural de Sanaguja, en Cataluña , Disinidor General , y Provincial de aquella Corona ; vno de los que mas ayudaron á establecer en sus principios, la Reforma Descalça, con sus letras, exemplo , y diligencia, en España, y en Roma; Por quien solia dezir Santa Teresa, quando él tomò el habito : *Que tenia yà hombre en su Religion.* Avia fundado Conventos de Frayles en Cataluña , y deseava hacer vno de Mónjas en Barcelona. Pidiò al Venerable Padre Fray Nicolas de Iesus Maria , que le diesse para ella , à la Madre Catalina de Christo : porque la cenocia de Medina del Campo, y deseava levantar , sobre vn cimiento de tan solida virtud , aquel edificio. Concediòselo facilmente el Prelado , contra la opinion de otto gran Padre desta Descalçez, llamado Fray Iuan Bau-tista; por entender, que le haria gran falta en la Casa

de Pamplona, que estava tan en sus principios. Dicre quien era este gran varon, porque se les deve mucho, á los que tan à su costa ayudaron á lograr, los santos deseos de su gloria Madre. Fue natural de Pedraça de la Sierra, en Castilla la vieja; su nombre alli, Iuan Hernandez de la Vega; y en la Religion, por su grande pobreça, el Remendado, Disinidor General, y Provincial de aquella Provincia; Varon lleno de Dios, poderoso en obras, y palabras; y tan humilde, que temiendo ser General, alcançò de nuestro Señor la muerte. Supolo muchos dias antes, y en ella, superior á la naturaleza dispuso, y previno, hasta las vltimas acciones de su vida. Dos veces que su Comunidad encendio vn gran cirio en la Iglesia, por su salud, al dezir el Preste: *Salvum fac ser vum tuum Ioannem*, se apagò subitamente. Muriò en Valladolid, año de 1600. Fue fama aver sido visto de cierta persona espiritual, en el Cielo, en compagnia de nuestra Santa Madre, con mucha gloria.

2. Estos dos, pues, grandes sugetos, Fray Iuan de Jesus, y Fray Iuan Bautista, cada vno con exce-
lente fin, como en aquellos tiempos del Profeta Da-
niel, los dos Santos Angeles, por defender las Pro-
vincias, que tenian en su custodia, y mirar por su
mayor felicidad, contendieron sautamente, porque
saliesse á Cataluña, y se quedasse en este Convento
de Navarra, su Venerable Priora. Barcelona ven-
cio, sin embargo de las muchas, y apretadas diligen-
cias, que para embaraçarlo, hizo en Madrid, á nom-
bre de Pamplona, Don Carlos de Redin, yerno del
Padre Fray Martin de Jesus Maris. Partiòse luego á
Pamplona el Padre Provincial de Aragon, con Pa-
tente, para sacarla de aquel Monasterio, y llevárla á
la Fundacion de Barcelona. Supose en la Ciudad; y á

todos diò gran pena la resolucion que traia , y mas
el no poderla embaraçar. Dexò hecha en esta Casa
la eleccion de Priora, en la Venerable Madre Maria
de Christo, que estava entonces en Valladolid.

3. Desta prodigiosa muger en virtudes, y admirables dones, di vna breve noticia, tratando del Monasterio de San Joseph de Zaragoça, en su Historia, que publicué los años passados ; pero conociendo que necessita de mayor escritura , quien intentare dezir, lo que fue en la Reforma, tan Ilustre Coadjutora de Santa Teresa. Era natural de la misma Villa, que la Madre Catalina de Christo, nacida como ella en Madrigal , y de Padres Nobles. Llamóse alli Doña Beatriz de Lobon. Tomó el Habito en Valladolid , recibida por la Santa Madre , con quien trocó la capa. De Pamplona füe à ser Priora de Zaragoça ; donde murió el año de 1614. Della diré, aqui, este solo suceso. Estando yà para espirar, el primero dia de Pasqua del Nacimiento del Hijo de Dios , detuvo por Obediencia del Reverendissimo Padre Fray Estevan de San Joseph , su Prelado , la hora de su muerte, hasta que se acabasse la Missa del dia de los Inocentes, por no embaraçar, ni entristecer con su entierro, tan festivos dias. Yo he oido afirmar à algunas de aquellas Monjas, que yà difunta, entonó con todas el Responso *Subvenite Sancti Dei* , que dezian por ella, y que le prosiguió; con admiracion de las que la oyeron cantar. Vila en el feretro , descubierto el rostro , y ninguno mas Venerable. Tratéla mucho en Zaragoça , y devi la grande amor; y confio que me favorecerá en el Cielo.

4. La afliccion que costó á las Monjas desta Casa, el sacarles della, tan querida Madre , no se podrá

*Vida de la Bendita Madre Isabella de Santo Domingo lib. 4. c.
17 pag. 540.*

significar con muchos ipervoles. El Padre Fray Juan de Jesus, diò mucha priesa à la partida; y así sacó, para Priora à la Venetabla Madre, viespera de la Ascension, à 25. de Mayo, de 1588. y con ella à la Madre Leonor de la Misericordia, por Supriora. A las Hermanas, Catalina del Espíritu Santo, para Maestra de Novicias; Ana de los Angeles, Portera; Juana de la Cruz, para Sacristana; que aviendo buelto à Pamplona con el Santo cuerpo difunto de la Madre, fue alli Priora. Llevó tambien à la Hermana Ana de San Geronimo, que era Novicia; y tal, que fue despues en Barçelona Priora tres veces; y à la Hermana Maria de Jesus, seglar entonces, para Monja Lega.

5 La mala cavalleria de vn carro, y la corta sa-lud de la Madre, la maltrataron mucho, hasta Zara-goça, donde à vna legua, las salió à recibir Don Geronimo Sora, Arçipreste de su Santa Iglesia, aquel tan celebre Varon, que adornado de Virtudes gran-des, supo desasirse de tres Obispados, en que fue presentado por el Señor Rey Don Felipe Segundo. Era muy devoto de las Carmelitas Descalças; llevó à la Madre, y à sus compañeras, à vna Casa de mu-cha Religion, que en Zaragoça llaman el Colegio de las Virgines; porque quiso el Arçobispo Don Andres de Bobadilla, y Cabrera, que se aposentas-sen, en Casa sujeta à su jurisdiccion. Consolóse mucho la Madre, viendo el recogimiento, y exem-pleo de las Monjas, y Señoras seglares, que forma-van aquella Noble Comunidad; y despues, muchas veces hablava, en lo que se avia edificado de su modestia, y trato Religioso. Regalaronlas tanto, que las dexaron muy obligadas, y agradecidas; por-que lo hazian con el amor, y aficion, que si la hu-

vieran tratado muchos años. Y la noche antes del dia, que se avian de partir, se estuvieron sin acostar, por alargar, quanto les fuese posible, el comunicaſtas. Y vn lueves, que estuvieron alli, no comieró carne las del Colegio, por comer juntas con la Madre, y sus Monjas, en el Refectorio.

6 Pidióle el Arçipreste, que viera vna Casa, que avian dexado estas Señoras, poco tiempo antes, en la calle, que llaman de la Manteria, por si le pareciera conviniente, para otro Convento de Carmelitas Descalças, que se avia de fundar en aquella Ciudad, y se efectuó dentro de dos meses; llevando el mesmo Padre Provincial, Fray Iuan de Iesus, para Fundadora, y Priora á la Bendita Madre Isabel de Santo Domingo, Religiosa del Convento de Avila, vna de aquellas treze primeras piedras de tan precioso fondo de virtudes, sobre que levató su primer Monasterio de San Ioseph, la Celestial Reformadora desta Orden. Su Historia verdadera (aunque sin elegancia) escrita, y publicada el año 1638. dirá quien fue esta Venerable Virgen, que bevió en su fuente las primicias de aquel heroico espíritu de su Madre Santa Teresa, y los amorosos oficios que la devíen algunos años de su correspondencia. Tambien la hicieron entrar en la Iglesia de Santa Engracia; de la Sagrada Orden de San Geronimo; Noble deposito de aquellos innumerables Martyres, que padecieron por la Fè, en esta Ciudad, con la persecucion de Daciano. De alli las llevaron á la Capilla de nuestra Señora, donde adoraron el Sagrado Pilar de jaspe, que plantaron los Angeles, para Trono desta Soberana Reyna; quando, viviendo ella en Ierusalen, vino á consolar, y favorecer al Sagrado Apostol de España Santiago. De que resultó hazer-

à Zaragoça, con su divina pretencia, la mas dichosa Ciudad del mundo.

7 Desta primer jornada se bolvió el Padre Fray Juan de Jesus al Capítulo, que se avia de celebrar en Madrid, para la elección de Vicario General de la Reforma; que hasta entonces no avia sido Provincial; por esto dexò con la Madre à Don Frances de Ayanz, y à su Hermano Don Carlos, que avian venido con ella de Pamplona, haciendoles el gasto; y à tres Frayles Carmelitas, que iban à la Provincia de Cataluña.

8 Salio la Madre Catalina de Zaragoça, Vigilia del Espíritu Santo: passò por Monserrate, donde se regalò su espíritu con adorar aquella Santissima Imagen de nuestra Señora, tan famosa en el Orbe; y como tan inclinada à la soledad, le contento mucho el sitio, alabando à Dios, quando mirava aquellos peñascos cubiertos de arboles, y platas de hermosa verdura. Llegò alli, no solo cansada, sino muy fatigada del camino; pero por aver entendido, que las compañeras se consolarián de visitar las devotas Hermitas de la Sierra, vino facilmente en ellos; y procurando alentar su flaqueza, subió con ellas tan rendida, que aunque la ayudavan de los braços, no se podia menear, y lo disimuló hasta llegar à la primer Hermita, que es la de Santa Ana. Vieronla tal sus Hijas, que le pidieron se bolviessen, sin passar à delante. Entonces confesó, que estaba sin fuerças, que avia pensado espirar en esta montaña; pero con hallarse tan desfallecida, no tomò ni un bocado de pan, por ser Temporas de la Santissima Trinidad, y querer comulgar en aquél Santuario. Este dia la visitó su Abad, suplicandola, que encomendase à Dios, acertassen hazer, lo que mas fuese de su servicio,

cio, en el passar, ó no, la Santa Imagen de nuestra Señora á la Iglesia nueva; porque avia diferentes pareceres. Y pidiendole el suyo á la Venerable Madre, no solo no mostró disentir en la traslacion, pero le parecio, que estaria allí con mayor reverencia. Y aun pasado harto tiempo, tornaron á consultarle este negocio; y lo trató con ella el Padre Maestro Fr. Juan de Lerma, muchas veces Abad en esta Sagrada Familia, y entonces morador en Barcelona, como Prior de San Pablo; y fue del primer parecer.

9 En Monestrete esperava á la Madre el Padre Fray Pedro de Jesus, Vicario del Convento de San Joseph de Barcelona, q fue despues Disinidor General de la Consulta. Dióle cuenta como tenia vna casa prestada, en que entrassen, hasta q huviera sitio, para hacer el Convento. Avia tenido dificultad el Obispo Don Juan Dimas Loris, en dar licencia para esta Fundacion, por ser con pobreza; y no la concedió, hasta saber que vna señora desta Ciudad, queria tomar luego el habito de Descalça, y llevar consigo su hacienda; que con ella, y cien ducados que ofreció dar un Cavallero Catalan, cada año de su vida, le pareció, que podrian passar sin demanda.

(?)



CAPITVLO XXIII.

*FVND A EN BARCELONA
con pobreza. Crecen sus enferme-
dades. Arde se la Ciudad de
peste, y socorre desde su
Convento, à los
enfermos.*



LEGO la Madre à Barcelona à 14. de Junio de 1588. Martes por la noche, y tan felizmente, q aun para con los mas supersticiosos, dexò acreditados los Martes. Apedóse en vna Casa de D. Guillen de San Clemente, que le tenian prevenida. Esperava la en ella Doña Estefanía de Rocaberti, aquella Nobilissima Señora, que avia de tomar el Hábito, acompañada de otras deudas, y amigas, que demas del motivo de asistir à la Fundacion, la assistian à ella, por amarla mucho; viendo como avia despreciado al mundo, en lo florido de su edad, en exemplar recogimiento. Llevò de las mugeres que tenia en su casa, vna, para Lega; que se llamò Isabel de Santa Eufasia. Tenian aliviada vna sala, que sirviò de Capilla, en que dezirles Misa. Estaban prevenidas camas, y lo mas precioso para la habitacion. Esta noche quedò yá puesta la clausura, y dixerón Completas en Comunidad. El dia siguiente, víspera del Corpus, tomò Doña Estefanía

el Habito , y el sobrenombre de la Concepcion. Passò la Madre esta solemne Octava , con grande soledad , por no aver querido el Obispo , que se pusiera el Santissimo Sacramento en casa prestada; diciendo , que no era justo , quedasse expuesta despues , à ningun dueño humano ; ni lo permitiò en mas de cinco meses , que tardaron en hallar la propia; que para ella fue de notable pena. Quiso Dios consolartla , con averla comprado el Padre Fray Pedro de Iesus , aunque con harto trabajo , y solicitud, despues de tomada la possession , se la pusieron en pleyto ciertos Religiosos , que tambien la querian ; y por salir de pesadumbres , se salio della la Madre , aviendo buscado otra en que entrar.

2 Por el mes de Agosto llegò a Barcelona el Padre Fray Iuan de Iesus , hecho yâ Provincial , y diò la Profession , y el Velo à la Novicia , que vino de Pamplona. Assistiò mucha gente à este Acto , que moviò à devocion ; y en muchas , el deseo de imitarle; y vna lo executò bien presto. El Provincial buscò sitio mas à propolito , y no hallandole como deseava , se compraron vnas casas pequeñas , en parte donde se pudiesse despues ensanchar el Convento; que es el mismo , que aota está fabricado; y aunque muy caro , se comprò entonces por la pena en que se hallava la Madre , sin el Santissimo Sacramento ; aunque avia tenido Misia en su Ora torio. Acomodòlo lo mejor que pudo , y la entrada para la Iglesia , y se pusieron rejas , y Tornos.

3 Entre los que tuvieron cuidado de la obra , fue vno , el Hermano Vicente de la Anunciacion , que trabajó harto en ella. No escuso de referir estas , que parecerán menudencias , en la Historia , porque

El Padre Fray
Francisco de
Santa Maria
tom. 2. lib. 8. c.
7. pag. 420. di-
zo. Que el dia
deste habito , lo
fue del Corpus.
No llevo yo me-
nos buena guia
en mis relacio-
nes , aunque en
alguna manera
esbrangero.

ni se lo parecieron, ni las quiso escuchar Santa Tere-
sa, en la relacion que hizo de sus Fundaciones, por
lo mismo que diò a entender con estas palabras: Bié-
nes, Hijas mias, las que leyeredes estas Fundaciones, se-
pays lo que se les debe; para que pues, sin ningun inte-
resse, trabajaban tanto en este bien que vosotras gozais,
de estar en estos Monasterios, los encomendeis a Dios;
y tengan algun provecho de vuestras Oraciones.

4 Tardó en estar a punto esta casa, hasta la vis-
pera de Santa Catalina Martir; en que antes de ama-
necer, fueron el Padre Provincial, y algunos Sier-
vos de Dios, para passar a la Madre; y aunque estaba
muy falta de salud, y fuerças, quiso ir a pie, con ser
largo el trecho, a donde se mudava. Dixole alli
Missa este dia, y se puso el Santissimo Sacramento;
y dentro de otros ocho, que huviieron venido, reci-
bió vna Monja, tan amante de su gran santidad,
que de sola vna vez que la habló en la otra casa,
quedó muy aficionada, y resuelta a tomar el Habito;
y con ser muchacha, y todas las delicias de sus Pa-
dres, tuvo perseverancia en la vocacion; y los redu-
xo, a que se holgassen dello, aviendose lo dificultado
antes con grandes porsias.

5 Del primer fefvor deste Convento, hizo tra-
tando de su Fundacion, el Historiador de la Orden,
los elogios siguientes: Que no podia dexar de ser muy
grande, siendo Priora la Madre Catalina de Christo,
Templo, y brafa del Espiritu Santo; y todas las Reli-
giosas que traian cortadas a su talle. Estos pocos ren-
glones comprehendien todo quanto se puede dila-
tar en muchos pliegos, y quisiere suponer el Lector.
A que añadiré algunas clausulas, de las relaciones
que se fizieron a los Prelados, las Religiosas de
aqueil tiempo. Vna dellas dixo, de la Oracion (aque-

Fray Francisco
de Santa Ma-
ria tom. 2. lib.
8.c.7.page 421.

lla virtud, que es la oficina de todas; pues las crea, las sustenta, y las mejora) Nuestra Venerable Madre Catalina de Christo, y todas las demás que vinieron a fundar esta Casa, eran tan Santas, y observantes, que plantaron ese espíritu, y fervor, desde los principios. Y no solo se contentaron con la guarda de la Regla, y Constituciones; sino que el fervor crecía de manera, que eran grandes las obras de superación; y oy duran en este Convento. En los principios exercitaron particularmente la Oración continua, como el punto mas principal de nuestra Regla. Y para esto, no solo las Madres Fundadoras, y Primitivas, se contentaron con las dos horas, que de ordinario se tiene en la Religion, sino que despues de Maytines (dizense à las nueve de la noche) las mas se quedaban en el Coro en Oración, hasta la una. Las otras se salían à los corredores, à mirar al Cielo, y passaban muchas horas de esta manera. Las que hasta la una se quedaban en el Coro, no por esto dexaban de levantarse à las quatro, à tener Oración, y aun antes. Tres, ó cuatro se bajaban à la huerta en Verano; y apartadas unas de otras, como si estuvieran en un desierto, tenían Oración en gran silencio; y esto no duró un año, ni dos, sino muchas. Y hasta el dia de oy como dicho es, durara en esta Casa el deseo de mas Oración, y tener la hasta la una de la noche, &c.

6. De aqui se puede inferir, que excelentes serían las demás Virtudes, en que todas se plantearon. Sobre muchas dice que la relación, y refiere algunos sucesos, como milagrosos, que experimentaban à cada paso; de los cuales eligire el siguiente. Estando (dice) en otra ocasión otra Religiosa muy mala, de la enfermedad de que murió, ordenó el Medico, que la diessen un poco de agua de escorzonera no la avisara entonces en el Convento; ni menos tenía la Enfermera

comodidad de embiar por ella , segun la priesa del re-
medio. Baxò en este tiempo otra Religiosa à subir una
berrada de agua de la cisterna , y subiendola viò , que
venia dentro de la misma berrada , una redomita de
vidro , tapada con un poco de papel , y comandola , la llevò
à la Celda de la enferma , donde istava el Cirujano , para
aplicarle algunos remedios ; probò el agua , y dixo ser de
escorzonera ; y lo que nos hizo mas maravilla fue , que
la redomita , no estava llena , y el papel con que estava
tapada , estava mojado , y dentro no avia entrado gota
de agua . Examinose el caso , y hallòse , que en el Veran-
o , refrescando una Religiosa un poco de agua de es-
corzonera en la cisterna , se le avia caido dentro , y estuvo
en ella desde el mes de Agosto , hasta el de Março de
otro año , que fue quando sucediò esto ; y parece la tenia
Dios guardada para esta necessidad , y acudir con este re-
galo á la necessitada , que era muy Santa , y caritativa
con sus Hermanas .

7 Desde la primer semana , que se passò la Ma-
die à la segunda Casa , comenzaron à crecer mas , y
mas , sus enfermedades . Fueron desde entonces tan
continuas , que en cinco años que viviò despues , no
viò la cara à la salud ; excepto el tiempo que durò
la peste en Barcelona , que fue muy digno de repa-
ro ; pues con esto socorriò nuestro Señor á sus Sier-
vas ; porque fuera de la prevencion , y govierno
que se tuvo en este Convento ; por la grande pru-
dencia de que Dios la dotò , les fue de mucho con-
suelo verla buena . Y assi lo passaron entonces con
tal alegria , como si no huviera mal alguno que temer .

8 La continuada sequedad de aquella Prima-
vera , encendió tanto el ayre , que le puso de mala
calidad . Hazianse publicas rogativas , para deseno-

jar à Dios ; temiendo el açoite, que viò luego sobre si Barcelona. La Madre las hazia con mucho fervor en su Convento, siendo ella, como la Priora, la primera en las mas grandes ; y dava licencias largas à las Monjas, para devociones, y penitencias ; y iba en las Procesiones descalça, y con extraordinarias mortificaciones. Los pecados, que son siempre los opuestos à Dios, devieron de impedir que no las oyesse, tomando por instrumento de su justicia, muchas, y grandes enfermedades, que entraron tan apriesa, como el Verano. No se conociò que era peste, hasta que el contagio estuvo bien introducido; y se declarò con tal furia, que aviendose hallado en este Convento el dia de San Iuan, lo mejor de Barcelona, al Velo de la Madre Estefania; tomandole el dia de la Visitacion de nuestra Señora, las dos Hermanas Legas, que eruxo de Pamplona, y la que Estefania entrò consigo, se dieron tanta priesa à salir de la Ciudad, que no se topava yà persona por las calles, ni hubo quien assistiese à esta segunda funcion.

9 Lo primero que la Madre dispuso en este trabajo, fue, cerrar la Porteria del Convento. Poner paños mojados en vinagre, en Tornos, y Confesionarios; y proveerse de las cosas mas necessarias para la Comunidad; pero lo principal à que acudiò, fue, tener quien les dixesse Missa todos los dias: no faltandoles mas que en uno todo este tiempo, acudiendo à esta obligacion sus Religiosos, con admirable caridad; pues aunque no tenian sino dos Missas en su Convento, venian à dezir à este la una, y en muchos dias diox dos. El Padre Fray Pedro de Jesus. Era Retor el Padre Fray Domingo de la Presentacion, natural de Foronda en Vizcaya, fue

Disuidor General, y Provincial de la Corona de Aragon, y tan exemplar en su Oficio, que visitava á pie la Provincia; y si encontrava algunos pobres enfermos por los caminos, los llevava sobre sus ombros, á los Pueblos.

10 Tenia destinados este Venerable Religioso otros dos Sacerdotes, para confessar, y asistir en las casas, donde avia, y sacavan apestados. El uno murió luego en este empleo, casi de Martires. El segundo, aunque se hirió, curó con brevedad, y ayudó en aquel ministerio, con otro Frayle que embió el Retor. Todo el tiempo que duró la peste, tuvieron los Religiosos prevenida una casilla, junto á su Convento, para pasar á ella los que se herian. Uno de los que pidió licencia para salir á servir los enfermos, fue el Hermano Vicente, arriba nombrado; diciendo, que ya que no podía confessar, por ser Lego, ayudaría en lo que pudiese, y serviría á los Religiosos que confessavan. Premióle Dios presto tan admirable caridad, porque se le pegó el contagio, y murió como Santo. De todos los Conventos de Religiosos, salieron á socorrer los apestados. En los Monasterios de las Monjas, se tuvo á mucho, que no muriese alguna; mas en este nuestro, fue mayor la maravilla de Dios; porque sabiendo la Ciudad su pobreza, le proveían cada dia de pan; y acacia dexarselle en las casas vecinas, por hallar la Iglesia cerrada; y ser de gente, que padecía el contagio, y le comian. Tenia la Madre para el servicio del Convento un Hermitaño, Siervo de nuestro Señor, y de gran caridad, y pareciendole que se moririan de hambre, buscava por la Ciudad quanto podia aver á las manos, de pan, verduras, pescados, y otras cosas, sin hazer caso que se las

dies.

diesen en casas apestadas, pero callava sclo el ; y hasta las candelillas con que comulgavan los enfermos, les traia, diciendo que eran de las ceterias ; y este Siervo de Dios avisava à la Madre, que Religiosos, y pobres padecian el contagio, sin quien les socorriesse; y ella lo hazia con regalos : Vinieron à tiempo los Frayles Carmelitas, que no tuvieron quien les guisara la comida ; y mandó la Madre, que se hiziesse en este Convento, sin passarse dia en que no anduviese en ello, y les adereçasse algo en la cocina ; particularmente para los heridos de peste, teniendo muy presente aquel tiempo que los sirvio en Madrigal; y yâ que por su persona no podia agorar lo que entonces, lo suplia, y obrava entre sus cuatro paredes, con tal fervor, que encendia en las Hermanas vivos deseos de hazer mucho por ellos, en tan grande conflicto.

11. Acercoseles tanto el contagio, que yâ de las Celdas se oian los gemidos, de los que se morian. En vna casa tan contigua á esta, que median solamente las paredes, se murió su dueño, oyendole las Monjas quejar, y los llantos de su familia, como si estuvieran dentro del Convento. Porevitarse la Madre el miedo que podia causarles, las hazia entretener, en todo lo que les era permitido. Tenias de ordinario juntas con las labores, y ella con la suya para acompañarlas. Entonces bordaron vnas Frontaleras de raso carmesi ; aviendopuesto por su mano, casi todo lo que llevan de celdas, que por esto las estiman en mucho en este Convento. Para confortar el coraçon à las Monjas, les hazia tomai triaca; y para alentar el Alma, que comulgassen cada dia. De alli à vn rato las bolvia à juntar, para que almorcassen algo. Y por la noche

hazia quemar en vn patio mucho romero, que sirviendo para purificar los ayres malos, servia tambien para entreteneras vn rato. Mas sobre todo les hazia hacer muy frequētes, y devotas Procesiones; y sin lo que se añadia de penitencias, reçavan en el Coro muchos Oficios de Difuntos, y las Letanias, y continuamente la Recomendacion del Alma; porque les hazian grande compasion los que agonizavan, sin tener quien les ayudasse con tan piadoso, y eficaz socorro de la Iglesia. Durò lo fuerte de la peste hasta el mes de Octubre, y teniendo confiança el Pueblo, que cessaria por Noviembre, no se lo parecio assi á la Madre, antes dixo : *Que para el Nacimiento del Niño Iesus, se aplacaria su Eterno Padre;* y totalmente cessò, en la Pasqua de Navidad, despues de aver muerto mas de 2000 personas. Pasiado yá este castigo del Cielo, confessò á las Moojas, que en todo el tiempo que avia durado, avia padecido terribles dolores en todas las partes, que ie engendravan las landres; y tan vehementes, que muchas vezes se tentò debaxo de los brazos, pensando que yá las tenia; y que nunca se les dixo, por no darlas miedo.

12 Quien mas las ayudò entonces, como tambien despues de la peste, fue vn Cavallero de Barcelona, llamado Francisco Granollax (el mismo que ofreciò para esta Fundacion los cien ducados, cada año, con que diò la licencia el Obispo) moviòle tanto nuestro Señor con la aficion, y respeto que cobró á la Madre, que se pudo dezir con toda verdad, que la frequencia de sus limosnas sustentaron este Convento; porque lo tomò á su cuenta, y el acabar de hazer la Iglesia. Cobrava las dotes de las Monjas que se recibian, y lo que les faltava, lo pres-

tava con toda voluntad, sin congojarlas con bol-
verlo à pedir. Era grande Siervo de Dios, y uno de
los mayores, y mas generales limosneros, que en su
tiempo conoció Barcelona. Solia confessar, que
nunca habló à la Madre, sin sentir en su Alma nue-
va, y particular estimacion de su heroica virtud.
Por este insigne bienhechor se halló assistido en este
trabajo el Convento; siendo assi, que padecieron
mucho en este año de 89. los demas Monasterios de
Monjas de aquella Ciudad mientras duró la peste;
pues apenas hallaron quien las socorriesse, ni di-
xesse Missa, ni les administrasse los Sacramentos.
Si la Santa Madre Teresa de Jesus, escriptiera esta re-
lacion à sus Hijas, bien me persuado que les dixerá,
lo que en el Capitulo 30. del libro de sus Fundacio-
nes, despues de aver hechoencion de las personas
que ayudaron en la de Burgos: *Nombró à los bien-
hechores de estos principios, porque las Monjas de agora,
y las por venir, es razon se acuerden delliós en sus ora-
ciones; y esto se deve mas à los Fundadores.* Y en otro
Capitulo del mismo libro: *Porque es razon Her-
manas, que encomendeis à su Magestad, à quien
tambien nos ayndó, si leyeredes esto
(sean vivos, ó muertos) lo
pongo aquí.*
(?)



CAPITVLO XXIV.

*PREDICE EL INFELIZ
viaje à Genova, de las Fundadoras
del Convento de Iesus Maria.*

*Aflegenla de nuevo sus enfer-
medades. Alienta en las
suyas à Doña Ma-
riana de Cor-
dova.*

 *L* Año de 1590. se concertó vna Fundacion de Monjas Carmelitas Descalças en Genova, y fue por Priora la Madre Gerónima del Espíritu Santo (que lo era en Malagon) con otras tres Religiosas. Fundava el Convento Doña Madalena Centurion, Ginovesa, y tomó el Hábito en este de Barcelona, donde estuvieron todas aguardando las Galeras, casi vn mes. Quando las vió ir à embarcar, mostró la Madre tanto sentimiento, que acompañó con vn suspiro grande, las palabras siguientes: *Ay Descalças, y quien os ha metido en la Mar! Y volviéndose à las de Casa, añidió: Estas Hermanas se han de volver, assi juntas como van, yo no lo veré, mas no passarán muchos años. Adelante verémos el cumplimiento desta profecía.*

2. Contóle esta Priora, los pesares que avia en-

tre las Monjas, y los Frayles Descalços, sobre vn Breve, que auian traído las de Castilla, y presentandole á la Orden, en el Capitulo que se tuvo en Valladolid, para que se guardassen las Constituciones, que dexó hechas la Santa Madre Teresa de Iesús, sobre la libertad de elegir Confessores. Fue este negocio de tal calidad, que sobre lo mucho que dió en que entender á la Reforma, en aquellos principios, dió tambien materia para discutir, y escrivir los Historiadores de las Vidas de algunas Santas Carmelitas, que truxeron el Breve; como se verá en la de la muy Venerable Madre Ana de Iesús, que dió á la estampa, el Doctissimo, y Elegantissimo Padre Maestro Fray Angel Manrique, Obispo de Bada-joz. Yo alabé á la Bendita Madre Isabel de Santo Domingo, en su Historia, porque fué vna de las Prioras que no vinieron en esta obtención; con que declaré juntamente mi dictamen; y hasta aota no he hallado motivo, para mudarle. El que tuvo entonces la Madre Catalina (bien que le llamemos predicion,) se vió en lo que dixo á la Madre Priora de Genova: *Que costaría vivos pesares á las Monjas, y á los Religiosos, el quitar este punto.* Hablóle el Padre Provincial Fray Iuan de Iesús, para que renunciasse el Breve, como lo avian hecho algunas Prioras; y respondió, que pues no se avia puesto en este negocio, no tenia que renunciar; que si los Padres de la Consulta lo mandassen, obedeceria luego. El tomó esta respuesta có enfado, y no quiso volver á hablarla, aunque la Madre le embió á pedir, que oyesse, lo que en este caso le hazia escrupulo, y seguiría despues su parecer; pero no se ajustó, sino á quitarle los Confessores de su Orden, y mandar que ni á dezirles Missa acudiesse ninguno del Convento. Tomó

la Madre por medianero, para templar su enojo, al Santo Cavallero, Francisco Granollax, por averle dado noticia destas diligencias; y tampoco pudo conseguir, que la fuera à hablar. Remitióla à vnos papeles que le embió, para que los comunicasse con un gran Lector, Canonigo de aquella Santa Iglesia, muy platico de las cosas de Roma, llamavase Santa María, que mutió Obispo de Elna, en aquel Principado. Este gran sujeto, y el Padre Maestro Fray Iuan de Letnia, que comodixe, era alii Prior del Convento de San Pablo, fueron de parecer, que en conciencia, no podia la Madre renunciar el Breve; Con esto acabó de disgustarse el Provincial. Ella esperó si le mandavano los Prelados otra cosa, para obadecerlos, mas nunca lo hicieron.

3 Aunque llevó la Madre estos desfavores, con aquella admirable prudencia, de que estuvo dotada, sintió las divisiones en mitad del Alma. Y viendo que los Frayles no acudian à confessar sus Monjas, embió à dezir al Provincial, si le parecia, que llamasse dos Sacerdotes, muy Siervos de Dios; que el uno las avia confessado con su aprobacion, quando vinieron à esta Ciudad; parecióle bien, y assi las confessaron todo el tiempo que los Frayles no acudieron à este consuelo, que seria cerca de ocho meses. Tuvose por cierto, que la pena que recibió destos devates, le quitó de tal manera la salud, que aquel año llegó algunas veces à la muerte, y no estuvo buena en tres, que vivió despues deste suceso, porque apenas salia de una enfermedad, quando entrava en otra.

4 No ayudava poco, tratarse con mayor aspereza, de lo que ellas pedian; y no fue posible templar en esto sus fervores, aunque los Medicos de-

zian, que estava obligada à no ocasionar se los males, y que devia governarse como enferma ; porque la falta de la sangre la tenia tan debil , y sin fuerças, que yâ no bastava su acentado natural, à mantenerla en pie. Dezian à las Monjas , que tuviesen gran cuidado con ella , porque con alguno de aquellos accidentes, que le frequentavan, se quedaria muerta ; mas no lo podian conseguir , y respondia , que quando la apretasse el mal, estaria sujeta á lo que la ordenassen; pero que no la mandaran prevenir, porque no lo podria acabar con si go.

5 Así fueron mayores las enfermedades que la recrecieron estos posteriores años de su vida , pues recargando sobre las que yâ tenia de otros tiempos, se vñieron en vn peso tan incomportable, que dieron con ella en la sepultura. Entre las que mas la fatigaron , fue la de dolor de muelas , que llegava, à veces, à hazerla perder el sentido. A este dolor se le juntó el de vn oido; que sin dexatla descansar de dia, ni de noche, probaban su paciencia. Tenia de ordinario tal astio , y repugnancia à todo genero de mantenimiento , y tantas llagas en la boca , que si obligada de la necesidad queria comer algo, mas se podia llamar martirio, que comida. Era su rectitud de modo , en el cumplimiento de lo obligatorio, que no consentia la diesien de cenar de cinco à seis, por ser la hora de Oracion ; y porque ninguna la perdiesse, esperava, padeciendo esta, y otras descomodidades. Fue tal en ella el espíritu de pobreza, que no podia sufrir genero alguno de regalo ; y assi ayian de estar las Monjas preventidas, para dezir que lo avian buscado de limosna , ó darla à entender que lo era. Ayudava mucho para esto su gran bienhechor Granollaz, porque tenia dados platos, y

escudillas de plata, en que poner lo guillado, y pudiésser pensar, que entonces lo traían de su casa, y lo mismo la procuraron persuadir en todas las enfermedades que tuvo en este Convento, hasta que Dios se la llevó al Cielo.

6 Por Pasqua de Espíritu Santo, dese año de 1590, se eligió en Provincial de la Corona de Aragón al Padre Fray Domingo de la Presentación, que avia sido en Barcelona Retor de su Convento, y á fin de Julio llegó la declaracion que tuvo sobre el Breve, en que davan el governo de las Monjas á los Provinciales. El primer dia que vino el nuevo electo á este Convento, estaba la Madre muy mala, del dolor del oido, y muelas, preguntó por ella el Provincial, y aunque le avisaron como padecia tantos dolores, quiso que la dixesen, si estaba para hablarle. Las Monjas lo rehusavan, per entender, que en oyendo el recado, baxaría, aunque estuviese agonizando. Tan presto como se le dieron, se levantó, y baxó con grande trabajo. Enternecióse mucho, quando vió al Provincial; y salió tan consolada de la visita, que dixo con vn extraordinario afecto: *Bendito sea Dios, que me ha hecho tanta merced, que he visto á mi Prelado! Hermanas, pidan á Dios, que me lleve, pues ya no tengo que desear. Con el esfuerzo que hizo para levantarle, haxar á la rexa, y la mucha flaqueza que tenia, á que se juntó el singular regozijo de ver compuestos los negocios de la Orden con las Monjas, y ella restituída á la Gracia de su Provincial, despues de tantos meses de delvío, le causó tan grande cainmiento, que creyó se le acabava la vida; y comenzó á pedir perdón á las Monjas, cambiando á saber si podria comulgar por Viatico, porque se halló tan postrada, que tuvo*

por cierto, aver llegado el tiempo de recibirla. Mejoró entonces, pero todo este año, y el de 1591. lo pasó trabajosamente. Regalavala con mucha caridad, el Maestre de Montesa, Don Pedro Luys Galceran de Borja, que era Virrey de Cataluña; y tambien como enfermo, se compadecia de la Madre. Visitóla algunas veces; y en vna le dió ella un importante aviso, con superior noticia, que se lo agradeció mucho. Haziala grandes limosnas, y si le durara mas la vida, huvieran sido mas; pero en este tiempo, se lo llevó Dios. Fue Don Pedro Luys, el posterer Cavallero, que posseyó esta gran Dignidad, en la Illustrissima Religion Militar, de nuestra Señora de Montesa, y San Jorge de Alfama; porque muerto él, se incorporó en la Real Corona, como las de Santiago, Catatrava, y Alcantara. Bien que su mayor recomendacion, sobre la notoria grandeza de su Casa, es, y será siempre, aver sido Hermano del Excelentissimo Duque de Gandia, San Francisco de Borja; Santo, que parece le puso Dios, sobre los Altares, para que á su vista, no tengan escusa, para dexarle de ser, los Príncipes, y Señores; los Cortesanos, y Palaciegos; los Ministros, y Gobernadores; los Religiosos, y Casados; pues de todos deve ser Abogado á este fin, quien para todos ellos (Beatificado) fue puesto por exemplar en la Iglesia; y se espera cada dia, que lo sea para toda ella, con solemnæ Canonizaciōn.

7 La persona que mas afición tuvo á la Madre en Cataluña, sin averla visto, fue Doña Mariana de Cordova, y Aragon, Hija de los Duques de Cardona, y Segorbe, Don Alonso, y Doña Iuana. Escribióla muchas veces, y con tanta humildad, como si fuera su Novicia. Deseó mucho serlo, como se

lo diò à entender en vna Carta, y se infiere de la que respondió la Madre, y de lo que Doña Mariana le bolvió à escribir. En ambas se vera el espíritu, y llamamiento desta Ilustre Señora, y la ternura con que amava à la Madre; cuya Carta, dice así: *Jesús María, Ilustríssima Señora: El Espíritu Santo sea en el Alma de V. S. y le comunique sus Divinos Dones. Confío en su Magestad, de ve aver comenzado à enriquecer essa Alma, para si, pues la tiene tan desengañada de las cosas del mundo; y con pensamientos tan altos de no se contentar de los negros Esposos de la tierra, que cuestan tanto, como si nunca se buriieran de acabar: contentos, tan sin contentos, que lo mejor que ay en los que los tienen, es, averse de acabar. O mi Señora, y que de ve V. S. à nuestro Señor! Por amor de Christo crucificado, aumenie V. S. estos dones, pues su Magestad lo ha de bazer todo, el darlos, y ayudarlos à poner por obra. Solo quiere su Magestad, que V. S. haga lo que está obligada; y no haga V. S. tanto agravio à su Alma, en quitarle un momento de padecer. Quien ha de dexar de responder à un llamamiento tan grande? Harts ay, mi Señora, que desobedecen, y ofenden à Dios; razon es, que las que su Magestad señala, se deshagan por él, y se vistan de su librea, que es todo Cruz; y no entra nadie en el Cielo, sino con ella. Y que tan aborrecida esté en el mundo? Plegue à Dios vez yo à V. S. con tanta amabilidad, de los que padecen por este Señor, que todos los trabajos, y persecuciones que padecen, y han padecido sus Siervos, se les hagan poco. Mi Señora, los que mas tienen de la tierra, mas ocasiones tienen para dexarla. Si ay amor de Dios, todo es nada; aunque sea todo el mundo! Dios se le dé à V. S. tanto, quanto ha menester, para ser una gran Santa. Todas las Hermanas han repartido con V. S. de lo que en esta Quaresma exersian; y una te ha*

dado, todo lo que biziere. Ningunas de las Cartas que V. S. dice me ha escrito, he recibido, hasta esta, que ha traído un criado de V. S. que me pide respuesta. Perdoneme V. S. de tantas boberías como digo, que el desesperarme V. S. con su Carta, me ha hecho atrever, y me ha despertado también unos grandes deseos, de no la ver en los Señorios de la tierra. A mi Señora la Duquesa, beso a su Excelencia las manos, y la suplico nos tenga a todas las de esta Casa por sus Siervas, y nos encienda su Excelencia a nuestro Señor, que todas lo haremos de muy buena gana. Aviseme V. S. si tiene los libros de nuestra Santa Madre Teresa de Jesus, porque si no, aquí los ay, y creo se consolara V. S. con ellos. Todas las Hermanas se encienden en las Oraciones de V. S. y yo en particular lo pido a V. S. que tengo mas necesidad que ninguna. Nuestro Señor guarde a V. S. y la cumpla estos deseos, como su Alma de V. S. desea, y yo se lo suplico. En esta Casa, de la Concepcion de la Madre de Dios de Barcelona, dia de Santa Madrona, Virgen, y Martir, 15. de Marzo 1591. Indigna Sierva de V. S. Catalina de Christo.

8. A esta Carta respondió Doña Mariana, con la siguiente: Iesus Maria. Pague Dios a v. m. la merced, y caridad, que con su Carta me ha hecho; porque persona tantibia como yo, en el servicio de Dios, tiene necesidad de Cartas, que den santo animo, como a mi me lo ha dado la de v. m. Y estoy puesta (favorecida de Dios, para ello) a perder mil vidas, a trueque de verme Monja Descalça; y pienso en venir mi Padre, hablar muy claro: y pues es cosa tan justa, él es tan Christiano, qno no me lo estorvará; y si acaso quisiere estorvarlo, no le obedeceré; pues Dios dello no se ofende. Y no creo yo de nuestro Señor, pues es tan Misericordioso, fin qme ayudará, para padecer, si es menester. Y crea

v.m. que ha algunos años, que no tengo hora de contento, sea Dios bendito por ello, que yo no quiero contento, estando metida en el mundo. Plegue a Dios vea yo acabado este desierto; y en parte que diga libremente, ya se asabó para mi el mundo, porque es carga tan pesada para mi, que me parece a ratos, que ya no la puedo sufrir. Y si no fuera por no seguirme por parecer tan malo, como el mio, me fuera a parte, donde jamas gentes de mi supieran. Y si lo acertara, como la Señora Doña Catalina de Cardona, a quien yo conocí, y creía que era cosa tan del Cielo, que su vida, y animo me pone espanto; y considerar lo favorecida que fue de nuestro Señor en tanto. Ruegue v.m. a Dios, me ayude a poner mis deseos en efecto. Yo sola soy la mas desaprovechada, y floja, que jamas en el mundo ha avido. Y mire v.m. lo poca que merezco servir a un Dios tan grande, que los mas dias de esta Quaresma, como carne, por unos bomitos, que ni una gota de agua se me detiene, y dolores tan recios, que plegue a Dios sepa yo sacar provecho, de este regalo de su Divina Mano. Nuestro Señor sea bendito por todo; que no deseo verme libre de los, sino para con salud, entrar en Religion. Yo procurare con mi Padre, sea en esa Casa; que estoy tan asisionada a ser sugerida de v.m. que las buenas serán para mi, años. A todas esas Señoras pido, que me tengan por tan Hermana, como si ai estuviesse; que me lo deven, porque deseo servir muy devotas a todas. Y plegue Dios a toda esa Casa el tener memoria de mi en estos dias; que yo no puedo ofrecer a v.m. sino Oraciones muy imperfectas. Tras esto, vea v.m. si yo puedo algo para esa Casa, que con solo avisarmino, lo haré, con la voluntad que las cosas de mi Madre, Los libros de la Madre Teresa de Jesus, no los he visto, aunque los he oido loar en ruivo. Soy tan descuidada en lo bueno, que no soy buena para nada. Perdoneme v.m.

Car.

Carta tan larga; que cierto escriirla, es gran descanso para mi. Y en esto harà v.m. obra de misericordia, en encaminar, y perdonar mi ignorancia. Guarde Dios a v.m. y me la deje ver en essa Santa Casa; y a v.m. amemente con sus Divinos Dones, como yo se lo pido. De Tora, à 16. de Março, de 1591. De v.m. muy Hija. Doña Mariana.

9 Viviendo esta Señora con tan grandes fervores de hollar el mundo, la dió nuestro Señor vna terrible enfermedad, de que se creyó no escapara. Quedó tullida, y ciega; y fue cosa notable, que vn mes antes le escribió la Madre, animandola à padecer; como profetiçando los trabajos que Dios la avia de embiar. Ella los llevó con tanto sufrimiento, y gozo, que se vió bien, ser vno, y otro sobrenatural, y divino, y con los mismos deseos de que si Dios le diese salud, pondria en execucion la entraña en la Descalçez. Sintió mucho la Madre su enfermedad, y fue muy cierto, que muchas veces ofreció su vida, por la desta Señora. No devia de convencerle entonces, sino padecer; pues no quiso oír su Magestad à la que tan grandes cosas concedia.

Pero nunca perdió las esperanças, de que co-

braría salud, como se lo escribió à Doña Mariana, y que seria Monja; porque sabia

la voluntad de Dios era, que se

lo fuese en este Con-

vento.

CAPITVLO XXV.

DIZE QVE NO MORIRÁ
 siendo Priora. Assiste en la fabrica
 de su Convento, con sucessos
 admirables. Dà salud a
 las enfermas, con
 tocarlas.

NTRÓ la Madre en el año de 1590. con grave enfermedad, occasionada de fluxo de sangre, tan continuo, y copioso, que juzgaron los Medicos, se iba a ética muy apriessa; ó que se haziá hidropica. Duróle algunos meses la calentura; y admirava ver, no solo su paciencia, sino la alegría con que la llevava; si bien mejoró en el Verano. Al fin del año de 1591. cumplió su triceno de Priora. Hizose la Visita deste Convento, por el mes de Enero siguiente, de 92. Estava ella de scando, porque descayava tambien quedar sin este cuidado: y aseguravase del, viendo quitadas y á las Recolecciones de Prioras en la Orden; pero salióle mal su pensamiento, porque la dexó Presidenta el Provincial. Y con ser siempre tan perfecta su obediencia, que en nada dava indicios de querer lo contrario que la mandaran, mostró sentirlo mucho en esta ocasión. Viendo las Monjas, que no le podía durar este nuevo Oficio, perdieron la esperanza de

gozarla viva mas tiempo, porque la avian oido decir, que entre las cosas que pedia á Dios, era, que no muriese Priora; y añadia: Porque algunas veces oye Dios á sus Siervos, y esto entiendo, que me lo tiene concedido. Y assi, estando muy enferma este posterer año de su govierno, y afigidas las Monjas, temiendo su muerte, las contoló con decir: No tengan pena, que no me llevare á Dios en este Oficio. Mas tambien les aseguro, que no viviré despues un año.

2. Tres avian passado, que vivian en este Convento las Monjas, con estrecheza, y descomodidad; y aunque buscaron otro sitio, no se halló facilmente. Pero estando inclinada la Madre á que se podria acomodar el que habitavan, dixo muchas veces: que al cabo vendrian á quedar en él; como sucedió, por no hallarle mas acomodado; y se determinó de labrar en este, viendo, que comprando algunas casillas, se podria disponer razonablemente la Iglesia, y habiracion. Y assi, por el mes de Febrero dese de año de 92. se comenzó á derribar un quarto viejo, para hazer en el un Dormitorio. En este tiempo, quiso nuestro Señor dar á su Sierva, algunos días buenos, para poder asistir á la obra, y traçarla, porque lo hazia tan acertadamente, que los Maestros confessavan, averles enleñado en su arte, muchas curiosidades; y solo verla allí, aprovechava tanto, que se conocía claramente, el trato que hablava. Y quando ellos se iban á comer, o merendar (acompañada de las Monjas) aunque estaba muy flaca, quitava los ladrillos, y maderos, que hazian embarracho, con tanta diligencia, que quando se vian á su labor, adoraván lo hecho, y adelantado; con que se pudieron escusar muchos peones.

3. Derribavan un aposento de lo antiguo, y lle-

gando alli la Madre, se vino todo al suelo ; cayendo la Sierva de Dios entre aquellas ruinas ; de quattro tapias en alto, con muchos ladrillos. Quan asustadas estuvieron las Monjas, viendo en tan grande riesgo á la querida Madre, ello mismo lo dice, porque creyeron se avia hecho pedaços ; pero fue Dios servido, que parasse en un gran molimiento de cuerpo, y que pudiesse dexar con brevedad la cama, y bolver á su obra.

4 Acabose el quarto para el dia de San Juan del mesmo año de 92. y aviendo hecho en un transito nueve Celdas, se determinó habitárlas, desde el dia de la Madalena por la mañana, yendo en Procesion, para hazer en cada una, particular memoria de las Festividades de la Virgen. Tavose á merced suya, que á ninguna hiziese daño, una obra tan fresca, pues en quattro meses se avia derribado lo viejo, y labrado lo nuevo : pero deziales ella, que no lo estriñiesen ; porque todo avia costado mucha Oration. A la eficacia de la suya, atribuyen estas Religiosas otra maravilla, de grande limpieza, y alibio, pues molestandoles mucho las chinches, porque el temple de la marina de Barcelona los cria en abundancia, les mando la Madre que rociásen sus Celdas con agua bendita ; obedecieron, y desde entonces asseguran, no avyese visto mas en el Convento.

5 En la fabrica d'el, huyó otro suceso, que descubrió las virtudes, y dones de perfecta pobreza, y profecia, de que estuvo adornada la Santa Priora : resierele el Venerable Padre Fray Domingo de Jesus Maria, en su deposicion jurada, assi : *Estando en Barcelona, le sucedió, que fabricandoles un quarto un Cavallero de aquella Ciudad, quiso bazer en él un corredor*

durbolado, para que pudiesen tomar el Sol, salio muy curiosa, y alto. Rogole la Madre, que por amor de Dios, no tratasse de bazerlo, porque se les caeria, y el respondio: Que se le dà a V. R. pues yo lo tengo de pagar. Baxo a repetir ella, que se les caeria, porque no era tan conforme a la Descalcez, y perseverando en quererlo bazer, lo puso por obra, y el dia que del todo estuvo acabado, baxo la Madre, hallandose presente el Cavallero, y dixo a los oficiales, que se apartassen, y todo lo que podia aver de peligro; y a vista de todos se cayó la obra, como ella lo tenia dicho. Hasta aqui el Venerable Padre.

6 Aunque no avia sido tan visitada de seglares en Barcalona, como en otras Fundaciones; aun de los pocos que acudian, se procurava escusas en estos posteriores años; diciendo, que ya no queria tratar con criaturas, que si por respetos humanos las avian de hazer algun bien, no lo hiziesen. Y asi, todo lo que no era cumplir con obligaciones forçosas, estava a solas con Dios, solicitando el aprovechamiento de las Monjas; que para esto, ni aun sus enfermedades la embarazavan; pues gastava largos ratos en comunicar, y hablar a cada vna, que necesitasse de su direccion, y advertencias: y para ellas era de tanto consuelo, que sin reparar el daño, que recibia su cabeza con la detencion, no sabian despedirse; pero si alguna lo prevenia a la compañera, para que fuese breve, y lo llegava a entender, se lo reñia; y mandava que se escusasse, y que las dexasen entrar, a qualquier hora que quisieran hablartla; y aun las llamava ella. Teniales tan grande amor, que no le sufria el coraçon, ver alguna con pena, y era mayor la suya, hasta remediarla, con que la alivian todas. Holgavase mucho de verlas alegres; y no le contentava, que dexassen de hablar en las recrea-

ciones; y à las que entonces callavan mucho, las reprehendia, diciendo: que hablarian quando no conviniesse. Gustava de que hiziesen alli actos de martirio, y quanto mas fervorosos, recibia mayor contentamiento. Los suyos eran tales, que descubrian quanto amava à Dios, y el ser despreciada. Tenia tanta gracia para exercitar en ellos à las Monjas, que aun en cosas propias, examinava la fortaleça de cada vna. En el Invierno, quando se llegavan à la lumbre, solia romir algunas piedras, y pedaços de yeso, que estavan ardiendo, y las detenia un rato en las manos; y todas à portia se ensayavan à sufrirlas mas tiempo; haciendo entonces muchos actos de dexarle abrasar por el amor de Dios. Siempre procurava se sacasse provecho, en aquel tiempo de la recreacion; y por maravilla, aun estando harto enferma, faltava de ellas; y si estava en la cama, las tenia en su Celda, por el consuelo que veia les dava con estos exercicios, y el que recibia su Alma en ellos.

7. Las Fiestas de los Santos, se holgava, que las celebrassen mucho, y que les hiziesen coplas, y las cantassen en la recreacion. En el Capitulo siguiente díe como las festejava ella. Solia dezirles: Que lo mismo hazia con sus Hijos su Santa Fundadora; y que nunca se avis de dexar qualquier costumbre, que tan gran Maestra llevasse introducida. Con ser muy humilde, y tratar con tal familiaridad à las Monjas, le tenian tan notable respecto, que muchas veces no osavan mirarla al rostro; pero al mirarlas ella con alguna atencion, juzgavan que les leia los pensamientos: siendo tan cierto, como se dirà adelante. Reprehendia las faltas con gravedad, y zelo, sin dar ocasion, à que se tentasie la que avia sido corregida;

que

que tambien en esto , la comunicò Dios particular gracia; como en saber llevar á cada vna , segun su espiritu , y necessidad , con rigor , ó blandura .

8 Desta , dezia , que necessitavan las Novicias : y como las tuvo por su cuenta , mientras fue Priorsa , afirmava con su misma experienzia : Que siempre se avia hallado mejor , con la suavidad del trato , para bazar , que guardass en lo que estavan obligadas . Y á la verdad , bastante era su exemplo , para que estuvieran siempre fervotosas ; porque en todos los exercicios de humildad , y trabajo , fue la primera .

9 Con las enfermas , era muy piadosa : regalavas todo lo possible ; y ella misma les adereçava muchas vezes lo que avian de comer , y se hallava de ordinario á darselo . Tenia tanta gracia en assistirlas , que solo con tocatlas , parecia les quitava los males . Viòse , que en los tres Conventos donde fue Prelada , no tuvo enferma que muriese , sino fue vna en Pamplona ; y que muchas curaron de repente , en calenturas , y dolores , á solo el toque de sus manos , y al hazerles con ellas la señal de la Cruz . A vna se entendio , ayer curado de la tñia con poca dilacion ; y no huviera dicho la Madre á las demas , que avia sido obra de Dios ; y á la enferma , que fuessie muy agradecida á su Magestad , si huviera alcançado tan pronta salud con remedios humanos ; aunque tambien se le deyen gracias , porque obran ellos .

10 Mudando otra Monja vna cama , hizo tal esfuerzo , que estuvo mas de tres dias , sin poder moverse de vn lugar , y con vivos dolores . Truxeronle vna muger , que dezian curava destas deslocaciones , y fue sin provecho . Mandò el Provincial , que entrasse para lo mismo , vn hombre , que tenia mas

opinion. Condolióse mucho la piadosa Madre , de tan lastimada , y afligida enferma ; y deteniendo al hombre , que yá entrava, la dixo à ella : *Prueves a levantar , pues tiene puesto este pañito de nuestra Santa Madre.* Al punto se le vanto de la cama, dió algunos pasos, hincose de rodillas, y beso vna Cruz, que señaló en la tierra con su mano, con la facilidad , que sino hubiera tenido mal alguno ; y así quedó curada , sin otro remedio. Si lo hizo Dios , ó por los meritos de Santa Teresa , cuyo pañito le pusieron las Monjas, ó por la Madre Catalina, su Magestad lo sabe.

11 Tenia tanto amor à los pobres, que todo el tiempo que duró la obra del quarto nuevo , hazia que viniesen à trabajar los del Hospital de la Misericordia; y en viendolos todos, y llenos de piojos, los remendava, y limpiava por sus manos; gustando mucho de que tambien lo hiziesen las Monjas. Núca para esto le faltava el Habito , ó la saya vieja ; y aunque alguna vez se hallava sin ello la Ropera, y se lo decia, ultimamente ella lo hallava. Tenia particular consuelo de verlos comer , y de ayudar à repartirlo ; iba todos los dias à la cocina , y sazonava la olla, que se les avia de dar : hablava tiernamente con ellos; exortavalos à que fuesen buenos , y virtuosos; y les dava Rosarios en que reçasen; compadeçia mucho de los que eran enfermos. Uno solia entrar , que lo estaba mucho, y era mudo ; apartole un dia , embiendo primero de alti vna Monja , para que le truxese algo de comer ; quando vino, la halló, que le estaba besando los pies.

12 Tambien se exerceitava en aderezar la comida de las Monjas, particularmente en las Fiestas solemnes , y Santos de su devicion , y en los lunes.

Este dia, en saliendo de Prima, se iba à la coçina, y como refiere la Hermana Maria de Jesus, testigo de vista en el Convento de Pamplona, le mandava que cerrasse la puerta, y la entregasse la comida para guisarla. Lo mismo afirmava Maria de San Eliseo, tambien desta Casa, y de Velo Blanco; y que en uno de estos Jueves, se le quedò arrobad a con la sarten en la mano; q hasta en este suceso fue parecida à la Santa Madre Teresa. Este dia servia en Refectorio com tan humilde espiritu, como si se hallara en el Cenaculo; y hazia grande impression en todas. En ninguno de los otros dias dexava de ver, y saçonar, lo que avian de comer; y ayudar en algo à las que lo guisavan. Quando sus enfermedades le quitaron para esto la ocasion, y las fuerças, diò en hacer por su mano la ensalada, para las colaciones, y pobres; y esto le durò todo el tiempo, que no estuvo en la cama.

13 Hazia extraordinarias mortificaciones en el Refectorio; y con tal espiritu, que le pegava à las Monjas, y se derramavan hertas lagrimas. A ella le hazian tanta impression, que lo menos era, no poder comer esse dia; por esto la importunavan, que las escusasse, aunque davan otro motivo, de que á todas les quitava el comer, ó las alterava de modo, que les hazia daño á la salud. Otras veces; quando mas descuidadas estavan en la mesa, se quitava la toca, y se dava muchas bofetadas; y una vez destas, dixo: *Tenganme la sarma, porque he quitado dos horas á Dios de mi Alma; por un pensamiento.* La ocasion que tuvo, fue, averse puesto va Siervo de Dios en cierta platica, y parecerle à ella, que no tuvo razon. Causole alguna manera de disgusto, y el tiempo que estuvo discutiendo en ello, le tuvo por tan mal emplea-

do, que le parecio averselle quitado a Dios; en que mostrò bien, quan continua era en su Alma la presencia Divina.

CAPITULO XXVI.

PROSIGVE LA MATERIA de sus santos exercicios en este Convento.

L devoto regozijo, con que celebrava las mas solemnes Festividades de la Iglesia, descubria à toda buena luz, la que le comunicava de lo alto el Padre de las lumbres, para la inteligencia de aquellos soberanos misterios. En las Pasquas del Nacimiento de nuestro Señor Iesu Christo, andava como fuera de si, con muy estran gozo. Muchas veces la oyeron dezir en esta Casa: *Que conocia una Alma, que toda su vida, tres meses antes de Navidad, tenia de costumbre, aparejar el pesebre al Niño Iesus; y que no encontrava paja alguna, que no le fuese motivo, para la consideracion de sta grande misericordia.* A este modo significava algunas veces, lo que le sucedia; y otras, descuydandose, declarava despues, ser ella por quien avia passado aquel suceso. Referi en el Capitulo antecedente sus exercicios en los Iueves; y en este añado, que no se acostava esta noche, y que se ceñia una soga pegada al cuerpo, en memoria, y reverencia de lo que Christo nuestro Señor padeció, despues de su sagrada Cena.

2 En la Pascua de Resurrección, iba toda bañada en alegría, considerando imposible á su Esposo, y lleno de triunfos. El Sabado antes andava, qual otra Madalena, buscando á su Maestro, y por esto no quería comulgar este dia, como se vía en Barcelona, diciendo: *Que como acompañaría á nuestra Señora en la soledad que tuvo, sin su Hijo, la que comulgasse.* Adereçava por su mano el Arca, donde avia estando en el Monumento, para que saliese della glorioso, y la ponía en vna Capilla, à donde todos los dias de la Octava, acudian las Monjas, à celebrar con Aleluyas sus gloriosas vitorias. En las Fiestas del Espíritu Santo manifestava, sin querer, la riqueza de Dones, con que avia adornado su Alma tan Divino Huesped.

3 Quando navegavan á velas tendidas sus afectos, en el mar inmenso de las maravillas de Dios, era por las Fiestas del Corpus. Regalavase en componer las Andas con extraordinarias invenciones de flores, imitadas del natural, en que tenia facilidad, y gracia; y á este fin tenia tambien muy proueida de cera blanca la Sacristia; y nunca le faltó quien, para esto, se la diese de limosna con abundancia. Siendo assí, que dezian las Monjas desta Casa, y de aquél tiempo, que luego que murió, se avia de comprar, aun la preciosa. Esta gran devoción al Santissimo Sacramento, la hazia estar padeciendo vnas grandes ansias de comulgar á menudo, que parecía se le arrancava el Alma por conseguirlo; pero quando se le diera por enfermedad, ó por quererla mortificar el Confessor, lo llevava con mucha paz; y no podía sufrir, que sus Monjas se inquietasen, si se hazia con ellas lo mismo: y para tenerlas humilladas, y rendidas, tal vez usava con ellas este medio; y les

qaitava algunos dias las comuniones.

4. Tenia costumbre de comulgar los Viernes, pero como siempre lo hacia con grande pureza de conciencia, lo excusava algunas veces, por defectos tan pequeños, que causava confusion, el ver sus reparos. Afligiese mucho, quando se avia de confessar, sino se le acordava de que acusarse; porque lo echava á su falta de memoria. Por esto pedia por amor de Dios, á la Monja que andava mas ordinariamente con ella, que le dixesse, lo que le huviese visto hacer culpable. Confessavase siempre con tan vivo sentimiento, y tales lagrimas, como si huviera sido rea de las mayores culpas; y las exagerava en tan alta voz, que era necesario apartarse lejos del confesonario, para no oir lo que dezia. Cada vez le causava el sentimiento tal operacion, que quedava, como si huviera tenido alguna grande calentura; por esto en sus posteriores años, procuravan sus Hijas, excusarle algunas confessiones despues de comer: tan notorio era el daño que recibia su salud, con tantos sollozos, como arrojava su corazon. Muchas veces preguntava en las recitaciones á las Monjas, como se confessavan; mostrando tener deseo, que se lo enseñassen; y mucha embidia á las que juzgava, que lo ejecutavan mas bien. Oia las Missas con admirable reverencia: Vestia en ellas muchas lagrimas; y algunas veces se conocian desde la Iglesia sus gemidos. Quando por estar doliente asistia á este Soberano Sacrificio, sentada en el suelo, era cosa de ver, el impetu con que surria de improviso el cuerpo, muy derecho para arriba; con tenerle yá pesado, y enfermo; y admirando ver, que pudiera hazer con tanta ligereza, obligó, á que las Monjas se lo preguntassen; pero las respondia con

re irse, ó desviar la platica. A vna, que le pidió esto à solas, y en secreto, le declaró, que procedia del grande sentimiento que le dava nuestro Señor de su bondad; y que le parecia le clavavan entonces muchas saetas en el coraçon. Esto mismo escribió de si misma la Santa Madre Teresa de Jesus, pareciéme que en el libro segundo, y once de la sexta Morada.

5. Las mercedes que recibia de nuestro Señor en las comuniones, fueron muy frequentes, y grandes. Repartiendo en ellas aquella Monja, de quien dire que le andava mas cerca, le pidió, que la dixese algo de lo que entonces passava en su Alma, respondiòla: *Que cada vez que comulgava, le comunicava Dios nueva luz, y que si fuera ella de las que davan cuenta à los Confesores, creyera que la mandaran comulgar con mas frequencia; que entonces la regalava nuestro Señor con hablas interiores; y la enseñava lo que le convenia bazer en todas las cosas; y por lo mismo solia dezir de ordinario: Este Señor Dios mio, desde mi niñez, me ha sido siempre Maestro. Y en esta consideracion hize poner este mote à su Retrato, en la Lamina que abrio en Madrid, por mi cuenta, Pedro de Villafranca, Tallador de su Magestad, y Pintor insigne: Deus docuisti me à iuventute mea; tomado del Psalmo setenta. Comprobava esta verdad, con que nunca se determinava hazer cosa alguna, en materias de importancia, antes de aver comulgado; y quando se le ofrecian estas ocasiones, dixeria su resolucion, diciendo: Encomendemoslo à Dios, y comulguemos primero.*

6. Muchas veces se quedava arrobada, y absorta, despues de la comunión; y por presto que le iban à dar el labatorio, no estava yâ para tomarle; pero

con quedar desta manera, veian tambien las Monjas, que se levantava de su lugar, para dezir à algunas, que comulgasien, aunque no fueran de las yá señaladas, para hacerlo aquel dia.

7 Entre otras mercedes que le hizo Dios, en este Divino Sacramento, fue, la de conocer, quando faltava en el Sagrario su Real Presencia. Sucedió vn dia en este Convento, que el Capellan que les dezia Missa, dió al principio la comunión à la Comunidad, sin advertir, que no dexava en el Vaso ninguna Forma: avia comulgado la Madre la primera, y estaba bien apartada de la ventanilla; levantóse con prisa, quando yá avia buelto al Altar el Sacerdote; y mando à la Sacristana, que le preguntasen, si avia dexado à Christo nuestro Señor en el Sagrario; advirtió él entonces, que no; y dieronle Formas, que Consagrasse en aquella Missa. La Madre confesó despues, que al punto que bolió sin Sacramento, sintió su Alma tan grande soledad, que luego echó de ver lo que avia sucedido. Desta manera le pagava su Esposo, lo que le venerava en este Misterio.

8 Fue muy devota de la Santa Cruz; y en sus Fiestas mostrava, quan impresionada tenia en el corazón; y que solamente se glorjava en ella, como San Pablo. Confesóle à una Hermana, que dormia en su Celda, en este Convento de Barcelona: Que la avia favorecido nuestro Señor, con darle à sentir agudísimos dolores en las manos, y pies, y costado; y que algunas veces se mirava con mucho miedo, temiendo tener yá en todas estas partes señaladas las llagas; y queravia suplicado à su Magestad, no se las diesse exteriores. Sentialos muy vivos desde el lueves, al Viernes de cada Semana; y notósele por muchos años, hasta su

muerte , que en los Viernes nunca le faltó nuevo mal, ó mucho dolor.

9 Lo que no se podrá declarar con palabras, fue, la ternura que tuvo con la Virgen nuestra Señora, y su Santo Espíritu; porq les hizo desde muy Niña quantos servicios pudo , siendole recuerdo el amor de Maria Santissima, para el de San Ioseph; y por el contrario, como tan Hija de su gran Madre , que solia dezir , y nos lo dexó advertido en sus escritos, que no haljava, como se podria amar á esta Soberana Reyna, sin acordarse del Santo Patriarca. Siempre que escrivio desto, lo repito ; porque deseó que quedase muy asentado en los coraçones.

10 Tuvo siempre grande amistad con las Benditas Almas de Purgatorio ; y dava muchas gracias á las Monjas , que se señalavan en esta devoción. El dia que nos acuerda sus penas la Iglesia, belava toda la noche , reçando , porque Dios las aliviasse , tomava disciplinas , y hazia otros sufragios.

11 En todas las festividades referidas combiava á que las celebrassen con gozo , sin poder sufrir, que en ellas estuviessen tristes sus Hijas; y les dezia, que era tentacion el estarlo. Muchos años la regalo nuestro Señor en el dia de San Lorenço , con algun particular dolor; y lo mismo le sucedia en los de sus mayores Abogados ; cobrando la paga de los servicios que les hazia, en la moneda de mas precio, que passa en el Cielo, y de que ellos vieran en la tierra, y con que entiquecen á sus amigos, que es la del padecer.

12 Hazia que se dixesse con gravedad , y edification el Oficio Divino , y se conocia quando asistia en el Coro ; porque tenia particular gracia en

entonar à todas; y por lo mismo en reprehender las faltas, que se cometian en esto. En los Oficios extraordinarios, como de Semana Santa, Pasquas, y otros que se cantan entre año, mandava que repassem antes las liciones, y el canto de los Psalmos; porque sentia mucho qualquier leve desfalto, con que se faltasse en el Culto de Dios; y asi estavan todas con su mismo euylado, y parecia el Coro un retrato del Cielo.

13. Con muy tierna compasion encomendava en su Comunidad las necesidades agenas, de que le davan noticias, y hazia hacer particulares memorias, y otras devociones cada dia; pero quando eran tales, que ocupavan mucho à las Monjas, como Letanias, ó algunos Oficios devotos, y largos, que lo pedian, no venia en ello de ordinarios porque nadie que no fuese de obligacion, queria que se hiziese de costumbre en el Coro; porque podria despues dar escrupulo, si se deixava. Verse ha como en muchas destas peticiones la oia su Magestad; y sera exemplo lo que le sucedio el año de 90. Que sacandose Diputados para Cataluña, como se acostumbra cada tres años, en el dia de la Madalena (Oficio en aquella Provincia de grande autoridad, y provecho) se fue al Coro à encomendarlo à nuestro Señor; y estando en el junto à la reza, dixo à una Monja: No sé que es esto, parece que nuestro Señor me hace fuerza, para que te pida salga Diputado Juan de Granollas, Hermano de nuestro amigo. Pidiólo à su Magestad, y concedióselo.

14. Por la falta que huvo de Celdas en este Convento, y por las enfermedades continuas de la Madre, durmió mucho tiempo una Monja en la suya, à quien cupo esta suerte desde Novicia; pero no le

consentia que la ayudase à desnudar, ni à vestir. Con esto pudo ver, que no se desnudava los lueves en la noche; y que casi siempre se levantava mucho antes que las demás; y como se estaba en Oracion, ó se iba al Coro, sentia la como hablava con nuestro Señor, y con los Santos; y con muchos ruegos le confessó, averia visitado algunos; y que Doña María de Balmaseda, su Hermana, se le avia aparecido, y hablado con ella cinco, o seis veces, siempre con mucha gloria. Tambien la oyó decir, que avia visto à la Santa Madre Teresa, despues que nuestro Señor la llevó al Cielo; y de la manera que estaba su Santo cuerpo en la Sepultura. Oyóla tambien esta Monja, que xar de sus dolores; pero con mucho silencio, aunque eran excessivos. Otras veces la sentia estar en grandes peleas con los Démonios, con va quexido de mucha angustia; y que quando le llegava à preguntar, si necessitava de algo, le pelia agua bendita, y agradecia mucho que se la echasse; con lo qual quedó advertida de hazer lo mismo, en viendola con esta pena, y siempre se lo agradecia. Algunas veces le contó en la mesma confiança, como se le aparecía el Démonio en varias, y feas figuras; y que la atormentava, y dexava muy molido el cuerpo. Muchas veces la vieron las Monjas vnos cardenales; como si con tenaças le huvieran alido de las carnes; y creyendo que ella lo avria hecho; pellizcandose por mortificarse, la señian amotolamente; porque se tratava de aquella manera; y respondia riendole: que ni ella lo avia hecho, ni sabia que los tenia.

15. Contó algunas veces à las Monjas, sabia de un Alma, que avia harto años, en que cada dia padecia tan grandes dolores; que eran bastantes para

quitarle la vida, si le duraran vna hora; pero que no seria mas tiempo, del que passa, desde que alçan en la Missa el Santissimo Sacramento, la primera vez, hasta la segunda, que disen: *Omnis honor, & Gloria.* Y preguntandole en que parte del cuerpo sentia estos dolores, no lo quiso dezir; por ventura seria en las manos, en el costado, y los pies, que dixe arriba; pero lo que no tiene duda es, que lo dixo por ella.

16. Su caridad con las Monjas, fue, como de quien amava tanto á Dios, solia dezir á la Ropera; que estava obligada á mirar con cuidado lo que faltasse á cada vna, pues sabia el exercicio que traian, de no pedir, aun lo necessario. Referia de vna Monja, que tenia este Oficio, que se ponia al pie de la escalera, por donde las demas avian de subir, ó baxar, para ver qual delias tenia las alpargatas rotas. Gustava mucho de traer el Habito, y todo lo demas, viejo, y remendado; y tan sin alivio, que no reparava el vestirse al reves. Con el Habito que salio de Medina del Campo, para la Fundacion de Soria, salio de Soria, para la de Pamplona; y con el mismo anduvo despues mas de quattro años, por el grande amor que tenia á la pobreça.

17. Pero aunque la caridad le hazia tener cuidado, de proveherlos á sus Hijas, gustava tambien de que se los remendassen; sin consentirles cosa de curiosidad en el vestido, ni que se lo pareciesse; porque en esto, hasta el descuido castigava; y con ser amiga de la compostura, pues aun el no verlas traer debaxo del Escapulario las manos, reprehendia. No podia sufrir que lo hizieran con artificio, y luego lo conocia, y no lo dexava passar, diciendo: *Que mientras ella viviese, no consentiria faltar en la mortificacion del traxe, ni olvidar las costumbres, que la*

Santa Madre introduxo en sus Fundaciones.

18. No podia sufrir que pusieran cuidado las Monjas, en lo que no les importava; ni que preguntasen, ó mirasen cosa alguna, que no fuese necessaria; porque todo era de Almas de poca oracion. Y assi aprobo mucho lo que hazia la Madre Ana de los Angeles, Priora que fue en Toledo, y despues en Cuerba, de poner algo por donde las Hermanas pasavan; y à las q se paravan en mirarlo, y preguntavan lo que era, reprehendia, y castigava, por culpa de mucho distraimiento.

19. Estas, y otras virtudes exercitò la Madre en esta Casa, en mayor grado de perfeccion, que puedo yo referir, de que fueron fide dignos testigos, no solo las Monjas de aquel tiempo, que las dexaron escritas, sino algunos Religiosos que la confessaron, y entendieron las cosas de su Alma. Aunque en esto anduvo siempre con tanto retiro, que se le pudo echar de ver el artificio que træia, en mudar confessores, para no ser conocida, y aun se creyó, si lo hazia tambien, por pensar que las Monjas les advertian de sus enfermedades; como le mandavan a floxar en el rigor de la penitencia. Y era assi, que lo hazian por verla tan acabada, y lo mucho que les importava su vida, y parecetles que ella se la abreviava con tan rigurosos tratamientos; porque el dia que estavac con algun alivio, tornava à su ordinaria asperreça, como quando tenia salud. Por lo qual no era posible cobrarla despues, por mucho tiempo.



CAPITVLO XXVII.

N V E V O S C A S O S , E N Q U E
se vió el don que tuvo de profecía,
y de conocer los interiores. Re-
sierense particulares docu-
mentos suyos , en la di-
rección de sus
Monjas.

LN algunos sucesos deste tiem-
po, se conoció que tuvo el es-
píritu de profecía. Sucedió en
este Convento de Pamplona á
una Monja, labado un arca, en
la pila del poço torcersele tan-
to, que la venció el peso, y fue á caer dentro co' ella.
Parecióle , que la asieron para detenerla; pero no
entendía, como se pudo librar. Estava entonces la
Madre en su Celda, y representandole Dios en el
mismo peligro , hizo con grande afecto esta breve
oracion: Señor detenedla. Viniendo despues la Mon-
ja , á contarle el peligro en que se avia hallado , an-
tes que lo acabase de referir , le respondió la Ma-
dre: Que tambien ella la avia visto, como iba á caer.

2. A otra Religiosa sucedió, andar fatigada, con
algunas tentaciones , pero no lo osava comunicar á
la Madre, dezialas al Confessor, y se ayudava, por
lo que él la dezía, pero no se le quitavan: resolvió-
se en descubrirlas: hizole compasión, y respon-
dió.

diola: *Ande, que no las tendrás mas*, y fue así, que se le quitaron luego. Dezia esta Monja despues, que no fue solo esto lo que le acaeció con la Sierva de Dios; sino que siempre que la venia qualquier genero de tentación, hallava su remedio en comunicarselo. Otras Monjas confessaron lo mismo; y que viiendo á ella con dudas, y escrupulos; aunque á veces no se sabían, ni podian declarar, las entendia, y se los manifestava, y las dexava consoladas.

3. Aviale dado Dios tal don de conocer, y aprovechar las Almas de sus subditas, en este Monasterio; y tan grande eficacia en sus palabras, que en solo mirar á qualquiera de ellas, la entendia mas bien, que si la hablara. Sucedióle alguna vez, dezirle á una: *No te ha ido bien en la Oracion; y ser así*. A otra. *Bayo, que bien te va; dese priesa*. A muchas descubria las verdades, y los impedimentos que tenía, para aprovechar. Soltia dezir: *Que á las tentadas, procurassen no criartas, á hablar muchos porque se enseñassen á acudir á su Dios*. Y que quando una Alma se ha descuidado, y anda desaprovechada, le conviene volver á comenzar, por los principios de la Oracion. Una persona espiritual, afirmó en este tiempo, que le fue de grande importancia, averle dado luz la Madre, para conocerse, en cosas que le avian aprobado por buenas, y no lo eran. Refirió tambien á una Monja de sta Casa, que avia algunos años, sentia grande consuelo en aquellas palabras del Evangelio: *Que aprovecha á uno ganar el mundo, si el se pierde?* Y le parecía, que en esto le avia hecho merced nuestro Señor. Reveló lu M. gestad á la Madre, que esta Religiosa estaba mas atras de lo que pensava; y así le lo dixo, asegurandola, que avia sido Alma de muchos peli-

gros; y que solo la potencia de Dios la avia guardado, de caer en ellos. Certificava esta Monja, que le fue tan efficaz la advertencia, o reprehension de la Madre, que en su vida avia experimentado, ni tuvo la disposicion que despues, para la presencia de Dios, y que siempre que se acordava de la apertura, en que aquel dia se vio, le hacia gran provecho. Tambien dixo, averla sucedido toparla vn dia, despues de aver comulgado, y con solo mirarla, y reiselle, darla a entender vna cosa interior, que avia passado por ella.

4. El suceso siguiente mostrara tambien la luz, que le avia embiado el Padre de las Lumbres, para ver lo que passava en lo mas escondido de los coraçones; y poder juzgar de los quilates, que tenian las virtudes, o si etan aparentes. Iba muchas veces a visitarla en Pamplona el Virrey de aquel Reyno, Don Francisco Hurtado de Mendoça, Marques de Almazan. Hazia entoaces gran ruido en Europa la santidad fingida, de Maria de la Visitacion, Priora de la Anunciada de Lisboa, llamada vulgarmente, *la Monja de Portugal*. Venerabala mucho el Marques; y en las visitas, referia a la Madre todas las nuevas que le venian de sus milagros. Pero haciendo reparo en lo poco, que hablava della, le pregunto vn dia su parecer, sobre aquellos prodigios. Respondiole: *Que mas embidia le tendria de las virtudes, que suponia en si, quien avia de merecer el favor de las llagas, que de las mismas llagas.* Palabras con que declaro, el conceto que tuvo de las desta Monja, aunque por su humildad no hablava en la materia. Si bien nunca vieron que tomasse de aquellos pañitos, que repartia ella, vntados de algunas gotas de sangre, que dezia salirle del costado; ni de otras cosas,

que

que dava á diferentes personas, que á solo verla, iban á Portugal. Avia entonces en el Convento vna Monja, Hija de Portugues, que tenia mucho credito desta Maria de la Visitacion; y dandole pena el cor-
to conceto, que mostrava la Madre, le dezia: Que lo que personas tan graves abonavan, porque lo toma-
va de aquella manera. Reiasse, y respondia: *Hija, yo adoro las llagas de mi Señor Iesu Christo, y creo mas que en esas, en las de San Francisco.* El Sacro Tribu-
nal de la Fe, que entonces gobernava en Portugal el Serenissimo Cardenal Alberto, como General Inquisidor, averiguò la fiction de las llagas, y las fal-
sas virtudes desta Religiosa, por sentencia dada con-
tra ella, en 7. de Noviembre, de 1588. Y resultò, co-
mo dizen graves Autores: Que desde este dia cum-
pliendo ella con profunda humildad su penitencia, començò á ser Santa de veras; y acabó felizmente la
vida.

5. Donde mas descubriò la Madre el espiritu, y zelo que tenia del aptovechamiento de sus Hijas, fue, en las platicas que hazia en los Capitulos, sacan-
do motivos de las mismas faltas, de que se acusa-
van, para enseñarlas puntos de mucho aprovecha-
miento, sin genero de artificio; con palabras llanas,
y tan llenas del amor de Dios, que cõfesian obrar
mas en ellas, que muchos Sermones. En las entradas
del Adviento, y Quaresmas, les pedia con grande
eficacia, que se previniesen para celebrar estos mis-
terios; y les rogava con lagrimas, por el Niño Ies-
sus, y por su Passion (quando era su tiempo) que co-
mençassen de nuevo á grangeat las virtudes, que les
vino á enseñar este Divino Señor; en particular la
humildad, obediencia, y desprecio de si mismas.

6. Despues de algunos grandes arrobamientos

le sucedia, hazer à otro dia Capitulo; y era de ver, como les ponderaya mas las faltas, que solia otras veces, y que las exortava con mayor sentimiento, y lagrimas à su aprovechamiento, y à desechar padecer por Dios; porque este era su tema; y, asì les dezia: *Llano es, que si ay amor de Dios, se echa de ver en el contento de padecer; y una de las mayores penas, que tendrán en la muerte, y ante aquel Divino Tribunal, será de no aver hecho por este Divino Señor, lo que pudieran.* Quando entendia que alguna Monja no se aprovechava en vn ejercicio, y le queria mudar, la exortava, à que se hiziese fuerça, à proseguir en el mismo, y la dezia: *Aqui perdi la aguja, aqui la he de hallar.* Tambien solia, decir: *El verdadero recogimiento del Alma es, no cuidar de cosa criada; y como no se halla el pez fuera del agua, y procurar balverse à ella, asì el Alma ha de procurar zabilirse dentro de Dios.* Asì mismo dezia: *Ay Almas, que como no prerenden, sino agradar a Dios si por las cosas forçosas, se descuidan, el mismo Señor las toca, y levanta, para que buelvan à su presencia.* Muchas veces le oyeron decir: *Quebra el coraçon ver, con que groseria sirven a Dios: no es manera de hablarr, sino que me tienz, asigidissima la gente espiritual, de este tiempo: Toda su esfera ponen en comulgar à menudo, aquellos Santos Padres nuestros del Hiermo, que en muchos años no comulgan, y eran tan Santos; y nosotras, recibiendo tantas veces à nuestro Señor, estamas tan desaprovechadas, que no sé en que vò esto.* Acabavale la vida, la affliction que le causava la multitud de las culpas, y la facilidad con que se cometien; y asì lo lia admitirte, y decir: *Quien no reverencia, quando oye pecador.* Congojaba de manera este sentimiento, porque sus enfermedades le procuravan encubrir algunas grandes

ofensas de Dios, que les venian á contar, y se las recatavan en las recreaciones ; pero quando se hablava desto, ó cosa semejante, protrumpia ella muy lastimada , diziendo : *Hermana, vamos al Cielo, que ya no ay quien pueda vivir en este mundo.* Y asi lo repitió muchas veces en estos posteriores años.

7 Gustava mucho , que quando estavan juntas en su recreacion , lo que preguntassen, fuese , para aprovecharse todas ; y ella lo hacia á este modo : *Hermana, que es union?* Si le parecia que respondia friamente, la dezia : *No ha dado en el punto.* Y mandava que dixesse otra Religiosa ; pero, aunque acertasse, respondia : *Mas podria decir.* Y si le pedian su parecer, le dezia con pocas palabras ; mas tan altas, y claras , que facilitava , y alentava, para gran-gear aquella virtud. Tambien dezia : *Este es mi tema. Tanto tiene uno de Oracion, como de mortificacion.* Muchas veces prueva Dios al Alma, y la dexa tan dexada en la Oracion , como si en toda su vida huviere tratado con su Dios , por averse hecho ella , como una Aldeana, siguiendo sus passiones , y descuidandose de la mortificacion. Asi mismo : *A las Almas mas aprovechadas , se ha siempre de cargar mas la mano de reprobaciones, y morificaciones.* Y otras veces : *El Alma que andu viere descuidado todo el dia , de lo que ha de considerar en la Oracion, serà imposible tenga gusto en ella ; y si le biziere nuestro Señor alguna merced, serà de paxo.*

8 Descontentavanla los muy escrupulosos , y dezia : *Que no podian amar mucho á Dios, porque sentian cortamente de su liberalidad, y grandeza.* Tampoco se contentava, con que las Monjas obedeciesen medianamente : Y como quien tuvo en tan alto grado esta virtud, dezia : *Que para ser la obediencia buena, era*

menos tener cumplir el intento de la Prelada; y nunca reparar en dificultades, sino rodar como la bola, y asentar como el mazo. Encarecía tanto la falta de obediencia, aun en cosas pequeñas, que ninguna más reprehendía en los Capítulos; y algunas veces repetía con mucho sentimiento: *Lo que afea à una Donzella del mundo, la fulta contra su honra, esto mismo me parece à mi, en la Religion, la que haze contra la obediencia.*

9. Quanto resplandeció en el propio desprecio, tanto fue amiga de la pobreza. Mostrolo bien en lo mucho q con ella se holgava. Afligiala notablemente, si algo sobrava en el Convento, y quando faltava lo necesario, estaba muy alegre; y assi era enemiga de pedir, y de que alguna pidiese. En todo quanto podía guardava este voto; mas en lo que era preciso, gastava con largueza; porque de su natural, fue muy generosa. Sucedióle saber, que vnas mugeres honradas padecían necesidad, y desnudez, y darles de la ropa de cama, que avia para las enfermas, y como ella lo estaba de ordinario, ser à quien hazia mas falta.

10. En Barcelona exercitó la caridad, con diferentes pasajeros, à quien avian sucedido desgracias en los caminos, con bandoleros, ó salteadores (fruta que llevan con abundancia los arboles de aquellas montañas) y quando la necesidad era mayor de lo que podía remediar, procurava que sus conocidos lo supliesen. A otros buscava a donde servir, para que se pudiesen sustentar, hasta hallar otto medio. Y quando entendía que algunos iban mal encaminados, ó que por desgracia, que les huviessen sucedido, se querian embarcar con despecho, procurava quietarlos; y lo hazia con tales razones, que mudavan de parecer.

II Bien señalado fue vn caso, que le passò con vn hombre principal, que aportò à Barcelona. Iba alistado en vna Compañía, para passar à Italia, despechado de ciertas diferencias, y pleytos de mucho empeño, que tenía en su Lugar. Persuadióle tan eficazmente la Madre, lo mal que hazia en irse, que mudó de parecer. No le pudo reducir, á que volviera á su casa; mas hizo que le sacassen del cuerpo de guardia, y lo embió á nuestra Señora de Móserrate, encomendado al Abad, para que le tuviese allí, hasta que supiese de sus negocios. Acusaron en su Pueblo á los contrarios, de que le avian muerto; y con falsos indicios tenian dos hombres en la carcel, para ahorcarlos por esto; quiso nuestro Señor que aportasse en esta façon vn Religioso á Monserrate, que conoció á esta persona, y sabia lo que pasava en su Pueblo; contóselo al Abad, y el riesgo que corrían de morir sus contrarios, si luego no se sabia como él era vivo. Dióle lo que huyo menester para el viaje; y fuese con el mismo Religioso á su tierra, donde se tuvo por Misericordia de Dios lo sucedido, y el averse librado dela horca aquellos hombres, que padecieran inocentes; juzgando quantos entendieron este suceso, que en el avia tenido luz del Cielo la
Venerable Madre.



CAPITVLO XXVIII.

*CRECEN EN ALTO GRA-
do sus fervores. Assiste à la fabrica
desta Casa de Barcelona. Libra-
la Dios de grandes peligros.*

*T ocasión de su re-
caida.*



VIA vn año que estaba la Madre Catalina por Presidenta en esta Casa, aguardando que se hiziese elección de Priora, y con gran deseo de verse sin aquella carga. En este tiempo llegó à Barcelona el Padre Fray Nicolas de Iesus Maria, Vicario General de la Orden, para passar à Italia. Hallóse en la elección que se hizo en la Madre Ana de los Angeles; tan contenta la Madre Catalina, que parecía no cabrer en si; y que el alborozo le dava fuerças, para hazer, lo que, segun la cortedad de las suyas, parecía imposible. Mostró bien este regozijo á la Madre Ana de la Trinidad, Priora que avia sido de Medina del Campo, diciéndole en la Carta siguiente. *Iesus Maria. El Espíritu Santo sea en el Alma de V.R. y la consuele tanto, como me ha consolado con su Carta; que cierto aun no digo de V.R. mas de las que no conozco, que están en essa santa Casa, me seria de consuelo; quanto mas de una Hermana, y Madre, que yo tanto he amido en esta vida, como V.R.*

sabe; Que si fuera de algún fruto, la memoria que yo tengo de V.R. la tendría hecha un Seraphin, lo qual creo yo de ve estar V.R. por otros medios mejores, que es la gracia, que nuestro Señor ha infundido en su Alma. Que harta embidia le tenia, el tiempo que à V.R. traté. Con los Oficios que despues acá ha tenido, no sé lo que V.R. ha perdido, ó ganado. Bien creo avrà ganado mas que yo; porque cierto, mi Madre, à mi me ha causado harto dis- traimiento; y quien se aya de aprovechar con estos Ofi- cios, ha de tener mucha gracia de natural, dala de Dios. Yo, como V.R. sabe, le tenía muy para andar sobre él, y no sobre nadie. Dè V.R. gracias á Dios, que me ha descar- gado, que me parece que vivo, y que voy tomando fuer- ças, como quien sale de una grande enfermedad; y es de manera, que aun los dolores de mis enfermedades viejas, corporales, no los siento tanto, como entonces; que me pa- recen mas llevaderos. Mire V.R. qual andava el espi- ritu, pues le faltava fuerças. O mi Madre, y quien la pudiera descubrir el corazón, y a todos los que tengo en- gañados dar à entender esta verdad! Y no lo tenga V.R. por genero de humedad, que en mi estan ya destumbras- das, y turbadas todas las virtudes, si en algun tiempo las he deseado. He lo dicho à V.R. para que de veras me en- comiende á nuestro Señor, y le pida, que lo que me queda de vida, le sea agradable á este buen Dios. Lo que V.R. me dice, que toca al aprovechamiento de sta Santa Casa, es tanto el amor propio que tengo, que me ensancho, y re- galo mas, que con las demás. Aquí verà V.R. qual es- toy. Nuestro Señor lo llevé adelante, y abraffe à V.R. en su amor. Barcelona à 3. de Julio, año de 1593. Catali- na de Christo.

2 Lo primero que hizo en saliendo de Prelada, fue, retirarse en la Celda, y dar gracias á nuestro Se- ñor, por la merced que le avia hecho, en libraria de

serlo. Pidiò encarecidamente à la nueva Priora, mandasse a las Monjas, que no le acudiessen à sus necessidades, con tanto cuidado como solian; porque la afflitia mucho, que sus enfermedades fuessen causa, que se hiziese con ella alguna singularidad. Pidiòlo tan de veras, que por consolaria, se lo ofreciò la Priora. Con esto comenzò à hacer vna vida tal, que à todas las deixava confusas. Acudia à quatos oficios de humildad, le eran possibles. No faltava de las recreaciones; pero estaba en ellas, y guardava tan grande respeto à la Prelada, en el hablar, y en el puesto que tomava para sentarse, que mas parecia Novicia, acabada de entrar en el Convento, que Madre, que las avia criado à todas. Sentialo mucho la Priora, y el verla sentada en el Refectorio, entre las menos antiguas, y que comiesse del Convento, estando tan enferma: mas passava por ello, viendo el regozijo que mostrava su Alma; aunque temia, que esterigot podia durar poco, como ello fue, que solo el contento la devio de entretener algunos dias; pues dentro de muy pocos, la atropellaron con toda fueria sus antiguos males, que apenas podia andar, ni baxar al Coro, sino con trabajo.

3. Esto fue en las posteriores Semanas de Quaresma, dese año de 93. y hasta aqui, aunque las enfermedades eran grandes, y ordinarias, no la enflaquecieron, antes fue engordando desde que salio de Soria; mas este año traia tan ordinaria calentura, que comenzò à enflaquecer muy apriesa. Davale gran pena el cuidado con que la assistian las Monjas; porque descava (como se dixo) padecer à solas, y veia que se le acabava el tiempo de merecer. Tenia en este, mas encendidos que nunca, sus grandes, y antiguos deseos, de ser menospreciada; y alcançò de

Dios,

Dios, que en algo se cumpliesen ; aunque no tanto como quisiera ; pero no fue cotta prueva, por venir de la parte que venian las ocasiones ; permitiendo su Magestad , que à quien tocava el agradecerle , lo que avia trabajado en la Orden, y respetar su santidad (de que tenia bastante noticia) se huviese con ella con tal cortedad, y desagradecimiento, como si la huviera destruido. Seria sin duda ordinacion Divina, sin culpa de nadie , para que à este prodigio de Virtudes, no le faltasse tan preciosa corona ; y à las que lo vieron , fuese vn grave testimonio de su heroica paciencia. Llevó estas cosas con el rostro tan apacible , como le pudiera poner, si agradeciera vn grande beneficio ; aviendose llegado con ella à muchas menudencias. Algunas veces se las procurava encubrir la Priota , viendola tan postrada , y por el daño que le podia causar en la salud ; pero quien la mortificava tomó el engaño, en el esfuerço, y alieno , con que procurava dissimular sus males : juzgando, que los ponderavan sobradamente las Monjas. Mas à la que Dios avia dado tan obediente espíritu, nada se le podia dissimular ; porque adivinava los pensamientos de la obediencia. Entre estas ocasiones sucedió vn dia , que por verla andar tan acabada, le importunaván las Monjas, que no acudiese al Refetorio ; pero respondiólas, con esta exclamacion : *Dexerme, Hermanas, morir, y que me haga Dios esta merced, que muera yo por la obediencia.* Por esto se alentava, para hazer mas de lo que podia ; y sin duda le acabó la vida este rigor. Aviale encomendado la Prelada , que assistiesse à las fabricas que se hazian, porque sola ella las entendia ; y cumplió esta obediencia, madrugando antes que los oficiales entrasen à su trabajo. Este año la librò Dios de otro pe-

milagro notable de la vida; tuvose por cierto, que por su oracion dexaron de perecer hertas personas. Ca-yóse una pared muy alta, que dividia el Convento, de la casa de un Clerigo, y llevóse la trascasi, casi toda; y con tres aposentos que mas se frequentavan, quiso Dios, que en aquella sazon no anduvieran por ellos. Fue cosa de milagro, porque al mesmo tiempo estaba en la Cocina el Ama del Clerigo,riendo un pescado; y dexando la sarten en el fuego, se salió á buscar otra cosa, y antes que pudiera volver á entrar, yá se avia hundido. No fue menor la maravilla á la parte del Convento, porque arrimada á la misma pared (era el puesto á donde ordinariamente se ponia), por verse mas bien desde alli la obra. Mientras comia en el Refectorio la primera mesa, se quedó con otra Monja en aquel lugar, rezando Vesperas; Cayeronle muy cerca algunos terroncillos. Passóse al otro lado de la misma pared, y luego se le cayó á los pies uno muy grande; Apartóse mas lejos, mandando á las Monjas, que ninguna passasse por alli. En acabando de comer, se puso á ver la obra de su lugar ordinario; y en aquel punto se cayó la casa, sin que ninguna recibiese daño. Recibióle harto grande el Convento, y estuvieron muchos dias sin clausura, velando á las noches.

4. Casi todo el Verano anduvo tras la obra, cayendo, y levantando, y los dias que se hallava mejor, no se contentava con solo este ejercicio, pues acudia á la cocina, para ayudar, y servir en Refectorio, causando muy tierna compassion á las Monjas, verle temblar los braços, con el peso de la tabla, y su mucha flaqueza. Algunos dias solemnes le pedia la Priora que oficiasse en el Coro; pero respondia, que eran estos dias mas propios de la Prelada. La

vispera del Santo Profeta Elias, la rogó, que se animasse para hazer el Oficio; no se pudo excusar, y en diciendo: *Deus in adiutorium meum intende, &c.* Entonó la primera Antiphona, que empieza: *Zelo zelatus sum, &c.* Estas fueron las posteras palabras que cantó en el Coro; y al parecer con misterio; porque en las disposiciones de Dios, no tienen lugar los acasos. Y que quiso dezirnos con aquella protesta, que moría con el mismo zelo de la honta de Dios, que avía vivido, sin degenerar de Hija del Santo Profeta, en la observancia de su Reforma; pero andava yá tan desfallecida, que no tuvo aliento para llegar á dezir la Capitula, ni la Oracion.

5. De allí á seis dias, en el de Santa Ana, se dió el Habito á vna Nôvicia; y aunque deseava la Prio-
ra, que le recibiera de mano de la Madre, no solo se excusó desta honra, sino que le rogó la dexasse to-
mar la Cruz, en la Procesión, quando entrava la
Monja; y la llevó, con estar tan flaca, que no se po-
día tener en pie.

6. Tan acabada estaba yá su salud, que no avia
nueva de bien, ni de mal; que no le hiziese mucha
impression. Si le dezian la muerte de algun Sier-
vo de Dios, se deshazía en lagrimas de embidia,
con deseo de verse yá, como él, en su Divina pre-
sencia. Si venian á su noticia pecados graves, le
faltava la respiracion de congoja; y por esta causa
se traía, como dixe, gran cuidado en callarle estas
cosas.

7. El que tenía ella con los peones de su fabri-
ca, para que no ofendiesen á nuestro Señor, y que
tratassen de servirle, era como de su zelo; pues si
entendia lo contrario, no lo sufria. Por esto despi-
dió á un moço, tan presto, como llegó á su noticia,

que no vivia bien ; aunque hazia harto servicio al Convento , y era muy util à la obra. Entre los oficiales andava uno , á quien tenia por virtuoso ; y por esto era de quien mas confiava. Cayó enfermo en aquella ocupacion , llamó la Madre al artifice principal, para que le hiziese dar los Sacramentos, porque le avian dicho su peligro. Respondióle, que yá se trataba de sacalle de otro mayor, en la casa donde avia enfermado ; porque en ella no le comulgarian. Turbóse tanto, que el mismo dia se sintió muy enferma. De allí a otros tres le dieron, que hallandose mejor el moço , se avia buelto à la cama, de donde le avian sacado , con que yá no pudo solegar su coraçon. Mandó luego llamar à la muger con quien estaba divetido ; y con hallatse con harra calentura , baxó à hablarla; hizolo al principio con mucha blandura; ofreciéla, que pagaria por ella la penitencia de lo passado ; y que si se enmendava le daria todos los meritos que tuviese en las enfermedades, que avia de padecer en este año. No devió de pensar esta infeliz muger, que tuviese tan subidos quilates el oro precioso desta moneda, pues la desprecio tanto en su respuesta, que le pareció à la Madre , tenia mala traça de enmendarse , y que eran menester mayores diligencias. Hablóle con palabras dignas de su espíritu; y porque en esta gente obra mucho el temor del castigo, la amenazó con él.

8 Salió tal desta platica, que temieron las Monjas se les muriera , al bolver à su Celda ; yá se lo avian persuadido ellas ; pero no creyeron que llegasle à tanto; y assi atribuyeron despues à este sentimiento el averso le acabado la vida con tanta brevedad. Pidió à la Priora , que de su parte encargasse

mucho este negocio, al Venerable Padre Fray Domingo de Iesus Maria; que pues le avia dado Dios tanto zelo de las Almas, procurasse, que saliese el arbañil de aquella casa, y de aquella culpa, y que nunca mas pudiese bolver a ella. Dispusolo el gran Padre con todo cuidado. Sacóle de en casa de la amiga tan enfermo, que se les desmayó en el camino. Tuvo la Madre cuidado de proveerle, muy consolada de lo que se avia executado.

CAPITULO XXIX.

ADOLECE PELIGROSA-

mente. Afirma que no morirà entonces. Sana, tragando un poco de car-

ne de Santa Terefa, desleida en

agua. Buelve a sus santos
exercicios, como si tu-
viera salud.

A la misma noche 13. de Agosto, de la tarde, en que estuvo procurando, sacar de pecado aquella muger, dadas y a las 12. le di caprieto enda garganta vna fuer-
te distilacion; y por tenerlas
muy f^{re}quentes, pensó que seria de las mismas. Sen-
tóse en la cama, procurando arrancar aquell embra-
ço; pero quanto mas fuerça hazia, mas penalada
iba. A cada ronda de las Monjas, que estavan cerca
de su Celda, y viendo que se le avia mudado la voz,



no supieron hacerleotto beneficio, sino rogarla, que procurasse sollegar, y dormir; como si fuera facil, ó estuviera en su mano. A la mañana se halló de la misma manera, porque lo que pareció corrimiento, era yá la inchaçon, que se le hacia dentro de la garganta. Sin embargo se levantó de la cama, vino el Medico, y por aquel dia, solamente le ordenó garatismos; que fue hacer poco mas que las Monjas, la noche precedente. A medio dia se volvió á la cama. De allí á tres horas tornó á vestirse; porque ni un instante la dexava sollegar el dolor. A las seis de la tarde, se sintió muy mala; y estando se desnudando, padeció dos desmayos, aunque sin acabar de perder los sentidos. Luego que se acostó, la embistió un frío mortal, que le duró hasta media noche. Siguióse una calentura furiosa, que se mantuvo en un día, sin alguna declinación, por cinco días. La inchaçon de la garganta, fue creciendo tanto, que se temió la ahogase; huyó al otro dia junta de Medicos, cuya resolución, fue juzgar su mal, por el postero, y que se moría. A 16. de Agosto, dia de San Roque, entró á confessarla el Provincial, y esa tarde recibió el Viatico. Hizieronla grandes remedios con mucha prisa, sin que le sirviesen mas, que de tormento. No podía comer, y en quinze días no tomó trago de caldo, ni de agua, que no le volviese luego por las narices. Decían los Medicos, que el estar hecha á tanta abstinencia, la avia valido, para passar tanto tiempo, sin comer.

2. Desde el principio lo cargó gran sueño, y tenía tan ocupada la cabeza, que temieron se les aca-
basse, sin poderlas hablar, y dexarlas algunos docu-
mentos, para su edificación, y enseñanza. Todas lo
llamavan con tanto desconsuelo, que les parecía,

aver las Dios detampado. Ninguna se podia consolar á si misma, ni á las otras ; porque andavan tan turbadas, que no acabavan de creer, lo que les avia venido, y creian, que Dios (por condescender con los grandes deseos, que la enferma mostrava de gozarle) no las avia de oir, por mucho que clamasien, si ella misma no les ayudava á conseguir su salud. Con esta pena hizieron vna cosa, bien conforme á la turbacion en que estavan ; que fue, ir todas en Procesion del Coro á su Celda, tomando disciplina, para pedirle, lo que á San Martin, sus Dicípulos ; y con hallarla en lo fuerte del mal, y del sueño, la desperto el verlas de aquella manera, y se enternecio mucho de tan extraordinaria demonstracion de amor. Sentose en la cama, y las consolò, diciendo : *Que no moriria, por aquella vez.*

3 Tambien acudieron á Dios las Monjas, con algunas promesas; y embiaron por su cuenta un Peregrino, a nuestra Señora de Monserrate; y en aquella Santa Casa se hizo mucha oracion, y se dixerón Missas, como en otras Iglesias de Barcelona, suplicando á nuestro Señor, se sirviera de darle salud. Sus Frayles les ayudaron mucho, para alcançarla. Tomólo muy á su cuenta el Venerable Padre Fray Domingo de Jesus Maria, y dixo á algunas Monjas desta Casa, que les asegurava por aquella vez, la vida de la Madre; pero que temia la recaida. No se repuso en esto, hasta que se vió cumplido. Deviòlo de entender en la oracion este Varon divino ; pero la afliccion, en que se hallavan, las hacia perder todas estas esperanças, y verla ir empeorando con accidentes, que parecian los posteriores.

4 El noveno dia, antes de amanecer, embiaron por los Medicos, para que las desengañassen, y se

pudiesse dezir à la enferma , que recibiera la Santa Vnction. Ordenaronlo ellos , aunque se dilató por entonces ; y despues de idos , como trabajo , que de solo Dios se esperava el remedio , tomaron vn poquito de la Carne de la Santa Madre Teresa de Iesus ; y deshaciendola en agua , se la dieron à beber , con mayor afliccion de la que se puede referir. Tragóla con harto trabajo , por tener muy cerrada la garganta. No passò vna hora , sin que por ambos oídos , le saliese gran cantidad de postema. Quando bolvieron los Medicos , quedaron admirados de la pronta mejoria. Esto fue al onzeno de su enfermedad , lueves à 10. de Agosto ; y desde este dia comenzó á convalecer ; aunque tan despacio , que solamente se le conocio , en que no empeorava , y en que la calentura no era yá tan furiosa.

5. Entre sus accidentes , la atormentó sobre todos , tener muy llagada , y encendida la boca. Sangraronla de la lengua tan desgraciadamente , que la picaron quatro , ó cinco veces ; y ni à la postre consiguieron , que saliese sangre. Lo que obró , fue , dexar la hincháçon mas inflamada. Esta le vino à crecer de modo , que el dia siguiente creyó la Madre , que se le ardía aquella parte ; y solo quiendo vió , pudo saber la terribilidad del mal , y la paciencia con que le llevava , pues no la oyeron quejar.

6. Quando los accidentes se fueron remitiendo , y pudo hablar algo , fue para pedir à la Priora , que no se congojassen tanto , porque le dava mas pena que todos sus dolores ; que reposasen , y comiessan ; porque su enfermedad seria larga , y lo avriá menester , para assitirla. Vió en la Celda à vna Religiosa , que padecia mucho de las muelas , y como si ella no tuviera de que cuidar , encargó à la Priora ,

que la hiziera comer de lo que se le adereçava en la cocina, porque estaba mas necessitada de regalo ; y dárôle buen rato el no poder darlo à entender, por la dificultad con que hablava ; mas era tanta su caridad , que aun estando assi, la excitava en quanto podia.

7 Tuvo cuidado de preguntar por el oficial de la obra, à quien se atribuia esta enfermedad ; y sabiendo que aun estaba enfermo, pidiò à la Prioia, que le embiasse de su comida; y así se hizo por su consuelo , mientras estuvo en la cama. Contaronte, que avia llegado à la Porteria , y que dezia llorando, como él avia dado ocasion, à lo que la Madre estaba padeciendo ; y como quien no lo ignorava , respondió la Sierva de Dios ; él dice la verdad.

8 Todo este trabajo passò en vna Celda del quarto nuevo. Sentia, que para ir, y venir à la cocina , huiessen de passar las Monjas , por un descubierto , y se moja van quando llovia ; pero sin dezir el motivo , rogò que la passassen al quarto viejo. Alegrandose los Medicos, y las Monjas, que saliese de alli, por ser muy pequeña ; aunque ella lo hizo por la comodidad de sus Hijas , sin que lo advirtieran, hasta que dixo despues de averla mudado: *Bendito sea Dios , que no se mojarán las Hermanas ; que basta pena me ha dado lo que han padecido.* Algunas veces la oyeron en esta enfermedad , que avia sido mucho lo que Dios le dava que merecer en ella, ponderandolo con estas palabras : *La mano de Dios me ha tocado. Que para lo poco que solia encarecer las cosas, y menos sus trabajos, descubrian lo que este avia sido.*

9 Tantas eran las oraciones que se fizieron,

por su salud, que padece, fue nue^o Señor servido, de oir algunas, y dilatarle la muerte. Fue muy trabajosa la convalecencia; porque nunca se quitó la calentura, aunque algunos dias se le mitigava. Quedó tan amiga de la soledad, que sino era obligada del amor de sus Hijas, y ser preciso hablar con alguna, huía de tratar con ellas; y sus palabras eran de tanto peso, que mostravan de nuevo, averle descubierto Dios, el bien que está encerrado en el silencio. Deziales con grande sentimiento: *Que procurassen grangear para la ultima hora, en tanto que viviesen salud. Que no aguardasen para obrar, à verse como ella se avia visto.* Y estaba tan puesta en estas cosas, que parecia andava transportada. Procuraban las Monjas divertirla, con alguna recreacion; mas era escasado, porque solamente la conseguia en su recogimiento. Aun no se avia levantado de la cama, quando le sucedió, que entrando vna Monja à verla, le rogó, que cantasse, y ella le comenzó à ayudar; mas no le duró mucho, porque le dió luego vn grande atroamiento; y como estaba tan debilitada, temieron que la hiziera daño; no lo permitió nuestro Señor.

10. Quando comenzó à levantarse, y andar vn poco, bolvió à los exercicios de caridad, que solia, segun la davan lugar sus flacas fuerças. Salid à los claustros, à ver los oficiales de su obra, que estaban por su enfermedad, avian y à buelto; y por su mano les adereçó algun dia la metienda. Dióles Rosarios, exortandolos, à que se guardasen de pecar. Ellos la tenian tanto amor, y respecto, que lloraron mucho el primero dia que la vieron. Como y à no podia ayudar en la cocina, à servir en Refectorio, ni hacer mortificaciones, rogava à las Mon-

jas,

jas, le subiesen yervas, y por su mano les hazia las ensaladas, para colacion. Un dia antes que entrasen los ayunos, pidió a la Priora licencia, para dar de merendar a las Monjas; y cilla les repartió el pan, y unas uvas que le avian traído de Timoña; y desiendo regalarlas el dia de Todos los Santos, les hizo cilla misma unas empanadas de yervas, estando sentada a la puerta de la Celda, sin tener fuerza, para moverse. Estas, y semejantes cosas le hazia emprender su gran cantidad, y el amor de sus Hijas; y no hallandose su fervoroso espíritu, sin estar siempre enseñando con obras, poco antes de la reciaida que veremos (de la qual la llevó nuestro Señor) tenia concertado con una Monja, que la ayudasse, y saldrían las dos a la recreacion; La una, en figura del Abad Socimas, y la otra de Santa Maria Egipciaca; porque no estaba ya para baxar con esta mortificacion al Refectorio. La Monja se lo fue dilatando, temiendo la haria daño, la impresión que causarian en su salud, aquellos efectos; porque solo de oir la vida desta Santa Penitente, se enternecia mucho.

En esta ocasión se llevó Dios al Padre Fray Alonso Lobo, a quien la Madre avia oido predicar en Madrigal, y passado con él lo que queda dicho. Era ya Capuchino este Apostolico Varón, y avia butro de Italia, para residir en esta Provincia. Tenia grande afición, y deseó mucho verle, y él ofreció voluntaria si tenía salud; mas no se la concedió nuestro Señor. Desde que llegó a Barcelona, y estaba allí, sexos su Convento; a donde se retiró de todas las criaturas, en tan grande silencio, que admirava; pues si bien acudia a él mucha gente, de toda se procurava retirar, diciendo: Que solo avia venido allí,

para disponerle à morir bien (Quan bien lo haria, quien toda la vida avia sido un portento de Santidad !) Llevóselo Dios presto. El dia que la Madre supo su muerte, mostró grande regozijo, afirmando: Que despues de difunto, avia tenido memoria della. Della resolucion que tuvo el mansissimo Lobo, de negarse à todos, y esconderse en su Celda, gusto mucho la Madre, por ser tan conforme à su espíritu, y procuró imitarle quanto le fue posible. Hablando de lo mismo con una Monja, le dixo: Mi Christo sabe el tormento que passó, en que me pongan en las cosas de Casa, ni pedirme parecer en lo que aya de hacerse; y no digo en esto lo que siento, por no dar pena à la Madre Priora, y à las Hermanas. No lo deseava por huir el trabajo, quien tan amiga era de padecer, que dentro, y fuera de casa à ninguna virtud exhortava con las veras que à esta, diciendo: Que los Siervos de Dios, nunca se han de tener por seguros, si no quieren se mortifican por su amor.

12 Hasta en las Cartas que escrivia, no podia encubrir el espíritu que Dios le avisado, para amar los trabajos. Sea testigo esta que escrivió à una Religiosa Franciscana, de aquel Convento de Jerusalén, en respuesta de otra: Iesus. Maria. El Espiritu Santo sea en el Alma de V.R. mi Madre, y le pague tanta caridad, como tiene con esta pobre, que ni se lo ha servido, ni merecido. Bien parece el amor de Dios que V.R. tiene, pues se emplea en bazer mercedes, à quien tan poco merece. Sonme de tanto consuelo, y edificacion, sus Cartas de V.R. que no lo sabria encarecer. Dame pena, y cuidado ver à V.R. tan enferma. Pareceme que deve de tener V.R. muy purificada, y enriquecida, su Alma, con tanta Cruz, como nuestro Señor le dà, con enfermedades; y assi no sé, si le hago agravia, en tener

pena

pena de las que V. R. passa; segun deve de tener contento con ellas. Dios dè á V. R. tanto consuelo espiritual, y amor Divino, quanto le dà de dolores. Mi Madre, todo es nada, padecer para gozar, y desnudarse aun de este interes, sino solo por padecer por este buen Dios. Que mayor contento pueden tener los que Dios ha abierto los ojos, V. R. me lo pida á nuestro Señor, y que del todo me desnude de amor propio; que á mi, y á V. R. poco tiempo nos falta. Tá no ay sino darnos prisa, que la vela se acaba, con que hemos de andar este camino. Nuestro Señor, &c. Desta Casa de la Purissima Concepcion de la Madre de Dios. Barcelona, á 7. de Setiembre, Año de 1593.

13 Todo lo que pudo, procuró aficionar á esta virtud, del desear, y saber padecer, por el amor de Dios; en que descubria lo mucho que su Alma se avia enriquecido por este medio.

C A P I T V L O XXX.

ANVNCIA SV MVERTE en diferentes platicas.



OR este tiempo avia llegado á Barcelona el Padre Fray Felipe de Jesus, que era Disinidor; y le embiaron á visitar esta Provincia. Entró á ver la clausura desta Casa, y entonces les hizo el Capitulo. Era de ver, qual andava la Madre mostrandosela, subiendo, y baxando escaleras, quando apenas se podia tener en pie; pero con tan gran contento, de que avia de dezirles las culpas en publico, que

parecia, no tener ningun accidente. Hizolo con tales ponderaciones, y lagrimas, como si fueran sus faltas las mayores del mundo. Como tenia tantas enfermedades, y algunas trabajosas, le avian hecho un gergoncillo de paja, en que se sentasse; y seole en el Capitulo, acusandose de relajada, y que podia passar sin aquel alivio. Hablando otto dia asolas con él, y juzgando que tenia deseo, que se encargasse ella de vna Monja, sabiendo el Don, que nuestro Señor le avia dado para aprovecharlas, se ofreció á ello, con tanto animo de trabajar, como si tuviera la salud, que le faltava; pero viendo la Monja, que si quedava con aquella carga, le haria mucho daño á la cabeza (porque la tenia tan flaca, que aun el oir hablar no lo podia sufrir, y que assi avia de hazer mas de lo que podia) le pidió licencia, para suplicar de su parte al Visitador, que alçasse aquella obediencia; y él lo hizo, cambiandola á rogar, que mirase por si.

2 Con ser su zelo en matetia de la Religion, tan aventajado, deseó siempre, que se llevasen las Monjas por medios suaves, y que no se hiziera ruido en las visitas; y que si avia faltas, se corrigieran con caridad, y en silencio; y decia, que lo contrario, servia solamente de infamarlas; y quitar la Santa Simplicidad, que tanto les importava tener. Quando tratava destas cosas, era con tal sentimiento, que parecia se le acabava la vida: y hablando en lo mesmo al Visitador, le pidió: *Que procurase hazer religiosos interiores, porque muchas veces engañava el exterior.* Estas, y otras cosas advertia, porque le avia dado Dios tanta luz, que parecia, no encubrirsele alguna, que importasse a la mayor observancia.

3 Ibase por momentos acercando la muerte, à

la que tanto merecia vivir; y por lo mismo ponia mas cuidado, de procurar en todo la mayor perfec-
cion; porque le devia dar Dios algunas noticias, del
poco tiempo que la avia de tener en este desierto.
Algunas veces se descuidava, y lo dezia a las Mon-
jas, aunque no lo acabava de creer. Mucho tiempo
antes avia afirmado, que no moriria Prelada, ni vi-
viria vn año, despues que dexasse este Oficio. Y por
el mes de Octubre passado, dixo, que tenia corta vi-
da (no avia cumplido aun el año de 51. de su edad)
señalando casi el tiempo que avia de durarle. Ha-
blando vn dia con el Carpintero del Convento, se
despidio del, como para morir, y le exorto, a que sir-
viesse a Dios, y tuviesse paciencia en los trabajos,
que su Magestad le embiasse. Y quatro meses antes
de la muerte de la Madre, le dió vna enfermedad a
este hombre, bien trabajosa; de que le llevó nuestro
Señor, dexando satisfecho de su buen fin, al Venera-
ble Padre Fray Domingo de Jesus Maria, que le
ayudó en él. Sin embargo destos pronosticos, y de la
experiencia del cumplimiento de las palabras de la
Madre, era tan grande el deseo que las Monjas te-
nian de su vida, que no les podia asentir, el pensar
verse sin ella.

4 Las posteriores veces que habló a los oficiales
de la obra, se despidió de algunos; y por vn mance-
bo (que avia tiempo les servia de peón) rogó a la
Priota, que le hiziese de vestir, porque trabajava
bien; y ella se combidó a coser el vestido; que aun-
que estava tal, despues de la grande enfermedad de
Agosto passado, que apenas podia levantar los bra-
cos, no dexó algunos ratos de hacer labor; para dar a
sus Hijas en esto, como en lo demas, el exemplo que
siempre. Desde el mes de Noviembre deste año, fue

perdiendo aquella debil mejoria, que començó á tener; y así andava cayendo, y levantando, sin quitarsele la calentura, que le acabó las pocas fuerças q̄ avia cobrado; con que apenas podia baxar al Coro á Missa, siñor en braços agenos, sentada en vna tabla. La víspera de la Concepcion de nuestra Señora, estuvo en la recreacion de las Monjas, y vistió su Santa Imagen. Al otro dia pudo rezar el Oficio Divino. Baxó áoir Missa, comulgó, y se quedó arrobada, al salir del Coro. Pareciendo á las Monjas, que estaba con algun alibio, le dixo vna dellas: *Madre, yo confio en Dios, que por intercession de la Virgen Santissima, ha de tener salud V.R. y que la ha de tener á mi cabecera en la muerte.* Respondióle: *Ay, Hermana Estefania, y que diferentes esperanças me ha dado oy nuestro Señor!* Desde este dia las acabaron de perder las Religiosas, pues aunque estuvo en Vísperas, y oyó el Sermon, se le echava de ver, quan poco duraría aquel aliento.

5. El dia de San Damasso, á 11. de Deziembre, la baxaron á comulgar. Consolóse mucho, porque le avia cabido la comunión en las suertes que suelen echar cada dia, en el Adviento. Quando la bolvieron á la cama, no acabava de darles bendiciones. Lo mesmo hazia todas las veces que la llevayan al Coro; y tan agradecida, como si fuera vna pobre mujer, estraña de la Orden. Dióle este dia, estando comiendo, vna congoja, que la obligó á dexar la mesa, y acostarse luego. Estuvo hasta la noche con dolores muy vivos, y regalándose con ellos, y con nuestra Señora, le dezía: *Que fuerá de mi, Virgen Santissima, si no me baviera encamendado á vos?* Y repitíalo muchas veces, con otras palabras, y grandezas desta soberana Reyna; y con tal ternura, que nancé se la vio-

ton igual, ni que hablasse tan alta, y familiarmente con la Virgen.

6 Todo lo que vivió desde entonces, fue, como en Purgatorio, porque en parte alguna reposaba. Estar en la cama, no podía, por el dolor del cuerpo. Si se levantava, no lo sufria su mucha flaqueza, y la penetrava el frio. Sacavanla al Sol, y no aviéndo desde su Celda al Claustro, veinte passos, era menester llevarla en braços, y retirarla antes que anocheciese. Estando un dia consultando los Medicos en el Claustro, y las Monjas de rodillas en sus Celdas, suplicando á nuestro Señor, les diesse luz, en lo que avian de obrar; temiendo, que si le hazian remedios, le acabarian antes la vida. Dixo la Madre: *Hijas, no tengas pena, que pocas medicinas me darán.* Pareció que se avia hallado en la consulta, pues vinieron resueltos, á no darle, sino unos caldos por las mañanas, que la refrescassen, y la diessen sustento; porque su flaqueza era tal, que el dia que podía comer algo, parecía que no tenía la mitad del mal.

7 El de nuestra Señora de la O. Sabado á 18. de Diciembre, avia de comulgar; mas dadas las 12. de la noche, pidió un poco de agua para enjaguarse: y por no averle dicho la hora, quedó con escrupulo de si la avia tragado; y assí la dilató para el dia siguiente, que entró el Padre Fray Angel de la Resurrección; con quien se confesó, y detuvo buen rato. Al tiempo de entrarle el Santissimo Sacramento, dixo con gran ternura, y lagrimas: *O Amado de mi Alma, y que mas quiero yo, que estaros aguardando!* Toda esta Semana pasó con el mismo trabajo, que la antecedente, aunque se levantava los mas dias.

8 La víspera de Pasqua, madrugaron las Monjas, como suelen, para llevar á nuestra Señora, can-

randole coplitas, llamando á las puertas de las Celdas de todas, para que se levanten á celebrar la Festa de la Calenda, que se haze devotissimamente en estos Conventos. Entraron desta manera á la Celda de la Madre, sentose luego en la cama, y adoró á la Soberana Señora, con profunda reverencia, y mucha ternura. Ninguna de las Monjas, se podia regozijar, viendo estar tan al cabo, la que solia ser la primera en solemnizar tales dias, aunque se esforçavan á cantar por darla contento. Quando se querian salir, para irse al Coro con la Santa Imagen, comenzó ella á cantar con tal afecto, y lagrimas, que huvo de dexarlo, porque no pudo proseguir las copillas, que le dictava su afecto; en que mostrava el sentimiento grande que tenia, de verse ausente de nuestra Señora. Tambien la vistió, para sacarla á la Iglesia, aunque apenas podia levantar los braços; porque este dia estuvo muy caida; y assi dixo á las Monjas: *Pidan Hermanas á Dios, que me dé paciencia, á medida de los dolores, que en mi vida los he tenido tan grandes.* Pero no repararon, en que se estaba acabando, como ella lo dixo esta tarde; porque hasta la voz se la avia mudado; y aviendose enfa queçido mucho, desde la enfermedad de Agosto, de quinze dias á esta parte, se le iba hinchando el cuerpo, y el rostro, con tan grande falta de aliento, que por poco que se movia, se ahogava; y este nuevo accidente, fue creciendo, hasta el ultimo.

9. Esta noche buena soslegó vn poco, antes de Maytines; y á la primera licion subio vna Monja á verla, y hallandose alibiada, la pidió que la dexasse vestir, diciendo: que yá podia baxar al Coro. Y asegurólo con tal brío, que creyó la Monja, se avia apiadado nuestro Señor del Convento, y la queria

dar

dat salud; pero respondióle, que era mas seguro no levantarse, pues en acabando la Missa del Gallo, entrarian á darle la Comunion. Con esto no reposó mas, viéndole entonces lo que siempre en sus enfermedades, que la noche antes del dia que huviese de comulgar, en toda ella, podia dormir. Acabada la Missa, entró el Venerable Padre Fray Domingo de Jesus María, con el Santissimo Sacramento, y la reconcilió, y comulgó, quedando tan aliviada, como si no tuviera enfermedad. Y pareciéndole á ella, que las Monjas no se regozizavan, como solian, en tal noche; porque despues de la Missa del Gallo, solian ir al Portalillo del Nacimiento, á cantar copillas al Niño Jesus; Pidió á la Piora, que las hiziese venir del Coro á su Celda; y delante de todas se sentó en la cama, y las hizo cantar, y que almorzasen, y ella comió de una sardina, por hazerles aquell agasajo; que hasta la muerte le duró ser amiga de la Comunidad, y hazerse una con todas.

310. No acabavan las Monjas de dar gracias á nuestro Señor, viéndola tan aliviada. Bolvió el Venerable Padre Fray Domingo, á cantarles la Missa Mayor. Refirióle la Sacristana la grande mejoría de la Madre, y el contento de todas. A quien respondió este Santo Varon, con palabras, en que dió á entender, que desta vez la llevaría nuestro Señor consigo; pero fue tanto el alivio que tuvo este dia de Navidad, que se vistió despues de comer, y estuvo hasta de noche levantada. El dia de San Estévan la baxaron á comulgar, y estuvo vestida. El de San Juan, y en los dos siguientes le fue creciendo la calentura. A 3 o. determinaron el purgarla; y estando ya sentada en la cama, esperando el vaso, quiso Dios, que poniéndole en agua caliente para templarle, se

quebrasse, y estiendose todo; la purga, y no la tomó; y el Medico dixo, aver sido disposicion del Cielo; porque tuvo este dia tan fuerte calentura, que la hubiera muerto.

11. Viendo la Madre tan tristes á las Monjas, les rogó, que si entendian, que su mal llevava peligro, la desengañassen con tiempo; que en ello acabaria de conocer, quanto la hubiesen amado: Porque importa mucho (dezia) estar advertida una Alma en aquella hora. Protestó lo mismo á uno de los Medicos, viendo que tomandola el pulso, la mitó con cuidado, y que le hizo algunas preguntas: Para conmigo (dijo) Señor Doctor, no ay porque no hablarme claro. V. m. me desengañe, que aunque no se suele bazer esto con los seglares; á mi, por la misericordia de Dios, bien me lo puede dezir, que no me alterare.

12. Aplacósele la calentura, pero crecióle de manera la falta de aliento, que quando se movia, se ahogava, y dezia con gran pena á sus Hijas: Hermanas, y Señoras mjas, que me muero. Cosa que no la avia dicho en la otra enfermedad, con aver sido tan grave, y de tantos dolores.

13. Temiendo las Monjas, se les acabasse; con qualquiera movimiento, consultaron á los Medicos, si le darian el Santissimo Sacramento, por Vatico, pues que no ayia comulgado aquel dia, que era el primero de Enero de 1594. porque la flaqueza no le avia dado lugar de esperar á la mañana, en ayunas: dixeronle, que pues avia ocho dias, que no avia recibido á nuestro Señor, ni podia esperar hasta el dia siguiente, sin tomar sustento, seria bien comulgasse aquella noche, respondió: Si me lo dan por Vatico, estaré muchos dias sin comulgar. Pareció dilatarlo; y fue Providencia de nuestro Señor, para que

aquella Santa Alma le recibiese el mesmo dia , que
avia de salir deste mundo.

CAPITVLO XXXI.

*RECIBE LOS SACRAMEN-
tos. Pidelle sus Hijas favor en el Cie-
lo. Ofrecelo con grande humildad,
Tiene con ellas tiernos colo-
quios. Y entrega su espi-
ritu a Dios.*



EVNCA Madre fue tan amada
de sus propias Hijas , como la
Venerable Catalina de las que
avia criado en la Religion, con
la suave leche de su Doctrina,
y exemplo. Por esto no se dava
por satisfecha , ni le parecia hacer lo que era obli-
gada, la que en esta ocasion se adelantasse, en quanto
la podia servir, y regalar. A cada vna le enseñava su
deco, en que ocuparse, y à ninguna dexava lossegar
su dolor. Iban desde la Celda de la enferma al Co-
ro , y con lagrimas suplicavan à nuestro Señor , no
permitiesse, que se quedassen sin ella; y con tener su
muerte tan à los ojos , no les parecia que se avia de
morir. Todo lo notava, tan piadosa, y despierta, que
mostrava como las tenia en sus entrañas. A dos de
Enero tuvo algunos ratos de alivio , que no pare-
cian de persona, que huyiese de vivir tan pocas ho-
ras. Pero aquella noche le comenzaron las agonias

de la muerte, con vna exhalacion del coraçon, tan grande, que nunca mas pudo estar echada en la cama: sentaronla en ella, y atrinóle por las espaldas vna Monja, Congojaya la tanto algunos ratos aquella falta de respiracion, que parecia se avia de ahogar. Pasó con este trabajo toda la noche, y dos horas antes dà amanecer, embararon al Convento de San Joseph, por los Frayles, avisandole preguntando antes vna Religiosa, si gustaria, que en particular llamassen á alguno, para confessarsel con el; pero la que toda su vida fue tan rendida, y mortificada, quiso dar exemplo de la virtud hasta la muerte; y con saber aquella Monja, que tenia estimacion de la santidad de algunos Religiosos, y preguntarselo dos veces, respondió solamente: *Sea el que quisiieren.* Vinieron luego el Rector Fray Bautista de la Trinidad, y el Venerable Padre Fray Domingo de Iesu-Maria; y como avia estado trabajosamente sentada toda la noche, probó á echarse de vn lado: y fue tan grande la congoja que le occasionó, que todas se atustaron, creyendo era la postretra. Esto sucedió á las quattro de la mañana, al mesmo tiempo que los dos Religiosos entravan en su Celda. Fuese lossegando, Consolose mucho de verlos, hablaron con ella, respondiôles con tanto lossiego, como sino estuviera tan trabajada. El Rector le dixo algunas oraciones por el Manual de la Orden, á que estuvo atenta. Bolviendo los ojos al Venerable Padre Fray Domingo, le preguntó: *Que dize Padre?* Respondiôla el Varon Santo: *Que es tiempo de alegrarnos.* Y mostrandole ella, dixo: *Lætatus sum in his, quæ dicta sunt mibi; in domum Domini ibimus,* y otras cosas bien á propósito de aquella hora; en que mostrava regalarse mucho su espiritu, aunque por la gran falta de respiracion,

cion, hablava pocas palabras. Quando se vio mas quieta, pidió que la confessasen, y que le diesen el Santissimo Sacramento. Confesóla el Retor, y esperaron que cobrassé aliento; y si no fuera por lo que le iba perdiendo, quando se movia, ó hablava, en ninguna otra cosa se le pudiera conocer, que estavatán cerca de morir; porque la calentura se le avia aliviado, y tenia muy entero el juicio; y tanta paz; y quietud en sus acciones, que parecia estava buena.

2. Avianle llevado algunas Reliquias; y entre ellas, algunas Cartas de la Santa Madre Teresa de Iesus, y se las leyeron los Padres, y ella les iba dando la razón de lo particular, que referia la Santa. Yá eran cerca de las nueve de la mañana, del dia tres de Enero, quando le subieron el Santissimo Sacramento; y como estava hecha à pedir perdon à las Monjas, siempre que comulgava, entre año; quiso ella ultima vez hazerlo despacio; y al tiempo que se le querian dar, rogò al Retor, que se detuviesse; y puestas las manos, dixo: *Hermanas, por amor de Dios les pido, que me perdonen; y que no miren el mal exemplo que les he dado; que he sido mala Religiosa.* Fue à dezir mas, y no pudo. Recibió á nuestro Señor, y pidió la Santa Vñcion, y quedóse recogida por mucho rato. Baxaron á dezir Misa los Padres, y á comulgar las Monjas. Aviales dicho estos posteriores dias, hablando de su muerte: *Para mi ninguna cosa me podia venir de mayor contento, que salir de este mundo; mas fui solo por ellas.* Esto mismo las hacia no mostrar delante della su pena. Temiendo vna Religiosa, que la affligia mucho verlas llorar, les dixo: que se saliesen de la Celda: pero la Madre no lo permitiò, diciendo: *Dexelas, Hija, que ninguna pena tengo.* A la

vna de medio dia, le bolviò la congoja. En sostegandose, recibio la Extrema vncion con grandissima reverencia; respondiendo à todos los Psalmos, y Oraciones, que le dixeran; haciendo el Retor muy despacio el Oficio, para darle lugar que respondiese, sin fatigarse.

3 Concluido con esto, estuvieron hablando con ella los Padres, en cosas de su propio consuelo; pidiendole, que se acordasse dellos, y de toda la Orden, quando se viesse delante de Dios. El Venerable Padre Fray Domingo, le rogò, que le alcançasse delante de nuestro Señor tres cosas. Amor de Dios, aborrecimiento propio, y profunda humildad. Respondiòle: *Yo lo haré de muy buena gana, si me veo en su presencia.* Tornò à de zitla: *Confie V. R. que se verá allí.* Respondiòle: *Si confío por cierto, y que tengo de hallar abiertas las puertas del Cielo.* A esto le dixo el Retor, por darle motivo de humillarse: *En los meritos de Iesu Christo, confia V. R.* Respondiò, bolviéndose à él, y levantando algo la voz: *Claro está esto, Padre, en quien avia yo de confiar, sino en la Passion de mi Señor Iesu Christo? No por cierto en lo que yo he hecho. Que he tenido yo, sino miseras, y pecados? Pecadora de mi, que he sido, sino una mala Monja.* Pidieronle todas, que se acordara de llas delante de nuestro Señor, pues sabia quan desamparadas las dexava. A que respondió: *Yo lo prometo; si me veo en camino de salvacion.* Por amor de Dios, que se den priessa, que à cada una se le llegará presto su hora. No ay confiar en ser Descalzos, ni Descalças; sino servir muy de veras à este buen Dios. Dixólo con ternissimo espíritu; y dixerá mas, si la respiracion la dicta lugar. Suplicaronle de rodillas que les echarse la bendicion, y el conocer su grande humildad, le hizo persuadir; que lo rehusò, por no

ser Prelada; pues con amarlas tiernamente, se escusó, diciendo: *Despues*. A la noche se la tornaron a pedir, y el Retor le levantó la mano para que la dijese.

4 En descansando un poco, dixo a los dos Religiosos: *Padres, por las entrañas de Christo les pido, que me sean Padres; que si me veo en el acatamiento de Dios, y les digo, que les seré verdadera Hija.* Entre cuatro, y cinco de la tarde, le rogaron que tomase un poco de sustancia, porque avia pasado mucho rato sin ella; y tomóla con tan buen semblante, que las admirava. Pidió que la dexassen reposar, y se hizo.

5 Viéndola con mucha quietud la Monja; a quien estaba arrimada, entendió si dormía; mas vió, que estaba en Oración, y que hablava quedito. Vino el Médico a esta hora, y dixo, que la hallava con mejores pulsos, pero que no la dexassen los Frayles, porque aquella exaltación, ó falta de aiento, la podría ahogar repentinamente, y era lo mas seguro asistir a esta noche.

6 De esta manera estuvo gran rato, en un sueño muy quieto, sin duda ya que aquél precede a la herencia de los Hijos de Dios, como dixo David. Y assi, viendo que no dormía, entravan a ella las Monjas, con diferentes peticiones, como a la que partía tan apriesa a la Región de los vivos, y a las Indias del Cielo; donde podría repartir su poderosa intercession, las preciosas riquezas de la Gloria. Cada una procurava encomendarle sus neceſſidades, y suplicarle, fuese allá tan buena medianera suya, quanto le avia ayudado en el mundo, porque fuese perfecta Carmelita Descalça; y ofreciólo a todas, con las veras que antes se lo tenía prometido. También le hicieron memoria de muchas personas, y de

la obligacion del Convento. De todas , y de todos se encargava ; causando mucha ternura verla levantar los ojos al Cielo, puestas las manos, como quien aceptava con humildad lo que se le pedia. Dixole una Monja: Que fatigada deve de hallarse V. R. que ha veinte horas que està sentada , sin averse recostado ? Y respondiòla: Solo mi Christo sabe , los dolores que passa este mi cuerpecillo. Bolvieron los Padres despues de anochecido. Asi como entraron en su Celda , los mirò, tan llena de risa la cara , como sino fuera ella, para quien venian, y salucòlos con este donayre : En hora buena venga la buena gente. Respondiòla el Retor, que se holgava de hallarla tan aliviada ; y pareciendole, que las Monjas estarian cansadas, de averla a si istido tantas noches, rogò a la Priora , que las hiziera ir a reposar. No se le passò por alto esta peticion a la piadosa enferma, pues dixo al Retor: Padre, no tienen orden, ni en todo oy han comido, ni comen, ni duermen. Y nuestra Madre que lo sufre. Haga V. R. que coman algo. Vio que estaba la Priora muy afligida, y con mucha razon, porque demas de averla criado en la Orden, perdia en ella luz, y guia, para los aciertos de su governo; y sentia, que le faltasse. Dixole la Madre : Yo espero en Dios de ayudarla mas desde el Cielo, y confio en su Magestad, que la perfeccion de sta Casa ha de ir en aumento. Pareciole que se dormia el Retor , y poniendo el dedo en la boca, como quien pedia silencio , quando alguna entrava , procurava que no le despertasen. Tan en si estuvo en todo quanto hazia, que no se juzgava, se le pudiera acabar la vida tan presto , como veremos. Notosele mucho la alegria de los ojos , porque nunca se los vieron, como aquella tarde, tan hermosos, y claros.

7 A este tiempo le diò vna congoja , y comenzaron a reçar à priesa las Oraciones del Manual. Fuese sosiegando, y quando pudo hablar , dezia con ellas, el *Quicunque vult*, y los Psalmos, tan distintamente, que se los oian pronunciar. Hazia el Retor la Recomendacion del Alma , y el Venerable Padre Fray Domingo de Iesus Maria , reçava la Passion, por San Iuan; y las Monjas otras devociones, teniendo encendidas muchas velas benditas , aquella Comunidad de Angeles , para protestar en su nombre, que salia à recibir el Esposo , como Virgen dotada de vna Suma Prudencia; y con su lampara ardiendo. Dieronle cuentas de perdones , que los procurava ganar por momentos, llamando à Iesus, y repitiendo : *Iesus mil veces*. Que tantas añadia ella, quando le invocaya; adorando muchas veces vna Santa Cruz que tenia en las manos.

8: Antes que se acabasse de dezir la Passion, y sentada en la cama , inclinò la cabeza à la parte derecha ; y hasta que se le fue acabando la voz , no echaron de ver que estava en agonía , por faltalle los parasismos , y demás accidentes , que trae por compañeros la muerte. Pero reparando en que yá venia à servirle de puestro , para que desembarcasse en la Gloria, empezaron todas el Credo ; y à dos, ó tres protestaciones de la Fè Catolica , en que avia vivido, y queria morir (que se incluyen en esta Oracion) sin hazer otro movimiento , q el de abrir muy poco la boca por dos veces; entregò à Dios su purissimo espíritu, à las 10. desta noche, Lunes à tercero dia de Enero , en el Año 1594, à los 50. de su edad, dos meses, y seis dias.

9: El Venerable Padre Fray Domingo (que atendia á estas ultimas acciones de la vida de la Madre)

vió en un apercibimiento (como consta de lo quedó a la Priora desta Casa, y de un papel escrito, y firmado de su mano) que asistió en la Celda a esta dichosa difunta, Christo nuestro Señor, con su Madre Santíssima, San Ioseph, San Juan Bautista, y Santa Teresa. Y que al punto que espiró, la llevó consigo al Cielo, acompañada de muchos Angeles, y Santos. Luego diremos otras circunstancias desta vision, bien dignas de saberse. Y entre los Elogios de la Madre, que rematan su Historia, sera uno de los mayores, el papel, que sobre ello escribió este Siervo de Dios.

CAPITULO XXXII.

SV RETRATO, Y ENTIERRO.

Y algunos indicios de la Gloria que goza.



VE la Venerable Madre Catalina de Christo, muy hermosa; y siempre conservó el buen parecer, aunque sus continuas dolencias la tuvieron algo quebrado el color. Era muy alta, derecha, y bien proporcionada, largo el rostro, mas lleno, que estrecho, con mucha igualdad en las facciones. El cabello muy blando, y cerca de ser negro. Levantábase de la frente un remolino. Encaneciò temprano; que con ser de 26 años, quando entró en la Orden, yá estaba llena de canas. Era su frente grande, bien hecha, limpia, y blanca; señalavansle en ella

las venas de las sienes. Tenia las cejas de color castaño, ni largas, ni delgadas. Los ojos redondos, de un color leonado claro, que tiraván á azules, de proporcionado tamaño, llenos de gravedad, y muy apacibles, quando queria mostrar alegría. La nariz derecha, y por el remate delgada. La boca muy buena, y algo grueso el labio inferior, de buen color, y gracia; caja se le suspendiendo; y en esto se parecía mucho á la Santa Madre Teresa; y aun toda ella por junto, con tener el rostro largo, y la Santa redondo. Eran los dientes menudos, y blancos. A la parte derecha de la barba tenia un lunar. Era muy sacada la garganta. Las manos largas, y extremadamente lindas. Quando moça, era flaca; despues fue engordando, hasta parecer abultada, y quedar de muy agradable presencia. Su color natural fue blanco, aunque las penitencias, y enfermedades se le pusieron amarillo. Su venerable aspecto, causava devoción. Deian las Monjas deste Convento, que quando se destocava para las mortificaciones, que hazia en el Refectorio, apenas osavan poner en ella fijamente los ojos, por la grande reverencia que les causava. Este es su Retrato. Vamos á su entierro.

2 Quedó su venerable rostro con tanta hermosura, que pudiera bastar por muchos testimonios, de la Gloria que gozava el Alma. Al punto que espiró, comenzó el Venerable P. Fr. Domingo de Jesus Maria el *T' e Deum laudamus*, por lo que se le avia mostrado; y en aviendole concluido, cantaron el Padre Retor, y él, con las Monjas, el Responso ordinario, *Subvenite Sancti Dei &c.* y besando la mano á la Santa difunta, se fueron al Convento. Las Monjas vistieron luego el venerable Cadaver, con habitu de sayal, y tunica de estameña, todo nuevo por may or.

reverencia: y à la media noche la sacaron de su Celda, para llevarla al Coro; y segun el animo, con que hizieron tan prado el trancion, reconocieron la buena ayuda que tenian y à en ella, delante de Dios; desde donde las cambiava los esfuerços, q en tal trance era menester, y no se hallavan con facilidad en la tierra.

3. Admirav al as ver, que vn cuerpo que avia padecido tan larga, y trabajosa enfermedad, que estuvo mucho tiempo ética, y à los posteriores dias con idropesia, y en Celda tan corta, como refiri, no despidiese ningun olor malo, ni se hallasse tenerle la cama, ni en la ropa que avia tenido puesta: y si no fuera por vn emplasto que le aplicaron à la garganta, dos dias antes que muriese (que olia à los azequies) nadie juzgara, que alli huviera avido enferma, ni difunta: y lo que excede à todas las leyes de naturaleza, todo olia bien.

4. Estuvieron aquella noche en el Coro, rezando Noturnos, al rededor de tan querida Madre; sin saber refiri, ni acabar de admirarse, de la grande hermosura de su rostro; que junta con vna gravedad apacible, no se dexava mirar sin mucho respeto. Repararon, que en poniendo los ojos en ella, huia de sus caraciones toda la tristeza, con que las tenia su muerte. Tanta era la alegría, que mostrava en la cara, y participavan della, quantas la miravan. Lo mismo decian los seglares, que la vieron por la ceja del Coro repetidas vezes, y quanto mas adelante, mas se le aclarava en vno color tan bueno, que nadie la juzgara por difunta.

5. Tenia vna suavidad de olor, que luego se hizo advertir. Sucedió, que vna Religiosa se llegó con un pañito mojado, à limpiarle el dedo de un pie; vino otra à besarselos, y pensó que se los avian

labado con agua de olor; tal fue la fragancia que sintió en ellos. Y otras lo pensaron tambien, hasta que se averiguó, aver sido el agua de la vinagera de unas Missas, que acaso, se topó en la Sacristia; y que el olor salia del venerable Cadáver. El mismo se percibia al besarte la mano; quedando quien lo hacia con extraordianario consuelo.

6 En amaneciendo vino á dezir Missa el Venerable Padre Fray Domingo, que sabia muy bien su grande santidad, como quien la avia confessado en este Convento, los dos posteriores años de su vida. Dieronle una Casulla negra, pero no la quiso tomar; pidióla blanca, y dixo Missa de nuestra Señora en hontia suya, y de su Sierva. No madrugó menos su insigne bienhechor, Francisco Granollax, tan lastimado como las Monjas; porque fue grande el amor, y respeto que la tuvo; y con mucho cuidado, y larguezza proueyó lo necessario, para que las Fúnebres fueran como la ocasión. Vinieron tambien casi todas las Religiones desta Ciudad, á cantarle Responsos, y dezirle Missas.

7 Avian de enterrarla en el Coto, aunque era bien pequeño, por no aver tenido hasta este tiempo, donde hazerlo mas comodamente; pues aun no se avia acabado el Claustro smita pieça del Capitulo. Por afuera señaló el Padre Retor, desde la reja, un puesto, donde abriessen la Sepultura, al pie de la misma reja: mas luego que comenzaron á cabar, vieron, que seria humidissima, por estar aquella pieça rodeada de poços, y aver servido el sitio para cueva de agua. Hizoles grande compassion, que el bendito cuerpo se pusiesen en aquella parte, y yá que no tenian otra mas decente, y enjuta, resolvieron, que ahondassen, y la guardasen con suelo, y paredes

de ladrillo, porque no lo gastasse tanto la humedad. En esto tardaron muchas horas, y no se pudo concluir para la del Oficio.

8. Celebraróle sus Religiosos con grande solemnidad, asistiendo quatos seglares que pieron en la iglesia, que se havia llenado tambien de los aficionados à la difunta, por muy capaz que fuera. A todos sacaron muchas lagrimas la devocion, y el sentimiento y oyeron con ternura, y gusto, lo que en un breve Panegirico pudo Predicar de sus Virtudes, el Padre Fray Angel de la Resurreccion, que la avia confessado algunas veces, y en la ultima enfermedad: y segun él dixo, supo de la misma Sierva de Dios, parte de lo que resistio entonces. Ponderó, que fue Alma de tanta Oracion, que por el daño que la hacia à la salud, su grande abstraccion de los sentidos, y para poder vivir, le avian mandado sus Confesores, que resistiesse, quanto fuese posible, los baciñas del espíritu, en las mercedes sobrenaturales. Dixo de su obediencia, que fue tan estremada, desde que tomó el Habito, que no avia sentido repugnancia en cosa alguna, que le huiessen mandado. De la pureza de su Alma, dixo, que en quantas veces la avia confessado, no la halló materia para absolverla. Este es el Prodigio de los Prodigios, y el mayor de los milagros; y sobre esta alabanza, que se añadirá que lo sea!

9. Acabada la Missa, y el Oficio de la Sepultura, pusieron las Religiosas por si mismas el venerable Cuerpo, en un Ataud cubierto por dentro de una sabana de lienzo, sobre dos almohadas de estameña, con su capa blanca, un velo negro, que le cubria el rostro, sin el que tenia por tocado, todos nuevos. Y para que se supiese quien era, un papel, que

contenia nombre, y Patris, como fundo esta Casa, la
santidad con que en ella resplandeció, y el año, mes
y dia de su muerte. Y en una cajuela de hoja de ja-
ta, se la colgaron de la correas. Todas llegaron de
rodillas, á besarle la mano, y clavado el Ataúd, le
pusieron en la Sepultura, sin llenarla de tierra, por-
que le avian de bolver á sacar, para acabar de ha-
zerla de ladrillo, como estaba empezada.

10. Bolvieron por la tarde los Albañiles, saca-
ron el ataúd, pusieronle las Monjas en el Coro, don-
de le tuvieron, y acompañaron hasta las ocho de la
noche, que remataron los oficiales con la obra. A
esta hora le abrieron, descubrieron el rostro de la
Madre, y con aver otras 24. que era muerta, le vie-
ron mucho mas hermoso, y los labios mas colora-
dos, que quando estaba viva. Tornaron á besarle la
mano, y los pies, con la misma, ó mayor reverencia,
que quando la enterraron; certificandose esta vez
de nuevo, de la suavidad de olor, que despida toda
ella. Pusieronla en la sepultura que acabaron de cer-
rar entonces, enladrillando por encima el suelo.

11. Toda la novena duró el venir las Ordenes,
á dezirla Missas, y Responsos cantados con solemni-
dad. Pareció, que con prisa iba despertando nues-
tro Señor los animos, para que honrasen con pu-
blicas demonstraciones, á la que avia amado tanto
su mismo desprecio, y afrentas. Muchas pidieron
por su devocion, alguna cosa de las que avia usado
en vida. Con justa causa imbió á pedir la Duquesa
de Cardona (Doña Juana Folch de Cardona, Señora
proprietaria destos grandes Estados) el Escapulario
que le avia servido; recibióle, escriviendo á las Mon-
jas, que le tendria, como la mas preciosa joya de su
Casa. Sus Hijas pidieron tambien algo; y por aver

que-

quedado en el Convento muy pocas de sus pobres alajas , les embiaron de las Estampas de su Brevia-
rio. Pero con mas Fe que todas sus Hermanas, pi-
diò algunas destas Santas Prendas , su amantissima Amiga, Doña Mariana de Aragon ; prometiendose
de su virtud el remedio , en las grandes enfermeda-
des que padecia entonces, y dijimos luego ; y en su
intercession, el cumplimiento de sus santos deseos,
de verse en esta Casa , recibida por Monja ; yá que
no lo pudo conseguir en la vida de la Madre, como
ella se lo avia ofrecido, y asegurado.

A 12.11 Pocos dias despues que la llevò Dios al Cie-
lo, se dió principio à una bobeda, que dexò traçada,
para entierro de las Monjas. Tenialas cada dia mu-
cho mas lastimadas, el ayer se determinado à poner-
la en aquel lugar tan humedo ; juzgando por impos-
sible, no deshacerse el cuerpo , antes que lo pudiese-
sen trasladar à otra parte ; y tratandolo con el Ve-
nerable Padre Fray Domingo de Jesus Maria , que
las confessava entonces, les respondio (al parecer, no
sin Luz Divina) Que no lo temiesen ; pues aunque se
pudriese el ataúd, no llegaría la corrupcion al santo ca-
dáver ; pero que sin embargo se hiziese la bobeda, y una
arca, por si fuese necesaria al tiempo de la translacion,
que él confiava en Dios, que quandó la hubiese de exe-
cutar, la hallarian de suerte , que se consolassen mucho,
de bolver à ver otra vez à su querida Madre.

Hizose como lo mandó, para entretener con
esta respuesta los deseos de las Monjas,
y con la esperanza de gozar
deste dia.

CA PITVLO XXXIII.

M V E S T R A N V E S T R O

*Señor la Gloria, que dió à su
Sierva el mesmo dia que
espiró.*



I VEDA dicho, que fue el Padre Fray Domingo de Iesus Maria, de los Religiosos que asistieron à su cabeçera en la Celda, el dia de su muerte; y que hizo aquella tan extraordinaria demonstracion, de entonar, y proseguir el *Te Deum Laudamus*, tan presto, como la vió espirar. Diré aora, el admirable motivo que tuvo para ella, referido en toda confiança, por su misma boca, despues de algunos dias, à la Madre Priora, que entonces governava este Convento, y à la Madre Leonor de la Misericordia; vna de las mas queridas Hijas, que tuvo en sus Fundaciones; y quien la acompañó en todas, como se lo profetiò en la de Soria, y queda expressado en aquella Fundacion. Dexólo ella escrito en papel de su mano, cerrado, y sellado, para que se guardasse en el Convento de Pamplona; Con advertencia à las Preladas, de que no le vieran, mientras ella viviese, y no fuese muerto el Santo Religioso. Yo he visto el original, y dice en él:

z *Iesus, Maria, y Ioseph. Aviendose hallado el
buen Padre Fray Domingo de Iesus Maria, à la di-*

chos a muerte de nuestra Santa Madre Catalina de Christo, en el Convento de la Purissima Concepcion de la Madre de Dios, en Barcelona; à donde avia tiempo que residia, y era Confessor de las Monjas; y que muchas veces la confesò, y trato, &c. Viendo como quedavamos sus Hijas, con la ausencia de tan grande Santa, en estremo desconsoladas, y que despues de Dios, era el dicho Padre el reparo que teniamos; porque nos animava, y dezia, que teniamos en nuestra Madre buena Abogada en el Cielo; y ser mucho en este tiempo, lo que Dios iba descubriendo la Santidad del Padre Fray Domingo, y publicos los arrobaramientos. Y en el Convento de San Ioseph, de nuestros Padres, avia algunos, que con devocion, y cuidado atiendian las noches à mirar, como las passava este Santo; porque le hallavan unas veces arrobadado, otras levantado de tierra, &c.

3 Con estas noticias de las mercedes, que nuestro Señor le hazia, comenzamos à importunarle, nos dixesse de nuestra Santa Madre Catalina, lo que Dios le avria descubierto. Y convencido de nuestros ruegos, y desconsuelo, y mas por ser voluntad de Dios, ofrecio à la Madre Ana de los Angeles (que era entonces Priora) que un dia que tuviese lugar, diria algo de la Santa. Pero esto se fue dilatando mas de un mes, despues de su muerte. Fue Dios servido, que Ineves à la tarde, à diez de Febrero, vino al Confesonario, y llamò à la Madre Priora, y yo fui con ella. Y dixo, que ya sabiamos, como nuestra Madre Catalina, avia muerto, Lunes à las diez de la noche, à tres de Enero. Que la misma noche fue nuestro Señor servido, de mostrarle la honra, con que llevò à su Sierva, para que le gozasse en la Gloria. Y prosiguiò, que lo primero que comenzò à sentir, fue, un ruido (como de truenos) que le causava gran temor; y que passado un rato, sintiò una musica celestial, y de tanto

gozo para el Alma, que le parecia, no quedarle mas que desear. Que se le descubriò despues un acompañamiento, en grande manera grande, de Angeles y Santos; y al cabo un Trono, ó Tabernaculo, dode iba la Sacratissima Virgen Maria nuestra Señora, Madre de Dios. Quando llegò a estas palabras, se arrobo por un buen rato; y volviendo en si, prosiguiò y dixo. Iban en el Tabernaculo San Ioseph, nuestra Santa Madre Fundadora, Teresa de Jesus, nuestra Santa, y grande, Catalina de Christo, una Monja nuestra, y una muger seglar, a las quales no conociò; mas dixòsele: que avian sobrado meritos a nuestra Madre Catalina de Christo, y que se sirviò Dios, de que los aplicassen a las Animas de Purgatorio, de donde venia aquel acompañamiento, de sacar algunas Animas, por los meritos, que le avian sobrado a nuestra Madre Catalina. Y q ella avia pedido tres Animas particulares, de las quales eran aquellas dos, que venian en el Tabernaculo: La una, Monja Descalça Carmelita, la otra, muger seglar; y la tercera, aunque no se la dieron, le ofrecieron, que muy presto seria libre de aquellas penas.

4 Que venian delante del Tabernaculo muchos Angeles, haciendo Fiesta, en esta manera. Que saliendo de cada lado uno contra otro, y con aquella facultad que Dios les comunica en el entendimiento, y la voluntad para amarle, y conocerle, salia de cada uno, como una llama de fuego, que venia a encontrarse la una con la otra; y de las dos resultava, ir aquel fuego al Tabernaculo, y dar ambos Angeles la Gloria a Dios. Quando dixo esto el Padre Fray Domingo, dixo tambien ciertas cosas de Teologia, que yo no sabre declarar, ni entendì. Solo me acuerdo, que dixo, aver visto alli la opinion de Santo Tomas de Aquino, que el llevava sobre las dos Potencias del Alma, de entendimiento, y voluntad; y el gozo, y

conocimiento que alcança de Dios , y el como sea esto . Dixo , que en el Tabernaculo avia seis gradas ; y que á los lados del , iban innumerables Santos , y con carta humildad del Padre Fray Domingo se le pudo sacar , que al passar de los Santos , le hazian una reverencia , y le mostravan caricia : no me acuerdo bien el vocablo , con que dixo esto . Que quando llegò el Tabernaculo , le hablaron nuestra Madre Santa Teresa , y nuestra Santa Madre Catalina de Christo , y le dieron algunas advertencias para sus Hijas ; y que para exhortar á hacer , como se deve , los Actos de la Comunidad , le dixo nuestra Madre Santa Teresa esto : Los exercicios de la Comunidad , agradan al Esposo ; mas lo particular , se ha de purificar . Nuestra Santa Madre Catalina , dixo lo siguiente : Tengan infaliblemente la Oracion en Comunidad , y tenganla con fundamento , ayudada de los exercicios de todo el dia . Procurenla con veras , con perseverancia y humildad . Dicbas estas cosas , por el Padre Fray Domingo , dixo á la Madre Priora , Ana de los Angeles ; que se fuese , que tenia otros recados para mi , &c . Los que fueron , se dirán adelante , quando refiera las heroicas virtudes de la Madre Leonor , por no repetirlos .

5 Bien assegura la certeza desta revelacion , el credito que tiene en todo el Orbe Christiano , la heroica santidad deste gran Carmelita ; dírè algo del en honra suya , y gloria de Aragó , que le diò el nacimiento . Fue el Venerable Padre Fray Domingo de Jesus Maria , natural de la Ciudad de Calatayud , del noble Apellido de Ruzola en Vizcaya ; y en la Descalcez , Hijo de la Congregation de Espana , y quinto General de Italia ; Varon de los mas celebres en fama de santidad , y milagros , que han tenido nuestro siglo . Alcançò de nuestro Señor , por medio de su fer-

vorosa oracion, hallandole presente, la insigne
vitoria de Praga, año 1620. que fue seguridad del
Imperio, y de toda la Christiandad. Bolviò con par-
te de los despojos à Roma, donde fue recibido con
publica, y solemne pompa, del Clero, y Pueblo Ro-
mano. Rehusò el Capelo, que Paulo Quinto, y su
sucessor Gregorio le ofrecieron. Fue dos veces à
Alemania, con titulo de Legado de la Sede Apos-
tolica. Y en la vltima muriò el año de 1631. devo-
tissimamente en Viena, en el Palacio del Empera-
dor, Ferdinando Segundo, que le amava, y venera-
va con estremo. Este admirable Varon, enseñado
mas en las Escuelas del Cielo, que en las de la tierra,
alcançò de nuestro Señor, por intercession del glo-
rioso Dotor Santo Tomas de Aquino, de quien era
muy devoto, perfecta inteligencia de su doctrina;
que es lo que ruega la Iglesia, en la oracion de su
Fiesta, que concede Dios, à los que la professan. Es-
crivio devota, y piadosamente tres Tomos, de co-
sas de oracion, que andan impressos en lengua Ita-
liana, con titulo de Sentenciario Espiritual, sobre
las tres vías, Purgativa, Illuminativa, y Vnitiva. Los
quales, aunque pequeños en el volumen, en la susta-
cia, y en el provecho, son preciosos. Estan ya hechas
informaciones para su Canonización; y crece cada
dia mas, y mas, la voz de los milagros, con que se
dice manifestar Dios sus raras virtudes.

6 Algunos años antes que tratasse de escrivir
esta Historia, referi, en la de la Bendita Madre Isabel 2.2.3.6.4.13.
de Santo Domingo, la noticia superior que se le diò,
siendo Priora en Zaragoza, de la muerte de la Vene-
rable Madre Catalina, su amiga. Avia embiado à
pedirle de Barcelona la Madre Leonor de la Mis-
ericordia, algunas cosas, de que necessitava en esta

enfermedad la Venerable Madre; y dexando de em-
biarlo, con mucha noyedad de las Religiosas, que
conocian su piadosa, y liberal condicion; dizen-
dole la Madre Feliciana de San Joseph, á quien ella
siava sus secretos, *Madre, como no embia V.R. lo que
le han pedido y no haciendolo, ni con este recuerdo,*
lo repitio segonda vez; y entonces le respondio: *An-
de Hija, que ya no es neceſſario.* Dentro de pocos dias
llego á este Convento la nueva de su muerte; de dō.
de coligieron, quan sobre natural avia sido la que
tuvo este suceso, y que la avria visitado la Santa
difunta.

CAPITVLO XXXIV.

NUEVAS SÉÑALES DE SV
dichoſo eſtado en el Cielo.

Cap. 246



PVNTADO queda en otro Ca-
pitulo, quan fervorosos fue-
ron, los deseos que tuvo, aque-
lla tan Ilustre muger, Doña
Mariana de Aragon, y Cordo-
va, Hija mayor, y mayor glo-
ria de los Excelentissimos Duques de Cardona, y
Segorve, Don Alonso, y Doña Juana, de que la Ve-
nerable Madre Catalina de Christo, le diera el Ha-
bito de Carmelita Descalça, en este Convento; y las
esperanças, con que prometio le haria Dios esta
merced; despues de probada su vocacion, con las re-
pulsas de sus Padres, y la muchedumbre, y acer-
vidad de sus dolores. Cumplioſe todo, como la Ma-

dre

dre lo avia dicho, tanto tiempo antes. Y el Año de 95. segundô de su muerte, sucediô en esta materia, lo que de orden de su Provincial, diô por escrito la misma Doña Mariana, yá Religiosa en este Convento, con el renombre de Christo. Tengo de su letra esta relacion; y la estimo en lo que merece la grande Santidad de su dueño, que escriviô en esta forma.

2 Luego que supe de la Fundacion de Barcelona de las Monjas Carmelitas Descalças, que fue el año de 1588. Cosa que en mi vida avia llegado à mi noticia, ni que en el mundo avia tal Religion; Con tener yo mis deseos en otra Orden, me diô tan repentino deseo de conocer, y escrivir à nuestra Madre Catalina de Christo, Priora que era entonces desta Casa, y andando con estos pensamientos, me determiné à escrivirla, diciéndola mis deseos. La Carta que me respondió, me hizo tanta fuerza à desear romper con todo el mundo, y qualquiera dificultad hazerse muy facil, à trueque de vivir con ella.

3 Tuve tanto respeto à sus cosas, que los consejos que me escrivia, los guardava, como preceptos Divinos; y este respeto confesso, que no le tuve à persona en mi vida, y esto, con una fuerza interior, sin ser mas en mi mano, la venerava de la misma manera, que à Santa Canonizada, Dios me es testigo, que sus Cartas leia antes de tener Oracion, con tanto provecho mio, que se me hacia poco, estar en ella tres horas. Tuve por experientia, que si las leia antes, me sentia con todas mis tibieças naturales. Y assi me determiné à coser una Carta suya, entre los Escapularios, que debaxo traia; y desta manera la tuve, hasta pocos dias antes, que en esta Casa entrasse. Y sabe Dios, que conozco de veras el remedio de algunas cosas, que no las podia antes eforvar, y me quita-

van harto el camino de mi salvacion. Y para mi, que sé lo que es esto, lo tengo por mayor milagro; que todo lo que conmigo ha hecho. Digo esto, para que todos los que sintieren dificultades interiores, la tomen por Abogada; que es Santa, que acaba mucho con Dios, en cosas semejantes.

4 Tambien me animò en su vida à padecer Cruz y trabajos; que parece profetiò lo mucho que por mi avia de passar. No se si me dixo esto por mis enfermedades, ó por las dificultades que tendria, para entrar en esta Casa. Tambien me escriviò, que 'Dios me queria para ella. Y esta palabra la tomè tan à mi cuenta, que me ha costado harto, tomar el Habito à donde estoy; y todo me parecia poco, si en medio de los trabajos, me acordava del dicho de la Santa. Esto fue en su vida, teniendole siempre la devocion, que à cosa Santa. Despues que murio, me cayò tan gran tristeza, que en Casa de mi Padre me hazia tan gran desamparo, que no podia hallarme, à llevar bien su muerte; llorela mas que si fuera todo mi Linage muerto. Desde esse dia me encomendava à ella, con particular rato de Oracion. Misas, dezia muchas, en nombre de Santa Catalina; por ser Santa de su nombre. Esto tantas veces, por el particular consuelo que senia, el dia que sabia, que se me avia dicho Misas; y con tan claras señales, que Dios me hazia mercedes por ella, que vino el tempo, que vendri muchas cosillas de oro, para poder dezir esas Misas cada dia. Esto fue año, y medio, antes que ella muriese; y despues que supe su muerte se continuaron las Misas. Sabe Dios bien, que por ver el notable provecho mio, lo aconsejè à otras de Casa, y las hazian dezir. Tambien dava cada dia dos limosnas en su nombre. Y quando se tratò mi venir à este Casa, ofrecieronse grandes dificultades, porque tuve contrarios à ella; y temiendo mi falta de paciencia, en tantas occasio-

nes, como me veia, para remedio della, propuse de dar en nombre de la Santa, cinco limosnas cada dia; y assi las di mas de tres meses; teniendo cuidado de bazerles guisar la comida. Y cierto que vine à tanta paz, de lo que yo le pedia, que no feto, no se me dava nada, de lo q contra mi oia, sino que me pesava, los dias, que sin hablar de mi se passavan, que devian ser pocos; y todo esto me vino de la Santa. Tambien le encomendava el coraçon de mi Padre; y dice él, que se espanta, de la fuerga que Dios le hazia, à cumplirme à mi mis deseos.

5. Entrando à contar mis enfermedades, es cosa sabida, que estuve tres Años de ambas piernas, de tal manera, que tenia los talones pegados al cuerpo; y sin moverme mas, de lo que otro me movia; y ciega, sin ver cosa criada; y tan desconfiada de mi cura, que ni por pensamiento me passava, avia de sanar en toda mi vida: y aunque hazian muchos remedios, de ninguno de la tierra confiava. Y despues que he curado, me han dicho, que la ceguedad que tenia, era gota serena; y que en todas las Universidades de sta Corona de Aragon, à donde se consultaron con los Medicos mis enfermedades, se resolvieron, en que era incurable. Pesavame verme assi, solo por no poder ser Monja Descalça, y esto con mas sentimiento, poco antes que curasse; porque à los principios, no me dava pena verme assi. Començè à tener lastima de mi, y accordarme, que si yo con mucha instancia me encomendasse à nuestra Madre Catalina de Christo, que Dios, por ella, me podia curar: y al punto llame à una de Casa, que me cortasse dos firmas de sus Cartas, que eran de su mano, y cosidas entre dos cintas, me las até à las dos piernas, y estas truxe seis meses continuos; y todo lo demas del dia se me iba, en llamarla en mi ayuda, con grande Fe, que si yo no curava, era por no saber encomendarme à ella; que e fso y mucho mas, podia ella con nuestro Señor: y

mientras iba, con mas ansias, le pedía mi salud. La noche se me passaván encima la cama, llamandola con tantas lagrimas, que mojaba un lienzo, que lo podian torcer; y tenia tanto uso en nombrar el nombre de Catalina de Christo, que à la mañana, à descuydo con los que hablava, les dezia: Catalina de Christo. Y esto infinitas veces me acontecio. Y andando creciendo mas cada dia, en la devocion de las limosnas, en su nombre (por lo bien que con ellas me iba) pense darlas en nombre, de que por ellas me avia de curar. Y pensando en una de cantidad, y à quien del Lugar la podia dar, oí fuerza del aposento al Ama del Conde, que una hermana de un Estudiante, conocido de Casa, era muger de punto, y estaba desnuda, que no podia andar como ella era. Quiselle hacer limosna en nombre de la Santa, y de cosa que à mi me hiziese falta conocida, y assi le di un vestido razonable, aunque fuese para otra de mas fuerie que ella.

6 Quedé contenta, de que me hiziese falta la limosna que avia dado, en nombre de la Santa; Esto era à cinco dias antes del dia de los Reyes, del Año de 95.

7 La víspera de los Reyes, luego siguiente, fue Iues; avia comulgado, y todo aquel dia, passé sola, y en mi demanda. A la noche tuve una devocion tan extraordinaria, y en mi casi nunca usada, cansada de las que estavan conmigo; y pagara de buena gana la soledad, y me parecia corta la noche, para gastarla toda en Oracion. Tan lexos estaba, de lo que en el aposento se ballava, que respondia desatinos, y me corría de las que me oian. Todo lo que quedó de la noche, passé sin sueño, y sentada en la cama; con tan grande mudanza en mi, que ni me entendia, ni importa contarlo aqui; solo que con grande ansia pedia mi salud. Conté las horas de la noche todas. A las dos me dió tan insufrible dolor en las piernas,

y braço derecho (que lo tenía tambien muy encogido) que si Dios no me ayudara, estuve para dar gritos al Cielo de dolor. Quise mearme, y sentime las dos piernas, y braços sueltas; y sin ver, vi el aposento en que yo estaba, con una claridad tan apacible, que yo no se à que compararla mas al propio, sino quando el Cielo está muy açul, y tiene encima unas nubes muy blancas; que en medio de unas, y otras, se muestra à partes lo açul; y de esta manera me parecia el aposento, sin divisar paredes, ni otra cosa, con que advertia algunas cosas, que yo sabia que estavan en el aposento: mas no veia ninguna. Y estuve esto asii un poco, el tiempo que pude atinar lo que digo, oí una voz delgada, diciendo: Dios me ha concedido tu salud, y le es muy acepta, larga perseverancia, y confiança en sus Siervos. Yo dije en voz alta: Madre Catalina de Christo, pues podeis lo que veo, llevadme à vuestra Religion. Respondíome: serà: mas ha de costar procurarlo. Propuse de no rebusar morir por ello. Con esto no vi mas nada, quedando tan ciega, como de antes; aunque de todo punto destullida. Díome tanta pena considerar que las firmas me avian curado, y que como las pedria traer en los ojos. Díome un llorar, que me duró poco antes de las quattro; siempre llamandola tan alto, que me admiró, como no me oyó el Ama, que dormia en otra cama, à los pies de la mia. Antes de las quattro oí la propia voz, llamandome: Hija verás. Yo dije: Madre mia, y mi salvacion? Y esto para mi sola la respuesta. Basta que al que lo he dicho, me ha dicho, que es muy conforme à las que de otros Santos se ha escrito. Esta vez la vi, y no la primera. Tenia Habito y Capa blanca, y el Velo negro encima, à la manera que retrata à nuestra Santa Madre Fundadora, Teresa de Iesus, y una Cruz entre las dos manos. Tan claro vi su rostro, que si fuera Pintor, la retrataria muy al vivo. Estava muy resplandeciente, y al rededor della,

un gran cercos que despues pensando en ella se me representa, à la traça de quando pintan los rayos de nuestra Señora de la Concepcion. I unto con ella, poco mas atras, vi un Frayle de la Orden; este no sé quien era, ni me parece reparé en él; solo en la Santa tuve cuenta, y desde este dia, vide muy bien; sino que algunas veces, se me enturbia la vista. Para dezirlo todo, los dias que notablemente conocia la turbacion de la vista, era, quando las cosas de mi Alma hazia con floxedad, y me descuydava dellas.

8 Esto es, lo que como testigo de todo lo que ha pasado por mi, pusedo dezir, desde el dia que conoci à nuestra Madre Catalina de Christo. Y si fuere menester jurarlo, y publicarlo, para honra de Dios, y de su Santa, lo haré, siempre que mis Prelados me lo mandaren. He escrito esto, en este Convento de la Purissima Concepcion de la Madre de Dios, de las Carmelitas Descalzas de Barcelona, à 8. de Mayo, del Año 1596. Firmada de mi mano: Mariana de Christo.

9 Llevóse esta relacion al Reverendissimo Padre Fray Elias de San Martin, el Año de 1596.
en que la dió esta Sierva de Dios; y fue el
mismo Año, que professó en este
Convento de la Con-
cepcion.

(?)



CAPITVLO XXXV.

OBRA SV INTERCESSION en el Cielo otras maravillas.



LA relacion antecedente añadirémos , lo que añidió tambien, tan illustre, y abonado testigo , en propios , y en agenos sucessos; para que sirva de confirmar à la piedad Christiana,

la esperanza del estado dichoso , que goza la Venerable Madre Catalina , y quan poderosa es su intercession con Dios, en el Cielo. Trata lo primero la Madre Mariana de Christo , del efecto que hizo la aplicacion de vna Reliquia suya, en el Duque su Padre; y refiere lo con esta certidumbre.

2. Puedo dezir con tanta verdad, como de mi, la cura que hizo en la pierna de mi Padre, que tenia fuego en ella, y con mucho peligro de perderla , y desconfiados los Cirujanos de su cura ; porque desde el principio de la se erró , y assi lo dixo Masseguer ; que quando bien della curasse, seria, quedar sin movimiento la pierna. Mis Hermanos, y yo, con el sentimiento que era razon, acudimos à la Santa, yo tenia un pañito , untado del olio que mana su cuerpo, y la Señora Doña Ana, lo diò al Cirujano que le curava, para que le pusiese una mecha del pañito; y al otro dia se espantó de ver tan notable mejoria. De estas mechas se le pusieron en dos, ó tres curas; sand de tro de breves dias , sin quedar con ninguna lision, de las que los Cirujanos dezian ; y esto se conoció en Casa , que fue por intercession de la Santa.

3 En estos propios dias, que era en el mes de Octubre, Año de 1595. eufermò en Casa de mi Padre, el Doctor Roch de Cataf, de unas tercianas; era al fin de Octubre, y dice él, que se sintió tan malo que no solo, no pensava sanar, en todo el Invierno, mas que creyò, se moriria de sta enfermedad; porque le daban a las reprobaciones, unos parafismos, que le truxeron al punto de olearle; y con los ultimos quedò tal, que se condenava él, a que se le bolvian, moriria con el accidente. Avianos embiado a dezir a todas mis Hermanas, que en el Cielo nos veria, que acá y à no lo pensava; y con la lastima d'el, le embiò la Señora Doña Ana un pañito, del propio de la Santa, que avia curado a mi Padre, para que se lo pusiesen encima del coraçon. Esto fue, el dia que tuvo los mayores parafismos. A la otra vez que los guardava, le señalo la cesion, sin ninguno de stos accidentes, y casi no fue nada la cesion, y no tuvo mas rastro della. El, y todas nosotras lo tuvimos por milagro; y el tiene dado testimonio de todo esto.

4 En un negocio de honra, y barto escandaloso, que si Dios por la Santa no lo remediará, se seguiran muertes de barto ruido. Quien desto se sintió, ofreció a la Santa, q si lo remediava, por via q no se entendiesse el escandalo, se le dirian cinco Missas, q̄o tres ayunos, y dos limosnas. Esto se hizo; y remedio Dios este negocio, por via tan nunca pensada, que las propias que ayuduvan al mal, se salieron a fuera, sin aver nadie procurado esto; y los que saben el caso, lo reconocen por obra de la Santa.

5 Despues que estoy en C. su, al fin del mes de Mayo, me acudieron mis accidentes, que suelo tener; que es aprietos en el coraçon, que me ponen en barto trabajo. Despues de averlos tenido un dia, baxé al Coro a comulgar; y de hazer aquell poco movimiento, me apretó este mal de manera, que me dió temblor univeral en to-

do el cuerpo, y paseé assi la Misa. Acabada, abrieron el Arca, sacaron el Santo cuerpo, y Regándome á él, de manera, que tenía los Santos pies en la cabeza, me paró el temblor conocidamente, y quedé buena.

6 En el mes de Agosto me vino este propio accidente, de manera, que me quito el poder tenerme sobre la pierna derecha, y el brazo, con mucha gravedad, y un sentido mortecino; y aunque los Medicos dezian, que curaría, no señalava tiempo. Al cabo de pocos días baxé al Coro, en una tabla, y hize una novena al Santo cuerpo, Regándome de sta manera, y al cabo della, anduua y a arrimada a un palo; mas por miedo, que por necesidad. Y contando lo al Médico que me visitava, que anduua y a, no lo creía, y aseguró, que lo tenía por hecho de la Santa; porque no entendió, que dentro de algunos meses pudiera andar por mis pies. Y esto como lo demás, ha sido obra de la Santa, y assi lo firmo de mi mano: Mariana de Christo.

7 Los sucesos siguientes refirieron, los mismos por quien passaron. A una Novicia desta Casa, después de cincuenta días, que tenía el Habito, la embistió un portado pensamiento, de que no le sería posible, llevar las cosas de la Religión. Inquietava tanto, que á veces le pareció bastante, para acabarle la vida. Acordavase de su llamamiento, y no podía dexar de entender, que avía sido de Dios; pero juzgava, que con avello probado, estaba fuera de la obligación de proseguirlo; porque á nadie obligava su bondad, á imposibles; y que en profesar, lo que sabia que no podian cumplir sus fuerças, le haría mayor ofensa. No osava dezir á nadie su trabajo; ni su Confessor, ni su Prelada le sabian; iba muchas veces al arca, donde estaba el cuerpo de la Venerable Madre, para darle sus quejas; que las fun-



dava, en que pues la avia traido à la Orden, no la dexasse en el confitio que se hallava. En esto se le passiavan las noches enteras; en vna se levantó de la cama, como furiosa, abrió el postigo à la ventana de su Celda, y mirando al Cielo, vió entre dos marmoles del Claustro, vna claridad, como de rayo; y entre ella, à la Madre Catalina con su Habito, Capa blanca, y Velo negro, que le dixo: *Mire que paga Dios con mucha gloria, à los que passan dificultades. Y si al Mundo: aparejese para lo que allí ay.* Entendió claramente, en dezirle: *Y si al mundo: que si queria bolverse à el, y representóle clara, y distintamente juntos, los trabajos que en el mundo ay; y que los veria en si; y como à voz de Dios, tomó esta palabra.* Acabó de abrir la ventana, y no vió cosa alguna. Quedó deste punto tan llana, en lo que le parecia antes imposible, que no se acordó mas dello. Pascados pocos dias, le preguntó su Confessor, si aquella noche le avia sucedido alguna novedad; y aviéndo-selo negado, tuvo escrupulo, por ser en honra de la Venerable Madre. Y tratandolo con el mismo, añadió él: *Acuerdase del dia que le dixe esto: pues aquella noche me dixo à mi la misma Madre, lo que passava por V.R. y otras dos cosas.* Afirmava despues la Novicia, que sino eran Dios, y ella, no lo pudieron aver entendido humanamente.

8. Viviendo la Madre en este Convento de Barcelona, tuvo aviso vna Religiosa del mismo Convento, en Carta de su Hermano, Fray Iuan de Mondragon, Religioso de San Francisco, que viniendo de Roma, le cautivarón, y llevaron à Argel, donde avia nueve años que padecia. A la Madre le hizo mucha lastima. Avisava en la Carta à su Hermana, que si le socorría con ochenta ducados, añadidos à

lo que darian los Padres de la Redencion, se rescataria. Buscò la pobre Monja, quien se los prestase; Diòslos la antiguo bienhechor Francisco Grano-Hax. Sucedio, que quando los Padres de la Redencion hizieron su viaje, en el año de 95. despues de la muerte de la Madre Catalina, se les embio esta cantidad, con grandes recomendaciones del Duque de Maqueda, Vizcay de Cataluña, para que le favoreciesen; mas quando llegaron á executarlo, les pidiò nuevo, y mayor precio el que le tenia cautivo; con que vino á estar su libertad en tanta duda, que se viò el Religioso vna noche, como desesperado. Apareciosele en esta aficion la Madre Catalina, acompañada desta Monja su hermana; y hablò e en esta conformidad: *Que confiase en Dios, sería de aquella vez libertado.* Por la mañana fue á dar cuenta de la vision á su Confessor, que era otro Religioso Cautivo, llamado Fray Clemente de San Bernardo, grande Siervo de nuestro Señor. Respòdiòle, que no dudasse en su libertad, que Dios le avia hecho aquella merced. Cumpliòse luego, y fue rescatado, ayudado á ello, los que avian ido de parte del Duque de Maqueda, y los Redentores. Por el mes de Março vino á Barcelona, con los demas Cautivos, y contò á las Religiosas este suceso; acreditandole mucho su virtud, y lo que della ponderava otro Religioso, que vino en su compaňia rescatado de Argel, llamado Fray Pedro de Monsalbe, de la Orden de San Francisco; Predicador, hombre principal, y que le avia señalado mucho nuestro Señor en el cautiverio, con singular paciencia.

9 Padeciendo grandes trabajos interior, y exteriormente, y muy á solas con Dios, la Madre Frá-cisca del Santissimo Sacramento, Religiosa del Có-

vento de Pamplona, de quien se hace elogio en el Capítulo 46. Dixo, en vna relacion que dió à sus Prelados, y por su mandado, de las prodigiosas mercedes, que Dios le hazia en la oracion. Que vn dia à 19. de Julio, del año 1620. Veynte y seis, despues de la muerte de la Madre, à la vna de la noche, oyó que la llamaron: *Francisca*; y que despertandola esta voz, vió luego su Celda llena de luz; Que respondió muy asustada, preguntando: *Iesus, que es esto?* Que luego conoció à la Venerable Madre, que venia con Capa, y Velo, como suelen ir à comulgar las Religiosas, muy resplandeciente; despidiendo de toda la persona muchas perlas; al modo que si las arrojara en algun surtidor, vna copiosa fuente de agua; y que la dixo con grande apacibilidad: *El tiempo es breve, animate, y pensando ella si se lo dezia, porque luego huviese de morir, le preguntó: Madre, y quando? y que le respondió: No tardaré.* Rogóle entonces esta Sierva de Dios, que pues le avia dado el habito, y la Profession, la tuviese presente delante de su Magestad, con que desapareció, dexandola con grandes ansias de hacer penitencia, y de prepararse para su muerte.

10 En las mismas relaciones, se hallan mas de 70. Visitas, que la hizo desde el Cielo, la Venerable Madre Catalina, desde el año 1627. hasta el de 1629. en que murió esta Hija suya; viniendo en todas, acompañando á la Santa Madre Teresa, y otros Santos Religiosos difuntos desta Orden, para alestarla á padecer con paciencia sus trabajos; y exortarla á la perfeccion, y Observancia de su Instituto; y no las despacia por muy frequentes, la Sagrada Reforma en sus Historias; como puede verse en el segundo tomo, del P. Fr. Francisco de Santa María.

11 Entre los papeles que me vinieron de Navarra, sobre estas materias, tengo uno con este successo. Don Miguel de Reta, Alcalde de Corte de aquel Reyno, fue devotissimo de la Venerable Madre; y solia dezir, que jamas la avia puesto por intercessora con Dios, de cosa, que no consiguiesse. Murió este Cavallero la víspera de San Matias, del año passado, de 1654. de un accidente pronto de aplopecia, que le privó el hablar. Estando ya en las vltimas agonias, embararon de su casa al Convento de las Religiosas Descalzas, por alguna de las Reliquias de la Madre; y llegando con ella a su aposento Don Diego de Alarcon, le dixo uno de los que le assistian, que estaba allí la Reliquia de su grande amiga, la Venerable Madre Catalina de Christo, que se encomendase a ella: y siendo así, que hasta entonces no se le avia oido una palabra, respondió las siguientes: *Tú lo sé, que aquí ha estado conmigo.* Esta fue la postretra, y murió dentro de dos horas. Pudo-se creer averle visitado en el mayor peligro, la que en todas sus peticiones le fue tan favorable, que las despachava todas a su satisfacion. Afirman este successo en relaciones suyas, Don Agustin Lopez de Reta, Hijo del Alcalde; y el Licenciado Don Miguel Lopez de Dicastillo, tambien Alcalde de Corte de Navarra, que se hallaron presentes a la respuesta del enfermo.

12 Demos fin a este Capítulo, con otro caso que consta de los papeles del Archivo de la Orden, en una relacion de la Madre Ana de los Angeles, deste Convento de Pamplona, como testigo de vista. Bolvió de Barcelona a esta Casa, y passando por un Lugar de Cataluña, que se dice Corbato, la hospedaron en casa de una muger principal, que

tenia una sobrina muy enferma de sobreparto. Estaban todas afligidas por verla en aquel peligro, desengaños de todo remedio humano; pues los que se le avian aplicado, avian salido infructuosos. No podia usar de sus miembros; porque el mal le tenia sin movimiento el cuerpo; y assi era preciso, que la bolviessen, ó leyagrasseen. Acordeose la Religiosa, que traia un pañito de la venerable Madre Catalina; y dixo à la enferma, que se encomendasse à ella, que le alcançaria salud, si le importava. Pusosele, y dentro de un quarto de hora, disperando la de su mortandad, un dolor que comenzò à sentir, se levantò de la cama, y comenzò à pasearse de un aposento à otro, confessando à vozes, que la Santa Madre Catalina de Christo, la avia sanado. Deste caso fueron testigos muchos, así seglares, como Religiosos, y todos predicadores de la Santidad de la Sierva de Dios, à quien acreditavan sus obras, y milagros.

CAPITVLO XXXVI.

INCORRUPCION, Y FRAGANCIA de su Cuerpo, despues de siete meses enterrado.

IOR las esperanças (segun despues se dixo) superiores, que al tiempo del entierro de la Madre, dió à las Monjas, el mismo Padre Fray Domingo de Iesus Maria, de que libraria Dios de incorrupcion, el Venerable Cuerpo, y por las que avia puesto su Magestad en los coraçones de aquellas Religiosas, quando le vieron con resplandor, y sintieron la fragancia que del salia; uno, y otro mayor, quanto mas horas avian passado de su muerte; les hazia que le importunasién, para la translacion, pero respondiòles, que cumpliendo el año. Sucedio en este tiempo (era fin de Junio de 94.) que los Prelados le mandaron que fuese à Toledo; y viendo que no era excusable la jornada, ni la buelta cierta, repitieron las Monjas sus ruegos, con tanta eficacia, que se determinó à darles este consuelo; aviendolo encomendado primero à nuestro Señor, y assi, la Vispera de San Lorenço, dixo à la Priora: *Madre, yo no quiero creer à mi espiritu, aunque confio en Dios, que no me engaña. Vayan à abrir la sepultura, y haga V. R. que se ballen solas tres, ó quatro Religiosas, que bastarán para esto, si se halla, como esperamos, llamarose han las demás; y sino, dexarla hemos como estava. El se puso à*

la reja del Coro , por la parte de à fuera, solo con su compañero, y cerrada la Iglesia; y à las quattro de la tarde abrieron las Monjas la Sepultura. Quando encontraron con el Ataud cubierto de moho, se entristecieron mucho ; pero mas , quando despues de levantada la cubierta, no vieron, ni se conocia de que color era el Habito, de que estaba vestida la Madre, por estar tan podrido , que de qualquier parte que asian, se quedava con ella. Y como fueron nuevos, y recien teñidos los Velos negros, que le pusieron, se avian hecho vna pasta negra, con la humedad, que la dexò teñida rostro, y manos. De allí vinieron à temer mucho mas , que estaria deshecho aquel Santo Cadaver. Miravalo todo desde la reja el Padre Fray Domingo; quisieron preguntarle, que le parecia; pero viendo que estaba en oracion , tan suspendido, que no las diò respuesta , esperaron un rato , hasta que bolviendo en si, les dixo: *No se turben, limpienla bien , que no la ballaran deshecha ; y no ba de volver à donde estaba.* Con esto , y con harta dificultad , comenzaron à quitarle los habitos , porque estavan muy pegados al cuerpo, sin que se pudiesse sacar hilo de repa entero. Admiradas, que con la fuerça que se hizo en limpiarle, no se huviesse rompido, ni desollado cosa alguna del, estando tan fresco, y lleno de carne, como el dia que se enterrò. Verificando entonces nuestro Señor su Divina promessa , de que no ha de perecer un cabello tan solo, de las cabeças de sus Siervos; pues ni uno le avia usurpado la mujer; ni se le pudieron arrancar al quitarle la toca, con estar tan pegada, que fue menester hazerlo con fuerça à pedaços ; y à punta de cuchilllos lo experimentavan en cejas, y pestañas, cõ limpiarlas muy apriesa, por ser ya tarde, y desechar llamar à las demás, que

viessen, y gozassen de tan gran maravilla. Dexaron en la Sepultura estos despojos de la muerte; viendo que en lo demas, no tuvo parte: y que se le pudiera con razon, aver dicho entonces: *A donde está tu victoria?* Embolvieron aquel Bendito Cuerpo en vna sabana; y ainsi como se le fue quitando la podredumbre de la humedad, comenzó a exalar con impetu, la mesma fragancia, que siete meses antes; pero en particular se conoció luego, que salia mas abundante de la cabeza, y pies encendidas luces; llamaron a todas las ausentes, para que las que avian sido Compañeras en las penas, lo fuesen en las consolaciones, y todas juntas diessen gracias a Dios, por la merced que les avia hecho, en dexarlas bolver a gozar de la vista de la Madre, con tan extraordinarias prendas de su gloria. Para esto empeçó a entonar el Padre Fray Domingo el *Benedictus Dominus Deus Israel*, que prosiguió la Comunidad. Distilava el Venerable cuerpo en gran cantidad, vn licor, como de azeyte, al modo que lo hizo, por tanto numero de años, el de su Santa Madre Teresa de Jesus; que hasta en esto fueron parecidas.

2 A quella, y otras dos noches la velaron en el Coro, hasta que se acabó de guarnecer el Arca, que quando la enterraron, les mandó prevenir para este dia, el Santo Padre Fray Domingo. Era en forma de Tumba, y de buen tamaño; cubrieronla por a fuera de terciopelo morado, que dió para ello Francisco Granollax, pasamanos de oro, hierros, y clavaçón dorada; Por adentro estaba aserrada de damasco carmeñ, con pasamanos de oro, y plata, dado de limosna en vida de la Madre, por Micer Pedro Serra, Consellor de Barcelona; porque le avia profeticado ella la suerte en este Oficio; y aunque se ofreció muchas

vezes en que emplearlo, siempre se vino á escuchar. Contaron aquellas Religiosas, que reparando ellas en esto, les avia dicho un dia la Santa difunta: *Guardenle, que por ventura servirás, en lo que agora menos piensan.* Muchas veces parecen acato las palabras de las personas Santas, y no lo son, aunque no se noten al tiempo que se dizén; pero despues se les conoce el misterio, como se puede discutir por estas, con harto fundamento.

3. Al principio de Setiembre deseño de 94. partió para Madrid el Padre Fray Domingo, muy encargado de dar cuenta á sus Superiores, de lo que fue testigo. Escrivió la Priora con él, al Reverendísimo Padre General, Fray Elias de San Martín (de quien haré adelante mas honorífica memoria) y al Padre Provincial de la Corona de Aragón, Fray Alonso de los Angeles, que estaba en Zaragoza, y aun no avia ido á Cataluña.

4. Mientras el Padre Fray Domingo hizo su jornada, y estuvo en Toledo, y antes que tuviessen respuesta del Padre General, llegó el Padre Fray Alonso á Barcelona, y el primero dia que visitó este Convento, le dieron cuenta de palabra, como se la avian dado por escrito, de la translacion del Santo Cadaver, dixo: que vendria á verle por la Iglesia, y reja del Coto. Hallavase dudoso, de si era bien, que le tuviessen fuera de la Sepultura: propuso lo á las Monjas, y oyeronlo ellas con harta mortificacion, por el provecho que dezian les hacia tenerle presente, assi en el Oficio Divino, como en la Oracion; porque las ayudava á estar con la reverencia, á que siempre les exortó viviendo. Contemor, pues, de que el Prelado las quitasse este consuelo, acudieron á suplicar á nuestro Señor, que no lo permitiesse; y

mandò la Priora, que lo hiziesen con veras. Otro dia vino el Provincial, y estando en el Locutorio, tratando de sacarla del Coro, llegaron Cartas de la Consulta, en que mandava, se quedasse alli el cuerpo, de la manera que le tenian: dieron muchas gracias à Dios, por esta merced, mirandola, como particular, en honra de su Sierva; y en la circunstancia, de aver venido á tal tiempo este despacho.

5 Con esto passò el Provincial á la Iglesia, y á la reja del Coro; pusieronle delante el Arca, viò muy despacio aquella maravilla, y causole tanta devoción, que afirmava despues, aver sentido entonces dentro de si, un extraordinario impulso, que le incitava á reconocer el prodigio, y á reverenciar á la Madre.

6 Deste Venerable Carmelita, quieto dexado, que fue natural de Fuente Lencina, en Castilla la Vieja, su apellido, *la Fuente*. Exemplarísimo en la vida, acreditada con sucesos que parecieron milagrosos; luces, y dones celestiales. Vieronle predicando en San Ildefonso de esta Ciudad de Barcelona, arrebatado, y levantado del suelo. Murió alli el año de 1602. donde fue, despues de algún tiempo, hallado incorrupto.

7 Estava el cuerpo de la Sierva de Dios tan tratable, que le mudaron tunica, y siempre que querian le movian, y llevavan los braços, y se quedavan como los ponian. Tenia levantadas las manos (como puestas en Oración) muy derechas, y un poco apartadas la una de la otra; pero si las querian juntar, se juntavan. Estava tambien con tan grave postura, que causava devoción, y respeto. Besaronle los pies; y cerraron con llave el Arca, y la

pusieron sobre vna mesita baja, en el mesmo Coro, donde estuvo, hasta que la llevaron á Pamplona.

CAPITULO XXXVII.

TOMASE POR TESTIMONIO la incorrupcion, y fragancia de su cuerpo.



O obrava Dios (sal parecer) en vn cadaver, maravillas tan grandes, para que su noticia se quedasse en sola vna Ciudad. Boldó su fama mucho mas lejos; y tomando ella misma, por instrumento (como yâ diximos) al Venerable Padre Fray Domingo de Iesus Maria, que se hallò al sacar el Ataud de entre la hediondez de la primera sepultura; y al Padre Fray Pedro de Iesus, que en el año de 96. vino por Visitador de su Religion á Cataluña, y oyò celebrar las Virtudes heroicas de la Madre, viò incorrupto el cuerpo, y sintiò la suavidad de su olor, lo puso todo en los oídos del Padre General Fray Elias de San Martin; de donde facilmente passò á desear gozar lo mesmo, y tenerle mas cerca; y assi imbiò al Padre Fray Pedro de los Angeles, que aun era Provincial de la Corona de Aragon, esta patente.

2 Iesus Maria, Fray Elias de San Martin, General de los Religiosos, y Religiosas Descalços, de nuestra Señora del Carmen, &c. Por quanto he sido informado, de la buena vida, Santas, y loables costumbres,

bres, que la Madre Catalina de Christo, Monja profesora de nuestra Orden, tuvo antes de ser Monja, y despues de serlo las fue continuando por muchos años, hasta que murió en nuestro Convento de Carmelitas Descalzas de Barcelona; y assi mismo de los muchos milagros, que se tiene por cierto, aver nuestro Señor obrado por su intercession, despues de su muerte. Por tanto mando al Reverendo Padre Fray Alonso de los Angeles, Provincial de nuestra Provincia de San Joseph de Cataluña, que suplique de mi parte, y de toda mi Religion, al Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor Obispo de Barcelona, y a alguno de los Señores Inquisidores de la dicha Ciudad, que acompañados con algunos Medicos, visiten el cuerpo de la dicha Madre Catalina de Christo; y vean, si la incorruptibilidad, y enterega, que al presente, dizen tiene, es cosa natural, ó sobrenatural. Y mando juntamente al dicho Padre Provincial, que en todo esto acompañe a su Señoría Ilustrissima, y al dicho Señor Inquisidor; y embie a nuestro Disinitorio el parecer, que cerca de esto diere su Señoría Ilustrissima, y el Señor Inquisidor; y tambien el que los Medicos dieren. Todo lo qual venga autorizado, y en manera, que haga Fè. En Fè de lo qual, manda dar la presente firmada de nuestro nombre, y sellada con el sello de nuestro Oficio. En nuestro Convento del Espiritu Santo, de la Ciudad de Toledo, a nueve de Febrero de 1597. Fray Elias de San Martin, General.

3 Fue este primitivo Carmelita, natural de Illana, en Castilla la Nueva. Su Apellido Ruiz: segundo General desta Reforma, y el primero que se eligió en ella. Subió por su virtud, y talento, del estado humilde, que por algun tiempo exercitó de Lego, en la Orden, al de su General, Prelado, y Visitador General Apostolico de la de los Padres Trini-

tarios Descalços; en quien se cumplió lo del Evangelio, que quien escoge el último lugar, es puesto dignamente en el primero. Murió en Ocaña, el año 1614.

4. Esta Patente se puso luego en ejecucion por el Provincial, à quien fue dirigida, con licencia, y assistencia del Obispo de Barcelona, Don Juan Dímas Lloris; del Doctor Reart, Canonigo de la Catedral, Secretario del Obispo, que despues lo fue de Elpa, y Vique; y de los Padres Pedro Domenec, y Pedro Gil, de la Compañía de Iesús. Y para la vista, relacion, y juicio de lo que el Padre General pidia, Geronimo Mediona, Protomedico de Cataluña; Pedro Benito Soler, y Geronimo Juan Royg, famosos Medicos; Juan de Alta, Antonio Coll, y Joseph Castañer, Cirujanos de mucha pericia. Abrieron el Arca, que tenian en el Coro, con el Venerable Cuerpo de la Madre, las Madres Priora Ana de los Angeles, y Estefania de la Concepcion, y otras dos, ó tres Monjas; y hablando el Obispo con la Priora, dixo: *Madre, aqui vengo con estos Padres, y mi Secretario, para ver, oler, y tocar este cuerpo; y juntamente callar, sin dezir palabra, ni determinar cosa alguna.* Y asi lo reverenciaron todos con silencio, en quanto la piedad Christiana se pudo alargar, mientras no estava la Madre Canonizada por la Sede Apostolica, que es, la que unicamente califica, la verdadera Santidad de los Amigos de Dios.

5. No refiero con palabras mias, qual se hallasse el Venerable Cuerpo entonces, por aver llegado à mis manos, entre los demas papeles, de que se ha regido la Historia, la Propuesta, que sobre la vista dí, se hizo à dos Medicos, y Cirujanos, examinadores desta maravilla; y la respuesta que dieron, funda-

da largamente en las doctrinas de su facultad. Mas por no alargar con desproporcion este Capítulo, pondré en otto los motivos, en que fundaron, ser sobre natural, y milagrosa, su incorrupcion, y fragancia.

PROPVESTA A LOS MEDICOS.

6 **P**reguntase, si el cuerpo de la muy Reverenda Madre Priora, Catalina de Christo, Carmelita Descalça, queda incorrupto, qual diremos milagrosamente; ó si naturalmente puede quedar, qual en su descripcion se dirá?

7. Y porque la verdad de lo que se pregunta, sea mas manifiesta, pondré primero antes de toda razon, la descripcion de este Santo cuerpo. Dizenme los que conocieron a esta Sierva de Dios, que tenia de su natural, el calor del bigado muy sobrado, y assi tenia el color del cuerpo, no muy blanco, mas no demasiado moreno: y con este calor excedente, tenia harta abundancia de sangre; y assi padecia muchos corrimientos della; y era de abito de cuerpo barto carnosa. Tuvo muy grandes enfermedades, por las grandes penitencias que hacia; y assi dice el señor Doctor Geronimo Mediona (que la visitó en la mayor parte de sus enfermedades) que era tan amiga de hazer penitencia, que nunca dava lugar, para acabar de curarse. Y entre otras enfermedades, tuvo una muy grande, que fue idropesia anasarca; y de sta enfermedad murió con una hinchaçon muy grande, qual ella la suele dar, en todo el cuerpo; y antes de ser bidropica, juzgavan, que tuvo calentura etica.

8. Muerta, fue enterrada en un Ataud, en una parte cercada, de tres, ó quattro poços, de donde dice el Maestro de casas, que la tierra donde fue enterrada, era tan

bumeda, que à quattro palmos que cabo de la tierra, apretando en las manos, se exprimia el agua, y que tenia de fondo la sepultura, seis, ó siete palmos, y en este lugar estuvo enterrada siete meses, y dias; y arriendole parecido à un de voto suyo, que fue grande la Santidad de su vida, procurò licencia de reconocerla, en compañía de otras personas devotas, para ver si estaba incorrupta. Y al sacarla, hallaron todos sus Habitos pudridos, y la madera del Ataud tambien; y estavanlo tanto, que fue necesario volver à enterrar los Habitos, y dentro la Caja, y en los Habitos, y el Santo Cuerpo, avia mucho moho: tanto, que por el Cuerpo, debajo de la ropa avia un dedo y dos en alto. Viendola así pensavan que estaba corrompida; y así la querian volver al Ataud. Quien tenia buena Fe, rogò p'fass'en adelante en reconocerla; y hallaron, que Dios tenia hecha raya à la corrupcion, que en ella no podia ser. Y limpiandola del moho, con cucharas de algodon, y cuchillos, que la maziza del cuero, y de la carne no sufre; hallaronla tan incorrupta, que ni cabo de nariz, ni el cuero, ni cosa de su persona avia corrompido; ni el vello que ay por la cara, y el cuerpo, ni zeja, ni las pestiñas, ni los cabellos que están dentro de la nariz; en fin toda muy entera, y el color del querpo tenia qual al enterrarla; Solo en las espaldas, el color era, como de cosa mojada; y como murió hidropica, hallaronla con el vientre así gordo, como quando la enterraron, y muy blando. Y aora se le ha venido à enjugar, sin aversele conocionada de corrupcion; antes bien tiene el vientre un color bueno, como abajo diremos, y no está tan enjuto, que aun no se conozcan los intestinos, tocando el vientre con atencion; porque se ha de saber, que ninguna cosa le han quitado de su cuerpo; que aun aora tiene sus tripas, y el bigado, pulmon, cerebro, y todas las demás partes, sin faltarte alguna.

9 La carne de toda su persona tenia muy blanda; y aun aora lo està muchissimo, con aver tres años, dos meses, y 17. dias que es muerta, oy dia de San Joseph, à 19. de Março, de 1597. Sus junturas son de manera, que se le pueden mover braços, cabeza, y piernas; y assi la pueden vestir, y desnudar.

10 Este Santo Cuerpo tiene un olor bonissimo en la cabeza, y los pies, que parece es muy aromatico; y esto à todos los que la ven, parece assi. En las espaldas, y el vientre el olor es bueno, mas no tan aromatico, como en la cabeza, y los pies; yo creo, que quiso Dios ponerle esta diferencia, por que tuvo tan buena cabeza en amar, y diò tan buenos passos en su servicio. En los braços, y en los muslos, el olor que tiene, es fuerte; y assi parece à algunos que ofende, aunque à mi no me parece mal olor. Si bien es mas fuerte, y mas en los muslos, que en los braços. Y en esto pido à los que leyeren estos papeles, miren con atencion las razones que daremos de este olor mas fuerte, que me parece en eſſo muestra Dios mas, el milagro deſte Santo Cuerpo.

11 De todo el manaz aceyte, ó una grasa, que tiene el propio olor que el cuerpo; y es un olor, que siendo bueno, se siente de lejos, y dura mucho en las manos de quien toca este Santo Cuerpo; porque siempre està relienzo de eſſa grasa, ó aceyte; y assi se pega mucho en las manos, que es menester labarselas muchas veces. El propio olor tienen los pañitos, que con eſſa grasa se bañan, y en ellos dura tanto; que no he visto pañito, que aya ſido mojado en ella; que aya perdido el olor, y este olor no ay assimilale à ninguna cosa deſta vida; porque cada vez que se mira el Santo Cuerpo, parece diſferente.

12 Tiene este cuerpo unas rugas, ó pliegos, à la larga, en los braços, y en los muslos; y en todo el tiene aun aora mucha carne; ſi bien los braços, y muslos ſe han ve-

ni lo à marchitar ; quiero dezir, no tiene tanta carne, como quando vivia; porque les falta aquella que estava en los pliegos , ó rugas que tiene agora en esas partes; que es en esto, como en lo demas , lo propio que escrivio el muy Reverendo Padre , y Doctor Franciscio de Riuera, de la Compañia de Iesus , de la Santa Madre Teresa de Iesus , Carmelita Descalça.

13. Tiene el rostro el color mas oscuro; porque como se le juntò el Velo , y mucho polvo , quedò mas oscuro que todo el cuerpo , y mas maltratado , pero muy entero; de tal manera , que ni del pico de la nariz no le falta pico , ni mucho. Los ojos están secos ; porque se les ha enjugado la humedad que tenian , pero en lo demas enteros ; y observando la proporcion , que en un vivo . sin estar muy entrados ; antes bien proporcionados. Y las cejas , y los pardinados , ó pestañas de los ojos , tiene en extremo lindos , sin saltarle cabello. Tampoco le falta ninguno en la cabeza ; antes bien puesto un paño encima de la cara , no ay quien diga , que no sea de un vivo. La boca tiene del todo cerrada , que no se le puede abrir ; y muestra los dientes muy blancos , y firmes ; y de la boca , y de las narizes sale un olor , extremado de bueno.

14. El color de todo el cuerpo es de datil ; aunque en algunas partes es mas blanco , como en el pecho , y el vientre. Todas las partes tiene muy proporcionadas , como en un vivo ; mas en las rodillas , y los pies , tiene muy grande proporcion ; y en todas las partes tiene la carne blanda , y tratable ; pero mas en los brazos , y en los muslos ; porque es grande la humedad que de esas partes sale. El vello , aun agora está por todo el cuerpo , como ya he escrito , y muy fuerte. Tiene las manos assi largas , juntas , como quien haze Oracion ; y en ellas no falta cosa , ni las uñas en los dedos , y esas muy pegadas , como en un vivo , y puesta una lumbre tras las manos , las sie-

ne muy transparentes. La estatura del cuerpo es grande, y su aspecto causa grande devoción, à quien la mira. Esta es la descripción de este Santo Cuerpo.

15 Sobre la propuesta pasaron à discurrir, en la forma que se dirá en el postero Capítulo de esta Historia; resolviendo, como se verá en él: Que siendo natural la corrupción en un cuerpo muerto, y no impedido del arte; y que esta se empieza, y se prosigue, y acaba en apartarse una parte de otras, perdiendo cada una su ser, dexando la carne de ser carne, y la piel de ser piel; ser sobrenatural, averse conservado entero, sólido, y mazizo; y sin aver perdido nada, ni aun el color, y ademán de estar vivo. Y q otra causa sobrenatural estaba influyendo, para no dexar obrar à la naturaleza; con que no hallavan motivo, ni razon en la Medicina, y Anatomía, que no confiase, que menos, que por un continuado milagro, no pudo dexar de averse corrompido: y muy brevemente, aviendo muerto la Venerable Madre de idropesia anasarca; y sido enterrada en tierra firme, en medio de quatro pogos; y llevando configo todas aquellas calidades interiores de las entrañas, que con tanta prontitud, y velocidad ayudan à una muy breve, y eficaz corrupción. Por lo qual, el no averla padecido, se avia de atribuir piadosamente à milagro.



CAPITVLO XXXVIII.

TRASLADA SV RELIGION
 el Venerable Cuerpo de la Madre
 Catalina , al Convento de
 San Joseph de Pam-
 plona.



Laño de 1800. llegó à Barcelo-
 na la Magestad del Señor Rey
 Don Felipe Tercero , que ve-
 nia de celebrar sus bodas en
 Valencia , con la Santa Reyna
 Doña Margarita , y movidos de
 la fania de milagros , en que estava resplandeciendo
 el Venerable Cuerpo de la Madre , entraron el dia de
 San Pedro en este Convento , para verle , y aunque
 estavan las Monjas junto al Árca , con velas encen-
 didas , tomò vna la Reyna , con mayor cuidado de
 observar su entereça , y fragancia . Hizoles el Duque
 de Lerma , relaciò de la Madre , y de su Patria , y Fun-
 daciones ; y despues de aver estado el Rey un rato
 en pie , y descubierto , mandò que no se cerrasse el
 Arca , hasta que entrassen las Damas . Vieronle pues-
 tas de rodillas ; y algunas lloravan , y todas tocaron
 en el sus Rosarios , y pedian sus Reliquias . Otras no
 esperaron que se las diessen ; pues sin poderlo estor-
 var las Religiosas , emprendieron á cortarle del un
 lado , aquella bendita carne . La Priota diò á los Re-
 yes en un pobre açañate , muchos Escapularios de

tafetan buriel, cō los Escudos de la Orden. En otro, algunas disciplinas; y con Cruzes otro, favoreciendo sus Magestades el presente, con dezir el Rey, que les avian dado muy buena colacion, y tomar vna Cruz, y vn Escapulario, y mētrérlo en el bolsillo de la cuela, que llevava; diciendo á la Reyna, que se ganavan muchos perdones, trayendo consigo el Escapulario; con que lo tom̄ tambien su Magestad; y las Damas, y Señores, repartiero entre si lo demás del presente. Y porque faltaron Escapularios, pidieron á las Religiosas, que los hiziesen, y se los embiassen.

2 Al otro del dia, fue el Nuncio de España, N. à dezir Missa á las Monjas, dióles la Comunion; y desde la reja del Coro, vió el Santo Cuerpo. Pidió que le llevasen á la ventanilla de comulgar, y tocando con sus manos la bendita cabeza, alabó á Dios por tan grande prodigo, diciendo en voz alta: *Benedictus Deus in Sanctis suis*; en que mostró la devoción, que le quedava con la Santa difunta. Concedió Indulgencias, á las Monjas que visitassen la Capilla, que se hizo de la Celda, donde ella murió, en el dia de Santa Catalina, Virgen, y Martir, por ser de su nombre. Tambien vino á ver el Cuerpo el Obispo desta Ciudad, Don Alonso Coloma, reverenciando con publicas demonstraciones la maravilla que descubria Dios en su incorrupcion, y fragancia.

3 No sé si me valga, para lo que aora he de referir, de lo que dixo San Gregorio el Magno, en vna de sus Homilias: *Que desea, que le roven su Tesoro*, quien le anda mostrando: *Deprædari ergo desideras* (fue la consecuencia del Sagrado Padre) *qui thesaurum publicè portat in via*. Tantas veces mostrá-

ron las Religiosas del Convento, el Santo Cadaver de su Fundadora; y à tantas personas abrieron el Arca, donde avian encerrado una prenda tan codiciable, que la expusieron al riesgo de lo que sucedió. Pues quando menos lo pensaron, se la robó la Obediencia de un riguroso Mandato, à que no se pudieron resistir; para que la gozassen sus Hermanas, las Religiosas del Convento de San Joseph de Pamplona, que lo estivian pidiendo, y deseando. No les valió para q se escusasse la translacion, el exemplar en terminos, y el motivo con que la misma prudentissima Reforma, dexó en Alba, el Sagrado Cuerpo de Santa Teresa, el año de 82. por aver muerto allí: y que despues de averle trasladado en Avila, su verdadero, y primitivo Solar, le restituyó à su primer Sepulcro. Aunque ay profecias (según se dice) que Avila ha de volver à cobrarlo. Tan fuerte, y eficaz, y claro le pareció el titulo, para que le posseyesse aquél dichoso Convento, por aver sido en él, donde como en caro de fuego del Amor Divino, que le quitó la vida, fue arrebatada por estos Cielos, la Hija, y Sucessora del Profeta Elias. Avia tomado la Madre Catalina de Christo el Habitó de su Religion, en Medina del Campo; Fundó con Santa Teresa, el Convento de Soria; y le quedó gobernando, como Priora; y despues de la muerte de la Santa, hizo la Fundacion de Pamplona; de donde vino à esta Ciudad, qual otro Pablo, como vaso de elección, para trae, y establecer aqui con su presencia, y enseñanza, las observancias del antiguo Carmelo; y enriquecer con sus Reliquias, no solo à Barcelona, sino à todo aquél Principado. Pero con ser esto así, ultimamente veremos, que carece este Convento de tan gran Tesoro.

4 Fueron el caso, y el motivo, que deseando el Padre General, Fray Francisco de la Madre de Dios, honrar con este Santo Cuerpo, su Convento de Msas de San Joseph de Pamplona; movido (dizen) de las grandes maravillas que obrava; y por aver sido aquella Casa la primera que se fundó despues de la muerte de Santa Teresa, y su Fundadora la Madre Catalina, ó por otras razones, que le harian mas fuerza, para la resolucion que tomó. Embió vna Patente al Padre Fray Alonso de San Alberto, que estaba en Barcelona, por Vicario Provincial de Cataluña, en que mandava á la Priora, que sin replica, ni consulta, entregasse el Santo Cuerpo de la Madre, á dos Religiosas que avian venido con ella de Pamplona, para que se boliessen, y la llevassen al mismo Convento; y que se executasse con sumo secreto. Fue el Padre Fray Francisco de la Madre de Dios, natural de la Villa de Zifuentes, en Castilla la Nueva; en el siglo Francisco del Castillo, tercer General de la Reforma; y el que la perficionó, gobernandola con suave, y chicaz, prompta, y menudissima providencia. Con la qual, aviendo satisfecho á las ocupaciones del Oficio, acudia con el exemplo á toda la Observancia; y aun á guisar muchas veces la comida de sus Frayles. Acreditó Dios su virtud en casos milagrosos; y vióse alguna vez, que dizando Missa, le asistieron dos Angeles. Murió en Madrid, año de 1616.

5 Leida la Patente á las Monjas en el Locutorio, á tres de Abril, de 1604, mandó el Vice Provincial, que sin apartarse las demás de su presencia, saliese de allí la Priora, con vna de las dos que avian de caminar á Navarra, y la Ponera; para que las tres fuesen al Coro, sacassen el Santo Cadaver de la Ar-

ca, donde le tenian, y le pusieslen en la que les daria en la Puerta reglar, Don Carlos de Ayanz, Cavallero calificado de Navarra, del Habito de San Luan, y que se lo entregassen despues. Hizose ainsi, pero Don Carlos que avia ido de Pamplona, solo à esto, con los despachos, no quiso recibir el Arca cerrada, sino ver lo que le dava en ella. Violo, y besando los pies de la Santa difunta, bolviò à cerrarla de su mano, y llevò el Arca al Locutorio de afuera, donde estuvo aquella noche.

6. Quantitoste la passasse el Convento, con el robo impenitido, no se refiere bastante con palabras humanas; pues fue lo menos bolver à dar sangre aquellas heridas, que diez años antes hizo en los piadosos cõrâciones destas Siervas de Dios, el verla morir y aun entonces tuvo el sentimiento de su pena, et alivio de que las privan agota, con que vino à perpetuarse el desconsuelo; sin que fuese bastante desquite, la prudente, secreta, y devota diligencia con que la Priora (nunca tan piadosa) le cortó de vn lado, buena parte de carne, al tiempo de sacar el Bendito Cuerpo, para entregar à Don Carlos. Esta pusieron luego en vna cajuela bordada, y la Capa, y otras Santas prêdas suyas, y à codiciosamente recogidas entonces, dentro del Arca, que se quedò en el Coro, porque no la hallara menos tan presto la Ciudad.

7. No pudo compensarse esta gran perdida, con lo mucho que despues las favorecio el Padre General, Fray Juan del Espíritu Santo, quando les embio la parte del Cuerpo, que dire adelante; porque aora sigamos su viaje à Navarra.

8. El Domingo por la mañana, quattro de Abril, y de Passion, que lo fue de mayores circunstancias,

para este Convento, salieron de él para Navarra, las Madres Leonor de la Misericordia, y Juanita de la Cruz, Hijas de Habito de la Venerable Madre, llevando el Arca en el coche en que iban. Acompañó las vn rato el Venerable Padre Fray Domingo de Jesus Maria, que avia venido à Barcelona, para passar à Italia, y parecia hallarse milagrosamente à esas funciones que se hazian, con su buena Amiga. Sucedia, passando por algunos Pueblos, irse la gente tras el coche, diciendo à vozes : *Alli llevan el Santo Cuerpo.* En vno salio el Cura con vn plato à pedir sus derechos, para dezir Missas por el difunto que llevavan, respondiole Don Carlos, mostrando enojarse, para disimular, que por su interes dezia lo que ignorava; mas por no ponerlo en disputa, le dio vnos dineros, à titulo de que dixerá Missas por su intencion, negando lo demas.

9 Adelante dixo vna muger al cochero, que si pensava llevar dos Monjas solas? entendiose que eran tres, y la vna difunta. Desto ultimo se congojo mucho, porque tenia muy puesto en la cabeza, que quando llevavan en sus carros cuerpos difuntos, peligravan las mulas. Llegó à preguntar à vna de las Monjas, si iba alli alguna que lo estuviesse, porque quedaria destruido; procuraron quitarlo; pero como vió que todas las noches metian el Arca, con grande cuidado en el aposento, donde se recogian las Monjas; y que à medio dia se quedava en el coche con vn Capellan de guarda, tuvo su perdida por cierta.

10 Desde Barcelona las acompañó el Padre Fray Antonio de N. hasta Lerida, y el Padre Fray Juan de la Virgen, que era allí Prior, hasta Zaragoza. Apearonse las Monjas en su Convento de San

Joseph, Sabado de Ramos. No entraron consigo el Arca, ni hablaron della, porque el precepto se atargava, à que ni se mostrasse, ni se dixesse à nadie. Tambien fue disfavor que no le merecia aquell Santuario. Aquella Casa (digo) de verdaderas Hijas de Santa Teresa. Aquel Taller de tan Ilustres Religiosas, en todo genero de virtudes, que ha dado yá copiosa materia para mas Historias, que las que andan impressas de sus gloriosos exemplos. Llevòse en casa de Martin Frances de Vittigoyti, à quien Don Carlos, pasando à Barcelona à este fin, avia dexado prevenido, para el hospedaje à la vuelta.

11. Tocava de justicia à tan gran limosnero, recibir, y acoger en su casa, à la piadosa Madre de los pobres; y à la virtud de las Reliquias que encerrava el Arca, alcançar, como aquella otra, en casa de Obededon, largas bendiciones para su dueño. Algunas veces avia yo reparado, en la felicidad de averle visto morir, assistido de quattro hijos, Dignidades en las Santas Iglesias de Zaragoza, Tarragona, Burgos, y Sigüenza. Los dos dellos Deanes, y los dos Arcedianos; y estar agora tan dignamente Don Diego Antonio Frances (uno de los quattro) presidiendo en la Silla Episcopal de Barbastro. Por lo qual no estoy fuera de entender, que aya sido efecto deste alojamiento mi reparo: y el estarle compitiendo entre si estos quattro Hermanos en larguissimas limosnas, y en sumptuosas fabricas del servicio de Dios.

12. Corrian por cuenta de Martin Frances los derechos del General de Aragon, con qud no llegaron las Guardas de salidas, y puestos, à reconocer el Arca, y asy pudo proseguir su camino, sin ser vista de nadie. Salieron de Zaragoza, Domingo de Ra-

mos ; llegaron al Convento de San Joseph de Pamplona, à 14. de Abril , Miércoles Santo , estando las Monjas en los Oficios de las Tinieblas : dixera yo que les adelantó las Aleluyas. Esta fue la ocasión de hallarse poca gente à la entrega. La que tuvo esta buena suerte, dixo luego, que venia dentro el Venerable Cuerpo de la Madre Catalina ; sin mas motivo , que averselo así persuadido interiormente ; ó porque vió , que ayudava à entrarla por la puerta reglar, Don Carlos de Ayanz , quitado el sombrero : y así cortió por la Ciudad esta nueva , que con ser buena , y tan alegre , salio de su passo.

CAPITULO XXXIX.

*RECIBEN EL VENERABLE
Cuerpo de la Madre en su Convento
de Pamplona. Dase nuevas noti-
cias de su incorrupcion, y fra-
gancia. Y à donde, y que
vezes le han tras-
ladado.*

SIN duda mereció el amor destas Religiosas , volver à ver à su querida Madre , después de 16. años que dexó su compañía , y à gozar del magisterio de su Fundadora (aunque sin voz , no mundo) siendoles allí un sonoro despedidor , para la imitación de sus virtudes : y así dieron con extra-

ordinario alborozo, gracias á Díos, por este beneficio. Por mandado de su General, colocaron el Arca en vna mesa, debajo de dosel, dentro del Coro, cubierta á tiempos, con diferentes paños de sedas, y telas ticas, que le fue ofreciendo la general devoción. Estava afortada de raso morado, y toda ella guarnecida con hiertos, y clavaçon dorada. Embolvieron el Venerable Cuerpo en vn tafetan carmesí, vestido con Hábito entero de tafetan burciado, Toca de olanda, Velo de tafetan negro, Capa de tafetan blanco, y sobre todo él, vna sabana guarneada de puntas.

2 Escarmentadas estas Religiosas en las lagrimas, con que consideravá á sus afigidas Hermanas, las de Barcelona, por la perdida deste gran tesoro, callaron, y encubrieron mas de vn año su felicidad: pero de la riqueza, olor, y humo, se dice, que no puede disimularse; porque se han de sentir por bien que se procure tenerlos escondidos. Assi sucedió con este rico tesoro, y suavissima fragancia, encerrada en el Arca. Tenia licencia del Pontifice, para entrar algunas veces al año en este Convento, Doña Mariana de Cardona, muger de Don Juan de Cardona, Virrey de Navarra. Sucedió venir ella vn dia deste mismo año de 604. á visitar las Monjas; hizo grandes instancias para romper el secreto, con que guardavan el precioso Cadaver; defendieronse entonces de la curiosa, y devota persona de la Vitreyña: pero el año siguiente, volvió á entrar con mas noticias, de lo que en el buscava; y tampoco se lo quisieron mostrar, aunque vieron que lo sabia. Resolvióse á escribir al Padre General, Fray Francisco de la Madre de Dios, pidiendo, que diese licencia. Embiósela. Entró á verle, y causóle tanta devoción,

que

que tornò à pedir, que tambien le viesse el Virrey. Vinieron ambos juntos á la Porteria, y aunque estava acordado, q no avia de les acompañados; dixo el Virrey, que su muger no avia podido escusar el llamar algunas Señoras; y assi no fueron pocas las que vinieron con ella. Pusose el Arca abierta, sobre vna mesa baja á la puerta reglar, cerrada la de la calle, detuvieronla mucho rato, porque no acertavan á despegar sus labios de los pies, y manos de la Madre, y tocar en ella sus Rosarios. La Virreyna se quieto vna fortija, que traia puesta, de vna piedra grande, atóselas en la capa, en lugar de votos. El Virrey estuvo todo aquel tiempo en pie, rezando, y descubierta; y todos muy devotos.

4. Despues que los Virreyes vieron el Cuerpo, vino el Obispo de aquella Ciudad, Don Antonio Venegas de Figueroa, que lo fue tambien de Siguença, á confirmar vna de aquellas Religiosas, que se averiguó aver entrado sin este Sacramento; pidió que le mostrassen á la Venerable Madre, llevaronle el Arca á la puerta reglar, como se hizo en la ocasion referida, hallaronse con el algunos Padres Carmelitas Descalços, que le dieron cuenta de la vida, y Santidad de la difunta. Quedó admirado de verla tan entera, y con tan extraordinario, y buen olor, ponderando uno, y otro por grande indicio de su gloria. Estuvo en pie todo el rato que se tuvo abierta el arca, y tomó para si vna Cruz, que la Santa Madre tenia en las manos, y partió de otra con su Confesor, y el Chantre de la Iglesia, que le asistian.

4. Desde el año de 4. hasta el de 17. perseveró el Santo Cadaver en la misma integridad, y buen olor que se ha referido; y tan suave, que parecia confec-

cionado de flores, y perfumes; y aunque nunca se pudo comparar con igualdad, y distincion, à ninguno de los aromas de la tierra, era tal, que confortava, y causava devoción á quien le percibia. Sentianle las Religiosas, quando para su consuelo, en tiempo de rogativas, y Festividades, abrian el Arca; y llenandose el Coro de la fragancia, transcendia al Claustro, y aun llegava á sentirse de las Celdas; y assi las que estavan en ellas, acudian luego con este indicio al Coro, para ver á su Madre. Pareciase yá en este tiempo menos teñido el rostro, de la tinta que le pegaron los Velos negros, con que le cubrieron en Barcelona, quando la enterraron, y se fue poniendo mucho mas agradable; y haciendose respetar á quien lo mirava, y estava mas enjuto, que quando le traxeron á este Convento.

5. El año de 1617. pareció abrir vn nicho, sobre las dos rejas del Coro, en la pared que cae al lado de la Epistola, levantado del suelo, como vn estado; y de quattro varas en largo, y en alto vna y media. Adornóse con Imagines, y puso se alli el Arca debajo de vn dosel, de damasco açul, con guarnicion de plata, que bolava de la pared; y delante vna lampara de plata, ofrecida a la Madre; aunque no se encendia.

6. Desta manera estuvo hasta el año de 47. que por Decreto de la Santidad de Urbano VIII. se prohibió toda veneración exterior, á los cuerpos difuntos de los Siervos de Dios, no Beatificados; y mandó que los elevados, se baxassen á sepultura igual, con el pavimento de las Iglesias, y Capillas; y assi ordenó el Reverendissimo Padre General, Fray Iuan Bautista, que se obedeciesse, y baxassen del nicho, el de la Venerable Madre. Y para execu-

tarlo , entrò en el Coro el Padre Fray Ioseph de la Encatnacion , Prior de su Convento , con el Padre Fray Bartolome de la Resurreccion , Religioso grave ; y tratandolo con la Madre Priora , Mariana de la Assumpcion , y demas Religiosas , se fue mirando el lugar donde convenia ponerle , con deseo de quitar todo escrupulo . Acordaron enterrarlo en el Claustro , como pudieran el de otra Religiosa particular . Abriòse la sepultura en vna esquina , que caia mas cerca del Altar mayor , y del Santissimo Sacramento , y estava libre , de que la pisaran al pasar por aquella parte ; pero porque se viesse la continua-
cion desta gran maravilla de conservarse entero ; y que por mucho que porsie la corrupcion à desha-
zerle , no quiere permitir nuestro Señor , que le pa-
dezca ; antes bien , que se verifique alli el *Non da-
bis Sanctum tuum videre corruptionem* ; dispuso la
Divina Providencia , que se engañassen en la elec-
cion desta sepultura , y que tomassen la peor , y mas
humeda de todo el Claustro ; pues pasava por ella el
agua que cortia de la piscina , que estaba cerca de la
Sacristia vieja ; y que inconsideradamente pusieran
el Atca sobre el cuerpo de otra Religiosa difunta ,
muy abultada , y casi podrido (maravilla fue tam-
bién , que el contacto de vna Hija de Eliseo , no la
huviera resucitado) finalmente la enterraron alli , sin
otra diferencia , que la del Atca , y estar el cuerpo con
Habitos de tafetá , como arriba se dice , y aver pues-
to dentro de vn vidro vn papel , en que estaba hecha
relacion del Decreto , su ejecucion , nombres de los
que intervinieron , el dia , mes , y año . Obróse todo
con tierno sentimiento de la Comunidad , que assis-
tia con velas blancas encendidas , grande resigna-
cion , y silencio .

7. Este mismo año de 1649. llegó à visitar el Convento el Padre Provincial, Fray Nicolas de Jesus Maria. Vió la humilde sepultura de la Madre, y que no hazia diferencia á las demás, sino en vn angosto marquillo de madera: dixo, que se avia obedecido tan literalmente, que seria preciso desagradarla; y yendo mirando, como poner el cuerpo en parte mas decente, sin contravenir al Decreto, halló que estaria bien en el Coro, en el hueco que hazia en la pared la reja principal, ahondandole lo bastante, para que estuviese el Arca en tierra firme; y dexólo mandado.

8. Passado casi año y medio, sin executarse lo resuelto, se abrió la sepultura, hallóse el Arca (aunque de nogal, y bien herrada) casi podrida; Lo mismo el papel que se puso en el video, sin que yâ se pudiera leer lo que contenia. Y el paño de seda, y la sabana de olâda, en que avian embuelto el Venerable Cuerpo, y él, Menos de humedad; y mucho mas los Habitantes. Pasieronle al Sol algunos dias (nueva causa de corromperse) y quedó enjuto, como de antes; y con su antigua, y suave fragancia.

9. Dispuesto yâ en mejor forma el segundo nicho, colocaron en el la misma Arca, que vino de Barcelona, y cerróse con llave; pero no pudo hacerse tan á solas, como se deseava, ni creo que obra Dios tales maravillas, para en escondido, como dixo San Buenaventura, de las Llagas que su Serafico Padre les queria ocultar, quando se las imprimió el Serafin, en el Monte Albânia. Y assi assistieron á fuerça de ruegos, el Regente, y Consejo de Navarra, y algunos Cavalleros de Pamplona, con tales muestras de afecto, y de vocation á la Sierva de Dios, que se vió claramente, moverlos su Magestad, á quien ben-

decian, porque se mostrava tan admirable en honrar sus amigos. Celebróse este acto, siendo Priora desta Casa, la Madre Mariana de San Joseph, cuyas prendas de Religion, y prudēcia, hizieran crecer agora el numero de los Elogios de las grandes Hijas deste Convento, que se pondràn al fin desta Historia; à no ser viva.

10 No se con que ocasion, fue precisio abrir otra vez el Arca, por Setiembre de 1655. Visitavan la las Religiosas con frequencia, avisaronme dello; y valime de vna, para que la hiziese algunas Estaciones en mi nombre; Las menos fueron dos al dia. Escriviòme despues lo siguiente: *Certifico con toda verdad, que sentia una fragancia tan del Cielo, que no hallo en la tierra à que compararla; y aunque me parece muy inferior la de ambar, ó almizcle, pregunté à nuestra Madre Priora, si à caso le avia puesto à la Santa algo desto; y me dixo que no. Fui continuando mis visitas, y siempre la suavidad era grande, y à veces aun mas que grande, &c.* Tengo bastante seguridad desto, que si importa el jurarlo, à todo mi parecer lo jurare con toda verdad; porque aunque yo nunca he dudado de la suavissima fragancia, que exala este Santo Cuerpo, no he tenido cosa tan superior, basta en estas visitas, &c. He preguntado à las Religiosas, si han sentido continuacion en el olor; y dizen, que como siempre; y aunque salga el cuerpo de la mayor humedad, sucede lo mismo, &c. Tambien han reparado, en que teniendo ya lo restante del cuerpo algo pardo, al mudarle la ropa, como se hizo con la reverencia devida, se ha podido advertir, que el vientre le tiene de un color mas blanco; parece que publicando la gran pureza de su dueño, &c. Conservase todo el en aquella entereza, y travaçón, que siempre ha tenido, pues con moverle un pie, se mueve

todo

todo el cuerpo, &c. Pamplona, y Setiembre, dia de San Geronimo, de 1655. Quien me hizo esta relacion, es la Madre Fausta Gregoria del Santissimo Sacramento (en el siglo de las Nobilissimas Acuñas de Arbizu, y Xavier) cuya virtud, y prendas, tienen justamente la aprobacion de sus Prelados; de que diera yo aqui algun testimonio, sino lo pudiera ella leer, pues vive.

II. No permanece yá el Venerable Cuerpo en el nicho segundo, por aver mudado las Monjas el Coro á otra parte; donde se dispuso vno muy capaz, debaxo de la reja, para tenerle con la grande reverencia, que le vi yo, á 9. de Mayo, deste año de 1656. en que acabé de escribir estas Relaciones. Fui de intento á visitarle desde Madrid, llevado del deseo de gozar por mis ojos, y poder ser testigo de vna maravilla continuada, en la integridad deste compuesto. Vile, no solo incorrupto, y tratable, sino con suavissimo olor, tan firmes los cortos cabellos de la cabeza, que aunque tirava dellos, no pude arrancar alguno, con aver hecho portadas experien- cias desta verdad. Tiene firmes las cejas, y pestañas; y del todo cerrados los ojos. Estava sin fealdad, con sumida la nariz. Descubria, fijos, menudos, y muy blancos los dientes; y era todo el rostro de color de datil. Tenia la mano derecha en postura de dar la bendicion. Faltale enteramente la mano, y braço izquierdo, luego daré cuenta del. Mostrava los pies, con igualdad compuestos, y enteros. Delloz, de la mano derecha, de la cabeza, y rostro, despedia tan aromatic a fragancia, que confessaron alli los amigos, y criados que me avian acompañado, á esta devota Estacion (y yo lo confieso tambien) que fue poderosa á recrear los cuerpos, y las Almas. Algu-

nas veces, que apreté con las puntas de los dedos la carne de ázia el cuello, se hundia, y bolvia á levantarse, como si fuera en cuerpo vivo. Es su estatura (para de muger) como de las muy dispuestas. Quedava vestido con Habitó, y Capa de tafetán blanco, y butelado; la Tunica interior, y la Toca de olanda. Tal es el estado, en que se hallava este precioso despojo de su morralidad, el dia, y año de mi visita, sesenta y tres despues que nos le dexó en la sepultura.

CAPITVLO XXXX.

*N V E V O S C A S O S E N Q V E
se ha sentido la fragancia que sale
deste Santo Cadaver. Golpes que
dá en su Arca, y en que tiempo.*

*Favores que hace á los que
se los piden con humil-
dad, y Fe.*



I O es possible limitar á vn Capitulo la relacion desta suavissima fragancia. Preciso es añadir lo que no está dicho en vna maravilla tan continuada; y de camino, los avisos que dá a las Religiosas; quando han de morir; uno, y otro digno de memoria. Cuyo credito está bien asiançado en carta de 19. de Febrero, del año 1655. de la Madre Mariana de San Ioseph, nombrada en el Capitu-

lo antecedente, segunda vez Priora de este Convento, que dice así.

2 Lo que se puede decir en orden a la suavidad del olor, que sale del cuerpo de nuestra Venerable Madre Catalina de Christo, lo comun, y ordinario es, siempre que se abre el Arca, en que le tenemos cerrado, sentirle luego la Comunidad, y una fragancia superior a las cosas olorosas de esta vida. Y nuestros Padres Provinciales, y sus Compañeros, la participan, y admiran por muy rara. A mas de esto la sienten muchas de las Religiosas; en particular los dias de Santa Catalina, de Santa Barbara, de San Simon, y Iudas, en que nacio la Madre; El octavo de San Juan Evangelista, en que fue al Cielo; el de Todos los Santos; y otros dias señalados, en que nuestro Señor les hace esta merced.

3 Tambien es de advertir, que aunque se le quiso el buen olor, y le tuvo humidissimo, quando le sacamos de la sepultura del Claustro; pero despues de enjuto, es de la misma suerte que antes. Y tambien nos admira, que quantas cosas han tocado a él, o están, y han estado en su Arca, participan de su suavidad. Y lo mismo se experimenta en la que estuvo tantos años, hasta que le pusieron, en la que le enterramos; donde tenemos Breviarios de la Santa, Paños que la sirvieron en su posadera enfermedad, Cartas suyas, y los Originales de su vida, que escrivio la devocion de nuestra buena, y Santa Hermana, y Madre Leonor de la Misericordia; que fue la que nos trajo todo esto de Barcelona, y quanto ay dentro huele a lo que el Santo Cuerpo; sin que el tiempo haya sido poderoso para amortiguarle, aunque esté fuera de ella.

4 En orden a esto, diré lo que sucedió este año de 1655, a una Religiosa Professa, de esta Casa, que no sintió el olor, despues que le desenterraron; y aun antes

muy

muy poco, por lo qual estaba algo dudosa de tan fre-
quente maravilla. El dia de la Octava de San Juan
Evangelista, en que, como he dicho, murió la Venerable
Madre, sacamos su Bendito Cuerpo del Arca, y le pu-
simos para nuestro consuelo, en el Coro, sobre una mesa;
y baxando esta Hermana a Completas, sintió luego una
suave fragancia; pero queriendose asegurar, por la no-
vedad que le hizo, acabada la hora, se acercó mas a la
mesa, y sintió mas suave olor; y siente desde entonces
el que despiden las cosas dichas, que han tocado al Cuer-
po; con que ba depuesto la duda, ó incredulidad en que es-
taba; y dà muchas gracias a Dios por esta merced (lla-
mase esta Religiosa, Madalena de Christo, vive este
año de 56. profesión de 15. años.)

5 Quanto al manar del olio este Santo Cuerpo, vi-
luego que le traxeron de Barcelona (que ha 51. años) que en aquello los primeros le manava en las espaldas, y
rodillas, mas ya no; y lo mismo vieron, y dizen las Ma-
dres, Mariana de la Assumption, y Teresa de Jesus, que
son las mas antiguas, de las que aora viven en este Con-
vento.

6 Desde que Dios nos hizo misericordia, de traer-
nos este Santo Cuerpo, ha observado la Comunidad, que
al tiempo que ha de morir alguna Religiosa, se oyen tres
distintos golpes, en la misma Arca de la Santa Madre:
Otras veces en diferentes partes, como en el Coro, y Cel-
das. Tambien en unas muertes, se oyen repetidas ve-
zes, como sucedió en la de la Madre Margarita del
Espíritu Santo, una de las primitivas de esta Casa, cuya
vida fue de grande perfección, y de iguales trabajos;
mas no siempre oye estos golpes toda la Comunidad;
aunque si, en los que precedieron a la muerte de esta Re-
ligiosa; y aun los oyeron el Capellan del Convento, Don
Antonio Rodriguez Prieto, y el Sacristan, estando en la

Iglesia; y quedaron tan asustados, que en la relacion, que hace el Don Antonio, firmada de su mano, dixo, que le quedaron temblando los huesos, y ericados los cabelllos.

7 Vna cosa bien rara sucedio dos, ó tres dias antes, que nos llegara la orden, que nos envio nuestro Padre General, Fray Juan Bautista, que goze de Dios, para que enterrassemos el Cuerpo, en sepultura comun; y fue, que estando la Comunidad en el Coro, en la Oration de la tarde, se oyeron dos solos golpes en el Arca; que nos pusieron en cuidado, de si alguna se avia de morir luego; aunque como suelen ser tres en estos casos, se hizo reparo. Pero quando vimos que llego la Carta, en que disponia su entierro; admiramos, que quisiera bazer la Santa lo que con las demas, consigo misma; menos que fueron dos los golpes; quizas por no asustarnos su ocasion de muerte. Dixera yo, que tambien fue mostrat desde el Cielo su Obediencia prompta, á los decretos del Vicario de Christo, y á las Ordenes de sus Prelados, avisando con los dos golpes q la enterrassen sin dilacion alguna, como luego se lo avian de mandar. Yo tengo depuesto con juramento (prosigue la Madre Priora) el aver oido algunas veces estos golpes, y remitida la relacion al Padre Coronista General de la Orden; dire aqui lo que afirman otras Religiosas, en esto.

8 La Hermana Mariana de San Joachin, Religiosa professsa de sta Casa (que oy vive) avrà, como seis, ó siete años, que hallandose con una pena interior, acudio para bazer Oration á la sepultura, en que se puso el Santo Cuerpo, y la continuò por nueve dias. Vno de los á las nueve de la noche, oyò tres golpes tan distintos, que pudo percebir, que basta q acabaua el sonido del primero, y assi del segundo, no empeçava el siguiente. Resolviòse

à callarlo, pero consultado con un Religioso nuestra, y aconsejole, no lo biziesse, porque seria defraudar à la Venerable Madre, en esta providencia que tiene con sus Hijas; particularmente aviendo sido con la circunstancia de estar enterrada. A estos golpes siguió la muerte de la Madre Catalina de la Cruz, Prelada de sta Casa, de mucha perfeccion, y exemplo.

9. Estando una noche antes de las doce, la Hermana Catalina de Santa Eufrasia, professa de Velo blanco, haciendo Oracion delante del Santissimo Sacramento, y cerca de la sepultura de nuestra Madre, oyó en ella tres espaciosos golpes; quedó por algunos dias con harto temor, y pena, de lo que querian significar. De alli à un mes, sucedió la dichosa muerte de la Madre Francisca de Iesus, tambien nuestra Prelada; y que su vida llena de virtudes, ha de dar que admirar, y escribir à la Religion.

10. La Hermana Maria de la Santissima Trinidat, tambien professa de Velo blanco, regando en el Coro, entre ocho y nueve de una noche, y muy cerca del Arca, en que estaba el Santo Cuerpo, porque la avian bajado del nicho de sobre la reja, para que le viera nuestro Padre Provincial, oyó cabe si tres claros golpes, que precedieron pocos dias à la muerte de la Hermana Leonor de San Gerónimo, Religiosa de sta Casa, donde nos ha dexado muy buenos exemplos.

11. A mas de lo dicho es cierto, que se han oido estos golpes, en diferentes veces, y ocasiones; pero se han muerto las Religiosas que lo pudieran referir agora; y otras no se acuerdan, para dezirlo con toda la seguridad, que piden estas materias. Hasta aqui la Madre Priora. Pero digamos yá como entiende la piedad Christiana, que favorece la Venerable Madre Catalina, à los que piden su poderosa intercession.

12 Sea el primer exemplo de vna Religiosa, llamada Ana de Jesus Maria, profesa de seis años en el mismo Convento, y viva quando esto se escribe. Que siendo Novicia, hallandose fatigada de un trabajo interior muy grande, y con riesgo, à su parecer, de rendirse al combate, que sentia su Alma, se hallò que criava piojos en su persona, contra el privilegio desta limpieza, que concediò nuestro Señor à Santa Teresa, y à sus Hijas. Afligiose mucho con la pena que le añadia esta novedad; juzgando que por mal resistida la tentacion, se le dava este castigo. Llena pues, de asombro, se acogio al amparo de la Venerable Madre; ofrecio vna novena à la sepultura del claustro, en que entonces estava enterrada, para suplicarle, que la librasse de las dos congojas. Parecio no aver sido despreciados sus ruegos; pues dentro de pocos dias, se hallò libre de ambas. Siendo asi (como ella afirmava) que se hallava necessitada, para alivio del trabajo interior, de muy superior auxilio.

13 Don Francisco de Baraez, Cavallero calificado de Tudela, hallandose desconsolado, de que no recibian agua de Bautismo los Hijos, que ordinariamente malparia su muger, ofrecio à este Convento vna buena limosna, si Dios le mejorava tan porfidos, y malos sucessos; y que pudiesen gozar sus Hijos, de la suma felicidad, de serlo de la Iglesia; y entrar por esta Puerta, à ser herederos de la Gloria. Puso por medianera desta peticion, à la Venerable Madre, y à las Religiosas, para que le ayudassen à merecerlo con sus oraciones; hizierose muchas, y consiguiò lo que deseava; quedando desde entonces tan obligado, como devoto de la Madre; y cumplio la promessa.

14 Padeció la Ciudad de Pamplona el año de 1615. vna enfermedad epidémial, de tā malicioso tabardillo, que puso á muchos de sus vecinos en conocido riesgo de la vida. Vno de los, llamado Sebastian de Oteyza, muy aficionado á este Convento, fue de los que estuvieron mas apretados, pues se llegó á darle la Santa Vnction. Embióle á dezir la Madre Leonor de la Misericordia, que se encomendasse en la intercession de la Venerable Catalina de Christo; y ofreciose servirla, en assistir, á sus Hijas: hizo lo, y desde entonces mejoró tan á prisa, que los Medicos, y el, tuvieron la salud por milagrosa; y así se dedicó á servir en quanto pudo á este Convento, y lo ha continuado en cosas de importancia, por mas de quarenta años á esta parte. Y deseando mostrarse enteramente agradecido, le ofrecio para Monja, vna Hija, tan presto como nació, llamandola Catalina; y en aviendola bautizado, antes de bolverla á casa, la llevó á la destas Religiosas, para que la pusieran (como lo ejecutaron) en los braços de la Venerable Madre. Tomó el Santo Habito en el Convento de Santa Ana de Taraçona, y se llama Catalina de Christo, como su bienhechora.

15 Por Julio de 1619. enfermó este mismo sugeto, con muy rigurosas tercianas; cuyos crecimientos le postraron, y pusieron luego en peligro de muerte. Acordóle la Madre Leonor de la Misericordia, quan bien le fue en su tabardillo, con la intercession de la Venerable Madre Catalina; y embióle vna capa, que le auia servido en el Coro, para que pusiera sobre la cama. Executólo con Fe; y al levantar la ropa con los braços, para incorporarse, sintió la fragancia, y olor que sale del Venerable Cuerpo; de que tenia experiencias, por averle visto en el

Areo algunas veces, que entró en el Convento, y participado de tan grande fauor. Con esto empezó a dar voces, diciendo; que avia estado allí a Venerable Madre, y llenado su aposento del diuino perfume; y que no le vendría la cession, que esperava á las tres de la tarde. Creyendo su muger Doña Angel a de Boneta, que deliraua, embió por el Dotor Azcona su Medico, á quien dixo el enfermo lo mismo; y que reparasse en la suavidad del olor, pues le cono-cia, del tiempo que avia entrado á visitar las Monjas, y besado los pies de la Madre Catalina en su Ar-**ca**. Pidióle el Medico, que se quietasse. Y apartan-
do del, dixo á Doña Angel a, como era verdad, lo que dezía su marido, aunque se le avia atribuido á delirio; porque avia participado del suave olor, y sentidole desde que subió la escalera, que como tan extraordinario, le conoció luego. Vino el Ciru-
ano, y residiéndole lo que passava, confesó, que tam-
bién al subir la escalera, le empezó á sentir, y mu-
cho mas, quando entró en el aposento. Esto propio
dijo el Licenciado Baztan, Canonigo de la Cate-
dral, que subió á visitar al enfermo, oyendole refe-
rir lo sucedido; y afirmar juntamente, que le faltaría
la terciana; contestando con los otros dos, que des-
de la escalera gozó yá de la misma fragancia. Mas
ora fuese, que le huviera visitado la Venerable Ma-
dre, ó que saliese de su capa este olor, lo que se vió
fue, que no vino mas la terciana; y que brevemente
se vistió el enfermo, en entera salud. Y assi lo he le-
ido yo, junto con el caso antecedente, en papel fir-
mado de su mano, en Pamplona, en 10. de Março del
año de 1655.

16 En el mismo papel resiere, q aviendo cargo-
do en el pecho izquierdo á D. Angel a de Boneta su

mugher, vn humor frio, de tan mala calidad, que se le dexò por muchos dias hinchado, endurecido, y con vivos dolores; y tanta pertinacia, que ni la aplicacion de continuos remedios, y madurativos, obravan mas en el, que si fuera de bronce; resolvieron abritle à otro dia por la mañana, porque los latidos que dava, no la dexavan sospegar. Acordòse de quan bien le fue à su marido, en las dos enfermedades, con la medianera que puso; y fiada en la mesma intercession, imbiò al Convento vnos pañitos, que pusiesen las Monjas sobre el Venerable Cuerpo; hizieron lo con la caridad que suelen; y aplicandolos ella al pecho, fue Dios servido, que se ablandase, y resolviera la hinchaçon aquella noche, de tal modo, que ni tuvo que abrir, ni curar el Cirujano, quando llegó por la mañana à executar lo que tenian resuelto. Reconociendo todos esta merced (como las otras dos) à la intercession de la Venerable Catalina de Christo.

17. Ioseph de Aburtea, Algecero, vezino de Pamplona, que con ocasion de las mudanças de los puestos, en que tuvieron las Religiosas à la Venerable Madre, la vió algunas veces, y le cobro devicion. Teniendo muy enfermo vn hijo pequeño, se valió de diferentes Reliquias, sin experimentar alguna mejoria. Más vna noche, que le spredo el mal, acordandose de la Madre, le aplicò vna suya, con mucha Fe en su amparo. Al mismo instante (assì dezia que lo depondria con juramento) quedò el Niño perfectamente sano.

18. El sumo retiro que professan generalmente todas las Carmelitas Descalças, en Conventos, y Celdas, y el grande recato, con q procuraron esfusar la publicidad de las mercedes, que les hace Dios en

vida, y muerte (aun en materias de tanta edificación, como las que acabo de referir) nos tiene oy con menos noticias de las maravillas, que se entiende ayer obrado nuestro Señor, en diferentes personas, y tiempos; à intercepción de su Sierva, despues que le goza en el Cielo, muy conformes á la piedad Christiana; pero aun, ni á esto que suena á milagros, dare tan noble título, mientras no se le diere la Suprema Silla, despues de averlos examinado, para juzgar de su valor, en aquella preciosa piedra, sobre la qual dixo Christo al Apostol, que edificaria su Iglesia.

CAPITULO XXXI.

*FAVORECEN LOS PRE-
lados con insignes Reliquias de la
Madre, sus Conventos de
Barcelona, y Medina
del Campo.*

I



IXE que daria cuenta de à donde estava el vno de los braços, y la mano deste Santo Cada-ver, y harélo agora. Visitando el Convento de nuestra Señora de la Concepcion, de sus Monjas de Barcelona, el Reverendissimo General, Fray Iuan del Espiritu Santo, quando desembarcó en aquella Ciudad, el año de 1625. Boliendo de Roma con este Oficio; y viendo, que aun no avian bastado 21. años, para enjugar las justas lagrimas de

Cap. 39. M.M. II.

aque-

aquella Santa Comunidad ; y que se vertian abundantemente , en protesta del disfavor (no le llamo fuerça) que les hizo aquell mandato , del Padre General, Fray Francisco de la Madre de Dios, para que entregaran el Venerable Cuerpo de su Fundadora, al Procurador de las Monjas de San Joseph de Pamplona ; y le instavan con mucha justificacion , que mandasse restituirlo à este Convento, por consolalas, en el modo que le fue menos dificultoso, prometíó embiarles en llegando à Madrid, vna de las principales partes del. Y en su cumplimiento, despues de año y medio, despachò el mandato, que se inserta en el testimonio siguiente.

2 Iesus Maria ; Fray Antonio de la Madre de Dios , Prior del Convento de Carmelitas Descalços, de la Ciudad de Pamplona, &c. Por la presente doy Fè , y verdadero testimonio, como aviendo ordenado , y mandado nuestro muy Reverendo Padre Fray Iuan del Espíritu Santo, General de la dicha Orden, se cortasse una mano, con el medio braço , del Cuerpo de la Santa Madre Catalina de Christo, que está en el Convento de San Joseph , de nuestras Religiosas desta dicha Ciudad de Pamplona. Yo el dicho Prior entré en el dicho Convento , acompañandome el Padre Fray Francisco del Espíritu Santo, Religioso de la dicha Orden, y Conventual de este Convento. Y aviendolo llegado al Coro , donde las dichas Religiosas tienen el Santo Cuerpo , con toda autoridad, y decencia , baxaron entre algunas Religiosas el Arca, en que está; y aviendola abierto, en presencia de todas (a las quales hize juntar para este fin) y del Padre Fray Francisco, mi compañero ; Por mi mismo corté con un cuchillo, el medio braço izquierdo, del codo abajo, con la mano entera, pegada à él ; y cortada , embuelto en un paño de olanda , y oso de infiern , lo metí

todo en una Arquilla pequeña, y la cerré con su llave, para remitirla á nuestro muy Reverendo Padre General. En Fé de lo qual, di este testimonio, firmado de mi nombre, y del Padre Fray Francisco, mi compañero, y de las Madres Priora, y Supriora del dicho Convento, y de echo Religiosas, las mas antiguas del; y sellado con el sello de este Convento, en 25. de Enero, de 1626. años. Fray Antonio de la Madre de Dios, Prior. Fray Francisco del Espíritu Santo. Ana María de Jesus, Priora. Margarita del Espíritu Santo, Supriora. Francisca del Sacramento. Leonor de la Encarnación. Margarita de las Llagas. Catalina de la Cruz. Leonor de San Gerónimo. María de la Trinidad. Catalina de Christo. Francisca de Jesus María.

3. Aviendo llegado esta Santa Prenda á manos del Padre General, y puesta con mucha decencia en una Arquilla, se la entregó al Padre Fray Rafael del Espíritu Santo, morador en el Convento de San Joseph de Barcelona, para que la llevasse al de las Molas, y la dijese con esta Patente.

4. Jesus María. Fray Juan del Espíritu Santo, General de la Orden de Religiosos, y Religiosas Descalzos, de nuestra Señora del Carmen. Atendiendo á la grande, y particular devoción, con que la Insigne Ciudad de Barcelona me tiene pedido, que para consuelo, y premio de la grande estima que fizieron, de la mucha Religion, rara virtud, y cresida Santidad de la Venerable Madre Catalina de Christo, Religiosa de la dicha Orden, compañera de nuestra Madre Santa Teresa, y Fundadora de aquel Convento de Barcelona, en el qual vivió muchos años; tenga por bien darles una Reliquia grande de su Cuerpo, con la qual teniendola presente, puedan llevar adelante, y conservar su devoción. Movido de tan piadosos ruegos, di orden al Padre Fray

Antonio de la Madre de Dios, Prior de nuestro Convento de Santa Ana, de Religiosos Descalços, de nuestra Señora del Carmen, de la Ciudad de Pamplona, para que con acompañamiento decente de Religiosos del Habi-
to, entrasse en el Convento de San Ioseph, de nuestras Religiosas Descalças, de aquella Ciudad, y en presen-
cia de toda la Comunidad, abriesse el Arca, donde està
guardado incorrupto el Santo Cuerpo; y cortasse el bra-
go izquierdo, desde el codo abajo, sacandole con la mano
entera, y me lo embiasse en una Caja, con el adorno, y
decencia devida à Reliquias de tanta estima. El qual
dicho Padre Prior, obedeciendo en todo al dicho orden,
y cumpliendolo puntualmente, cortò, y sacò en presen-
cia de toda la Comunidad, la dicha Reliquia, y me la
remitiò, con la Fe, y testimonio, su fecha en Pamplona, à
25. de Enero de 1626. como à las espaldas desta se con-
tiene. Con el qual dandole yo, como le doy de nuevo, de
que es la Reliquia, que embio à la dicha Ciudad, la
misma numero que se cortò del Santo Cuerpo en Pam-
plona, y se me ha remitido; sirvo con ella de muy buena
gana à la dicha Ciudad, en agradecimiento de la gran-
de, y particular devocion, que à nuestra Sagrada Reli-
gion ha tenido, y tiene; y en remuneracion de la parti-
cular que à la dicha Venerable Madre tuvo; y estima
que deella hizo. Y para que la dicha Reliquia se conser-
ve, y guarde, en parte conviniente, mando à la Madre
Priora, y Religiosas de nuestro Convento de Barcelona,
que la reciban, pongan, y guarden en el dicho Convento,
en lugar, y sitio decente, y acomodado; y que nunca sa-
quen à fuera del dicho Convento la dicha Reliquia; ni
la den, para que salga fuera de!. Y ansi mismo mando
à todos los Religiosos de nuestra Sagrada Religion, assi
Prelados, como Subditos. A la Madre Priora, y Reli-
giosas del dicho nuestro Convento de Barcelona, que ni

corten, ni partan, ni quiten cosa ninguna de la dicha Reliquia. Lo qual, para que asii lo complan, y en ello tengan los meritos de la Santa Obediencia, se lo mando en virtud del Espíritu Santo, Santa Obediencia, y debaxo de precepto. En Fè de lo qual di las presentes, que van firmadas de mi mano, selladas con el sello de nuestro Oficio, y referendadas por nuestro Secretario. En Madrid en nuestro Convento de San Hermenegildo, à nueve dias del mes de Agosto, de 1627. años. Fray Iuan del Espíritu Santo, General. Fray Iuan Bautista, Secretario de la Orden.

5. Pongo este instrumento á la letra, porque en cada vna descubre el Padre General su devoción, á la Venerable Madre; y testifica el grande credito de Santidad, en que la tenia su Sagrada Reforma, y toda Cataluña. Y para que se entienda la certeza, con que posee este Convento, aquella parte de su Venerable Cuerpo.

6. La deste braço izquierdo, del codo al ombrero, que avia quedado en Pamplona, goza el Convento de San Joseph, de Carmelitas Descalças, de Medina del Campo. Tambien le mando llevar el Reverendissimo Padre Fray Iuan del Espíritu Santo; porque alegaron aquellas Religiosas, que avia tomado alli el Habito, y professado, y à este titulo pedian todo el Cuerpo, como de tan Ilustre Hija de su Casa. Entrególes esta parte el Padre Fray Pedro de la Cruz, su Provincial. Y esctiviendo della la Madre Ana de Santa Teresa, Priora entonces, en Carta de 27. de Febrero del año de 1655. dice: *Esta oy leno de carne, no fresca, como quando le trajeron, sino es de color de datil, co superior olor, y tan ligero, q viendole un gran Medico, dixo, era cosa milagrosa. &c. Veneramosle como pide el milagro de su incorrupcion,*

¶ Aqui repite el motivo, con que pidieron el Venerable Cuerpo à los Prelados, y lo que dispuso en su primer governo, el Padre Fray Juan del Espíritu Santo. De ázia à las espaldas, le falta alguna carne, que cortó en diferentes tiempos, la devoción de quien la estimava por preciosa Reliquia; pero y à no se podrá usar desta piadosa diligencia, porque aviendo visto (y con admiración de su olor) el año de 1649. el Reverendissimo Padre Fray Geronimo de la Concepcion, General de esta Orden (cuya gran Religion, y muchas letras en Catreda, y Pulpito, apoya dignamente en lallustrissima Sangre de Mendoza, de los Duques del Infantado, de quien su Reverendissima descendiente) puso precepto à las Monjas, para que no permitiesen cortar, ni llegar à el. Con que se conservará más entero, hasta que ordene Dios lo que conviniere à Gloria suya, y de su Sierva.

CAPITVLO XXXXII.

TESTIMONIOS DE LA HEROYCA virtud de la Madre; antes, y despues de su muerte.

MIOR es el buen nombre, que las muchas riquezas, en santidad del Sabio. Por esto dixo Philon, sobre aquella promesa que hizo Dios à Abraham, de engrandecer el suyo: Quien por favor Divino llegare à un estado tal, q siendo bueno, lo parezca; tengase yà en esta vista por bienaventurado. Cui Deus vtrumque concessit, ut bonas, ac honestas, & sicut, & videatur; hic vere bensus est; magni nominis. Phil. lib. de migratione Abrahami.

Mos.

Mostrado ha este escrito, q fue la Venerable Madre Religiosa de encumbrada virtud. Mostraré agora, que si lo fui, lo pareció. Con que probaremos, que empeçó yá en esta vida, aquella bieaventurança, que no tendrá fin; por el medio que dice Phiton.

2. El concerto en que la tuvo la Santa Madre Teresa de Jesus, queda sembrado, en diferentes Capitulos. Aqui repitiré solamente, lo que se dixo, que respondio a su Provincial, el Padre Fray Gerónimo de la Madre de Dios, Gracian; que disentia de que la dexasse por Priora en Soria, porque no sabia escribir, ni tenia experiencia de regozijos; bolviendo por ella, con estas palabras: *Calle mi Padre, que Catalina de Christo sabe amar mucho á Dios; es muy gran Santa, y de alto espíritu; y no ha menester saber mas para governar bien.* Solo por el dicho de San Antonio Abad, tiene la Iglesia por Santo a Pablo, primer Hermitaño. Confiança en Dios, que hará mucho peso, en el Supremo Juicio de la Sagrada Silla, saber, que le dió titulo de *muy grande Santa, la Santissima Reformadora de su Orden.*

3. Aquel Varon de encumbrada virtud, el Obispo de Tarazona, Don Fray Diego de Yepes, Confesor del Señor Rey Don Felipe Segundo, y de la Santa Madre Teresa; como quien la trató intimamente, con estimacion, y llaneza de Padre, y Maestro, supo de la misma, la grande opinion en que tenía las virtudes de la Madre Catalina. Habló á la Santa, y á ella, en la Fundacion de Soria. Y aviendo entendido de su misma boca, el motivo que tuvo, para dexarla allí por Prelada, elcribió en el Capítulo 33. del segundo libro de la vida de la Santa, lo siguiente: *Llevó tambien en su compañía siete Monjas, entre las quales iba la Madre Catalina de Christo, mu-*

ger Santa, y de heroicas virtudes; que en vida fueron bien conocidas de toda su Ordē, y despues de muerta las declara Dios mas, con muchos milagros, y con la incorrupcion del Cuerpo de sta Venerable Virgen, &c. Y mas adelante: La Santa Madre se parió a 16. de Agosto de Soria, para el Convento de San Joseph de Avila; dexando por Priora a la Madre Catalina de Christo, verdadera Hija, e imitadora de su Espíritu, &c.

4. Entre los papeles que he tenido a mi mano, al tiempo de formar esta historia, ha sido uno, escrito de la del Venerable Padre, y gran Siervo de Dios Fray Domingo de Iesus Maria, tantas veces nombrado, y nunca bastante engrandecido; cuya canonizacion (como se ha dicho) esperan sus heroicas Virtudes, y el deseo comun de Europa. Guardale por Reliquia deste Santo Religioso, el Convento de Carmelitas Descalças, de San Joseph de Pamplona: adonde lo llevó la Madre Leonor de la Misericordia, para quien lo escribió desde Roma el dicho Padre, en cumplimiento de lo que le ofreció descubrirla, estando en Barcelona, sobre la maravillosa vision que tuvo, en la Celda de la Madre, quando la ayudava a morir. Es sin duda uno de los mayores Elogios, que de ella se puede traer, por las cosas prodigiosas, que refiere desta Virgen; hablando unas veces en tercera persona, y otras en la suya misma, en la forma siguiente. En el tiempo que estuvo en Barcelona, fue Confesor ordinario de las Monjas Descalças; y en ese mismo era Priora de aquel Convento, aquella gran Madre y Santa Religiosa, Catalina de Christo, compañera que fue de nuestra Santa Madre Teresa de Iesus. La qual la embidó a Fundar aquellos dos Conventos de Pamplona, y Barcelona. Cuya vida no es menos maravillosa, que la de nuestra Santa Madre, como se ve por el Libro que de su

Vida, Muerte y Virtudes heroicas, y admirables hizo
escribir a las Religiosas, despues de su muerte, el Padre
Fray Domingo de Jesus Maria, (es el mismo que ha-
bla aqui en tercera persona) como Confessor della, y de
sus Religiosas; y en particular a la Madre Priora, y a su
grande Hija, y de nuestra Santa Madre, Leonor de la
Misericordia; porque todas ellas, como a testimonios ver-
daderos de vista de sus maravillosas obras, ejemplos, y
virtudes, para su aprovechamiento, y para continua me-
moria, y ejemplo, assi de las Religiosas de aquel Conven-
to, como de todas las demas de la Religion, y tambien de
los Religiosos, y de todo el mundo. Porque, como no ha de
quedar memoria de una tan grande Caridad, y amor de
Dios, tan alto, y encendido: q muchas veces la viò Fray
Domingo de Jesus Maria arrobaða, y otras, que del co-
raçón le salian llamas de fuego visibles, que passavañ las
vestiduras. Y quando la confessava; con estar el confesso-
nario tan cerrado, veia estas llamas, que como relampa-
gos hazian respládecer el confesonario. Las quales viò
tambien (despues de muerta) que salian de su incorrup-
to, y virginal cuerpo.

Mas lo que mucho notava, eran sus grandes, y ex-
celentes Virtudes, dignas de ser sabidas, y imitadas (co-
mo se verán presto en la Coronica de la Religion, que es-
cribe un gran Religioso de ella). Era tan grande el de-
seo que tenia, de padecer por amor de su Esposo, Christo
Señor nuestro, y de ser toda suya, que muy a Consilio fue
llamada Catalina de Christo. Y en señal de que estos sus
deseos y peticiones, le davañ mucho gusto, se los cumplió
el Señor colmadamente, dandola mucho que padecer, y en
que merecer, todo el tiempo de su vida, co grandissimas
enfermedades, y dolores, padecidos contanta alegría, y
paciencia, quanto de ella pedidos, y deseados: y como a Do-
nes del Señor tanto los agradecia, y estimava, quanto se

los concedia, que los tenia por sumo descanso, y gloria. Y assi dezia muchas veces con el Apostol: *Ab sit mibi gloriari, nisi in Cruce Domini nostri Iesu Christi.* Ayudola a morir y no parecia ella la que moria, sino la que ayuda va a bien vivir, y morir, a los que estavan presentes. Por que con el grande amor que tenia a su Esposo Iesus, le sabia dezir en vida, y en muerte tales palabras, y tan sentidas, aunque pocas, como las sabe dezir, el que de veras ama, y tiene devocion; pues como dizen los Santos: Que la devocion es la lengua del Alma. Para las Religiosas eran sus palabras muy efficaces, y muy internas, llenas de zelo del amor de Dios, y de la perfeccion de la Religion y de cada una de ellas, para las quales era verdadera Madre, y para si un Iuez rigurossimo, que se reprehendia, y humillava, haciendo grandissimos actos de humildad, y de propria confusione; y assi pedia perdón a sus hijas, diziendo. Perdonadme hijas mias el mal exemplo que os he dado, que soy una mala Monja, &c.

6. Mas finalmente, prevaleciendo el amor, volviéndose a su amado Iesu Christo, Señor nuestro (el qual la visitó visiblemente) en aquella hora de su felicissimo transito, juntamente con la Virgen Santissima, y San Joseph y con nuestra Santa Madre Teresa de Iesus, y con S. Juan Bautista, que fue el Intercessor, que tomó, quando hizo voto de Castidad, de edad de siete, a nueve años, entregó su espíritu al Señor que estaba presente, el qual como a Esposa Amantissima, la llevó en su cōpañía, a darle el premio de sus trabajos, en su santa gloria, acompañada tambien de muchos Angeles, y de otra innumerable cōpañía, con gran musica, gozo, y alegría, sin passar por el Purgatorio: aviendo mostrado Christo Señor nuestro grandes señales de amor a sus hijas, antes de la partida; dándoles su bendicion, mostrando complacerse de sus servicios, ofreciéndoles su particular protección, y de aquella Casa, y

de la Religion. A todo lo qual mostraron la Virgen Santissima, San Joseph, y nuestra Santa Madre, a su amada hija gradiſſimo agradecimiento, y luego desaparecio a quella celestial compaňia. Y si el Religioso no hubiera ſido confortado, con particular modo, alli hubiera quedado medio muerto. Todo esto y mucho mas, vio el diligissimo pecador, que eſte eſcribe, para ſu confuſion, y para gloria de ſu Santa Sierva, lo dexa eſcribir de ſu mano, con condicion, que de ninguna manera ſe ſepa, ni publique, basta despues de ſu muerte, y por la verdad lo firmo de mi mano: Yo Fray Domingo de Iesus Maria ſe la lo podra leer para ſi, nuestra grande hija y suya, Leonor de la Misericordia, que Dios haga muy Santa.

7 Y confiesa mas el dicho Religioso, que quando la desenterraron, ſe hallò presente con ſu compaňero; y ſiendo en tiempo, que naturalmente avia de ſalir de ſu cuerpo la corrupcion, y mal olor, que ſuele ſalir de todos los otros; ſalio tan extraordinaria fragrancia, de tan maravilloſo olor, que les parecia, hallarſe ya en el Cielo: tambien por el grande resplandor, y luz, que juntamente ſaltia de ſu virginal cuerpo. Lo qual tambien afirma manu propria. Qui supra. Todo esto conſta en el papel eſcrito de mano del Venerable Padre, y ello miſmo es ſu mas digna ponderacion.

8 El Reverendissimo Padre Fray Iuan del Espiritu Santo (segunda vez General deſta Reforma, cir cunſtancia que publica ſus meritos) en la Patente con que remitió el braço, y mano izquierda de la Venerable Madre, a ſu Fundacion de Barcelona, copias da en el Capitulo 41. ſu fecha en Madrid, a nueve de Agosto de 1627. Quando la nombra es (como ſe lixo) con esta reverencia, y titulos: Religiosa de rara virtud, y crecida Santidad, compaňera de nuestra Madre Santa Tereſa: Fundadora deſte Convento en el qual

viuìa muchos años, &c. Y llama Reliquias, las de su Sáto Cuerpo, y dize que le embia el braço, y mano, por consuelo y premio, de la gran devocion en que la tiene, Barcelona, &c.

9. El Reverendissimo Padre Fray Estevan de San Joseph, tambien General desta Orden, en vna carta (como Pastoral) que escrivio à sus Religiosas, el año de 1634. pag. 11. entre la lista de las grandes Santas, hijas suyas, que les propone por dechado, para su imitacion, dize: *Tres, no menos Insignes, Catalinas, dos de Christo, y una de Jesus, y la nuestra es una de las dos.*

10. El Padre Fray Geronimo de San Joseph, Insigne Historiador, General desta Reforma, en su tom. 1. lib. 1. c. 18. n. 7. nombrá a la Venerable Madre, entre aquellas cien Heroicas, Hijas de Santa Teresa, en esta forma: *La Madre Catalina de Christo, en el siglo Balmaseda, natural de Madrigal, hija del Convento de Medina del Campo, donde la admitió nuestra Madre Santa Teresa a la Religion. Priora del Convento de Soria, y Fundadora de los de Pamplona, y Barcelona. Fue desde su niñez enseñada y encaminada maravillosamente por Dios, en su ser vicio. Hizole el Señor grandes, y regalados favores. Y toda su vida fue un ejercicio de virtudes heroicas: Murió con gran fama de Sierva de Dios, en manos del muy Venerable Padre Fray Domingo de Jesus Maria; q en espirando ella, entonó el Te Deum Laudamus y afirmó despues, aver tenido entonces revelacion de su mucha gloria, en Barcelona año de 1594. Su Cuerpo incorrupto y con suave olor, se conserva y venera en Pamplona, donde se trasladó.*

11. El Padre Fray Francisco de Santa Maria, en el siglo, Don Francisco del Pulgar, y Sandoval, natural de Granada, dos veces Provincial de aquella Pro

vicia de Carmelitas descalços, Teólogo eminentíssimo, y en todo género de erudición consumadíssimo, nos dixó mucho de este. Venerable sujeto, en su 1. tomo, de Historia general de la Reforma, y en el segundo, que se ha impreso después de su muerte, todos llenos de curiosa, y docta Observación Ecclesiastica. Murió el año de 1649. Y por su perdida podrá dezir su Sagrada Familia, que *iactura dicenda est, tanti viri amissio*: Como dixo Plinio, quizás con menor razon, por la muerte de Cornelio Rufo. Esta gran Pluma, en el tomo 1. de su historia, lib. 5. cap. 20. num. 5. tratando de las Monjas que llevó consigo la Santa Madre, a la referida Fundacion de Soria el año de 1582. dice desta manera: *De Salamanca, avian venido a esta Fundacion, Maria de Christo y Maria de Jesus. De Segovia Juana Bautista y Maria de San Joseph. De Medina, Catalina de Christo, que resplandecia entre las demás, como las Estrellas en el firmamento señalada para Priora, y Catalina del Espíritu Santo y Maria Bautista, Legas.* Y en el cap. 21. nu. 1. diciendo; que se partió Santa Teresa desta Fundacion, a su Convento de Avila, añade: *Para no ausentarse, dexó en su lugar a Catalina de Christo, portento de Virtudes, Tesoro de misericordias del Cielo, &c.* En el tomo 2. libro 6. cap. 22. entre los Elogios que haze a las Religiosas Descalzas difuntas de Pamplona, dixo así: *De la Madre Priora Catalina de Christo, a quien este Santo Convento reconoce por piedra angular de su muy Observante edificio, no es este lugar de tratar, por que de mas de ser hija de otra Casa, tiene vida entera, que daremos despues.* Diola en el libro 8. cap. 72. del mismo tomo, diestramente resumida en quatro Capítulos, que llenaron tres pliegos y medio. Quien quisiere leerla en Epitome, busquela allí, que la hallará escrita con si-

gulares ventajas, por esta decta, y elegante pluma.

12. El año de 1603. mandò abrir en Roma vna Lamina, con el verdadero Retrato de la Madre, el Reverendissimo Don Francilco de Soto, Capellan de la Santidad de Clemente VIII. y con licencia de los Superiores, puso en ella la inscripcion siguiente: *La Venerable Virgen Catalina de Christo, fue natural de la Villa de Madrigal, en Castilla la Vieja; hija de nobles Padres, donde niña à los pechos de su Ama, la acariciava los pobres, no con pequeña admiracion de sus parientes. Indicio, que avia de ser Protectora suya, y muy observante de la santa pobreza. Dende que supo hablar, dio en favorecer a los necessitados; y siendo de edad competente, se ocupava en curarlos, hasta los heridos de peste; no obstantes las contradicciones, y reprobaciones de sus deudos, entrò en Religion en Medina del Campo, en el Convento de las Descalzas de nuestra Señora del Carmen, a los 26. años de su edad, y del Nacimiento de Christo 1572. Fue muy amada y estimada de la Beata Madre Teresa de Jesus, Fundadora de la Religion; de quien era deuda y muy parecida en rostro, y Santidad. Llevòla la Bendita Madre consigo a la Fundacion de Soria, donde la dexò por Priora. Despues fundo los Monasterios de Páplona y Barcelona, y fue Priora de ellos. Resplandecio en las Virtudes de Caridad, Humildad, Obediencia, y Pobreza. Tuvo Don de ferventissima Oracion, de edad de siete años: donde el Señor le comunicò grandes secretos, en muchos exaltos y raptos, que tuvo. Padecio grandes enfermedades, y dolores; especialmente ocho años antes de su feliz transito, con admirable paciencia, y accion de gracias. Muriò en Barcelona, año de 1594. con notables muestras de Santidad. Queriendola al cabo del año trasladar a otra parte, hallaron su Cuerpo entero, sin que le faltasse un cabello, con unolor celestiales.*

cial. Persevera ansi hasta el año de 1603 ha obrado el Señor por esta Sierva y Esposa suya, grandes maravillas en vida y muerte. Es venerada en toda la Religió, y fuerza de ella, por su Santidad, y virtudes. Francisco à Santo. SS. D. N. Clementis VIII. Cappellano Autore. Superiorum Permissu. Romæ 1603.

13 Cinquenta y dos años ha, que se hablava de ella en esta manera, en la Corte de Roma. Tan antiguo, constante, y uniforme ha sido en todos tiempos, y lugares, el credito que se ha tenido desta Virgen.

Quo plura testimonia de Venerabilis viroperecipio, et amplius exful leia en diversos Autores, de las virtudes del grande Gerardo: porque en cada qual de los, afianzava la opinion de su Ilustre Santidad.

ni. c. 17.

CAPITVLO XXXXIII.

EFFECTOS DEL MAGISTERIO de la Madre en la Orden. Virtudes de la Madre Leonor de la Misericordia, del Convento de Pamplona.

§. I.



LOS Elogios de la Venerable Madre Catalina, contenidos en el Capítulo antecedente, he resuelto añadir, los que parecen irrefragables testimonios de su Santidad; pues en aquellos pudieron obrar algo la opinion, y los afectos; pero en los

los siguiétes, nada se dexa al arbitrio, todos son evidencias; como las que dixo Christo del fruto, para dar a conocer su arbol. Porque quien mostrará mas claramente la Virtud, y Sabiduria del Padre Espiritual, y del Maestro, que los mismos Discípulos Sabios, y Virtuosos? Por esto llamó a los suyos el Apóstol: *Su Corona, y su gozo, y la mas noble, y eficaz recomendación de sus hermosos.* De uno, y otro servirán siempre a la Venerable Madre, los claros ejemplos de las Hijas que crió en la Orden, y por lo mismo haré aqui memoria de algunas, juzgando que pertenecen a esta Historia.

*Fratres mei ch-
rissimi, & des-
ideratissimi, gau-
dium meum, &
corona mea. Ad
Philip. 4 1. & ad
Thes. 2. 19. 20.
Epistola nostra
nos estis, &c. 2.
Cor 3. 1.*

S. II.

2 Sea pues la primera, la que tambien lo fue en su amor, y compañía, en todas las Fundaciones que hizo; y la que nos dexó escrita la Vida desta Virgen, por mandado de su Confessor (que ha sido medio de mi desempeño) la Madre Leonor de la Misericordia, en el siglo, Doña Leonor de Ayanz, y Beumont, hija de Don Carlos de Ayanz, y Doña Catalina de Beumont, y Navarra, señores del Ilustre Solar de Guindulay, en aquel Reyno, hermana de D. Geronimo de Ayanz; aquel Cavallero tan prodigioso en fuerzas, que no sabe le igualasse ninguno de su tiempo en Europa; por donde anduvo causando admiracion, lo que obrava en esta materia. Era sobrina de la Madre Beatriz de Christo, en el siglo, Doña Beatriz de Beumont, y Navarra, Carmelita Descalza, Fundadora del Convento de Soria. Esto es quanto a la calidad de Doña Leonor.

3 Quanto a su virtud en el siglo, digo, que mereció ya entonces, toda estimacion. Hazia mucha pe-

nitencia, ayunava tres dias en la semana, solia durar su abstinencia en la bebida, seis, y ocho dias: era tan constante en la Oracion, que se le passavan cinco, y seis horas en ella. Castigava su cuerpo con rigurosa disciplinas, y mortificaciones. Tenia todas aquellas prendas de naturaleza, y gracia, que pudieran hacer feliz, a quien le cupiera la suerte de ser su marido.

4. Por voluntad de sus deudos, en falta de sus Padres, cupo esta buena dicha a Don Juan Frances de Beaumont, su primo; siendo ella de edad de 18. años. Pero los juzgios de Dios, son inescrutables. Vivió con el hasta los 30. sin perder su virginal pureza. Tenia Dios destinada esta señora para Esposa suya; y así previno con particular prouidencia, que se conservasse entre las licencias del matrimonio, como la rosa entre las espinas; y como si ya la defendieran los retirados Claustros del Convento. Presumo que tuvo este cuidado el Angel de su guarda, como el de Santa Cecilia, para que no violasse Valeriano su virginidad. Harto lo dà a entender, lo que la misma Doña Leonor refirió, a la Madre Terefa de Jesus, Religiosa de gran credito, de su Convento de Pamplona, que vive a este tiempo; y ha sido dos veces alli Priorsa. Dixola: que estando un dia sola con Don Carlos (estigavasle ya la nulidad del matrimonio). la pidió una mano; y como se la negasse, quiso passar el a mas; pidió ella a nuestro Señor tan eficazmente su amparo, que al mismo punto, se hundió, hasta otro suelo, aquella parte de aposento, sobre que asentava los pies Don Carlos, y se cayó con él; quedandole esta Esposa de Christo engrandeciendo sus misericordias, muy segura en la otra parte que no se hundió. No recibió daño alguno este Cavallero; pero dexóle tan aturdido la maravilla, que no se atrevió a repetir

tir semejantes galanterias. Tan a tiempo executaré
(digameslo assi) la tramoya los Angeles, q si la huvie-
ra visto David, le dixerá a Dios co este motivo mas, lo
q ya le avia dicho en vn Psalm: *Et in adinventioni-
bus tuis exercebor.* Que pesaría mucho en sus obras,
pues las hazia con tanto estudio, y traça, que le pare-
cian invenciones.

Psal. 67. 13.

§. III.

Por este tiempo fue, quando vino a Soria Doña Terefa, y estando un dia hablando con ella Doña Leonor, en diferentes cosas, llegó a tratar la Santa del grande talento, y virtud del Padre Fray Nicolas de Jesus Maria, y de lo mucho que avia dexado en el siglo. A que añadió: *El se encargó de mis negocios en Sevilla, y yo de los suyos; y dentro de un año lo tuve Frail.* Palabras que hirieron tiernamente el coraçon de Doña Leonor, y acabaron de encender sus deseos de tomar este Abito. Y considerando la fuerça de las Oraciones de la Santa Madre, y de su compañera, la Venerable Madre Catalina, les pidió, rogasen a Dios, que la hiziera una de sus Monjas. Pero Santa Terefa la respondió: que como queria conseguir un estado tan distante del suyo, en aquella ocasión; que sin embargo se lo pidirian a Dios. Hizieronlo así, y su Magestad dispuso (para lograr los fines de su diseño acuerdo) que se declarasse luego, por nulo, el matrimonio de Do Carlos, y que quedasse libre Doña Leonor; con que pudo executar tan santos intentos. Mas permitió, q al tiempo de ponerlos por obra, se le refriasse totalmente la voluntad de tomar el Abito; y assi pareció a la Madre Santa, que no se hablasse en ello, y lo mandó a sus Hijas.

S. IV.

6. No se le escondió à nuestra Catalina de Christo, lo que Dios avia de hazer, dentro de quatro meses en este negocio; y assi dixo a las Monjas, que sin duda vendria à serlo; y a la misma Doña Leonor, que le cōvertiria su Magestad los miedos en fortaleça, y q̄ seria Mōja Carmelita Descalça. Como lo fue dētro del tiempo dicho, y le diò en Soria el Abito, con el nōbre de Leonor de la Misericordia, el mestmo año de la Fundacion deste Convento, que fue el de 1582.

7. Gustosissima, y llena de divina prudencia, es vna carta, que le escriviò su Santa Madre desde Avila; quando supo que avia entrado yà en la Orden, para exortarla en su Noviciado, a la perseverancia, y a otras virtudes. Espero que ha de agradecerme, el encontrar con ella, quies llegare aqui: es en esta forma.

8. Sea con v.m. el Espíritu Santo, mi hija! O como quisiera no tener mas cartas que escrivir, sino esta, para responder à v.m. à la que vino por la Compañia y a esta! Creame mi Hija, que cada vez que veo carta de v.m. me es particular consuelo; por esto no la ponga el Demónio tentaciones, para dexarme de escrivir. En la q̄ v.m. trae de parecerle anda desaprovechada, ha de sacar grādissimo aprovechamiento, el tiempo le doy por testigo; porque la lleva Dios, como a quien tiene en su Palacio, que sabe no se hayà de ir; y quierela ir dando mas y mas que merecer. Hasta aora puede ser, que tuviessē mesternuricas, como la queria Dios ya desasir de todo, y era menester. Heme acordado de vna Santa, que conoci en Avila, que cierto se entiende, lo fue su vida de tal. Avia lo dado todo por Dios, quanto tenia y avia le quedado vna

manta con que se cubria, y diola también luego. Dijo Dios
un tiempo de grandissimos trabajos interiores, y se quie-
dades; y a spues que java se mucho, y deziale: Donoso sois,
Señor; despues q me aveis dexado sin nada, os me vais.
Assi, que hija mia, deftos es su Magestad, que paga los
grandes servicios con trabajos; y no puede ser mejor pa-
ga, porque la de ellos es el amor de Dios. Yo le alabo, que
en las virtudes v a v. m. aprovechada en lo interior. De-
xe a Dios en su Alma, y Esposa, que el dar a cuenta de
ella, y la llevar a, por donde mas le convenga. Tambien
la novedad de la vida y exercicios, haze al parecer huir
esta paz; mas despues viene por junto, Ninguna pena te-
ga, preciese de ayudar a llevar a Dios la Cruz, y no ha
ga peso en los regalos que es de soldados civiles querer
luego el jornal. Si rva de valde, como hazen los Grandes
al Rey. El del Cielo sea con ella. En lo de mi ida, respon-
do a la Señora Doña Beatriz, lo que haze al caso. Esta su
Doña Josepha, es buena Alma, cierto, y muy para noso-
traz; mas haze tanto provecho en aquella Cofa, que no sé
si haze mal en procurar salir de ella; y assi se lo defien-
do quanto puedo y porque he miedo, hemos de comenzar
enemistades, si el Señor lo quiere, ello ser a. A e sos Se o-
res Hermanos de v. m. que yo conozco mis encomiendas.
Dios la guarde y haga ta que deseo de v. m. Si rva, Te-
resa de Jesus. Muestra bien esta carta la ternura, con
que la Santa Madre amava a esta Hija, tan digna de
su estimacion; y la discrecion, y prudencia, con que
hablava a sus Novicias, y Profesas, la celestial Maes-
tra de su Reforma.

§. V.

9. Tambien se ver a en lo siguiente, como pen-
tr o su interior la Venerable Madre Catalina. Toda

via estaba muy cõgojada Leonor de la Misericordia, dudado, si la haria Dios merced, de darle perseverancia en su Noviciado, ó si la echarian de el Convento. Estos, y otros pensamientos la traian tan encogida, que no avia osado comunicarlos a la Madre, con ser tambien su Maestra, mas a ella no se le oculto su trabajo, y uno particular, que le dava harta pena, de si le convendria ser Religiosa en otra Orden: Sobre esto le dixo, que bien sabia sus deseos, y aunque le parecia llevar buen fin, de hazer penitencia a su voluntad, no le convenia la mudanza; q̄ procurasse deshechar aquellas imaginaciones. Desde este dia (segun afirmava despues la Madre Leonor) nunca se quedo a solas con su Santa Maestra, que no la hiziese como temblar, el respeto que le avia cobrado. Pasò algun tiempo, y bolviendole los mismos pensamientos de inquietud, encontrando con ella en vn Claustro, le dixo la Venerable Madre, muy encendida el rostro: *Que verguenza es, que Monja que ha de ir a Fundaciones, esté perdiendo el tiempo!* Era, que aun dudava, si Professaria; dixola que si, y que la llevaria consigo a Barcelona. Profecia tan anticipada, q̄ ni en algunos años despues se tratò de Fundar en aquella Ciudad. Advirtiò tambien de otras cosas, para alétarla en la perfeccion, y quedo tan consolada, que nunca mas la turbaron aquellos discursos. Y assi cumplido el año de su probacion, profeso en manos de la Madre Catalina; saliendo de ellas, como suele de las de vn grande Escultor, vna perfecta Imagen.

10. El mayor trabajo con que la exercitò nuestro Señor, en su Noviciado, fue, aver buelto a inquietar la Don Juan de Beaumont; poniendo en los Tribunales otra vez, la causa de su Matrimonio; muy corrido, de lo que en la materia le dezian algunos Cava-

lleros mozos, ponderandole mucho (con la iotencion que suelen) la hermosura, y discrecion de la muger que avia perdido: y assi fue para ella muy sensible hablar en esto, y hallarse obligada a jurar, que se avia conservado virgen, en taotos años de casada. Pero de toda esta molestia la sacaron en paz, las Oraciones de Santa Teresa, y de la Venerable Madre Catalina, y cesso tan presto, como huvo professado.

II Refiriendo este suceso, el Padre Fray Francisco de Santa Maria, en el segundo tomo de su Historia, dixo; que con esta ocasió, por que Doña Beatriz de Beaumont, dismembrava de su Patrimonio, la parte de hacienda que dió a las Monjas, y creyó heredarle este Cavallero, llevó tan asperamente la Fundacion deste Convento, y aborreció de manera a Santa Teresa, y a sus Hijas, que no se recatava de hablar en su desdoro, donde la Tia, no le pudiera oir: y que aviendo conservado quinze años su enojo, y halládose có vna mortal enfermedad, se le apareció la Santa Madre, yá gloriosa, y le habló en esta forma: *Mucha has dudado de mi Santidad; pues mira lo que dice el Evangelio, que por el Fruto se conoce el arbol: Mira el que yo he dado.* Que se le representó entonces su gran perfección, y la de su Reforma, estendida yá por el Orbe, con tanto aprovechamiento de todos, y advirtió, que se iban cumpliendo en él algunas cosas, que le avia dicho la Santa, en Soria, quando andava metido entre las vanidades de los pocos años. Que reconociendo su erro los lloró mucho; y de tal manera emendó la vida passada, que retirado a la Villa de Arevalo, vivió con grande exemplo, y mereció recibir de nuestro Señor, y de la Santa muchos favores, como lo depuso despues con juramento, en las informaciones que se hicieron, para su Canonización. No

estuvo bien informado el Doctissimo Historiador, en el sugeto, de quien quiso hablar: porque este Cavalle-ro, fue otro sobrino de Doña Beatriz, y se llamò Don Carlos, y el que fue marido de la Madre Leonor, se llamava Don Juan, y no muriò retirado en Arevalo, sino casado, y con hijos en Pamplona. Y yà que padeciò la desdicha de averle anulado el primer Matrimo-nio, es justo, que no se le atribuya sin fundamento, la de aver hablado mal de Santa Teresa, y resistido à las Fundaciones, y limosnas de su Santa Tia..

S. VI.

12 Fueron a todas luces tan vistosas las virtu-des de la Madre Leonor, que seràn siempre bastan-tes para acreditar el admirable Magisterio, que tu-vo en la Orden, la Venerable Madre Catalina, cuyo Benjamin, la podremos llamar; pues desde que la diò el Abito en Soria, y llevò a Navarra, hasta que se le fue al Cielo en Caraluña, no la perdiò del lado, en un trato tan intimo, y cariñoso, que solamente a ella la hizo participe de sus mas ocultos secretos, en los fa-vores que recibia de nuestro Señor, que lo dispuso asisi, para que tuvieramos despues, quien los publica-ra, en aquel tan lleno, y devoto libro, que el scriviò de su vida, luego que muriò: que como dixe fue a 4. de Enero de 1594. impeçò a formarle a 19. de Abril de aquel año, y le concluyò en cincuenta Capitulos, a primero de Março siguiente, diciendo en el Proe-mio estas palabras: Que tendría muchas faltas la obra, por la poca orden que en escrivirlo se ha podido tener; que ha sido forzoso, dexarlo muchas veces, y hazer labor para ayudar de sustentarnos, y a veces ha durado el bat-ter à ello, dos y tres meses; con que hemos tardado tanto

en acabarle &c. Dedicósele al Venerabilissimo Padre Fray Domingo de Iesus Maria, su Confessor; que lo fue por mas de vn año de la Madre Catalina, y le avia mandado que lo escriviese. Es tan discreta la carta, con que se lo embia, a nombre del Covento de Barcelona, que la pondré por argumento de su prudencia, y estilo, sacada del Original borrador de su mano, dice assi: *Reverendissimo Padre Fray Domingo de Iesus Maria. El entender es gloria de nuestro Señor, tener en la memoria las muchas virtudes, que resplandecieron, en todo el discurso de la vida de nuestra Madre Catalina de Christo, para que con este exemplo, procurémos sus Hijas imitarla, en lo que nos fuere posible, nos ha hecho alargar en lo que V. R. nos ha mandado escribir; contemor de que añadimos a V. R. el trabajo, teniendo mas que emendar y creyendo que lo fiziera V. R. mejor a solas. Mas la humildad haze a V. R. cubrir su fuego con nuestra zeniça y a nosotras la Obediencia, hacer lo que no entendemos: Virtud, a que tanto V. R. nos exhorta. Ruege V. R. a nuestro Señor, que esta con las de mas que nos faltan, las imprima en nuestras almas; y no soltas le suplicaremos, abrase tanto a V. R. en su amor, que encienda a nosotras, y a otras muchas almas. Desta Casa de la Purissima Concepcion de la Madre de Dios, de Barcelona, a 19. de Abril de 1595. Indignas Hijas de V. R. Las Descalças Carmelitas.*

13. Dixi que fue, quien mas supo de las mercedes interiores, y sobrenaturales, que hizo Dios a la Venerable Madre Catalina. Pero en lo que ella misma refiere en este Libro, parece que passò a mas la confiança; pues fue depositaria de los mayores secretos de su coraçon, quando le mandò el Santo Padre Fray Geronimo Gracian, su Provincial entonces, que le diesse cuenta de ellos en Soria, y por escrito; y se

elcusava, con que apenas acertava a justar las letras de su nombre. *Con todo esto* (dize la Madre Leonor, refiriendo este mandato) *quiso el Prelado, que lo hiziese, y que fuese de mano de quien esto escribe.* A que yo añado el preguntar, que tal seria el conceto, que tuvo de sus grandes preñas, tan recien Professa, quiē la mandava ser confidente de tan altas noticias? y q̄ si tuvo la Venerable Madre Catalina algun consuelo, en el vivo dolor que le ocasionava esta Obedien- cia, tuc conocer la virtud, y capacidad desta Hija, a quien justamente auia entregado todo su cariño, que es, quanto puede dezirse para calificar la persona.

S. VII.

14 De ella afirman las Religiosas, que la trataron en estos tres Conventos, adonde vivió, que tuvo las virtudes en muy subido grado. De su humildad ponderan, que traía debaxo de los pies todas sus gra- cias; pues con ser de claro entendimiento, mucha hermosura, noble sangre, saber escrivir, y contar cō destreza; tañer, pintar, dibuxar, y bordar con gala, cortar, y coser los Ornamentos Sagrados para la Sa- cristia y los Abitos de las Mójas: nunca la oyeron, q̄ hablasse en ello. Mostrava esta misma virtud cō la es- timacion, en que tenia a las Religiosas, juzgandose por la menor, no solo entre las antiguas, sino entre las modernas, cediendolas en todo quanto estaba en su mano, y tratandolas con mucha cortesia, y respe- to: pero este exemplo lo dirà mas bien. Aviēdola eli- gido Supriora, al quarto año de su Abito, y tocando a la q̄ tiene este Oficio, en ausencia de la Priora, hazer señal, para que se levanten del suelo, las que entran tarde en el Coro, y Refitorio; ella, en vez de man-

dar-

darlo, se levataba de su asiento, ó se salia del puesto, en que estaba, y se postrava al lado, de la que dezia la culpa. Por lo qual, viendo los Prelados, quanto sentia, aun este corto genero de mando, la consolaron, con permitirle, que renunciasse el Oficio; y desde entonces no la quisieron afligir, con que admitiesse alguno, que trujesse consigo apariencia de honra.

15 Padecio gravissimas enfermedades, con singular paciencia, y grande conformidad en las disposiciones de Dios: y por ser sugeto de muy delicada complecion, le causavan mayor pena. Hablandole en esto la Madre Mariana de la Assumpcion, siendo su Enfermera, y diciendola, que no era posible, sino que la Venerable Madre Catalina, le alcanzava desde el Cielo, que no acabasse con cada accidente de aque llos, le respondio con grande humildad: *Lo que mi Santa en esto haze, yo no lo se, lo que yo digo es, que a quieto merced a el Infierno por sus pecados, harta misericordia le haze Dios en esto.*

16 Sobre ter estas enfermedades continuas, y lo que bastava para el ejercicio de la mortificacion, añia dia el de varias penitencias, frequentes, y rigurosa disciplinas, raras invenciones desilicios, cortissimo sueño, y aquell tomado sobre vna tabla, escondida entre el jergon, y la sabana de estameña. De sus mortificaciones, hara este exemplo fe. En vna ocasion apetecio un poco de queso fresco, dieronselo en recreacion, hizo como que lo comia, embolviole despues entre los escrementos de un gato, y metiole en la boca; que para su delicado natural, y falta de salud, fue un acto de gran merito.

17 En su gran caridad, hallavan el mas cierto alivio, de las texas abajo, las Religiosas que estavan con algun desconsuelo. Acompanava a las enfermas

con mucha ternura; y procurava, por quantos caminos podia, su regalo. No permitiò jamas, que en su presencia se hablasse mal de tercera persona. Era muger de mucha verdad, y llaneza en sus palabras; y hasta en el escrivir, lo dava a entender, pues lo hazia con el estilo, en que estaba hablando con el mismo su geto, escusando todo genero de exageraciones. Nuna preguntava, sino lo preciso, ni queria oir cosa alguna, que no lo fuese.

18 Su Oracion fue de las muy altas, y como lo aconseja el Apostol, sin intermisiones; y como lo ordena su Regla, meditando de dia, y de noche en la ley del Señor. Con el Santissimo Sacramento tenia ternissimos coloquios; y por enferma que se hallasse, no le faltava aliento para vestirse, y baxar a comulgar. Hazialo siempre con prevencion de muy devotos exercicios, y confessandose primero. Rogòle una vez la Enfermera, que comulgasse, sin esperar al Confessor, porque vendria tarde, y le haria daño estar tantas horas sin tomar sustento. Pero no quiso hacerlo, y respondiole: *No hermana, que el Santissimo Sacramento es muy puro, y con pureza se ha de llegar a recibirle.* Algunas veces dixo a esta Religiosa, quando les limitarò las Comuniones: *No pudiera en esta vida averme venido mayor mortificacion, que el avernos ceñido las Comuniones, à dos en la semana:* pero como verdadera Obediente, lo llevava con prudencia, y resignacion; y assi mercedò a los Prelados, que le concediesen algunas, fuera de las ordinarias; porque con mucha humildad les propuso, que sus necessidades, y los pocos años de vida que le quedavan, pedian este socorro. Y como sabian, de quan buen espiritu nacia su deseo, y la amavan, y estimavan a par de sus meritos, le concedieron una mas cada semana: quedado muy agra-

decida a esta caridad, todo lo que vivió despues.

19 A nuestra Señora, amava ardentissimamente, y así le hacia quantos servicios podia. Perseveró hasta la muerte en una devoción suya, con que empeçó casi desde las mantillas; y fue, saludar a esta soberana Princesa, diziéndola en cada cuenta del Rosario todos los días: *Madre de Dios, huelgome mucho, que seas Madre de Dios.*

S. VIII.

20 El amor que la tuvo la Venerable Madre Catalina de Christo, será siempre el mayor testimonio de sus grandes virtudes: Hizola su Coadjutora en las Fundaciones de Pamplona, y Barcelona, en cumplimiento de lo que le predijo en Soria, seis años antes; y no la olvidó en el Cielo, como se verá en lo que dejó escrito la misma Madre Leonor, tratando de aquella revelación que tuvo de su entrada en la gloria, el gran Padre Fray Domingo de Jesus María, referida en el cap. 33. A que añadió la Madre, porque le tocava a ella, una reprepción que le embió la Santa Madre Teresa: y así prosiguiendo en la revelación escrita de su mano: *Dichas estás cosas por el Padre Fray Domingo, mandó a la Madre Ana de los Angeles (era Priora en Barcelona) que se fuese, porque temía otros recados para mí a solas (entiéndele de Santa Teresa, y de la Madre Catalina) ella quisiera oírlos, mas no la dexó estar presente. Quedé yo sola en el Confessionario; dixole algunas cosas de mi estrago; y al cabo te dije, que yo las entendía; y que no me turbasse, que el amor divino lo podía reparar. Mi Santa Madre Catalina de Christo, interce-*

diò con ella, para el bien, y merced q en esto me hizo nuestra Madre Santa Teresa. Tambien nuestra Santa Madre Catalina de Christo, me embiò a dezir algunas advertencias; y una, tan en cifra para mi, q en muchos dias no atinè, que era lo que me advertia. Y es assi, que comencé mi Confession General, al cabo de quattro semanas, que passò esto; q me parece fue dia de Santo Tomás de Aquino; y tambien passaron algunos dias de mi Confession, sin entenderme; hasta que viendo mi Padre Fray Domingo mi rudeza, olvido, y necessidad, me señalò lo que era. Quando las virtudes tan señaladas, y grandes, que tiene este Siervo de Dios, yo no las supiera; solo lo que en este punto vi me haze creer, que es gran Santo; pues era imposible saber lo que me dixo de mi alma, sino por revelacion de Dios. Y en lo q me advirtiò, tuve tan vivo acuerdo, como si en aquel punto passara. Bendita sea, y alabada eternamente por todas las criaturas, la inmensa bondad y clemencia de Dios nuestro Señor. Por lo que vi en mi, me parece, que las personas que desde sus principios no hâ servido a Dios muy de veras, y tratado sus Confesiones con mucho cuidado, devrian hacer una Confession general, muy bien hecha; procurando asegurar su conciencia. Mas me embiò à dezir mi Santa Madre Catalina de Christo, estas palabras: Que ya tiene, y le quedan materiales; que comience à edificar. El Padre Fray Domingo, estuvo pensando, que materiales serian, y si lo dezia por el entendimiento, y voluntad. Respondiòle: Que lo que yo avia visto en ella, serviria de materiales para imitarla. No me acuerdo bien, si mi Santa Madre Catalina de Christo, sola, ó juntamente nuestra Santa Madre Teresa de Iesus (que me parece fueron ambas) le dixerón: Que assiente esto en su coraçon, para perpetua memoria. Lo qual yo he cumplido mal, pues no he emendado mi vida: En el mismo dia escrivi en un papelico las palabras,

que

que las Santas le dixeron ; y le he tenido hasta oy , que cerraré y sellaré estos papeles , Ottava de San Alberto . Viernes à 14. de Agosto de 1615. Leonor de la Miseri cordia . Estos puso la Madre , con la original relacion del Padre Fray Domingo , en la arca , donde estava el cuerpo de la Venerable Madre Catalina , con este sobre escrito : *Estos papeles sellados , tampoco se pueden leer en vida del Padre Fray Domingo de Jesus Maria , de ninguna manera , y asì los pongo juntos , encomendados en la conciencia de la Prelada , y Religiosas de este Convento.*

§. IX.

21 Otro papel quiso , que se guardasse con el referido , tambien escrito de su mano ; que por contener un admirable exemplo de la infinita bondad de Dios , y ser indicio de la estimacion , y confiança , con que la tratava el dicho Padre Fray Domingo (que solamente se agradava de lo bueno , y lo conocia a la luz de aquel Dó. divino de discernir espiritus , que le fue dado) podrá tomarse en alguna manera , por suceso digno de referirse , entre las acciones de esta Santa Religiosa ; y por lo menos quedará en mas seguro archivo , pues por confiarse estos , y otros semejantes casos , à papelillos sueltos , se ignoran los mas : y este merece la posteridad , que le prometerá la estampa . *I E S U S M A R I A I O S P H . Para gloria de Dios , y de su Santissima Madre , y de San Ioseph , San Juan Evangelista , nuestra Santa Madre Teresa de Jesus , y de todos los Santos , determino yo , pobre pecadora , Leonor de la Misericordia , escribir de mi mano , una muy señalada , que Dios hizo por mano de mi Padre Fray Domingo de Jesus Maria , Carmelita Descalzo , de la qual me dió parte , por*

que .

que era materia de la clemencia de Dios, y de lo que vale la devoción de los Santos. Y a mi parecer, sobre todo para confiar en la inmensa misericordia de Dios nuestro Señor, los que somos grandes pecadores. Y porque yo no pude decir este caso, s'opena de pecado mortal, viviendo mi Padre Fray Domingo, dexaréle escrito, cerrado, y sellado, para que quando Dios lo lleve de sta vida, lo vean, y se aprovechen de él mis Caríssimas Madres, y Hermanas, lo que yo no he sabido bazer. Pido por amor de Dios, y suplicolo humildemente a los que este papel hallaren, muer tayo, y mi Padre Fray Domingo de Iesus Maria, me socorran, para sacarme de Purgatorio: El caso fue de sta manera: Estando en Valencia mi Padre Fray Domingo de Iesus Maria, solia acudir al Hospital General, a socorrer, y servir a los pobres. Fue Dios servido, que entre ellos confesó a uno, que estava muy alcabo, mancebo de buena suerte, y muy buena alma, aquien se aficionó el Padre Fray Domingo. Quando belvió al Convento, pidió licencia al Padre Prior, para tornar otro dia al Hospital, dióselo, para que fuese todas las veces que quisiese; ido al Hospital, fuese a la cama del mancebo dicho, a donde la Clemensissima Virgen nuestra Señora Madre de Dios, bajó del Cielo, acompañada del Glorioso San Ioseph, del Bienaventurado San Juan Evangelista, y nuestra Santa Madre Fundadora Teresa de Iesus, y usando de su misericordia, y humildad, la Santissima Madre de Dios, compuso de su manolas almoadas, que tenía en la cama el pobre, y le limpió el sudor de su rostro, y le conforró diciendo: Que muy en breve le sacaría Dios de trabajo; y que ella bolvería a socorrerle, y hallarse a su muerte, y dixo mas: de esta manera bonro yo, a los que son devotos de mi hijo Juan. El Padre Fray Domingo, dixo al pobre, que suplicasse a nuestra Señora, y le pidiese esta merced. Que ninguna alma de quantas estavan en aquel

Hospital se condenasse. Buello al Cövento el Padre Fray Domingo, tornò otro dia al Hospital, y fue a ver al dicho pobre, y hallòle con el mismo acompañamiento que la otra vez, de la Santissima Virgen, Madre de Dios, y San Ioseph, San Juan Evangelista, y Santa Terefa de Jesus. Nuestra Señora dixo al pobre; dí, a esse Religioso, que vaya a la cámara de tal numero, señalando el numero; él fue luego, y como le guiava Dios, topò la cama del dicho numero, y en ella un viejo, yà para morir, exortòle a que se confessasse, y él dezia que yà estaba condenado, que no avia para que confessarse, ni tenia remedio, que yà los demonios estavan alli para llevarle al infierno, el Padre Fray Domingo le animava, poniendole delante la misericordia infinita de Dios, con las razones que su Divina Magestad le dava: Y obraron en él de manera, que comenzò a dezir a gritos, que era el mayor pecador de el mundo, que avia treinta años, que no se avia confessado, y dezia sus pecados a voces; y aunque el Padre Fray Domingo, le iba a la mano, y le dezia se confessasse sin voces, él respondia que no. Que un tan gran pecador, como él era, que publicamente avia de confessarse. Acabada su confession, le absolviò: y la piadosissima Madre de pecadores, nuestra Señora, y Madre de Dios; fue con el acompañamiento dicho, a socorrer al pobre viejo, era de nacion Frances, muriò luego, y nuestra Señora recibió su alma, y bolviò con ella a la cama, donde estaba el mancebo, de donde avia venido a la del viejo; estavan alli muchos de monios, rabiando y quexandose de Dios, y de nuestra Señora, dizando, que era contra justicia, quitarles el alma de aquel viejo; pues tantos años avio sido suyo, y que regañavan, y bazian estremos los desdichados. Nuestra Señora estuvo con el pobre mancebo, hasta que espirò, y tomò su alma, y juntamente con la del pobre viejo; y su acompañamiento, subió al Cielo. Este papel he tenido es-

rito muchos dias, y viendo aora las enfermedades que ay en Pamplona, y que ha entrado en nuestra Casa con tanto rigor, en la Madre Iuana de la Cruz, y que si aguardo, à que me dé enfermedad, me podria impedir à cerrar estos escritos, y ofender yo en ello a Dios; he determinado de cerrarlos, y sellarlos, oy Viernes à 14. dias de Agosto Año de 1615. Leonor de la Misericordia Carmelita.

§. X.

22 La enfermedad, de que temia morir entonces, fue vn grande, y general tabardillo, que corria en Pamplona; tan malicioso, que en pocos dias remataba la vida, y entrava turbando el juicio. Avia ya penetrado el Convento, y llevadose al Cielo a la Madre Iuana de la Cruz, Religiosa de las admirables virtudes que diré adelante. No se le pegó a la Madre Leonor; pero aviendo padecido veinte años continuos de calentura con aumentos, la tenia yà tan consumido el natural, que no se halló con fuerças, para mas resistencia; y conoció que se acabava. Opiniones huvo, que se lo reveló nuestro Señor, porque dió en este tiempo, en despedirse de las personas de su obligacion, con embarcarles vnas estampas de Santa Teresa, y escrito a la buelta: *Misericordia*; porque se acordassen de pedirla por ella a nuestro Señor. Lo mismo hizo en todos los Conventos de Religiosas de Pamplona; y con tal paz, como quien se despedia, para emprender vna gustosa jornada.

23 Tres meses antes de su muerte, sucedió en este Convento, la de la Madre Catalina de Santa Teresa, Religiosa de tanto espíritu, que la veneravan como a Santa. Pidió la Madre Leonor a la Priora, q la llevasse a la celda de la enferma; y aunque yà no

esta-

estava para dexar la suya, ni la cama, quiso darla co
suelo, de q' pudiesse hablarle. Supose despues averle
pedido con instanceia, que en viéndole con nuestro
Señor, le suplicasle, la llevasse consigo, si era su volun
tad. Murió aquella Religiosa, y luego empeoró la
Madre Leonor, aumentandosele las calenturas. Die
ronle los Santos Sacramentos, que recibió con mu
cha ternura. Avia preventido a su Confessor, para que
no la dexasse en esta ora; y concertado con el, que
quando le faltasse el habla, se entendiesen por señas,
para hazer muy fervorosos actos de virtudes. Pero
porque resplandeciese mas la de su resignacion, or
denó Dios, que estuviera el Cofessor ausente, la no
che, en qué avia de espirar. Y dandosele esta nueva,
con temor, que la inquietasse, la oyó muy serena. Per
dió el habla, y aunque quiso valerse de las señas, nin
guna la entendia; y ni por esto mostrava turbarse.
Pasadas como quatro horas, despues de a nochedido,
dijo en voz muy clara: que le diessen la bella bendi
ta, y le rezassen la recomendacion del Alma: y antes
de acabarla, se la entregó a su Esposo, sin otro movi
miento, que cerrar los ojos, a 23. de Noviembre de
1620. a los 70. de su edad, y 40. de Religion.

24. Despues se apareció à la grande Sierva de
Dios Francisca del Santissimo Sacramento, Religio
sa desta Casa, que murió en ella, con la constante fa
ma de Santidad, que diré luego, en Relacion à parte.
Preguntó à la Madre Leonor, si la avian assistido en
aquel trance, Santa Teresa, y su Maestra, la Venera
ble Catalina de Christo; respondiole, que si, y que le
mostraron mucho amor.

25. Vivia en este tiempo, en Pamplona, un exem
plar Sacerdote, à quien llamaron, el Maestro Nava
ro, Varon de rara virtud; entendidose averle sido re

velado, que asistieron à la Santa difunta en aquella hora de su muerte, muchos Santos Martires; y entre ellos, San Fermin, y San Saturnino. Despues desto, el dia que se celebrava la Fiesta de San Estevá, en cumplimiento de lo que avia pedido a la Virgen, en la Kaléda de Navidad, viò la dicha Madre Fráscica, subir al Cielo, el alma de la Madre Leonor, yà despues de Purificada en el crisol del Purgatorio, para entrar en aquella Soberana Ierusalen; donde no se admite el oro con escoria. Y juntamente viò, que la llevava Santa Teresa consigo, por singular prerrogativa, como tan querida entre sus Hijas.

26. No sabemos mas particulares cosas suyas, asì por el grande cuidado, con que las fue encubriendo; como porque poco antes que muriese, diò muchos papeles cerrados, y sellados à su Confessor; para que los quemasse; y el fue tan sobradamente pütual, que la obedeció luego, y nos privò para siempre, de sabbatas en este mundo. Pero como todo aquello, estará mejor escrito en el Libro de la vida, serà nuestro Señor servido, que lo leamos alli, para su gloria, y de su Esposa, y no tarda lo que ha de llegar.

27. Entre lo mucho, que la deve este Convento de Pamplona, es averle enriquecido, con traerle el precioso Cuerpo de la Venerable Madre Catalina de Christo, acompañandole desde Barcelona, como se dixo en otra parte.

(†)



CAPITVLO XXXXIV.

*VIRTUDES, Y ELOGIOS DE
treze Santas Religiosas, de este Conven-
to de Pamplona. Las ocho, Hijas
de Habito de la Venerable
Madre.*

§. I.



A Madre Juana de la Cruz, en el si-
glo, Lopez de Peralta, natural de
la Villa de Dicastillo, en Nava-
rra, fue hija de Juan Lopez, y de
Ynes de Peralta, y Mauleon, de
conocida calidad. Tuvo paren-
tesco con el Dotor Dñ Marcelo Lopez de Dicasti-
llo, Arçobispo de Mexico. Tomò el Abito de mano
de la Venerable Madre Catalina, en el Convento de
Páplona, el año 1587. à 24. de Junio; donde fue Mae-
stra de Novicias, y Priora, puestos, que serán siempre
testigos de sus prendas. Pero el mayor de toda ex-
cepcion, fue, averla llevado consigo la Madre, à la
Fundacion de Barcelona, y pagóselo ella, en aver-
buelto à esta Casa de Pamplona, con su santo Guer-
po. En aquella hizo el oficio de Maestra de Novicias
algunos años, con exemplo, y aprovechamiento de
todas. En ambos Conventos, resplandeció con virtu-
des grandes: Su oracion, fue muy alta; su caridad, al-

tissima; la que exercitò con las enfermas, les fue de tanto consuelo, y alivio, que con verla entrar en sus Celdas, parecia que cobravan la salud perdida. Su capacidad, excediò a la natural de Muger; y assi governo en el Priorato, con tal acierto, que oy se observan, como leyes, alli sus documentos. Queriédo premiarla nuestro Señor en la gloria, la embidò vna grave enfermedad, que recibidò, y padecidò con admirable paciencia; y tan confiada en su misericordia, en los mayores aprietos, que alétava a las Religiosas, verla, y oirla esperar su salvacion. Llegandose entonces a ella, la Madre Margarita del Espíritu Santo (de quiédiré luego) para ver como era esto, la dixo: *Madre Iuana, espera mucho V.R. en la bondad de Dios*; y respòdiele; *Tengo tanta confiança en ella, y en su misericordia, que aunque fueran mucho mayores mis pecados, esperara, que me avia de salvar.*

2 Embidioso el Demonio de verla morir, con tā buena disposicion, sucediò (permitiendolo assi nuestro Señor, para mayor bien desta Sierva suya) que teniendo ya la vida en los ultimos alientos, y sin poder hablar, mirava con muy quieta atencion a la ventana de su Celda; y aunque la davan, que adorasse el Santo Lignum Crucis, no solo no lo hazia, pero mostrava en las acciones, que le dava gran pena, tener a la vista, el divino leño, que las alivia todas. Affligio mucho à las Religiosas la novedad, y no sabian la causa de tan horrible demonstracion; pero no dilatò nuestro Señor, el consuelo à sus Esposas; pues llegó al Torno en la misma sazon, un Sacerdote, llamado Don Martin de Gorrindo, de virtud exemplar, adornada con divinos Dones, y dixo a la Portera, sin aversele dado noticia, de lo que padecia la enferma: que la causa de aquel tā estraño detvío, era, aversele pue-

to el Demonio, para atemoriçala, en vn braço de la Santa Cruz, en figura de vn ferocissimo lechon; comprobose despues, con lo mismo que ella estava diciendo, obligada de su misma congoja, y de tan abominable vista, que le quitassen de alli aquel fiero animal, nombrandole por su nombre. Tambien dixo el Sacerdote, que por la ventana de su Celda, estavan entrando, y saliendo muchos Demonios, y esto estaria mirando tan asustada, y atenta. De todos ellos, la dexò vitoriosa la divina misericordia, en quien tuvo toda su confiança: y muriò à 16. de Agosto, del año de 1615. en edad de 48. años, los 30. de Abito.

3. Passados cerca de quatro años, en 16. de Mayo de 1619. se apareció muy resplandeciente, à la Madre Francisca del Santissimo Sacramento, besando vna Cruz; y la dixo, que acabava de salir del Purgatorio. Exortola à que tuviese gran cuidado de cumplir perfectamente el voto de la Obediencia, y que Professasse mucha llaneça con las Preladas. La grande Santidad de la Madre Francisca (como veremos en sus Elogios) y las conocidas virtudes desta difunta, pueden dar mucho credito à este testimonio de su vida, y Religion.

S. II.

4. La Madre Alberta Bautista (no la de Medina del Campo, y en el siglo, Iuana de la Carrera) natural de Tafalla, sus Padres, Pedro de la Carrera, y Maria Lopez de la Hues, de hidalga sangre. Fue Hija de la Venerable Madre, en el Abito, y en la Professioñ; vno, y otro, en este Convento de Pamplona. Recibióle el año de 1585. era su espiritu de lo muy aventajado, y tan dado a la Oracion, que parecia estar siem-

pre ocupado en ella. Fue muchos años Maestra de Novicias, con el acierto, q puede inferirse, de aver sacado vna tan grande Carmelita Descalça, como la Madre Margarita del Espíritu Santo; de quien diré particulares virtudes, plantadas en su Alma, por tan Santa Maestra. Fue à gozar de Dios, en 16. de Setiembre, de 1596. a los 42. de su edad, y 14. de Abito.

§. III.

3 La Madre Juana de la Madre de Dios (antes Juana de Zuviza) natural de Pamplona, hija de Diego de Zuviza, y Graciana de Suegarre; y de Hábito, y Profesión de la Venerable Madre Catalina. Fue Religiosa de grande perfección, y la plantó, y cultivó en esta Casa, siéndo en ella repetidas veces (y muy dignamente) Priora. Aventajóla Dios, entre muchas virtudes, en la de la prudencia, en gran beneficio de esta Comunidad, que governó siempre con admirable ejemplo. Murió en el Oficio Santamente, à 11. de Setiembre de 1613. en edad de 58. años, los 28. en la Reforma.

§. IV.

6 La Madre Margarita de las Llagas, natural de Lio, dos leguas de Pamplona, llamada Doña Margarita de Lio, y de Esparza, hija de Don Luys de Lio, y Doña Ana de Esparza, y Artieda, Señores de los Lugares de Lio, y de Artieda: Tomó el Abito el año de 1598. Fue de las Religiosas que governó este Convento de Pamplona, con mayores medros de lo Espiritual, que en él à avido. Siendo Priora, cayó enferma, y murió de un recio garrotillo, à 22. de Setiembre.

bre

bre de 1628. Sentian mucho todas, que Dios se la quitasse; y hazian continua Oracion por su salud. Pediaselo con afecto particular la gran favorecida de nuestro Señor, Francisca del Santissimo Sacramento, y en estas instancias se le aparecio nuestro Señor, y la dixo: *Dexamela, que lo quiero para mi.* Con esto ceso luego en rogar por su vida. Tuvo vna muerte tan acordada, y quieta, y con semblante tan lleno de risa, que hizo reparo, y que le preguntasse el Religioso, que la assistia, como estaba riendo en tal tiempo. Su respuesta fue: *Que tengo yo con la muerte, para que no me pueda reir.* Bien pudieramos dezir a Salomon, que Margarita de las Llagas, era la Muger Valerosa, que buscava en el cap. 31. de sus Proverbios; pues para que se la ayudassen a hallar, diò por señas, que avia de reirse en el dia posterero: (*Mulierem fortem quis inveniet, &c. Et ridebit in die novissime, &c.*) Hizieronla muchos Sufragios fuera del Convento, y apareciose, en aviendo espirado, a esta Santa Religiosa, para dezirla, que tenia poco Purgatorio, y que Santa Teresa la ayudava, y consolava en él. No fueron mas que ocho dias, los que parece se detuvo alli; porque nuestra Santa Madre la sacò de aquellas carceles, à 29. del mismo mes de Setiembre, dia, en que celebrava la Iglesia, la Dedicacion del Templo de S. Miguel, Principe de los Angeles, y la llevò al Cielo: trayendola primero consigo, à que visitasse a la dicha Madre Francisca; para que viesse, como iba su Prelada hecha vn Sol. Refiriò ella en sus relaciones, y que le dixo en esta ocasion la Santissima Teresa, que mirasse, como amparava en el Purgatorio, à las que en sus Conventos avian sido sus verdaderas Hijas, y muy observantes de su Regla.

S. V.

7 La Madre Catalina de Christo, Hija espiritual de la Venerable Madre, que tomò su nombre, y titulo, por empeño de imitar su vida, se llamò en el siglo, Doña Catalina de Lio. Fue hermana de la Madre Margarita de las Llagas, y como ella, natural de Lio, Es una de las señaladas Religiosas en virtudes, y meritos, que ha tenido este Monasterio de Pamplona. Los principios de su vocacion, fueron prodigiosos; pues no se contentava menos, que obrando siendo muy niña, la misma penitencia, que siendo muger de tan varonil animo, Santa Maria Egipciaca, que tal fervor, y fruto merecio sacar de la lectura de su vida. Intentò pues, desamparar la casa de sus Padres, y ocultarse en las grutas de vn monte; y executòlo por algunos dias, aviendo salido sin mas provision, que vn solo pan. Hallaronla las cuidadosas diligencias de vn Tio suyo, que la bolviò à casa, no sin semejança de lo que le passò à Santa Teresa, pues otro Tio la bolviò à la de sus Padres, topandola con Rodrigo de Cepeda su hermano, sin mas prevencion que la Madre Catalina, quando los dos iban à tierra de Moros, à que los degollassen por la Fe. Tan parecidas fuerò la Madre, y la Hija desde los primeros passos de su niñez: Mas ella, buscando lugares retirados, que le permitia la llaneza de la Aldea, tomava en ellos delmedidas disciplinas à la edad; pero no al deseo.

8 Asì se negò al mundo, la que antes de este ultimo estado, avia querido hazerse ignorante para él; pues escriven de ella, que sus primeros actos de mortificacion, fueron, querer parecer simple, y grosera, y dando en las conversaciones de lenguaje tosco, y fue

ra de todo el estilo politico; aunque no pudo el arte
ocultar sus prendas.

9 Con estos exercicios, llegó a cumplir los 19. años de su edad, en que logró las ansias de acompañar à su querida hermana Margarita, en la Religion, pues tomó el Abito en este Convento, abrazando la descalcez de Santa Teresa. Poco tiempo despues, aviendo caido en vn poço, se sumergió por tres veces en el agua, y à la tercera, llegaron las Religiosas a socorrerla, abisadas por la Madre Margarita de el Espíritu Santo, que desde su celda oyó el ruido. Sin parecer Novicia, platicó los rigores, que avia comenzado en su casa, y aumentado en el monte. Hizo proposito, de no darse gusto en cosa alguna, y cumpliólo tan escrupulosamente, que juzgava de si, que excedia, en quanto comia, y pissava. En los exercicios particulares, era verdadera discípula de las Hermiññas, mas austeras de la primitiva Iglesia; pues se guia lo riguroso de sus ayunos, vigilias, y castigos del cuerpo; maçerandole con la disciplina en el Coro, y varias penitencias en la celda, donde estaba tres horas en Cruz, por la mañana, aviendo empleado antes algunas, en hazer flores para el Santissimo Sacramento. Así toda su vida comió solamente pan, agua, y azeyte, ó lo que sobrava à las demás. Destas acciones le resultó tan veemente inflamacion en vna pierna, que estuvo à riesgo que se la cortaran; pero sus dolores eran causa de sus mayores alegrias: y su mejor dia, el en que se vió con dos muletas. Pudo andar sin ellas el de la Canonización de la Santa Madre, y aunque volvió à tomarlas, se cree, fue sin averlas mester, valiase de estar impedida, para tener el peor lugar en el Coro, y dexar de Oficiar en él; y assi estuvo en el vltimo con las Hermanas, por espacio de

veinte años. Mas no se escusava de cabar en la huerta, y seguir la Comunidad? y viendo esto, la mandaron los Prelados ocupar el lugar; que le tocava, y hacer los demás Oficios de suposición, de que ella huía por su grande humildad. Esta, y sus aventajadas prendas la pusieron en el Oficio de Supriora, y en breve tiempo en el de Prelada. En que no quedó virtud, que no excediese. Por lo qual todas la llamavan, verdadera Hija de Santa Teresa.

10 Cuentan, que aviendo muerte vna señora, q̄ hazia en Pamplona grandes limosnas al Convento, se encargó, fiada en Dios, de sacarla del Purgatorio (no les suelde salir à poca costa semejante satisfaccion, à los que lo toman por su cuenta; de que pudiera yo traer aqui hartsos exemplos) rezó por ella cien Oficios de Difuntos, sin otros muchos Sufragios, que la hizo; aplicandola penitencias, y mortificaciones, con que despues de algun tiempo se tuvo por cierto, àver la visto salir, y subirle al Cielo, muy llena de gloria, en compañía de nuestra Señora, y de la Santa Madre y de la Venerable Madre Catalina de Christo. Lo mismo le passó con otras almas, y fue tan rara en esto, y otros favores, como en el silencio, q̄ que nos defraudó su noticia.

11 Precedió à su postrera enfermedad, el abiso de tres golpes; q̄ saliendo de la celda, y no hallando quié los huiuese dado, dixo ella, ser el de su muerte, q̄ fue à 20. de Setiembre, del año de 1637. Tres meses antes que acabasse su Oficio, precedióle vna enfermedad de tan veementes dolores, que al quinto dia creyeron que espirava; mas oyendo ella dezir à las que la assistian, yá se muere, yá acaba; estendió los braços en Cruz, y respondioles: No acabo, que aun he de peinar mas; porque las Hijas de Santa Tereja, no han

de morir, aviendo padecido tan poco. Y así estuvo en sus dolores algunos días, hasta que fue a conseguir la gloria, à que avia anelado por espacio de 56. años que vivió, y de ellos, los 30. en este Convento.

S. VI.

12 Fue la Madre Beatriz de Christo, de las que mas en Noblecieron Espiritualmente este Convento: Igual en virtudes, y sangre; y de ambas cotas hizo memoria Santa Teresa; q deteniéndose pocas veces, à tratar de los linajes de sus Monjas, en el de la Madre Beatriz, hizo particular reparo, quando escrivió la Fundacion de su Convento de Soria, hecha por ella, en que dixo: *Llamase esta Señora Fundadora, Doña Beatriz de Beaumont, de claro linage, y muy principal: Fue casada algunos años, y no tuvo hijos, y quedóle mucha hacienda. Y avia mucho, que tenía por si, de bazer un Monasterio de Monjas, como lo traido con el Obispo, y él le dió noticia de esta Orden, de nuestra Señora de Descalzas. Quadrole tanto, que le dió gran priesa, para que se pusiese en efecto. Es una persona de blanda condición generosa, penitente, en fin sierva de Dios. Con que en lo Divino, y lo humano resumió la Santa Madre, todos los Elogios de Beatriz de Christo.*

13 Don Frances de Beaumont, su Padre, fue Señor de las Casas, y Villas de Araçurri, y de Montalban, que juran Príncipe en Navarra; y Capitan de la Guarda del Señor Emperador Don Carlos; hijo de Don Juan de Beaumont, Señor de las Villas de Estuniga, Piedramellera, y Baldelana, y de Doña Luysa de Ortavia, y de Montreal, su muger, Señora de Araçurri, y Montalban. Don Juan fue hijo tercero de D. Luys de Beaumont, Conde Estable de Navarra, y de

Doña Blanca de Navarra, hija del Rey Don Carlos Tercero: Con que, con bastantes fundamentos dixo Santa Teresa, ser descendiente de la Casa Real de Navarra. Casò Don Frances de Beaumont, el año de 1519. con Doña Beatriz de Icart, Señora Catalana: y despues de otros dos hijos, naciò Doña Beatriz, el año de 1523. y en el de 1542. la casaron. sus Padres en Soria, con Don Juan de Vinuela, Cabeça de esta Noble Casa en aquella Ciudad, donde quedando viuda, y sin hijos, fundò aquel Monasterio de Descalzas, el año 1581. con assistencia de la Santa Madre.

14. Despues, retirandose à Pamplona, asistìò, como queda dicho, à la Fundacion que hizo alli la Venerable Catalina, dandole mil ducados de renta de por vida; y fue la suya tan exemplar, que ganò para el servicio de Dios à muchas personas calificadas.

15. Antes de ser Religiosa, casi nada le faltava para serlo, si no la clausura, y el sayal; porque todas sus acciones, eran de vna perfecta Observante, de la Religion; pues acompañada de mugeres, de conocida nobleza, y sirviendose de las de mas pùto, las deixava llenas de Christiana enseñanza. Y en aquel Reyno, y en los comarcanos, era tenida su casa, por vna muy apretada recolección.

16. Fue vno de los principales afectos de su espíritu, y que deve estar esculpido en los coraçones, el inefable misterio de la Trinidad: por esto diò esta gran vocacion al Monasterio de Soria. Con el carácter, q tenia en el Alma de Dios, Trino, y Vno, exercitava su amor, para con sus criaturas, no dexando ninguna obra de caridad, que no vfasse con huérfanas, viudas, y demas personas, que pedian el socorro; y esto con tanto silencio, que solo queria lo supiese aquel Señor, a quien nada se le puede esconder: aun-

que

que tampoco lo ignoraron los aymientos de su haziē
ta, pues crecia , al paso que la iba sembrando entre
los pobres.

17 Para si cogieron sus limosnas, y sus actos, el
fruto de vna peligrosa enfermedad; que poniendo
la en los vltimos aprietos del cuerpo, convalecio en
la posterreza mejoria su espíritu ; pues de las agonias,
sacò los desengaños, para perficionar mas la vida , q
Dios la concedio. Y aunque se hallava a los 60. años
de su edad, deseando consagrarse , los que le queda-
van, fiada en sus auxilios, tomò el Abito de Monja
Descalça, en este Convento de Pamplona, dōde Pro-
fessò à 8. de Abril de 1588.llevando consigo al mes-
mo instituto dos criadas, que despues fueron muy
perfectas Religiosas. Y como venia ya tan hecha al
camino, de la penitencia, entrò en la fenda de la as-
pereça, con tal fervor, q puso a los Prelados en con-
ceto, de que era necesario templarla, y assi lo man-
daron à sus Superioras. Era ella vn perfecto, y humil
de fiscal de sus culpas; pues se las repreendia en pu-
blico, y castigava en secreto; descofa, de que las de
mas la locortiesen para el perdon, con Oraciones.

18 Todo era vn incetable continuar, en las pre-
venciones para morir, y en este cuidado , gasto los
17. años que fue Monja , disponiendose con Santos
exercicios, y con vna constante paciencia en sus en-
fermedades, y dolores, que fueron muy frequentes, y
activos, hasta que à siete de Mayo, de 1600. llena de
virtudes,durmiò tranquilamente en el Señor, à quien
avia servido, dexando à sus Religiosas , vn perfecto
dechado, que imitassen. Mostrose en vision, despues
de su dichofo transito, à vna Santa Muger de Pamplo-
na, llamada Ana de Hontiveros, llevandose sobre si
las Insignias Sagradas de la Passion de Christo , que

avia traydo en 76. años de vida, estampadas en el alma.

19 En apoyo de esta revelacion , diré algo de la sierva de Dios, Hontiveros : Y tambien, porque fue tan deste Convento de Carmelitas, en el trato , y en la imitacion, que puede passar aqui , por vna de sus Monjas. Avia estado casada con vn hombre de fiera condicion; y entre él , y su admirable tolerancia de ella, en este, y otros grandes trabajos, con que nuestro Señor la exercitó por muchos años , la dieron à conocer en aquella Ciudad, à lo mas Santo, y Doctor, por Muger de admirables virtudes. Haziala nuestro Señor en la Oracion (segun se entendió) muy señaladas mercedes : que por mandado de su Confessor, comunicò à la Venerable Catalina , de que tuvo tan grande satisfaccion, que solia dezir à las Monjas, como regalava Dios à esta sierva suya , con las mas lindas visiones, que huiesse oydo de otras personas espirituales: Refirioles algunas, despues de ella muerta. Respetava tanto, que quando la Santa Vieja la dava cuenta de su interior, la escuchava la Madre, con el encogimiento, y humildad, que pudiera, si fuera la Discipula. Tenia tanta aficion à este Convento, que de ordinario estava en su Iglesia , y comulgava, quando las Monjas, junto à la ventanilla : pero tales cosas le diò nuestro Señor, à entender desta Comunidad. Vn dia de la Purificacion de la Virgen Santissima, le mostrò Dios, la gracia Divina , que en diferentes grados gozava entonces el alma de cada vna dellas. Otro dia vió entrar à Christo nuestro Señor, en el Coro, y que se puso en medio de todas las Monjas. El Miercoles Santo le vió tambien con ellas en la disciplina, muy llagado, y vertiendo mucha sangre, y que las rociava con este precioso Balsamo, que cu-

ra todas las dolencias, de que les procedió tal feroz en este acto, que hubo de irles à la mano la Prelada, para que no se maltratasen, tanto como quisieran. Con ser esta sierva de Dios tā pobre, que se socorria de limosnas, regalava à las Monjas de esta Casa, todas las Fiestas grandes con alguna cosa extraordinaria. Llevóse la nuestro Señor al Cielo, pocos días antes que à la Hermana María Bautista, y se enterró en esta Iglesia, con el Abito de Carmelita De scalça, Movióse toda la Ciudad à honrar su entierro, y embiaron muchos Devotos, cantidad de cera blanca, con que la alumbraron en sus Exequias, y publicaronse en el Sermon (yà sin revozo) sus heroicas virtudes.

S. VII.

20 La Hermana María del Nacimiento, llamada en el siglo, María de Aspa, natural de Carrion de Navarra, hija de Miguel de Aspa, y María Sebastian. Tomó el Abito, año de 1587. y antes avia sido muy querida de la Venerable Madre Catalina, y por su consejo iba muchas veces à servir à los pobres de el Hospital de Pamplona. Llamola Dios à la Descalcez, Recibiòla, y diòle la Profession la Venerable Madre. Tomó con grande fervor los exercicios de la vida Religiosa, particularmente, despues que le fue dicho interiormente vn dia, en voz, qe no pudo dexar de entender: *Lo que ha durar para siempre, ha de buscarse con diligencia.* Viendola muy embevida en el trato con Dios, queriendo la Prelada exercitar su obediencia, la mandó que no tuviese Oracion, ni comulgasse en algunos dias: ejecutolo con resignacion, y estando en la cocina haciendo este Oficio, se lea.

pareció vn dia de estos Iesu Christo Sacramentado, en vna Sancissima Forma, y la dixo con inefable amor: *Recibeme, que yo recibo tu deseo.* Solia ver esta Hermana en el Coro (quando la Comunidad dezia las Horas) à los Santos Angeles Custodios, de cada Religiosa, junto à ellas, que las ayudavan a rezar con mucha reverencia, y gozo. Aviendo pues, vivido con raro exemplo, y caminado en poco tiempo, por la estrecha senda de las virtudes, y mortificaciones, con largo passo, llegó al de su felicissima, y deseada muerte, à 3. de Agosto, de 1590. en edad de 23. años, los 3. en su estado de Freila.

§. VIII.

21 La Hermana Leonor de la Encarnacion (antes Doña Leonor de Salinas) natural de Pamplona, hija de Miguel de Salinas, y Leonor de Andosilla, de conocida calidad: fue tambien Novicia, y Profesha de la Venerable Madre Catalina de Christo. Tomó el Abito año de 1585. y se le conoció en sus muchas, y grandes virtudes. Tuvo en la Oracion particulares ilustraciones, y noticias de Dios. Era muy dada à la penitencia, hazialas bien rigurosas. Exercitola nuestro Señor con penas interiores, y muchos escrupulos. Temia notablemente su muerte, y assi le suplicava con grande humildad, que le abreviase la ultima hora, concediósolo su Magestad, mas benignamente, de lo que ella pedía; pues aviendo adolecido, no se tuvo la enfermedad por peligrosa, ni ella cayó, en que se moría: y assi acabó con suma quietud, à 21. de Setiembre, de 1637. quedando hasta en el semblante, como vn Angel; siendo de edad de 73. años, los 43. en este Convento de Pamplona.

§. IX.

22 La Hermana Catalina de la Madre de Dios (en el siglo, Catalina de Saygos) natural de Pamplona; sus Padres, Sancho de Saygos, y Catalina de Esayn. Tomò el Abito el año de 1614. fue verdadera Carmelita Descalça; con que quedará muy lleno su Elogio, quando no pase à dezir otra cosa de sus virtudes. Muriò dia de san Geronimo, del año 1628. su enfermedad fue yna modorra, tan pesada, que le ocupò luego la cabeza, y no pudo hablar para confessarse. Avialo hecho todas las veces, como para en esta hora. Valiole el sertá buena, y assi como salió deste mundo, se le apareció à la misma Santa Religiosa, Francisca del Santissimo Sacramento, arriba nombrada, y la dixo, el grande trabajo, en que se avia visto en la hora de su muerte; y que estaba muy contenta de hallarse yà fuera de los grandes peligros, que ay en esta miserable vida. De allí à vn mes, q se cumplió el dia de las Animas, la sacò la Santa Madre Teresa del Purgatorio, y la llevò tambien à la Celda de la Madre Francisca, para que la viéra subir al Cielo en su compañía.

§. X.

23 Leonor de San Geronimo, natural de Pamplona, y allí Leonor de Frias, hija de Diego Ruiz de Frias, y de Iuana Iauriçar, fue vno de los mas sazonados frutos, que cogió en su Casa, la Madre Beatriz de Christo, y à quien diò el Abito en este Convento, la Venerable Madre Catalina. Las relaciones que hablan de ella, ponderan lo profundo de su humildad, y

la caridad con que servia à todas, sin embarcarse de ninguna otra ocupacion, ni trabajo, en tan alto grado de afecto, que porque no perdiesse en los exercicios la salud, le pedian las Religiosas, tomasse algún descanso; mas ella respondia, que aquel era su mejor modo de hallarse con Dios; juzgando no tenerle tan presente, quando descansava. Y se conocia, en que se desconsolava mucho, el tiempo que le faltava à quien servir, y sentia variedad en su espíritu, quando no andava en los exercicios de la vida activa.

24. Su devoción, con el gran Patriarca San Joseph, mostrava el ansia de las prevenciones, que todos los años hazia, para celebrar su fiesta, con ramaletas, y flores de su mano, en las horas que avia de dormir. Y vna vez que la Priora, le mando que no hiziera ramos nuevos, el Santo, que desde que vió florecer su barba, se agrada tanto (como dà a entender) de las flores de las Esposas de su Hijo, reprendió en vision al peraméte à la Priora, y assi le dixo: *Que prosiguiera en su devoción, q San Joseph, era Santo, que no sufria burlas.* Y conociolo, en que aviendole quebrado a esta Religiosa vna pierna, de vna caida, y suplicadole, que la dexasse cõ sus dolores, pero de forma, que pudiesse no faltar al Coro, lo alcançò de Dios.

25. El dia que se acostó, para morir, que fue el de Santa Catalina Martir, del año 1635. se oyeron tres golpes, en la pieça de la recreacion de las Religiosas, fin que viesse la Comunidad quien los dava; y cõ fusas, discurrían variamente. Oyose el quarto, en el arca, donde está cerrado el Venerable Cuerpo de la Madre Catalina de Christo; con que reconociendo, que eran avisos superiores, y de los que fuele darles otras veces, de la cercana muerte de alguna del Cō-

vento; cayó la fuerte, en la que no estaba menos pre-
venida que todas; y enfermando esta Sierva de Dios,
el mismo dia, passó a gozar, del que no tiene noche,
en el dia festivo de la Purissima Concepción de nues-
tra Señora: sucediendo, averse cargado de flores al
mismo tiempo, un árbol de ciruelas de la huerta, que
estaba en frente de la Celda, donde murió; y se tuvo
a grande maravilla, por ser de repente, y en lo mas
aspero, y riguroso del invierno; y porque pareció aver
la honrado nuestro Señor, con el mismo favor, que a
Santa Teresa, el dia, o la noche que espiró en Alba,
por señal de su gloria, con otro árbol que floreció al
mismo tiempo; como refieren sus Historiado-
res.

§. XI.

26 La Madre Ana de la Santissima Trinidad, na-
tural de Pamplona, fue dignissima hija de la Vene-
rable Madre Catalina de Christo, en la Religion, y
en el siglo, de Lope de Vgarte, y de Maria de Egues,
de calidad notoria en aquella Ciudad; llamose Doña
Ana de Vgarte. Resplandecieron en ella muchas vir-
tudes, y señaladamente dosten nobles, como lo son
la humildad, y el agradecimiento; siendo esta segun-
da, fiadora de la primera; pues quando en si lo despre-
ciava todo, lo anteponia todo a si, para estimarlo en
los demas. Solo en dexar noticias particulares suyas,
fue tan escasa, que nos pone en obligacion de ponde-
rar el todo de su rara virtud, que es la mas segura
alabanza. Murió a 28. de Mayo, el año de
1594. a los 28. de su edad, y 10. de su
Abito.

§. XII.

27 Diosele tambien, la Venerable Madre, a la Hermana Maria de Iesus, de velo blanco. Hija de Sácho de Aldoba, y de Elvira de Garralda, su muger. Fue Religiosa de aventajada virtud, y muy singular en el aborecimiento de si misma, porque tenia todo su amor en Dios; solia dezir con fervor, y gracia: *Salvadnos Señor, aunque sea à palos.* Correspodiò su muerte, à su vida; y sucediò el año de 1628. de 78. de edad, y 45. de Carmelita.

§. XIII.

28 Otra, de las Hijas de Abito de la Venerable Madre, muy esclarecida en virtudes, fue la Hermana Maria de San Eliseo, tambien de velo blanco, natural de Pamplona. Hija de Pedro Charro, y Maria de la Dalda, que empezando nuestro Señor, à llevarla por camino de altissima oracion, y admirables inteligencias, en ella, y muy frequentes visiones divinas. Temiendo la flaqueza de su complecion, le mandò la obediencia pidiese à nuestro Señor, que la llevasse por otro camino, para que pudiese (sin fatiga) cumplir con las obligaciones que profesava. Fuele concedido lo que pidiò, y viviendo despues con grande aprovechamiento, passò à mejor vida, el año de 1637. mediado Enero. Precediò à su muerte, despues de algunos señales de pelea, un grande sosiego de yendadora.

CAPITVLO XXXXV.

VIRTUDES, Y ELOGIOS DE la Madre Margarita del Espíritu Santo, del Convento de Pamplona.

LAS virtudes desta Sierva de Dios, pedian de justicia, mas larga relacion, de lo que permite la brevedad que seguimos en estos Elogios. Su Sagrada Reforma, la de sagraviarà de esta cortedad, y cõ mejor estilo. Fue natural de la Ciudad de Tafalla, llamose Doña Margarita de Arbiçu, y en la Religion, Margarita del Espíritu Santo. Era hija de Don Miguel de Arbiçu, y Doña Margarita Diez, señores de los Lugares de Sotès, y de Iriberry, en Navarra, donde es notoria su Nobleza, y lo fue en sus Padres, la q se funda en las virtudes. Naciò despues de todos sus hermanos, y como el Benjamin, querida juntamente entre ellos. Siendo de ocho años, passò por Tafalla la Venerable Madre Catalina de Christo, à la Fundacion de Barcelona, hizo noche en su casa, y pagóles el amoroso hospedaje, con dar vna bendicion tan cumplida, y eficaz a esta niña, que desde entonces le infundid (al parecer) un vehementissimo deseo de ser Monja Descalça Carmelita. Tuvola un rato debajo de su velo, muy pegada al rostro, mostrandole mucho cariño. Estava opilada, y con la insaciable sed,

que

que trae consigo esta enfermedad: viendola vnos Religiosos de sta Orden, la dixeron, como en donaire, que estando assi, no la darian el Abito; y solo esto, pudo hazerla abstener de la bebienda, con tal rigor, y le valio tanto, que dentro de breve tiempo estuvo buena.

2 A los 16. años, puso en execuciõ sus santos deseos, viniendo a tomar el Abito, en este Convento de Pamplona. Era tal el alboroco que traia por el camino, que causava admiracion a sus deudos; y fue batiante a descubrir el que llevava su coraçon. Pero llegada a esta Ciudad, quiso probarla nuestro Señor, troncandole toda su alegría interior, y exterior, en tan grande tristeza, confusión, y horror al estado Religioso, que pudo bastar por prueba de su bien fundada vocacion: pues a no ser tal, segun ella refirió muchas veces, la huviera hecho desistir de la empresta. Deviò de ser este trabajo, como ensayo de los muchos, y extraordinarios, con que nuestro Señor, la fue labrando, todo lo restante de la vida. Duròle esta escuridad y pena, hasta los primeros dias del Noviciado, y admirandose ella de lo mismo que avia pretendido: mas viendola triste su Maestra, la Madre Alberta Bautista, y conociendole la turbacion, le pregunto la causa, y si gustava que la consolasse en algo: No fue necesaria esta prevencion, porque luego serenò nuestro Señor, la tormenta, y passò el año con grande paz; y tanto consuelo, que hasta vna pena interior, que desde seglar la fatigava, se le quitò enteramente. Bien que el dia de la Profession, y como en arras de su Desposorio, se la bolviò su Magestad, acópñada de otras muchas, que solamente oírselas referir, causava asombro a las Religiosas; y las personas de letras, a quien diò cuenta para su enseñanza, dezian

parecerles, que vivia sobrenaturalmente, segun los aprietos, que padecia su alma; pues en 51. años, que estuvo en la Orden, no supo que fuese consuelo, ni por vn quarto de hora.

3 Atormentava la el espíritu malo de blasfemia, y la provocava à prorumpir en tan graves, y horribles juramentos, q no la dexava libre, ni por vn instante; y decia ella, ser tan continua, como el respirar, q que resistia la fidelissima Hija de la Iglesia, con singular reverencia, culto, y veneracion, de todas las cosas divinas; y el verla obrar en esto, ponia particular devoción à las Mójas. A vna dixo, la noche antes que muriese, estando muy en si, que avia sido esta tentacion de los jura mientos, la que mas le avia durado, y affligido; porque le parecia, que se los hazian pronunciar en cada aliento; siendo así, que quando era Portera, y sentia jurar a alguno, se estremecia de pena, y sentimiento, de q se tratasse con aquella irreverencia, el Santo Nombre de Dios. Embestiala por lo ordinario, vna tropa de pensamientos sucios, extraordinariamente torpes; à quien valerosa oponia la castissima Virgen, tales actos de pureza, que parecia, de la que estan gozando, por su naturaleza los Angeles. Congojavala porfiadamente vn espíritu de desesperacion, con tan vivas representaciones de la eternidad, y rigor de las penas del infierno, y persuasiones, de que avia de ser aquel su paradero, que se veia apretadissima, y necessitada de oponerle con grande humildad, y confiança, la infinita piedad de Dios, en que rebatia estos fieros golpes. Sucediola vna noche, atormentarla tanto este porfiado enemigo, con representarla, que ya era del numero de los reprobos, que estando en la tarima, se levantò con ansias de pedir socorro à la Virgen Santissima nuestra Se-

ñora, de quien era en gran manera devota, quiso encomendarsele orando, como solia, de lante de una Imagen suya, que tenia en la Celda, pintada en un quadrito; y llegando a el, hallò que se le avia buelto de espaldas, con que se asfigio mucho mas, juzgandose desamparada desta Soberana Princesa; sin reparar entonces, aver sido traça del Demonio; porque el quadrito era pesado, y no se pudo bolver por si. Sobre los votos de su Profession, la dava a entender, que los quebrantava, en quanto hazia; pero el era el quebrantado con la pronta obediencia desta Sierva de Dios, en quanto se le ordenava; pues para ella no avia en esta materia ipoco ni mucho, grande ni pequeño (como fuese mandato) en que no se diese por entendida, y mas rendidamente la primera. Estando ya muy falta de salud, y fuerças, en sus posteros años, sucedia de vez la Prelada, que se hiziesse algo, y executarlo con suma diligencia, como si solamente le tocara, y hablava con ella, aunque viera, que caia con la cargax y asi dezia, que tendria por la mayor de sus felicidades, morir obedeciendo.

349. En la pobreza de su persona, y celda diò grandes exemplos; pues no guardava (advertisidamente) una hebta de hilo, sin particular licencia de la Prelada. Y en esto dizen mucho, y de lo extraordinario aquellas Religiosas, era aplicadisima al trabajo de manos, para socorrer a la Comunidad. Y aunq; la tenian ya postrada das palpitations del coraço, q; solia padecer, y aliviandose a algo, asi luego de la labor, y la hazia bon primor, y atino. Pero a lo postero de la vida, por falta de la vista, se aplico a los remedios en la ropa, con gusto de ayudar en algo, a quien tenia esta obediencia; siendo a rodas de mucha edificación, cosa singular digna.

5. Su caridad con las Religiosas, fue de alta esfera: Con las enfermas adolecia, imitando al Apostol; y tanta era su pena en los males ajenos, que se traia cuido de no referirlos en su presencia, por no cogerla. Quando alguna moria, era necesario consolarla, porque venia a desfallecer con el sentimiento; y necessitava de resignarse en las manos de Dios, para vivir.

6. Fue de lo muy raro la perfeccion, que tuvo en el cumplimiento de sus obligaciones. Asimismo las q vivieron en su compagnia, que no la vieron hacer falta leve advertidamente; que es lo mas que se puede dezir, de quien vive en Comunidad, por muy reformada que sea: era humillissima, y lo mostrava en obras, y en palabras. Siempre juzgava, que no avia en el mundo mayor pecadora. Quando oia cantar a los soldados del Castillo, vezino al Convento, que se ponian de noche en las muralias, solia dezir: *Bendito sea Dios, y quien tuviera tan buena conciencia, como aquell soldado, y otras veces: Quanto mas quieta tiene aquell su conciencia que yo, quanto mas tengo yo a Dios ofendido, que aquell.* Aunque se hallava interiormente con tanta manera de trabajos grandes, y lleno de escrupulos, que parecia imposible, no desempear el mas apacible natural. No era pessada a las Religiosas; antes bien moça, y vieja, fue siempre el entretenimiento en las recreaciones de las Pasquas, en que Santamente suelen divertirse, aunque velan, que se hacia fuerça, por no desaçonarlas; pero las veces que se hallava mas comprehendida de estas penas, pedia licencia, y se retirava a su celda, a padecer sin el alivio de la compagnia, que para ella no parecia averle en el Cielo, ni en la tierra; ni en sus Confesores, ni en las cartas de personas muy Santas que la asegura-

van, de que Dios se servia de sus trabajos; y que se
rian el camino mas seguro, y breve, para coronarse
de gloria. Aun en las Comuniones (que es a donde
las almas hallan la medicina mas cierta, y eficaz de
sus dolencias) se hallava como ciega, sorda, y muda
para todo lo bueno; y con estas palabras se lo escri-
vió al Espiritualissimo Padre Luys de la Puente, gran
soldado de la Sagrada Compañía de Iesús, y doctissi-
mo en esta ciencia, de guiar las almas; y la respon-
dió, que, aunque fuese de este modo, lo que padecia
la suya, las continuasse; y con la lengua representas-
se à Dios su necessidad, y fatigas. A un Religioso,
que fue Prior de los Carmelitas Descalços de Pam-
plona, y la tratava mucho, le fue mostrada en vision
su alma, dentro de vna Nube oscura, y densa; pe-
ro sin que la empeciera, ni se le acercasse la eñur-
dad.

7. Tenia grandes ansias, de que se acabasse su
destierro, por ver à Dios, y así, para darle las bue-
nas Pasquas à su gusto, avia de ser diziendo: que la
llevasse Dios, antes que pudiese ver otras. Fue devo-
tissima de nuestra Señora, como quié hallava en ella
todo consuelo, y era su refugio. Preveniase para
celebrarle las Fiestas con extraordinarias mortifica-
ciones, Oracion, y penitencias. Hazialas tan fervorosamente,
que nunca le parecia estar impedida para
esto. Dióle Dios vna de su mano, que la traxo mu-
chos años en continua congoja, y casi con rabia; esta
fue, vna hambre canina, que solia dezir la abstinen-
tissima Carmelita, quisiera que las paredes se bol-
vieran pan; pues tan hambrienta se quedava, en aca-
bando de comer, como antes. Pero fue tan recta en
este trabajo, que nunca como cosa alguna de susten-
to, sin licencia de la Prelada.

8 Ocuparonla en algunos Oficios, y sirviolos con grande fidelidad, y prudencia: por lo qual sentian los Superiores, que su humildad les opusiera sus trabajos, para excusar que la hiziesen Priora. Pero todos los demas exercicios, con particular espiritu, y mucho gusto de la Comunidad: de quien fue tan querida, que solia dezir la Madre Ana Maria de Iesus (grata Religiosa deste Convento, siendo su Prelada) que parecia, le asistia un Angel à su lado, quando estaba ella, al de Margarita del Espiritu Santo.

9 Acercandose ya el dia que los corona todos, la sobrevino grave enfermedad, pero ella dudo, q fuese la postrera, porque estuvo mas aliviada, quatro, ó seis dias antes que muriese, y se lo dixo el Medico, juzgando, que la dava buenas nuevas, y ella con lagrimas, à la Madre Fausta Gregoria del Santissimo Sacramento, su sobrina: *Hermana, pida por mi à Dios su signacion, para llevar con paciencia esta mejora; que por mas que lo procuro, no la puedo alcanzar.* Bolvió el accidente à su rigor, recibio los Santos Sacramentos, con indecible gozo; y el dia antes que le dieran la Santa Vnion, le preguntó la sobrina, fiada en que la amava, si toda via la farigavan aquellas tentaciones antiguas, y respondiole: *ya no Hermana, tres dias ha.*

10 Hallavase entonces esta Religiosa, con una pena interior, de mucho peso, y sin medio, para saber elegir el ajustado, al gusto de Dios, y deshaogo de su Alma. Descubriose à su Tia, y rogola, que quando se viesse en la Divina presencia, representasle à nuestro Señor su congoja, y le pidiese lo que David en aquellas palabras: *Emite lucem tuam, et veritatem tuam,* luz, y verdad, que la guiasen para hazer lo mas conveniente. Respondio la muy compadecida, que lo primero que le rogas, si le hazia esta misericordia, co-

mo lo confiava, seria su remedio.

La Santa enferma, remató su carrera, con la paz, y quietud que se dexa entender, de quien iba a tomar possession, de la joya, y del premio, en la bien-aventuranza. Donde la consideraron luego, las que la vieron siempre tan enclavada en la Cruz de sus pe-
nas. Y toda la Ciudad, celebrava con voces de ala-
banças, sus heroicas virtudes; y assi pedian con gran
priessa, por Reliquias, sus pobres alajas, que por ser
tan pocas, no se pudo satisfazer enteramente a la ge-
neral devocion, que las deseava. No fue muy incier-
ta señal, del dichoso estado desta Sierva de Dios, que
al instante q̄ espiró, se hallasse su sobrina muy quie-
ta, en aquellas dudas, que la consumian el coraçon; y
afirmava, que conoció bien, que no fueron dos cesas
distintas en tiempo, el morir su Tia, y el hallarse ella
libre de su trabajo. Murió a 11. de Março, de 1651.
años, en los 67. de su edad, y con 51. de Abito, dexan-
do con la muerte la continua, y porfiada lucha, que

le duró quanto la vida; y passando llena de triun-
fos, y vitorias, a la que solo puede te-
ner este nombre.

(†)



CAPITVLO XXXXVI.

ELOGIO DE LA MADRE Francisca del Santissimo Sacramen- to, de este Convento de Pamplona.



SCRIVIENDO San Geronimo à la Santa viuda Leta, Madre de Paula, como avia de ayerse en su education, se fue dilatando de manera, que dixo: averle sucedido, lo que à vn Alfarero, q que riendo formar vn pequeño baso, dexando correr la rueda, le salió vna cantara grande. Confieso averme passado lo mismo, en la formacion deste Elogio; en q pretendiendo cifrar las maravillosas virtudes, y sucessos de la Madre Francisca, à vn breve contesto, hñ ofrecido tan copiosa materia à la plumia, como à la admiracion; pues abreviando, quanto me fue possibile, me habé con otro libro hecho, que publicará luego la estampa. Y assi me contento, con dexar aqui este mal formado dibujo de su retrato, por no defraudar à la Historia de la Venerable Madre Catalina de Christo, la noticia, de que tuvo esta Hija, que tanto pudo acreditar su enseñanza.

2 Llamóse en el tigio, Doña Francisca de Bivuesa. Nació de muy noble Alcuña, en el Lugar de San Andres, de Soria, à 12. de de Março, del año 1561. Fueron sus Padres, Don Fernando de Bivuesa, y Do-

S. Hiero. tom. i.
epist. 7. ad Letā.
Pené lapsus sum
ad altam mater-
riam; & curren-
te rota, dum ir-
ceū fa ere cogi-
to, amp; oram fina-
xit manus.

ña Teresa de Baroqueo. Su niñez dió grandes muestras de virtudes ancianas. El averla mirado benignamente Christo Señor nuestro, en la Custodia el dia del Corpus, del año 1582. la inclinó el coraçon, para ser Religiosa. Diole el Abito de Carmelita Descalça, en el Convento de Soria, la Venerable Madre Catalina de Christo, el año 1583. à los 22. de su edad; y aviendose tratado por aquel tiempo, la Fundaciõ de San Ioseph, de Pamplona, la llevó consigo, por el amor que la tenía; y para valerse en ella de su dote. Allí la profesó, el de 1584. en la octava del Santissimo Sacramento; en cuya reverencia le tomó por nombre.

3 Empeçó luego a exercitarse en mayores virtudes; y el demonio, a perseguirla con grandes, y porfiadas tentaciones, contra su admirable castidad, y pureza; y Dios, a embiarle muchos, diferentes, y continuos trabajos, alentandola juntamente en ellos, cõ frequëtes favores, visitas suyas, y de innumerables, y Divinos Cortesanos. Las q̄ le hizo la Santa Madre Teresa de Jesus, fueron tan cariñosas, y repetidas, que apenas se passava semana, sin baxar à estarse con ella largos ratos, en los posteriores años de su vida; y casi siempre acompañada de sus dos fidelíssimos Hijos, Fray Juan de la Cruz, y Fray Gerónimo Gracian, y de sus queridas compañeras, Catalina de Christo, y Ana de Jesus. Fue tan de lo raro este favor, que solo en vnaño consta de sus mismas relaciones, averle recibido mas de 70. veces.

4 Puso Dios en su alma vna particular devoción con las del Purgatorio, que la visitavan, y pedian socorro, con la mas amorosa comunicación, que se lee en las Historias de los Santos. Tuvieron tanta eficacia, para esto sus ruegos, que venian à pedirselos à su po-

bre celda, cada noche, en tan grande numero, como el que suele entrar, y salir en vna Iglesia de grā Pueblo, à ganar Iubileos. Y eran tan aceptos à Dios, que el mismo le mandava, que los continuasse,

5 Fuele mostrado algunas veces el infierno; y muchas, el seno del Purgatorio; donde le davan à cono-
cer los Angeles las almas, que alli padecian: Y veia subir al Cielo, las que salian por sus Oraciones.

6 Era con frequencia arrebatada à la gloria; y la manifestavan alli, secretos Divinos; y la davan los Sá-
tos, maravillosos documentos, para animarla à pa-
decer; y enseñarla el mas perfecto ejercicio de las
virtudes.

7 Pusole Dios, por lastre de tan raros, y conti-
nuados favores, un natural grosero, colerico, y mal-
acondicionado, que le fue motivo de grandes humi-
llaciones; y aunque muchas veces pidió con lagri-
mas à Dios, que se le mudasse en otro muy templa-
do, y suave; le fue respondido: *Ese te conviene.* Y ella le procurava rendir con rigurosa penitencias, que le ayudaron à fecer esta vida (texida de tan raros
casos) en el mismo Convento de Pamplona à 27. de Noviembre, del año 1619. à los 67. de su nacimien-
to.

8 El grande Coronista de esta Orden, dize della
lo siguiente: *Por la misma razon de tener escrita vida
entera, dilatarémos la de la Hermana Francisca de el
Santissimo Sacramento; à quien la Madre Priora (ha-
bla de la Venerable Madre Catalina de Christo) tra-
xo de Soria con pocos meses de Novicia, à esta Funda-
cion (es la de Pamplona) y en ella professò. Es su vida
bien rara; no solo por los recibos, y por los hechos; sino
tambien por el novisimo modo, con que Dios governò su
alma. Era de corvo entendimiento, de limitada capaci-*

El Padre Fray
Francisco de Sá-
ta Maria, tom. 2
lib. 6. c. 22.

dad, de condicion muy aspera, y mal mortificada. Que si bien le fueron estímulo de humildad y lagrimas, tambien le fuere n tropiego de imperfecciones, y de mortificaciones a las demas. Pero el Señor (que no obra de esta pza. ni està sujeto a los arances de nuestros discursos) con tanta abundancia se comunicò a esta alma, tantas, y tan singulares mercedes le hizo; tanta pudo con el en beneficio de las Animas de Purgatorio; tanto ellas se andavan tras ella, pidiendola socorros, y sufragios; que los que por las Leyes ordinarias juzgamos, no nos queda otra cosa que dezir, sino lo del Apostol *Quis cognovit sen-*

Tomo 2. lib. 8. c.
26.

sum Domini, aut quis Consiliarius eius fuit? Y tratando el mismo de algunos sucessos exemplares de las Mójas difuntas de Cordova, que vinieron a pedir sufragios a otras de aquel Convento, dice: *En la vida de la Madre Francisca del Santissimo Sacramento, Hija de la Casa de Religiosas de Pamplona, veremos a su tiempo, casos bien raros, de almas detenidas muchos años en el Purgatorio, por culpas, que parecian bien leves,* &c.

9. Este breve rasgo, darà en alguna manera a conocer a la sierva de Dios (mientras no se imprime a lo largo su vida) así como al todo de un Gigante, una pequeña parte de tu cuerpo; y a la fuerza, y tamaño de un Leon, alguna de sus uñas.

10. Mas porque se pondra tanto la grandeza y asperza de su condicion, hostigada del natural adusto; y no se dilimuya el justo credito, que se deve a su virtud, remataré este Elegio, con lo que dixo San Gregorio el Magno, para que a nadie el scandalize, ver algunos defectos en los Santos, que estan compuestos de la masa de Adan: *Que suele tambien algunas veces, aquella Diu na providencia, primero que lebanie a uno, para hazerle singulares favores, traerle a la memoria*

*Nonnunquam ve-
ro superna mode-
ratio, priusquam
per munera pro-
babit, infirmata.*

su

Su misma flaqueza; porque no se envanecia con ellos. Y esta es la razon; porque ordinariamente el todo poderoso aunque en lo mas principal haga perfectos a sus siervos les dexa algunas imperfecciones; porque quando mas resplandezcan en virtudes, los humille el ver, que toda vila tienen que trabajar, en vencer sus pequenos desfatos, y conociendo, que no se pueden mortificare en cosas tan menudas, no se atrevan a ensobrevencer por las grandes, que obraron. Sirva esta doctrina del glorioso Pontifice, por Apologia, en satisfacion de la colera que se le dio en contrapeso a esta bendita Religiosa, para que el vien to de la vana gloria, que levanta el demonio en las almas, quando las ve, como a vnos navios cargados, ricos, y llenos de soberanos dones, no la hiziese ir a pique, y se le malograssen tan Divinas mercedes, como recibia. Y assi pudiera dezir ella en esta parte, lo que el Apostol: Que se le avia dado el estimulo de su aspera condicion, para que no se ensobreviera con la grada, y numero de sus revelaciones, que mostrare presto en su Historia particular, dan dome Diosvida.

(***)

tis memoriam ad
menem revo at,
ne de acceptis
virtutibus intu-
mescat, &c. Quis
plerumque omne-
potens Deus, id
circo rectorum me-
tis, quamvis ex
magna parte per-
ficit; imperfectus
tamen ex prava
aliqua parte de-
reliquit, ut cum
meritis virtutibus
rursum, imper-
fectionis sua te-
dio tabescant; &
nequaquam de mag-
nis erigant, dum
adibuc contra mi-
nima innitens la-
borant; sed quia
extrema non ga-
lente vincere, de
precipuis artibus
non audeant sua
peribire. S. Gre-
gor. tom. 4. Pa-
stor. Curæ, p. 3.
Cap. I.



CAPITVLO XXXVII.

ELOGIOS DE LA MADRE Estefania de la Concepcion, del Con- vento de Barcelona, Hija de Habito de la Madre.

1  VIENDO discurrido en lo prece-
dente, por las virtudes de las Sá-
cas Monjas, que tuvo consigo la
Venerable Madre Catalina de
Christo, y a quien dió el Abito, ó
la Profession, en los Conventos
de Soria, y Pamplona; no falta mas de mostrar, lo que
obró su exemplo, en las que gozaron desta misma fe-
lidad, en su tercera Fundacion de Barcelona, de las
quales serà bastante muestra, y prueba, la vida q con-
tiene este Capitulo; de que s̄n duda formara un Libro
llego, y grande, si lo permitiera la brevedad de estos
Elogios.

2 Fue Doña Estefania de Rocaberti, hija de Dó
Pedro de Rocaberti, Señor de Cabrens, y de Doña
Ana de Galbes, su muger. Sus Abuelos Paternos, fue-
rò, D. Guerao de Rocaberti, Señor del Estado, y Do-
ña Margarita de Moncada. Era Don Guerao por
Baronia, tercero nieto de Don Dalmao, Vizconde
de Rocaberti, y de la Vizcondesa, Doña Beatriz de
Cabrens, Señora desta Casa. La qual heredò Dó Gui-
llen Galceran, su hijo; que de su muger Doña Maria
de Arborea, tuvo a Don Guillen Hugo de Rocaber-

ti, que le sucedió, y casó con Doña Francisca de Eril; y fueron Padres de Don Dalmao, Señor de Cahrens, que en su muger Doña Beatriz de Cervellon, tuvo a Don Guerao, Abuelo de Doña Estefanía. Cuya Nobleza queda encarecida, con aver exprestado, desfundamente los nombres de sus mas cercanos Progenitores. No sin atención a representar a los Descendientes desta Casa, el exemplo de tan esclarecida parienta, no menos en virtudes, que en sangre.

3 Nació el año de 1530, en la Villa de Massanet, Diócesis de Girona, en el principado de Cataluña. Criose en ella, hasta que murió Don Pedro su Padre, el de 1545. Cavallero de todas buenas partes. Llamóse Estefanía, desde el Bautismo; y conservó su nombre, después de Religiosa, veneración que tiene al primer Protector, los que carecen de singular motivo para mudarle; sino quieren ser mas tenidos por varios, que devotos.

4 Tuvo Don Pedro, otros tres hijos. El mayor se llamó Don Felipe, y murió en la Corte, el año de 1538. El segundo fue Don Joseph, que estudió en la Universidad de Alcalá, y entró en la Orden de San Francisco; y fue Lector de Teología Escolástica, en el Colegio de Santo Tomás, cerca de la Ciudad de Vique. Resplandeció en humildad, pobreza, mortificación, penitencia, y afecto al Martyrio. Resistióse a los Obispados, que le ofreció la Sabia elección del Señor Rey Don Felipe Segundo. Pássò a la Religión Capuchina, el año de 1577. y en ella predicó menos precio del mundo, resignación, y desengaño, con obras y palabras. Y con aclamación de Santo, se traslado a la vida eterna; el de 1584. El hijo tercero Don Francisco (que sucedió a su padre), fue persona de virtud, y cuenta; y murió, sin sucesión.

5 Hasta los 15. años, se criò Doña Estefania en Massanet; y yà en ellos llegava à un grande colmo de perfeccion. El de 1545. vino Doña Ana de Gualbes à Barcelona, donde passò su viudez con singular exemplo. Iba, y llevava cada semana à su hija, à San Francisco, afrequentar los Sacramentos: Viendola yà de 22. años, se resolvio, de darla estado de Matrimonio; y se concertò con Don Felipe de Cerbellon su primo. El qual haciendo fineza, de ir por la dispensacion à Roma, muriò sin conseguirla, en Pisa, el año de 1553.

6 Llegaron estas nuevas à Doña Estefania, en ocasion que iba con su Madre al Convento de Jesus, de Religiosos Franciscos; y con la turbacion cayò tres veces de una mula, en que andava, segun el vlo de aquell tiempo. En la vltima de estas caydas dixo (muy como quien caminava azià Jesus, y le tenia por verdadero camino, hablando con él en su coraçon) *Que quereis de mi? Por ventura es esto como la Conversion de San Pablo?* Y acompañò luego este singular afecto, con voto de perpetua virginidad, dedicandose al mejor Esposo, y por entonces le tuvo en silencio.

7 Con este suceso se diò mas al desengaño, y soledad. Apretò la mortificacion, y penitencia, y continuava el ejercicio de la Oració. Deseava su madre casarla otra vez; y defendiase à titulo de pagar las finezas al primo difunto, que Dios la avia quitado. Con estas razones, y otras que interponia, occasionava la dilacion,

8 Era sumamente pretendido tan dichoso empleo, y la llaneza cortesana de aquellos tiempos lo manifestava, con las fiestas publicas que hazian, en su Calle, los Nobles, que aspiravan à él. Siendo no

como acera, en que todo lo público se llama escandalo, y lo recañado, poco seguro. Y aviendo adelantado la malicia los medios, no ha quedado ya extremo, sin peligro. Entre tanto que duravan estos festejos, passava las tardes en el Convento de Ierusalem, de Religioñas Franciscas, en compañía de vna Tia; y los mas ratos orando en la Iglesia. No bolvia à casa, hasta acabada la fiesta; y para no ser conocida al ir, ni al bolver, se vestia un monjil de vna criada, un manto, y un sombrero viejo, de estameña, engalanaava su hermosura, que fue grande, y se burlava de sus cortejos. En los Viernes no se ponia cosa de aliiño, ni salia en publico, venciendo à su Madre, y parientes co lagrimas, y pesadumbres que la causavan. Muchas veces hallava à su cabecera por la mañana, los vestidos de gala; y su Madre le ocultava los ordinarios, que tenia por mejores; y con demonstraciones entre cariñosas, y severas, la persuadia vistiese lo que le traia, pero con su llanto obligava à que le restituyesen, los que juzgava por mas iuyos, aunque parecian agenos de su edad, y éstado.

9 Corria el año de 1558. quando Don Felipe de Rocaberti, muriò en la Corte; ocasión, que si traxo nuevos desengaños à su hermana, hizo tambiē creer la bateria del casamiento,

10 Avia en Barcelona vna Beata Mallorquina, de singular virtud, y de la misma inclinacion, que Doña Estefania, que frequentava mucho su casa, y la persuadía à lo mismo que andava deseando: llamavalle Sor Iuana. Introduxola en la Compañía de Iesus, à ella, y à su Madre; à donde tuvieron por Confesores à los mas Espirituales Sugetos de este Colegio. Sucedió la muerte de Doña Ana, el año de 1574. su enfermedad fue dolor de costado, y así estuvo

en su acuerdo. Fue Señora de gran ejemplo, y Chris-
tiandad.

11. Comunicò luego Doña Estefania, à Fray Joseph, su Hermano: A los Padres de la Compañía, y à sus parientes, la resolucion de manifestar su voto. Aquellos la animaron, y estos no se atrevieron à con-
tradezirla. Retirose à vna Casa mediana, llevando à Sor Juana consigo, à quien siempre obedeció como à Prelada. Su traje mas fue de modestia, y desprecio, que de señalada Profission. Vestiasi de estameña en verano, y de contray, en el tiempo que la pide el frío; y quanto llevava su persona, era en esta equivalen-
cia. Despidió los criados, quedandose solamente cõ el de mayor satisfacion, para que fuese su Procura-
dor, y Agente fuera de Casa; para la cobrança de su hacienda. No se dexava ver, sino de personas virtuo-
sas, y à las que tuvo en su servicio, se les lució su San-
ta imitacion.

12. Al principio, comulgava tres veces en la se-
mana, y para esto, iba à la Cöpañía. Despues por es-
pacio de quinze años, comulgò cada dia. Visitava to-
das las semanas à los pobres del Hospital, señalada-
mente à las mugeres, y las llevava regalos, y limos-
na. Lavavales las manos, y pies. Aguna vez, - vela a
personas enfermas, y de su obligacion (que no han de
perder por ser propias, a quelllos oficios, que se exer-
citan con los estraños, y les hazia singulares benefi-
cios. A esta manera de vida, correspondian las virtu-
des de la oració. Ayuno de todo el año, leccio espiri-
tual, y la labor de manos. Amava tanto su mismo des-
precio, que la mortificava mucho, quien mostrava es-
timarla. Estando vndia en el Colegio, la Condesa de
miranda, Virreina de Barcelona, viò alli à Doña Es-
tefania, y con deseo de hablarla, por la grande fama

de Santidad, en que era tenida, se fue para ella; mas no solo, no la quiso esperar, sino que huyó, y se encerró en su casa, que la tenía vecina; y aunque la siguió la Virreina, fue en vano, porque no se dexó hablar. Pasando en otra ocasión, por Barcelona, la Emperatriz Doña María, hermana del Señor Rey Don Felipe Segundo, deseó mucho verla, embiosélo a mandar dos, ó tres veces, mas no lo pudo conseguir, de su humildad, y retiro. Murió en aquel Colegio, el Padre Benedito de Montalban, Aragones, grá de Siervo de Dios, y asistido ella a su entierro, abrió el difunto los ojos; y aunque la habló palabras de mucho consuelo, nunca quiso individuarlas.

13 Veinte años le duró, la compañía de Sor Iuana; que murió el de 1580. Acompañola a la sepultura, tan tierna, y sola, como la avía, assistido ansiosa, y compassiva en la enfermedad de su muerte. En los Siervos de Dios todos los sucesos son chisoles; nada les haze desdezir, todo los afina, y mejora. Así Doña Estefanía, quedando en tanta soledad, escogió otra mayor, reduciéndose anuevo encerramiento, en vna Casa en la Rambla, pegada a la de la Illustríssima, y exemplar Señora Doña María Manrique de Lara, Fundadora de aquel Colegio de la Compañía. Vivía pegado a él, tenia Doña Estefanía consigo tres criadas, que con los nombres de Antonia de S. Martín, Madalena de la Asunción, Yabel de Santa Eufrosina, fueron despues Carmelitas Descalzas con ella.

14 Teniendo salud, oía Missa, y comulgava al amanecer, en la Compañía; no iba a otra parte, ni entrava nadie a verla. Vlava de torno, para la preciosa comunicacion de su familia, y vivía platicando todo Santo ejercicio, en notable grado de perfeccion. Levantavase antes del dia, y tenia Oracion luego;

velase, que se avia vestido à escuras, porque quando salia à comer, sacava puesta al revés la saya. Estava siempre en su aposento, y Oratorio, cerrada con llave. Comia con sus criadas, y mientras tanto hazia leer vidas de Santos. Era tan abstinente, que apenas comia lo necesario; y acabando antes que todas, tomava el libro, y estaba leyendo, hasta que comiese con las demás, la que avia leydo, y la que servia. No consintió, que se le hiziese diferencia en nada, sobre mesa estaba media hora con las compañeras, animandolas à la virtud. Bolviase a encerrar, hasta las nueve de la noche; y estaba en Oracion todo este tiempo. Tenia la siempre de rodillas; y assi en ellas se le hizo vna dureza, que se comparava, à las que tienen en las suyas, los Camellos. Hazia guardar tal silencio, que el caerse vn dedal en el fuelo, se tenia por falta de quietud, y lo reprendia. A este fin hazian labor cada vna de por si, por no ponerse en ocasion de hablar. Por la noche, la colacion de todas era vn poco de pan. Y en Comunidad les hazia tener tres horas de Oracion; y comulgavan dos veces en la semana. Despues de cena hablava à cada vna de por si, y la dezia para su emienda, ó mejoría, quanto las avia passado, entre tanto que ella no las avia visto. A las onze rezava con ellas à Coros el Rosario, por gastar en el Oratorio, el tiempo inmediato à los Maitines. A las dos de la noche, y mas tarde, salia à ver que hazian; y tal vez reprehendia, el hallarlas en penitencias, à su parecer imprudentes. Reconociales los vestidos; y antes que los pudiesen pedir, hazia que las truxesen, lo que les faltava. Para si, nunca tuvo mas que el vestido, que traia puesto; y si se ofrecia mudar le, era con el de vna criada; y solo estaba alegre, quando le faltava lo necesario.

15 Diò una cayda, de que se quebrò un braço, y se le desgovernò el otro. Estuvo quarenta dias sin moverse por si; y en todos ellos, no solo no la oyeron quexar, pero dezia, que nunca avia estado tan contenta, como en el mayor rigor de aquellos dolores. Aviendo nacido este retiro del primero, se originò el segundo, de desechar el de la Religion, en prueba de que la solida virtud, siempre se aumenta. Causavale su edad algun reparo, nô de temor à la subordinació, sino de juzgar, si la dexaria obedecer. Comunicò este nuevo pensamiento con su Confessor, y con el Padre Fray Iuan de Iesus, Roça, (aquel insigne Carmelita Descalço, de quien ya he tratado) y con su acuerdo determinò dar su hacienda, para la nueva Fundacion de este Convento de Monjas, y à recibir su Abierto. Executòlo así, y à su tiempo, hizo llevar los muebles à la Casa, que se disponia para este efecto. A guardò en ella à las Fundadoras, en compañía de Ysabel su criada, tres dias antes que llegasen. Recibiólas, y fue recibida con el gusto que se dexa considerar, à 13. de Junio, el año de 1588. al otro dia, que lo fue de San Eliseo, y víspera del Corpus, le diò el Abierto la Venerable Madre Catalina de Christo: llamo-se Estefania de la Concepcion, y tenía 58. años de edad. Al siguiente Professò, dia de la Natividad de San Iuan Bautista, en manos de la misma Venerable Madre.

16 Que podrè dezir de su Noviciado mas, de que no pudo ser Novicia, quien venia tan exercitada en todo lo que en él se Professa? Por esto la hicieron luego Maestra de Novicias, y las criò excelentes. Fue successivamente Supriora; y en ambos Oficios passò en el Convento los primeros seis años. Mas por gozar enteramente de su prudentissimo governo,

compelida por obediencia, entró à ser Priota, siempre la misma, y siempre mas perfecta, por lo mas, y meos, que las ocasiones descubren los quilates de la perfección, y virtudes. El dia de la subida de Christo à los Cielos, saliendo de la Oracion, que se tiene à la hora de Nona, en reverencia de este Misterio, dixo à vna Religiosa: *No ha visto hermana, lo que avia en el Coro?* Y respondiendola que no, replico: *Esposible que no ha visto à Christo nuestro Señor, que estaba con los braços abiertos, para abraçar à las Hermanas?* Y cayendo en que avia dicho, lo que la Monja no sabia, mudó de platica. Dos cosas deuen aquí notarse; el favor de esta vision, y la humildad de pensar, que quando ella la avia tenido, avria sido comun à todas las del Coro.

17 Supose, que estaba siempre en continua Oracion, sin que cosa criada la divirtiesse de ella. Muchas veces, para reprimir el impetu del Espíritu, se avia de assir de la que estaba mas cerca; y sucediale esto por lo mas ordinario, quando se cantava el Prefacio de la Santissima Trinidad, y del Santissimo Sacramento, cada vez que le recibia, estaba tres, ó cuatro horas de rodillas. Pediasele siempre à su Confesor con lagrimas; y a un en sueños le parecia muchas veces, que comulgaya. Era siempre la primera, y ultima en el Coro. El recogerse, lo hazia por obediencia. Profeso esta virtud en el siglo con su Madre, y Sra. Juana; y despues en la Religion. En la pobreza fue estremada; y tanto, que se acusó vna vez à la Priota, de aver tomado vna estampa, que le diò cierta Monja, sin su licencia.

18 Teniendo vna Religiosa Novicia, cierta tentacion, que no se atrevia à dezirla, la llamò, y le manifestò la que era; y con sus consejos quedò libre. A

otra le referia sus pensamientos: Tal era el cono-
cimiento que tenia de los interiores.

19 El dia que en Barcelona se celebra la Trans-
lacion de Santa Eulalia, que es à los 23. de Octubre,
aviendo estado en los Maytines del año 1607. y reci-
bido la bendiccion de la Madre Ana de S. Alberto, Prio-
ra, para ir con las demas Religiosas, à recogerse, hin-
cando las rodillas, en genuflexion, al Santissimo Sa-
cramento, se hallò sin fuerças para levantarse: lle-
ronla à la celda, y cama; y la asistieron, hasta que re-
cobrada, pidiò à la Priora, que las mandasse recoger;
y pareciédola que podria passar aquella noche, con
el consuelo que solia, hizo, que la que se quedò con
ella, la ayudasse à ir hasta la puerta de la celda, don-
de tenia puesta en estampa vna Imáge de nuestra Se-
ñora de Monserrate; pero siendo mas el fervoroso
aliento, que sus fuerças, ni las de la compañera, se
viò segunda vez entierra; como en el Coro, aguar-
dando que la viniessen à levantar. Tal era ya el acci-
dente de la gota, ó perlesia que la avia inhabilitado
en tan breve espacio; ni las pocas veces que despues
se vistiò, pudo estar de otra suerte, que sentada en
vna silla, y asi la llevavan à comulgars; como lo hizie-
ron para los Maytines de la noche buena, de aquel
año, à donde comulgò, y oyò tres Missas. Y porque
tampoco pudiesse estar con este alivio, la llenò Dios
de llagas, que se vinieron à pudrir, hasta molestar el
olfato; sacando ella de aquel olor, la suavidad de la
mortificacion, y el dezir de ordinario à su cuerpo.
A perro traydor, aqui lo pagaras.

20 Pasò 20. dias con calentura continua, y ex-
cessivos dolores, à todo quanto no fue su paciencia.
Esta era tan grande, que cortandole pedaços de car-
ne, para que no creciesen las llagas, no mostravate-

ner el menor sentimiento; sino ser para ella el mayor la forçosa forma de la cura, y sus medios; tal era su atencion, y recato. Estava siempre con tal deseo de su divino esposo, y de recibirlle, que à todas las Monjas preguntava, esperando por Viatico al Santissimo Sacramento: *No viene el Rey del Cielo? Quando ha de venir?* Dieronsele, quatro dias antes de su muerte, y empezò desde luego à caminar la enfermedad à mayor passo. Dos dias despues dixo à la Hermana que la servia, que la ayudasse à cantar el Hymno, que empieça, *Sacris Solemnis*; y como la respondiese, q era Lega, y no sabia el tono, ella se le enseñò; cò gracia, y alegría. Recibió el Sacramento de la Extrema Uncion, y à todo lo que se acostumbra, respondió por si misma. Asistianla dos Religiosos; no se puede dezir q la ayudavan, segun estava en lo que hazia, repetia el Salmo: *In te Domine speravi*; y con San Agustin, *Amor meus, pondus meum*, y diciendola lo primero, respondia lo segundo. Davanle que adorasse un Santo Crucifijo, y cada vez abria la boca, juzgando que le davá la Comunion; tanto pudo, hasta en esta hora la costubre, que tenia de Comulgar, ó lo mas cierto Comulgando con la intencion, manifestandola como podia; y en haciendo esto, mirava à los Religiosos con risa, como de que la huviessen burlado. Todo este afecto, es de tanta gracia, que deve enternecer, à quien le considera. Es de notar, que estava en su agonía, tan lejos del horror ordinario, como sobrenaturalmente alegre. Y no fue lo menos aver huido el mal olor de las llagas, y de su aposento, tres días antes que muriese; siendo assi, que no cessò la purgacion; y en alguna manera parece que empezò su cuerpo à respetar su Alma, como tan vezina à la gloria; y ya cò prendas della. Tambien advirtieron, quantas le miraron,

que

que su rostro, sin comparacion, estava venerable, y que combidava à no apartarse de su vista.

21 En el dia 13. de Enero, en que se celebrava la Fiesta del Niño perdido, à las ocho de la noche, del año 1608. guarneida su cama de aquella Santa Cōpañia de los Sacerdotes, y Siervas de Dios, abriò los ojos (que avia mucho rato que tenia cerrados) como para despedirse de todos; y aviéndolos buelto luego à cerrar, espirò sin movimiento alguno de afearte, ni estremecerte. Al ponerle las Monjas vna tunica limpia, hallaron el cuerpo lleno de menudas llagas, y creciò con la compassion, el admirar su indecible paciencia; pues nunca dixo que las tenia. Assi como es cierto, que la muerte la llevò à nueva vida, tambien pareciò, que le avia quitado los años q. avia vivido, pues tenia el semblante de 50. aviendo muerto casí de 80. años.

22 La piedad de los circunstantes, no permitia quedar sin prendas suyas; y assi el Doctor Royg, gran Medico, que curava en el Convento, llegò à quitarle vna vña; y aviendo 14. horas que avia espirado, saliò sangre del dedo; como si estuviera durmiendo. Los que assistieron à los Oficios de su entierro, llegavan al cuerpo Cruzes, y Rosarios; tal fue la aclamacion de Santa, con que la honraron sus virtudes. Enterraronla à 14. del mes, y en su Ataud vna Lamina, con su nombre, tiempo de su vida, y muerte; y dieronle la Sepultura comun à las Madres.

23 Resplandeció en todas las virtudes. Nunca hablò de si misma, que no fuese con desprecio. Nica se acordò de sus parientes, para la vanidad; ni para si, de sus buenas partes. Siempre huyò el alabança. Diziendola vna vez un Prelado grave, que si se acordava de su mocedad, y galas, respondió: Que para

llorarlas, y pedir à Dios se olvidasse de todo esto ; y no entrasse con ella en juicio. En las conferencias Elpiri-
tuales se avia con profunda humildad. Esta virtud hi-
zo en ella maravillosos efectos ; y fue, quien la obli-
gó à ocultar los singulares favores , que recibia de
nuestro Señor. Sus penitencias fueron grandes ; y
sola su obediencia las pudo poner medida. Nunca
obró por voluntad propia ; y su abstinencia , y ayu-
nos en todas edades, y estados, se vieron iguales. De
80. años, observava la Regla , como las Novicias.
Su Oracion, mas pudo llamarse continua , que fre-
quente. Siempre vivió desapropiada de todo. Su ca-
ridad, experimentaron los Hospitales , y Monaste-
rios. Con ella guiava à los que necessitavan de con-
sejo. De los inferiores tuvo raro conocimiento. Pa-
só los estados de Hija de Familias , de Huerfana, de
Señora de ella, y vna como viudez , con esmalte de
perfecta virginidad. Hasta que en la perfeccion de
Religiosa, puso glorioso remate à la vida, passando à
la eterna, el dia que se ha dicho.

24. Estas son las virtudes de las Hijas, y Disci-
pulas, que crió en la Orden , y en sus tres Fundaciones
de Soria, Pamplona , y Barcelona : la grande Madre
Catalina de Christo , principal asumpto desta rela-
cion. De las cuales podrémos con piedad creer, que
están yà escritas en el hermoso libro de la vida Eter-
na; y sacar de ellas la ponderacion, con que San Ge-
ronimo engrandeciò à Santa Marcela; pues avia Edu-
cado en su Convento , à Eustoquio , y Paula. Y
assí dixo à la Santa Virgen Principia:

Que tal seria la Maestra, que
tuvo estas Discipulas?

(*+*)

S. Hieron. tom. I.
ep. 16. Qualis Ma-
estra, ubi tales
Discipulas?

CAPITVLO XXXXVIII.

PARECER DE LOS MEDICOS de Barcelona, sobre la incorrupcion, y fragancia del Santo Cuerpo difunto, de la Madre Catalina.



ON cuidado dividi, de la propuesta, que se hizo à los Medicos, y Cirujanos, este Discurso, que el año de 1597. hizieron ellos, sobre la incorrupcion, y fragancia del Venerable Cuerpo de la Madre Catalina de Christo. Passados tres años de su muerte; por lo mismo que dixe, quado la referi, de no alargar cõ demasia a quel Capitulo, ni interrumpir la Historia, con relacion tan larga. Siendo solo mi principal intento, dexar guardado en el Archivo de la Historia, el traslado de vna escritura, tan autentica, en honra desta Sierya de Dios, y en testimonio de tan prodigiosa verdad.

2 Propusoseles (como alli referi) si la conservacion, y suavissimo olor del santo cadaver, en la manera que les fue mostrado, pudo occasionarse de causas naturales, ó si era preciso recurrir à los milagros: y despues de averlo considerado todo, con particular atencion, los famosos Medicos, Geronimo de Medina, y Geronimo Royg, à la mas clara luz de sus aforismos, dieron su parecer por escrito, en la forma siguiente.

RESPUESTA.

3 **C**on el favor de sta Santa, dezimos, en respuesta de la pregunta: Que es una cosa que excede mucho al orden de naturaleza, quedar este Santo Cuerpo assi. Y por declararnos mas, dezimos, que naturalmente no puede, y que es grande milagro de Dios, conservarse, como la descripcion dice; sin aver sido ayudado, ni ayudarle agora en nada, para su conservacion; y esto lo vemos probando con las razones siguientes.

4 Primeramente se confirma, por la experiencia que tenemos, de no averse nunca conservado cuerpo humano, sin ser ayudado; no con las ventajas que este, sino tan solamente de putrefaccion. Porque si alguno se ha visto conservar, es, porque con Arte se le aya ayudado, como los cuerpos embalsamados, ó à caso, por averse muerto, por caerle encima una Montaña de Arena, ó de nieve helada; ó por otras cosas semejantes, que preservan de putrefaccion. Y como acà se nos proponga este Santo Cuerpo incorrupto, sin averle ayudado en cosa alguna, antes bien suyo tantas, que le ayudavan, à averse de podrecer, como dice su descripcion; como de mas de lo que tiene qualquiera cuerpo humano, tiene este cuerpo muchas. Como la enfermedad de que murió, que fue hidropesia ana sarca, en la qual tanto abunda la causa material, que es la humedad. Y si se dice que antes de sta enfermedad, tuvo otra, que fue calentura hetica; y que por effo podria no averse corrompido. A esto dezimos, que la calentura hetica, no es bastante cosa, para preservarse de corrupcion el cuerpo humano. Y en confirmation de esto traemos la experiencia de los cuerpos de los heticos, que no ayudandoles, ninguno se escapa de la putrefaccion, y despues, que

si algun herico se avia de escapar de la putrefaccion, seria por enjuzarse mucho las partes, por razon de la calentura herica, pues los humores que constituyen la masa sanguinaria, y las demás partes humedas, que viviendo el hombre, no se pueden tanto enjugar, como el celebro, el pulmon, el higado, &c. Y que son tan faciles de podrecerse; como se pueden escapar de la putrefaccion? De ninguna manera pueden, y mas que esta Madre, no murio tan seca, antes bien aun aora tiene barta carne, y humedad; de manera que quien mira, quantas carnes tenia, y tiene agora, conoce manifiestamente, que no pudo tanto la calentura herica preservarla de corrupcion; porque era poca la secidad, que avia causado en esta Madre, y mas que tanto, quanto fue esciscada, por la calentura herica, fue humectada por la hidropesia anasarca. Y si diguen, que la hidropesia no pudo restaurar la humedad innata, que se pudo consumir por la calentura herica: A esto dezimos, que no tan solamente es causa material de la putrefaccion, la humedad innata; sino tambien qualquier humedad; antes mas la excrementicia, que la innata, y la humedad aquosa tambien. De la aquosa exemplo tenemos, puesto por Aristoteles, 4. lib. meteor. cap. 2. y en las cosas exteriores, viene el agua podrecerse, y mas si es poca, y detenida, y no ventilada por el ayre. Todas estas son palabras de Aristoteles. De la excrementicia humedad muchas autoridades, y razones podriamos traer mas una bastarda de Galeno, lib. 11. de simp. med. fa. cap. de sale; en donde dize, que la buena miel, que no tiene humedad excrementicia, no se podreze. Quippe, que putrefescunt excrementitum continent humorem, substantiamque, tunc dissolubilem, tunc minimè compactam; quibus ergo corporibus nulla prorsus est humiditas superflua, ceu melli optimo, & corpus solidum, & compactum, ceu lapidibus; ea ut putrefescant est impossibile. Pues mi.

ren que exemplo dà Galeno, de las cosas que no se pueden podrezer, las que no tienen humedad excrementicia. Pues en esta Santa, quita humedad avia, quando muriò, que tenia un viétre tan hinchado, y el cuerpo tambien de la humedad. Pues miren el otro exemplo, como la betiquez podria causar en las partes de un vivo, tanta maciez, como tienen las piedras? Quanto mas que la calentura beatica si la tuvo, no la escifico mucho, porque muriò con barta abundancia de carne; y assi lo que en otra cosa podria dar dificultad, en ella no la dà, como yà tenemos escrito. Tenemos pues, q'le ayudo mucho, para averse de corromper, la hidropesia anasarca; y que la betiquez no se lo podria impedir, y menos la que ell la tuvo, pues tenia toda la fuerza para averse de corromper, que tienen los otros cuerpos, y esta causa mas, y no se corrompiò. Es pues milagro, y voluntad de Dios, no averse corrompido. Para esta razones bien considerar juntamente, el Lugar donde fue enterrada, que era tan humedo, que exprimiendo la tierra con la mano, salia della agua: y assi lo mostraron bien sus Abitos y la madera, que todo era tan podreido, como dize la relacion. Pues si las cosas que mas dificiles eran de corromperse, como el Abito, y mas este, que era de sayal, se corrompiò. El cuerpo tan lleno de humedad que no se aya corrompido, no es grande milagro de Dios. Cierto que esto solo avia de bastar, para nuestra confirmacion. Pues miren los que dan razones de la cabentura beatica. Dado que la huuiesse escificado tanto, como el Abito de sayal, si el Abito se podreicio, porque el Santo Cuerpo no se podreicio? Tenemos pues, que es grande milagro, el no averse corrompido: y esta es la primera razon.

5. La segunda se funda, en la dificultad que tienen de conservar un cuerpo humano muerto, por embalsamar, que es menester quitarle las tripas, el bigado, y otras partes; y aun muchas veces se corrompe. Antes bien las de-

mas, si está en parte cerrada, que no se puede ventilar. Pues este Santo Cuerpo en lugar de embalsamado, fue consitio de una hidropesia; y todo, consus tripas, estuvo enterrado siete meses, y dias, y en parte tan humeda. Si guese pues, ser obra de Dios no averse corrompido.

6 La tercera razon sacamos de lo que dice Galeno, en el lib. de tre. rig. pal. & comb. cap. 6. El calor natural es una sustancia siempre movible; y que de dos movimientos que tiene, se sigue del uno (que es con el que se mueve para arriba) que se extingue el calor, y se apaga; porque a este movimiento se sigue el afluxo de tres sustancias; de las quales, cada parte está compuesta, humeda, solida, y espirituosa. Tiene otro movimiento, que es para abajo; y este tiene, porque el calor natural, no solo está compuesto de fuego, y ayre, (de los cuales tiene el movimiento para arriba) mas está tambien compuesto de agua, y tierra, elementos frios, y de estos tiene este segundo movimiento. Y assi podíamos dezir, le está tambien natural, pues lo tiene de sus principios; de los cuales está compuesto; y con este movimiento se convierte al alimento; y del alimento, se sustentan las partes de esta manera; que segundize Gal. en el lib. 1. de San. in c. 3. Del comer, se restituyen las partes solidas; del bever, las humedas; y del ayre, las espirituosas. Y porque las tres sustancias, que con el calor se disipan, son como las propias partes, de donde se disipan; y el comer, y el bever para semejarlas, se han de alterar; de aqui el hombre, ha tenido necesidad de facultades naturales, para hazer esta similitud; y no solo facultades mas tambien instrumentos, para recibir los excrementos, que se separan de el alimento, para asegurar a las partes; y no solo instrumentos, mas tambien facultades, para que pudiesen los instrumentos atraer los excrementos, y retenerlos; y despues a horacomo, da, expelirlos. Pues para conservarse el cuerpo humano

de corrupcion, tiene necesidad de beber, y comer, y del ayre; y que el calor natural rija bien sus facultades naturales; y que tenga buen servicio de los instrumentos, y de sus facultades: y aun viviendo el hombre vemos, que por poco que se descuide, luego se podrezen los humores; y de aqui nacen tantos males, hasta perder la vida? Pues en un cuerpo muerto, donde el calor natural no rige, que ya està corrompido, por estar corrupto el temperamento de los elementos, de que està compuesto, y ni ay facultades naturales, antes bien el calor externo rige (que es causa eficiente de la putrefaccion) en cosa que tiene tanta abundancia de humedad (causa material de la putrefaccion) como es cuerpo humano muerto, como se ha de preservar de putrefaccion? Y particularmente este, que estuvo siete meses, y dias enterrado, en dô de no podia el ayre ventilarle; y con las demas circunstancias que estan en la primera razon. Digamos pues, es cosa muy sobrenatural, y milagro de Dios, aver quedado, sin averse corrompido; y mas este, contantias ventajas como diremos.

7. La quarta razõ, fundamis en una hypothesi muy verdadera, y es, que la causa natural no impedida, pues ta en proporcio consu objecto, de necesidad ha de obrar, como el fuego ha de calentar, y el agua humectar, &c. Pues siendo esto assi, veremos que causas son las de esta putrefaccion. Dize Aristoteles, lib. 4. meteor. cap. 2. Caries est, sui cuiusque rei humidæ, naturalisque caloris, ab alieno calore interitus. Y Gal. en el libr. 11. Met. cap. 8. dize. Putredo est muratio totius putrescentis corporis substantiæ, ad corruptelam, à calido externo. De donde se colige, que las causas de la putrefaccion, la eficiente es el calor externo, y la humedad la material. Y por esto dice Gal. 4. Metb. cap. 5. omnia, que putrefiunt ex calido, & humido, sc̄ afficiuntur. Ten el lib. 3. de los Aph. com. 1. dize. Ipsum si quide m humidum, quod in nostris corpori- bus

bus putret, quedam veluti materia, est à vi caloris patiens. Y porque esta es una cosa muy cierta, no nos queremos detener, à probarla. Son dos las causas de la putrefaccion, el calor externo, la eficiente; y la humida, la material; pues digamos agora con la hypothesi dada, que es imposible que la causa natural puesta en proporcion con su objecto, y no impedida, que no haga su efecto, porque las causas naturales son agentes coactas. Pues siendolas causas de la putrefaccion en este Santo Cuerpo presentes; y contantias cosas, que les ayudavan, y favorecian, y no impedidas, no pueden naturalmente aver dexado de obrar. Siguese pues, que el no aver obrado (es à saber) No aver corrompido este Santo Cuerpo, que es milagro de Dios; porq naturalmente no puede ser, y mas en este Santo Cuerpo que es contantias ventajas, como dice la relacion.

8 La quinta razon sacaremos de Gal. lib. 11. cap. 8. y en ella dirémos del orden que tiene el Cuerpo en podrearse, y de aqui sacaremos la misma pretension. Dize pues Galeno, que por el calor natural, nada se puede corromper; antes bien la salud, el esfuerço, y la vida vienen del: y assi dice, que aunque el cuerpo humano, y el de los demas animales tengan humedad, y calor: si el calor es el natural, no reciben putrefaccion; mas si el calor es externo y no natural, primeramente es causa, que se podrezen los humores, por ser mas humedos; despues la gordura, despues la carne; y assi una parte primero que otra, segun es mas humeda. Este pues es el orden de la putrefaccion. Miren pues, quan claro dice Galeno nuestra pretension; porque habla en este lugar del cuerpo vivo, y dice, que en él, si el calor es externo, y no natural, lo que rige, que entonces de necessidad se hale podrezer. Pues bien vale la razon: si esto aconteze al hombre vivo, mucho mas acontecerà al muerto, donde no ay calor natural, ni facultades naturales, ni cosa que sea del calor natural. Di-

gamos pues que en cuenpo muerto , quedar incorrupto, sin ser ayudado, es milagro de Dios ; y mas este que temia tantas ocasiones de averse de corromper. Y assi al propo-
sito de esto parece, que es aquello que dixo Hipocrat.lib
de nat. ho. sent. 14. Quando corpus humanum interit . ca-
lidum vertitur, ad mundi calidum , frigidum ad mundi
frigidum, &c. Habla Hipocrat. de los elementos, fuego,
agua, ayre y tierra segun dize Gal en el cim. Y assi dice
que quando el hombre muere , cada elemento se buelva à
su lugar que es dezir , que el hombre muerto no se puede
conservar. Y assi es necessario, que los elementos de que
estava compuesto , se separen de la mistion ; y cada uno
buelva à su lugar.

9. Sesta, y ultima razon; esta ultima se funda en las
cosas sobrenaturales, que tiene este Santo Cuerpo , à mas
de la incorrupcion; y assi bien vale, en este Santo Cuerpo
ay cosas sobrenaturales, pues causas sobrenaturales pre-
suponen, porque de causas naturales, efectos naturales se
siguen tan solamente. Con esta razon se podia considerar
este Santo Cuerpo, que se hallaran, no digo una, sino mu-
chas de cosas sobrenaturales. Mas por no cansar à los
que leyeron estos papeles, no trataremos de todas. Y assi
digo, que tenemos buen trueco en la señal de la putrefac-
cion, que es el sector: pues en lugar del , tenemos un olor
tan bueno. Y assi, si en el cuerpo, que por razon natural,
forçadamente avia de aver sector, porque por fuerça se
avia de podrezer, como lo tenemos probado; si en lugar de
sector y malissimo olor, tenemos buen olor, y tan bueno
como el de este Santo Cuerpo, claro es , que es cosa muy so-
brenatural. Pues mas, si este olor no tiene similitud à los
olores de este mundo, muy sobrenatural cosa es tener olor, y
mas tener el olor que tiene, por no tener similitud à los olo-
res de este mundo. Y ansí es verdad, que he hecho yo e x-
periencia de esto, en otras personas, preguntandoles , este

olor

olor que tengo en las manos, à que os parece? y ninguno avia que supiese acertar, y confessavan, no saber que olores. Pues mas, este olor no parece siempre uno, y segun las partes del cuerpo, tiene grandes diferencias; y estas diferencias se aperceben en muy poco tiempo; y esto no acontece à las cosas del mundo; porque siempre la manzana huele, como manzana; y el membrillo, como membrillo, &c. Siguese pues, que es olor del Cielo. Pues mas, si de las partes, que ha de salir mal olor (aun siendo vivo el hombre) en lugar de mal olor, sale bueno, cosa es muy sobrenatural. Pues en este Santo Cuerpo tenemos esto; porque miren los que passan por las bocas, y narizes de los vivos, que suciedades de olor suelen aver en estas partes. Pues en lugar de este mal olor, tenemos en este Santo Cuerpo un olor bueno; Mas no he dicho bien; porque es tan bueno, que se ha de dezir bonissimo. Y porque seria nunca acabar, decho de dezir mi parecer, à cerca del olor fuerte que tiene en los bragos, y en los muslos; y mas en los muslos; y assi dare fin à estos papeles. Podria tener alguno tan poca Fe, que le hiziese dudar del milagro, que es de este Santo Cuerpo, ver aquel olor fuerte. Mas no lo creo, que donde ay tantas cosas sobrenaturales, acontezca estos y assi, dado, que aquel olor fuerte, no sea bueno, antes bien sea fector (lo que no dezimos) se prueba, que no es del Santo cuerpo, si no que es de la grasa, ó acynte que sale, detenido en estas partes, y no venillado; y valga razon. Primamente, si es de: Santo Cuerpo, no es posible huviessen tardado tanto la putrefaccion, haber su efecto; quanto ha, que este Santo Cuerpo tiene este olor fuerte en estas partes. Esto mirento en quantos cuerpos ay muertos; pues asì no tenemos los efectos de la putrefaccion, que son, primero separarse una parte de otra, y cada parte perder su ser: La carne, dexa de ser carne; el cuero, cuero, &c. antes bien cada parte tiene su ser. El

cuero, se manifiesta ser cuero, y la carne, tiene su ser de carne, y una parte está compacta co la otra, &c. Siguese pues, qué si es factor, no es del Santo cuerpo; porque presupondría en el purificación, y en el nacimiento. Es pues cierto, que la grave olencia si la ay, no es del Santo Cuerpo, sino de la grappa. Despues, que cosa ay mas manifiesta, para saber si el olor fuerte es del Santo Cuerpo, o si es de la grappa detenida, que con un paño, o agua, limpiar la grappa, y ver, si queda el propio olor, y en esto muestra la experiencia, despues de averlo limpiado, que el olor no es fuerte, sino muy apacible; y quien en esto tenga dificultad, procurelo probar. En tercer lugar, miren quan claro es aquel olor fuerte, no ser factor, si no el olor, assi, no tan apacible, como el otro, por la grappa. Nunca se ha visto, que del factor quedasse por ningun tiempo buen olor; pues esto acontece assi, que despues de estar evaporado este olor fuerte, quedade despues apacible, tanto en quien toca este Santo Cuerpo, como en los paños, que se majan en la grappa de los muslos, y braços, como tambien los paños, que tenemos mojados de esas partes. Digamos pues, el olor fuerte, no ser factor: y si grave olencia tiene, ser de la grappa, que es mucha en esas partes. Pues acuerdome agora, como esté esto bien, por los que podrian pensar, por la hechiqueza, y ser muy exicado este Santo Cuerpo; como tan exscido, si de todo el cuerpo sale tanta grappa, despues que es muerto y mas en los muslos, y en los braços. Y assi, deseo miren que tienen exemplar de la propia grappa, y de todo lo demas, en nuestra Santa Madre Teresa de Jesus, Fundadora de la propia Orden. Pero acabemos, con lo que arriba prometimos; que es por este olor fuerte, ser mayor el milagro de este Santo Cuerpo; la razón es muy manifiesta, quanto mayor es la dificultad: O digamos la imposibilidad, mayor es el milagro. Pues estando este Santo cuerpo con este olor fuerte, es mayor la

dificultad, o impotencia, y se conserva sin corrupcion. Siguese pues, que es mayor el milagro, por el olor fuerte q tiene este Santo Cuerpo, en los muslos, y bragos. Pues que se padria dezir de aver estado este Santo Cuerpo si ese meses, y dias, como dice la relacion, con tanto moho; y ni en el color, ni en la sustancia, no averse mudado nada el Santo Cuerpo; sino hallarle del propio color, que lo enterraron. Y en todas las partes tanta magicez, y incorrupcion? Pero como dezimos, ay muchas cosas sobrenaturales en este Santo Cuerpo. Y estas, y las demas dexaremos, por no cansar al Lector. Y assi acabamos, confessando el milagro grande, que es quedar este Santo Cuerpo, assi como la relacion dize. Y pues Dios nos manifiesta, quan honrada y gloriosamente su Alma en el Cielo; honremosla nosotros acá en la tierra; y digamosle, sea Dios en ella, y en sus Santos alabado, para siempre. Amen. Firmamos esta Relacion de nuestras propias manos. Oy dia de San Joseph à 19. de Março de 1597. Siervo desta Santa: Geronimo Iuan Royg, Doctor en Artes, y Medicina. El Doctor Geronimo Medina.

10 En esta conformidad lo dixeron tambien los demás Medicos, y Cirujanos; y lo dió por testimonio autentico Iuan Salas, Notario publico de Barcelona, este mismo Março,

de 1597.



Maior latitia est, cum
res quæque perfici-
tur, solicitudinis autem
plena sunt cæpta; donec
perducantur ad finem; quæ,
qui aliquid incipit, maxi-
mè appetit, intendit, expe-
ctat, exoptat: nec de re in-
choata, nisi terminetur,
exultat.

• *S. Aug.lib.7.c.7.de Civitate.*

INDICE DE LAS COSAS NOTABLES DESTE LIBRO.

A

Absolucion.

Siempre fue grande la de la Madre Catalina de Christo, cap. 2. num. 1. pag. 7.

Su costumbre la hacia tragar con mucha dificultad el alieno, ibid. num. 5.

De siete años ayunava ya a pan, y agua las vísperas de nuestra Señora, ibid. num. 6.

Absolucion.

Afsegurava el Padre Fray Domingo de Iesus Maria su Cofesor, que apenas hallava materia de que absolverla. Prodigio grande, cap. 32. num. 8. pag. 222.

Alabanzas.

Eran muchas, y grandes las que solia dezir Santa Teresa de su espíritu, y virtudes, y que le avia

comunicado Dios con grande plenitud el Don de Profecia, cap. 17. num. 6. pag. 108.

Albanil.

El divertimiento de vno que trabajava en la obra del Convento de Barcelona, pone à la Sierva de Dios à punto de morir. Diligencias que hizo para sacarle de aquel estado, cap. 28. num. 8. pag. 194.

La Madre Alberta Bautista.

Religiosa de señaladas virtudes, alabada de la Santa Madre Teresa de grā Maestra, para criar Novicias. Fuego de la Madre Catalina de Christo, cap. 12. numero. 6. pag. 72. cap. 15. nu. 2. pag. 97.

Sus arrobamientos, causados del incendio del corazón: Casos particulares que le sucedieron en ellos, cap. 13. num. 1. pag. 75.

INDICE DE LAS COSAS

Vé à la Madre Catalina, en la oracion, tan hecha fuego, como lo está el hierro, que facan de la fragua, cap. 15. numer. 2. pag. 97.

Otra Alberta Bautista, Hija de Habito de la Madre Catalina, Sus Padres, y patria, oracion, y espíritu aventajado, cap. 44. num. 4. pag. 329.

Padre Provincial, Fray Alonso de los Angeles.

Patria, Virtudes, y Dones Celestiales que tuvo, fue visto arrebatado, y levantado del suelo, predicando en San Just de Barcelona, cap. 36. num. 6. pag. 249.

Almas.

Advertia la Madre Catalina á los que le comunicavan las suyas con mucha llaneza, sino iban bien encaminados. Caso de un Cavallero de Madrigal, que tenia opinion de persona de buen espíritu, cap. 10. num. 6. pag. 61.

Aparecensele el Alma de su Hermana Doña Matia de Balmaseda, y habla con ella algunas veces, siempre con mucha Gloria; cap. 26. num. 6. pag. 174.

Dezia la Venerable Madre, que el Alma que anduviere descuidada todo el dia, de lo que ha de considerar en la oracion,

será imposible, que despues tenga gusto en ella, ibid. num. 7.

Singular devocion que tuvo la Madre Francisca del Santissimo Sacramento á las Almas de Purgatorio, visitavanla, y le pedian socorro, cap. 46. num. 4. pag. 354.

Veia subir al Cielo muchas, que por sus oraciones salian del Purgatorio, ibid. num. 5.

Amor de Dios.

Dezia de si misma la Madre Catalina, que el Amor de Dios le hacia desestimarse en publico en algunas ocasiones, cap. 10 num. 5. pag. 61.

El Amor Divino, y la Gracia de Dios, que la enseñava trazas de abatirse, fue mayor que la persecuciõ de sus deudos, que la hazian por sus abatimientos, ibid. num. 5.

Ensayava á las Monjas en actos de Amor de Dios, quando estando con ellas á la lumbre, tomando piedras, y pedazos de yeso ardiendo en las manos, cap. 25. num. 6. pag. 165.

Solia dezir, que si avia Amor de Dios, se echava de ver en el contento de padecer, c. 27. n. 6. pag. 184.

Amor á nuestra Señora.

Tuvese la Madre Leonor de

NOTABLES DESTE LIBRO.

La Misericordia, muy entrañable, cap. 43. num. 19. pag. 319.

Fray Antonio Sobrino.

Religioso Francisco Descalço, de conocida virtud, murió en Valencia con fama de Varón Apostolico, cap. 6. n. 2. pag. 29.

Escrive las excelentes virtudes de Doña Juana de Quintanilla, y su dichosa muerte, ibid. num. 3. 4. 5. 6.

Apariciones.

Aparecensele à Santa Teresa, estando como presa en su Convento de Toledo; la Virgen nuestra Señora, San Ioseph, y Christo, y contuelanla, y la alientan mucho à la Fundacion de la Reforma. Y los buenos sucesos que tuvo, cap. 14. num. 19. 20. pag. 94.

Aparecese la Madre Catalina à un Religioso captivo, y librale del captiverio, cap. 35. num. 5. 6. pag. 238.

Aparecese à Don Miguel de Reta, y al entrar la Reliquia de la Madre en su aposento, le restituyó el habla, que le avia quitado vna apoplegia, y pudo decir este favor que le avia hecho, para ayudarle en el mayor peligro, cap. 35. nu. 11. pag. 238.

Aparicion que hizo la Madre

Leonor de la Misericordia, luego que murió à la Madre Francisca del Santissimo Sacramento, y lo que le dixo de la asistencia, que le avian hecho en su muerte Santa Teresa, y la Madre Catalina, cap. 43. num. 24. pag. 319.

La Madre Ana de San Bartolome.

Breve relacion de sus virtudes, Santa vida, y muerte, fundaciones que hizo, cap. 16. num. 6. pag. 104.

Convento de Santa Ana de Pamplona.

Fundóle la Madre Catalina con titulo de San Ioseph, el año 1587. el Cabildo, y la Ciudad la favorecen, cap. 20. n. 7. pag. 129.

La Madre Ana de la Santissima Trinidad.

Sus Padres, y Patria. Dale el Habito la Madre Catalina de Christo, excelente en todas las virtudes, y dichosa en su muerte, cap. 44. num. 26. pag. 329.

Arca.

Qual fue aquella, en que se puso la primera vez, y despues, el Venerable Cuerpo de la Ma-

INDICE DE LAS COSAS

dre Catalina de Christo , cap.
36.num.2 pag.247.

Al abrir la Arca, cura D. Maria
de Aragon de yn temblor mor-
tal, que estaba padeciendo, cap
35.num.5.6. pag.238.

Abriendo en tiempo de roga-
tivas , y festividades, y llenavase
siempre de fragancia el Coro,
Claustro, y Celdas , cap.39.na.
4.pag. 267.

Arrepentidas.

Quiere pedir la Madre Cata-
lina ser admitida en el Monas-
terio de Mugeres arrepentidas, y
el Confesor la pone escrupulo.
Y lo dexa, cap.10.num.5.pag.61.

Arrobamientos.

Aderezando la comida en la
cocina para las Religiosas, solia
quedarse arrobada la Madre , y
tal vez con la sarten en la mano,
que aun en esto fué parecida á
la Santa Reformadora, cap.25.
num.12.pag.165.

Muchas veces se quedava ar-
robada, y absorta despues de la
Comunion, cap.16.num.6.pag.
174.

Lo mucho que debilitavan á
la Sierva de Dios los arroba-
mientos , que padecia , cap.19.
num.9.pag.200.

Asperges.

La con que se tratava, aun en
sus enfermedades la Madre, aug-
mentó su peligro, cap.24.num.
5.6. pag.154.

Avisos.

Dalos al Virrey de Cataluña
la Madre Catalina, muy impor-
tantes , con superior noticia,
cap.24.num.6. pag.154.

Auto.

Hizose autentico en Barce-
lona del parecer de los Medi-
cos , sobre la incorrupcion , y
fragancia milagrosa del Vene-
rable Cuerpo de la Madre, cap.
48.n.10.pag.381.por yerro 285.

B

Balmaseda, Apellido.

La mucha Nobleza , y anti-
guedad desta Casa, cap.1.num.1.
2.3.pag.2.

Virtudes, y limosnas del Pa-
dre, y Abuelo de la Madre Cata-
lina, ibidem num.7.

No dexava su Padre, que ella,
y su Hermana fuesen á los Ser-
mones, de los que conocidame-

NOTABLES DESTE LIBRO.

te no eran tenidos por Siervos de Dios, por los temores de las heregias de Cazalla, y de los Alumbrados, que corrian en aquel tiempo, cap. 4. numer. 5. pag. 21.

Deziales, que les bastava saber rezar por las cuentas del Santo Rosario, ibidem num. 5.

Reprehende à la Madre, siendo aun seglar un Tio suyo, los anhelos al menosprecio propio: Respuesta que le diò ella, cap. 10. num. 5. pag. 61.

Barcelona.

Funda la Madre en esta Ciudad su Convento de Carmelitas; y con que socorros, cap. 22. num. 9. pag. 141. cap. 23. num. 1. 2. 3. pag. 142.

Toma el Habito Doña Estefania de Rocaberti. Y se llama Estefania de la Concepcion, ibi. num. 1.

Haze el Historiador de la Orden grandes Elogios deste Convento, en grande credito de la Madre Catalina, su Fundadora, ibidem num. 5.

Favorece á las Religiosas de Barcelona el Padre General, Fray Inan del Espíritu Santo, con embiarles despues una grá- de parte del Cuerpo de la Ben- dita Madre, cap. 38. num. 7. pag. 262.

La Madre Maria Bautista.

Sobrina de Santa Teresa, Priora de Valladolid, muere alli con opinion de Santidad, cap. 15. num. 6. pag. 59.

Doña Beatriz de Beaumont.

Toma el Habito de Carmelita Descalça en Pamplona, y lleva consigo otras dos, y mil ducados de renta de por vida, cap. 19. num. 5. pag. 121.

Llamase Beatriz de Christo, haze memoria della Santa Teresa en sus escritos, cap. 44. num. 12. pag. 335.

Fundó el Convento de la Santísima Trinidad de Soria, en vida de Santa Teresa, ibid. n. 12.

Beber.

Pide licencia á la Prelada la Madre Catalina, para no beber. Y con ella alargò tanto esta mortificacion, que corrió grande riesgo su vida, cap. 13. num. 9. pag. 79.

El Padre Benedito de Montalvan.

Religioso de la Compañía de Iesu, gran Siervo de Dios, muere con opinion de Santidad, asiste á su entierro la Madre Este-

INDICE DE LAS COSAS

fania de la Concepcion , siendo
segar, abriole sus ojos el difun-
to , y la habló palabras de mu-
cho consuelo , cap.42.num.12.
pag.362.

Bienaventurado.

Serao el que con el favor
Divino llegare en esta vida, sié-
do bueno à parecerlo , cap. 42.
num. 1 pag. 287.

Breves Apostolicos.

Despachòlos el Nuncio Sega,
lleno de rigores contra los Carmelitas
Descalços, y los declaro
sugetos à los Prelados Observantes , cap. 13.num.17.pag.79.

Sacan Breve Apostolico las
Monjas Carmelitas, sobre la li-
bertad de elegir Cofesores, que
la Santa Madre mandó en sus
Constituciones , se guardasse ,
cap.24 num.2.pag.153.

C

Doña Catalina de Cardona.

Hermitaña Carmelita Des-
calça , de prodigiosa vida. Su
muerte , escrivela Santa Teresa
de Iesus, y donde, cap. 7.num.9.
pag.39.

Casamientos.

Peruadió la Madre Catalina
con grande respeto, y resolución
à su Padre , que ella no podía
tomar aquel estado , cap.4.num.
6.pag.22.

Sus dos Hermanas , casadas
principalmente , la vna con vn
Cavallero de Avila, la otra con
Don Juan de Arevalo, de las se-
ñaladas Familias de la Villa de
Madrígal, num. 7.pag. 4.

La Venerable Madre Catalina de Christo.

En el siglo Doña Catalina de
Balmaseda ; sus Padres, cap. 1.
num. 1.& 5. pag. 1.

Emparento vn Tio suyo en
Avila con el Linaje de la Santa
Madre Teresa de Iesus , cap.1.
num.5. pag. 3.

Sus Padres, y Abuelos , seña-
lados en virtudes, ibid. nn. 6.

Desde muy niña resplandeció
en virtudes, ibidem num. 6.

Mamó en la leche la afición ,
que siempre tuvo à los pobres.
Y porque, ibidem num. 8.

Successo de su Madre con el
Ama que la criava en vn Hospi-
tal, ibidem num. 8.

Aun siendo muy niña, propo-
nia à su Padre grandes pláticas
de la Eternidad, del Alma, de la

NOTABLES DESTÉ LIBRO.

Iglesia, y otras particularidades de nuestra Santa Fè, cap. 2. num. 1. pag. 6.

Oye dezir, que en la Gloria no comiá los Bienaventurados, y su respuesta, ibidem num. 1.

Aprehendiò, que se moriria si rezava, ibidem num. 1.

Su primera devocion vocal ibidem num. 1.

Quitale Dios el temor, de que se moriria si rezava. Refiere ella misma los efectos desta merced, ibidem num. 2. 3.

En este tiempo oye vna voz de Dios, y lo que le dixo, ibid. num. 3.

Sucediale passar dos dias sin comer, ibidem num. 5.

Trabajò mucho por reducir à la Fè vna Esclava Mora, que tenia su Padre, y consiguelo. Y le costò mucho el instruirla, cap. 3. num. 2. pag. 15.

Dicho suyo à las Damas de su tiempo, y respuesta que le dieron ellas sin entenderlo, ibidem num. 4.

Hizo votos de muchas penitencias, y de obedecer al Confessor, y quando los hizo, cap. 3. num. 5. pag. 18.

Vence muchas dificultades, que le propone su Hermana, para que no vaya à oir predicar al Padre Alonso Lobo, y alcançò lo que deseava, cap. 5. num. 1. pag. 23.

Efectos, que obtò en ella aquel Sermon, y de vn recado que le envió, ibidem num. 3.

Vee à Cristo con la Cruz acuestas en vision interior: el dolor que causò en su Alma, ibidem num. 2.

Paseava los Cielos con la consideracion, y à gran fuerça que se hazia, te ocnpava en las cosas de acá abaxo, ibidem num. 3.

Declarale Dios, que la queria muy desembaraçada de las cosas de la tierra, que la detenian el impetu de sus deseos, cap. 6. num. 1. pag. 28.

Quiere vñar de beslidos humildes, cap. 7. num. 1. pag. 39.

Aumenta las mortificaciones, ibidem num. 2.

Muestrale Dios en vision interior en vn Oratorio muy retirado, el incendio de la casa de vn Clerigo vezino, y lo remedio, ibidem num. 6.

Efecto que hizo en el Clerigo este trabajo, ibidem num. 6.

Librala Dios de vn grande peligro de vna pared, que se cayo en la casa donde estava, ibid. num. 7.

Exercicios de piedad, y limosna de que vñava: Y en particular con vna pobre muger tullida de diez y seis años, cap. 8. num. 1. pag. 46.

No la dexa su Hermana hablar à Santa Teresa, quado pas-

INDICE DE LAS COSAS

sò por Madrigal : Y porque, ibidem num. 4.

Salta por paredes muy altas, para remediar vna herida de peste, ibidem num. 8.

Cura á otras personas del mismo mal, ibidem num. 9.

Muevetele el estomagode averse ensuciado las manos en las heridas de los apestados, y mortifica el natural rebelde, ibidem num. 9.

Huyen della todos los vecinos de Madrigal, por saber andava curando apeitados, cap. 9. num. 1. pag 53.

Aparecesele Christo nuestro Señor, como pobre, con el mismo vestido, que poco antes avia dado á vn pobre, cap. 10. num. 2. pag 59.

De aqui sacó gran devoción á San Martin, y regozijavase mucho de ver su Estampa, ibidem num. 2.

Tiene noticia de las Fundaciones que Santa Teresa iba haciendo de la Reforma del Carmen : Y trata luego de ser vna de aquellas Religiosas, dispone Dios, que le den el Habitó con aprobacion, y mandato de la Santa Madre, cap. 11. num. 1. 2. 3. 4. 5. pag. 64.

Successos de su entrada, cap. 16. num. 2. 3. pag. 70.

Desea professar para Freyla, no se lo conceden, y haze pro-

fession para el Coro, ibidem numero 8.

Encomiendanle á vn mismo tiempo el Torno, la Provisoria, y las Novicias : y á todo da satisfacion, ibidem num. 9.

Empleos exemplarissimos de su vida, cap. 13. numer. 7. 8. 9. pag. 78.

Prosigue en sus mortificaciones rigurosas, cap. 15. numer. 1. pag. 96.

Modo admirable, con que se le da á conocer la grande perfeccion de la Madre Alberta Bautista, declarada en los efectos de su alta oracion, cap. 15 num. 2. pag. 97.

Por mas que la Santa Madre Teresa de Iesus, queria escuchar las noticias de su jornada a Medina del Campo, no se le escondian a la Sierva de Dios, ibidem numer. 3.

Haze en vna representacion el papel de San Ioseph, y en entrar en el Portalico, le quedó arrobada, hasta que la llama la obediencia, ibidem num. 4.

Finge ser loca en muchas acciones, por elevar el Oficio de Priora, con que queria la Santa Madre Teresa, fuese a la Fundacion de Soria, ibidem num. 5.

Mandale la Santa Madre Teresa, que no rebute el ser Priora, y que no vle de los artificios que avia hecho para no serlo,

ibidem.

NOTABLES DESTE LIBRO.

ibidem num. 7.

Alsienda en Soria, como Prio-
ra su govierno, y el gráde exer-
cicio de sus virtudes, enseñan-
doselas á sus Hijas, y en parti-
cular la de la humildad, cap. 16.
num. 8. 9. pag. 105.

Fue notablemente piadosa
con sus Hijas, y cruel consigo en
no querer aflojar en el rigor de
la penitencia, aun quando esta-
va enferma, cap. 17. num. 3. pag.
107.

No da lugar, á que vn Reli-
gioſo las comulgue; y dentro de
pocos dias se averiguó como
era Lego, ibidem num. 7.

Funda en Pamplona con grá-
de opinion, cap. 19. num. 3. pag.
120.

Experimentóse en esta Fun-
dacion, que se augmentavan las
cosas en sus manos, y que le
proveía Dios muchas veces de
donde menos pensava, ibidem
num. 7.

Buscava modos, como ser te-
nida en poco, ibidem num. 11.

Predize alli la peste, y el tie-
po que avia de durar: Vá á fun-
dar á Barcelona, cap. 23. num. 11.
pag. 150.

Todo el tiempo que duró,
confessó que avia padecido ter-
ribles dolores, en todas las par-
tes que se engendran laudres,
ibidem num. 11.

Cae entre las ruinas de las

paredes de vn quarto, que le vi-
no al suelo, libróla Dios, cap.
25. num. 3. pag. 164.

Dezia á las Religiosas, que
no se avia de dexar qualquier
costumbre, que la Santa Madre
Fundadora huviesse introduci-
do, ibidem num. 7.

Llevó con mucha conformi-
dad, el diferirle la Comunion el
Padre Confesor, quando se lo
mandava, aunque estava pade-
ciendo vnas graves ansias de co-
mular á menudo, cap. 26. num.
3. 4. pag. 171.

Para exercitar á las Monjas en
esta conformidad, les quitava
ella algunas veces las Comunio-
nes, ibidem num. 3.

Su grande caridad con las
Monjas, y cuidado en proveer-
las, ibidem num. 16.

Las vitimas palabras que cä-
tó en el Coro, fueron en la ento-
nacion de aquella Antiphona:
Zelo, zetatus sum, cap. 28. num. 4.
pag. 192.

Discursos de varios sucesos
de su enfermedad, hasta que mu-
rió, cap. 29. numer. 1. 2. 3. & seqq.
pag. 195.

Dilatasele la muerte por las
oraciones de sus Hijas, que pe-
dian á Dios su salud, ibidem nu-
mer. 9.

Dize en Capitulo sus culpas
con grádes ponderaciones, cap.
30. num. 1. pag. 203.

INDICE DE LAS COSAS

Mucho tiempo antes de su víspera enfermedad afirmó, que no moriría Prelada, ni viviría un año, después que dexasse este Oficio, ibidem num. 3. & 1. o.

A dos, ó tres protestaciones de la Fe Católica, en que avía vivido, entregó á Dios su purísimo espíritu, ibidem numer. 7. 8.

Sus confesiones llenas de lágrimas, cap. 26. num. 4. pag. 171.

Mercedes grandes que recibía de nuestro Señor en las comuniones, ibidem num. 5.

Después del entierro de su Bendito Cuerpo, buelven las Monjas á besarle los pies; y se certifican en el buen olor que exhalava, cap. 32. numer. 10. pag. 223.

Haze vna breve relación de todo lo sucedido en su muerte: Y de la manifestacion de la Gloria de su Alma, la Madre Leonor de la Misericordia, cap. 33. num. 1. 2. 3. & seqq. pag. 225.

Estava tan tratable el Venerable Cuerpo, que le mudaron tunica, y le movian, y llevavan los braços donde quería. Devoción grande que causava el mirarlo, ibidem num. 7.

Quantos cosas tocaron este Bendito Cuerpo, ó han estado en su Arca, participan de su fragancia, cap. 40. num. 3. pag. 274.

Precepto del General á las

Monjas de Pamplona, para que no permitan cortar, ni llegar á el, cap. 41. num. 6: pag. 287.

Papel de Elogios suyos, y de sus grandes virtudes, y maravillas, que escribió de su mano el gran Siervo de Dios Fray Domingo de Iesus Maria, cap. 42. num. 4. 5. 6. & seqq. pag. 299.

La Madre Catalina de Christo, Religiosa de Pamplona, Hija espiritual de la Venerable Madre.

Tomó su nombre, y titulo, por empeño de imitar sus virtudes, cap. 44. num. 7. pag. 332.

Fueron prodigiosos los principios de su vocación; y desde muy niña, quiso hacer la misma penitencia q Santa Maria Egipciana, ibidem num. 7.

Salido de casa de sus Padres Niña, para ir á padecer martirio, como la Santa Madre Teresa de Iesus, ibidem num. 7.

Sus primeros actos de mortificación, fueron el querer parecer simple, ibidem num. 8.

Raro suceso que tuvo siendo Niña, cayendo en un pozo: Sus penitencias, mortificaciones, y disciplinas, y exercicios en todas las virtudes, ibidem num. 9.

Cargóse de las penas del Purgatorio, por el que avía de tener una Señora gran bienhechora del Convento, ibidem num. 10.

NOTABLES DESTE LIBRO.

Preceden à su muerte los tres golpes de aviso, que oyó saliendo de la Celda: Sin hallarse quieto los hubiese dado: Y dixo el dia de su muerte, ibidem num. 11.

Admirables sucesos en ella, ibidem num. 11.

La Hermana Catalina de la Madre de Dios, Religiosa de Pamplona.

Sus Padres, Patria, y Habilo:
Aparecense à la Madre Francisca del Santissimo Sacramento despues de muerta: Sacola del Purgatorio Santa Teresa de allí a un mes, que murió: Llevóselas à la Celda de la Madre Francisca, para que la viera subir al Cielo en su compañía, cap. 44. numer. 22. pag. 332.

D

Demonio.

Empeçò à perseguir à la Madre Catalina, desde los siete años de su edad, con malos tratamientos, y bofetadas, cap. 2. num. 6. pag. 10.

Armale una gran tentacion contra la Virtud de la Castidad, y como se libro della, ibidem num. 11.

Otras veces le hizo dar terribles caídas, cap. 3. num. 2. pag. 14.

Hizola andar perdida un dia por la Ciudad de Murcia, ibidem num. 2.

A las Religiosas Carmelitas de Soria, persegua con malos tratamientos, y ellas lo dexavan vencido, cap. 17. num. 1. pag. 106.

Finge un grande ruido, para estorvar à las Religiosas de Pamplona de la Oracion: Alcança de Dios el remedio la Madre Catalina, cap. 20. numer. 5. pag. 126.

Intenta el inquietarlas por otros medios, ibidem num. 6.

Trava con el muchas peleas la Madre Catalina, siempre victoriosa, cap. 26. numer. 14. pag. 176.

Descripción.

Dízese la del Venerable Cuerpo, y facciones de la Sierva de Dios, cap. 32. numer. 1. pag. 218.

Desconsuelo.

Fue incóparable el que causó à las Religiosas Carmelitas de Barcelona, averellas privado de la possession del Cuerpo de la Madre Catalina, para trasladarla à Pamplona, cap. 38. numer. 4. 5. 6. pag. 262.

Desprecio propio.

El de si misma procuró con

INDICE DE LAS COSAS

mas veras, despues que tuvo vna vision de Christo nuestro Señor con la Cruz acuestas, cap. 5. numero. 3. pag. 25.

Fue tan amiga de su desprecio, que hizo muchas cosas, por donde pareciese loca, cap. 13. numero. 5. pag. 76.

Diciplinas.

Quando no le permitian que las tomasse, por estar enferma, se ponia entre las Religiosas, para que sin que lo advirtiesen, la alcançassen en la cara los ramales de las suyas, ibidem numero. 7.

Diego.

El Venerable Obispo de Tarazona Don Fray Diego de Yepes, lupo de boca de Santa Teresa, la grande opinion en que tenia las Virtudes de la Madre Catalina, cap. 42. numero. 3 pag. 288.

Dios.

Dà a entender à la Madre, acabando de Comulgar, que seeria de su servicio comprasse un sitio en Pamplona, en que hacer el Convento, cap. 19. numero. 8. pag. 122.

Doctrina.

Procurò siempre la Madre

aprovechar las Almas con palabras llanas, cap. 10. numero. 3 pag. 60.

Con ellas persuadió a muchas hijas de Moriscos, de bien parecer, que se criassen entre personas principales, con toda virtud, ibidem numero. 3.

Dolores.

Quanto eran mas vivos los que padecia, tanto eran mayores los actos de conformidad, que exercitava en tolerarlos, y en ofrecerlos a Dios, para que se los acrecentara, cap. 20. numero. 2. pag. 126.

Entre las enfermedades que mas le acosaron, fue un dolor de muelas, y la repugnacia a todo genero de mantenimiento, cap. 24. numero. 5 pag. 155.

Fueron grandes los que padecio en muchas partes del cuerpo, y algunos tan vivos, que dixo ella, bastaran a quitarle la vida, si le duraran una hora, cap. 26. numero. 15. pag. 176.

Domingo.

Casos prodigiosos, y raros, que sucedieron al Venerable Padre Fray Domingo de Jesus Maria, con un pobre del Hospital en Valencia, cap. 43. numero. 21, pag. 321.

NOTABLES DESTE LIBRO.

Tuvo este Siervo de Dios conocidamente el don de discernir el *spiritus*, cap. 43. n. 21. pag. 321.

Don Divino.

Tuvo la Madre, y muy excelente, de conocer los interiores, y guiarlos á lo mejor, cap. 10. num. 3. pag. 60.

tambien le tuvo para conocer los *spiritus* de sus Hijas, y lo que desto refirió de si á vna Religiosa, cap. 13. nu. 3. pag. 76.

Duque de Gandia.

A vista de San Francisco de Borja, no pueden tener escuia, para dexar de ser Santos los Príncipes, Señores, Cortelanos, y Palaciegos, Gobernadores, Ministros, Religiosos, y Casados, cap. 24. num. 26. pag. 155.

E

Padre Fray Elias de San Martin, General.

Su Lugar, apellido, virtudes, y Oficios grandes que tuvo en la Reforma, cap. 37. nu. 3. pag. 250.

Elogios.

Merecieronlos las virtudes

heroicas del Venerable Padre Fray Domingo de Iesus María, cap. 23. num. 5. pag. 228.

Y la vida, y preciosa muerte de la Madre Catalina de Christo, cap. 42. num. 8. 9. 10. & seqq. pag. 302.

Hacenlos de su Magisterio en las virtudes, y en la educación de Insignes, y Santas Religiosas, cap. 43. numer. 1. 2. 3. & seqq. pag. 306.

Son grandes los de treze Santas Religiosas del Convento de Pamplona: las, ocho Hijas de Habito de la Madre Catalina de Christo, cap. 44. num. 1. 2. & seqq. pag. 327.

Y los de las Hijas, que tuvo en las tres Fundaciones de Soria, Pamplona, y Barcelona, cap. 47. num. 24. pag. 358.

Embidia.

Teniala de la muerte de los Siervos de Dios, por el deseo de verse en su Divina Presencia, cap. 28. num. 6. pag. 193.

Enfermedades.

Padecialas muy frequentes, y grandes, cap. 3. nn. 3. 4. pag. 16.

Solian crecer con los remedios, ibidem numer. 4.

Tuvo por cierto, que nuestra Señora la libró de vna de mucho

INDICE DE LAS COSAS

cho peligro que tuvo en Madrigal. Porque le prometió velar en vna Iglesia de su nombre, ibidem num. 4.

Era muy alegre, y compasiva con las enfermas, y de singular gracia en curarlas, cap. 13. num. 4. pag. 76.

Padeció en el Convento de Pamplona graves enfermedades, que tuvieron principio en sus grandes Amores de Dios: Cosas raras que le sucedían en ellas, cap. 20. numer. 1. 2. pag. 124.

Creyóse, q le avia dado Dios en las grandes, que tuvo, el Purgatorio, porque se lo avia pedido con instancia, cap. 20. num. 2. pag. 126.

En sus mas recias calenturas, solia cantar algunas coplas, que componian entonces sus sentidíssimos afectos, ibidem n. 2. 3.

Mata vna gallina la Enfermera, contra el Mandato de la Madre, muy necessitada de sustento: Y boliéendo por ella à donde la avia dexado, la halla viva, ibidem num. 3.

Augmentó sus enfermedades la pena que recibió, de los debates que tuvo con ella, el Provincial, acerca de la Observancia del Breve de elegir Confesores, cap. 24. numer. 3. 4. 5. pag. 154.

Procuravan persuadirla las

Monjas, que los regalos que le hazian en sus enfermedades, eran de limosnas, porque los rehusava como pobre, numer. 5. pag. 155.

Regalava à las enfermas, aderezandoles ella misma muchas veces lo que avian de coiner, cap. 25. num. 9. pag. 167.

Curó muchas solo con tocarlas, y hazerles la señal de la Cruz, ibidem numer. 9.

Cura à vna con dezirle se probasse à levantar de la cama, ibidem numer. 10.

Mejora ella prontamente de vna grave enfermedad, con aver tomado en la bebida un poquito de la carne de la Santa Madre Teresa, cap. 29. num. 4. pag. 197.

Con vna Reliquia de la Madre Catalina, creyó aver curado el Duque de Cardona, de vna enfermedad, al parecer incurable en la pierna, cap. 35. numer. 1. 2. pag. 237.

Y con la misma otro enfermo de tercianas, estando yá sin esperanzas de vida, ibidem nu. 3.

Cree averse librado de vna enfermedad mortal de tabardo. Otro enfermo, por la intercessión de la Madre. Ofrecele para Monja vna Hija suya. cap. 40. numer. 14. 15. pag. 279.

De otra se tuvo por cierto, que libró al mismo el contacto

NOTABLES DESTE LIBRO.

de su capa, y aparicion que le hizo, conociose por la fragancia que tenia sus Reliquias, ibidem numer. 15.

A la muger del mismo, se entendio aver librado tambien de vna hinchazon muy peligrosa, ibidem num. 16. 17. 18.

No dâ el que escribe estos prodigios, titulo de Milagros, mientras no se les diere la Suprema Silla, cap. 40. numer. 18. pag. 281.

Padecio la Madre Leonor de la Misericordia, muchas, y grandes enfermedades, con grandissima conformidad, con las disposiciones de Dios, cap. 43. numer. 15. 16. pag. 317.

Escandalo.

Alcanza de Dios con su intercession, que evite el que diera vno gravissimo, cap. 35. numer. 4. pag. 237.

Escrupulos.

Aflijeronla mucho vnos que tuvo muy pesados, cap. 8. num. 6. pag. 49.

Obligaronla a tan grande retiro de todos, que se metio en vn sotano de Casa de su Padre, donde estuvo nueve meses sin salir, ibidem numer. 6.

Los escrupulosos la desconté-

tava mucho. Lo que dezia acerca destos, cap. 27. nu. 8. pag. 185.

Estefania de la Concepcion.

En el siglo Doña Estefania de Rosaberti: Sus Padres, Patria, Nacimiento, y Virtudes, y vida en la Ordene, ca. 47. n. 2. 3. & seqq. pag. 358.

Estimacion.

Sentia mucho, la que la hacia en la Ciudad de Pamplona, cap. 19. numer. 11. pag. 123.

F

Fabricas.

Assiste la Madre Catalina a la de la ampliacion del Convento de Barcelona, y ayuda a ella con sus manos, cap. 25. num. 2. pag. 163.

Habitaban las Religiosas recien hecha, y a ninguna haze daño: Libralas de los chinches, con roziar el quarto con agua bendita; nunca mas se han visto en aquel Convento, ibidem numer. 4.

Faltas culpables.

Como corregia las de sus Hijas, sin dar ocasion a que se in-

quiete-

INDICE DE LAS COSAS

quietassen , cap.25.num.7.pag.
163.

Las de las Monjas , queria se corrighessen con caridad , y en silencio, por no desacreditarlas, cap.30.num.2 pag.204.

De ninguna persona juzgó que las tuviera, ibidem num.6.

Fiestas.

En las solemnes, y en los Jueves , adrezava la comida de las Monjas , cap.25.numer.12.pag. 163.

Solemnizava las de Navidad, y demas Pasquas, y la del Corpus con grande gozo , cap.26. num.1.2.3.pag.170.

En las de la Santa Cruz, mostrava mucho su devicion. Y dióle en ellas nuestro Señor* grandissimos dolores , en manos, pies , y costado : Y aun parece aver tenido en ellos señaladas las llagis, ibidem num.8.

Preveniase para celebrar las de nuestra Señora con extraordinarias mortificaciones , Oracion, y penitencias, ibidem numer.7.

Martin Frances.

Gráli nosnero: Pareció averle pagado nuestro Señor, el aver alojado en su casa el Cuerpo de la Madre Catalina , quando lo passaron por Zaragoça , para

Pamplona: y en que sucesso, cap. 38.numer.10.11 pag.264.

Francisco Granollax.

El mayor bienhechor del Convento de Barcelona , cap. 23.num.12.pag.150.

La Madre Francisca del Santissimo Sacramento.

Sus maravillosas virtudes , y sucesos con las Almas del Purgatorio, cap.46.num.1.pag.353.

Fragancia, y buen olor.

Exhala el Cuerpo de la Madre Catalina, fragancia de suavissimo olor , quando despues de seis meses enterrado lo trasladan de una parte a otra , cap. 36.num.1.pag.245.

Haze se desto el Venerable Padre Fray Domingo de Jesus Maria , que se halló presente al desenterrarlo, cap.42.numer.7. pag.302.

Consulta , y parecer de los Medicos, acerca de la fragancia, e incorrupcion deste Venerable Cuerpo , de que no puede ser sino milagrosa, cap.48.num.1.2. & 3. & seqq. pag.371.

Certifica el Autor deste escrito la experiecia que hizo desta fragancia el año de 1656.

NOTABLES DESTE LIBRO.

Fundaciones.

Manda el Nuncio á la Santa Madre Teresia, que no passe adelante en las fuyas, cap. 14. num. 11. pag. 89.

Respondese á la relacion del Historiador General de la Orden, acerca de la Fundacion de Pamplona, cap. 17. num. 10. pag. 111.

La deste Convento, trabajos de la Madre en el camino, para llegar á ella ; y diñcultades que se vencieron , cap. 18. numer. 2. pag. 114.

Quien la favorecio mas despues de la Fundacion , cap. 19. num. 9 10. pag. 123.

Fundase el Convento de Carmelitas Descalzas de Barcelona: Llevan por Fundadora á la Madre Catalina: Aflicciones de las Religiosas de Pamplona , y de la Ciudad , porque se les sacan de alli, cap. 22. num. 1. 2. 3. 4. pag. 136:

Discurso del camino, recibimiento, y agaiajo, que le hizieron en Zaragoza, ibidem.

Passan á nuestra Señora de Monserrate ; y lo que alli les sucedio, hasta fundar el Convento de Barcelona, ibidem num. 8. 9.

Fundacion de aquel Monasterio, y sucessos de la Madre Catalina alli, ibidem.

G

Ganado.

En el que tuvo la Madre siendo seclar, obra Dios al parecer vna maravilla , cap. 2. numer. 7. pag. 11.

Preciava mucho la grangeria del ganado : Porque tenia con ella mucho que dar a los pobres vergonçantes, con la memorias del Patriarca Iacob, ibidem numer. 8.

Genova.

Predize la Madre el infeliz viaje de las Monjas Carmelitas en la Fundacion del Convento de aquella Ciudad: Y cumplese, cap. 24. num. 1. pag. 152.

Gloria.

Manifiesta la de su Alma la Madre Catalina de muchas maneras, la misma noche que murio , cap. 33. num. 2. 3. 4. & seqq. pag. 225.

Golpes.

Sientense tres, que se entiende da en el Arca el Cuerpo de la Madre , al tiempo que ha de morir alguna Religiosa , en el

INDICE DE LAS COSAS

Convento de Pamplona, donde está, cap. 40. numer. 6. 7. 8. 9. & seqq. pag. 275.

Quando por orden del General, se hubo de enterrar su cuerpo en sepultura comun, se oyeron dentro del Arca dos golpes tan solamente, ibidem numer. 7.

Padre Gracian.

Fue el primer Provincial de la Reforma: Varon de grande santidad, letras, y trabajos, cap. 18. num. 1. pag. 112.

Manda a la Madre Catalina, que aunque sea de agena mano, le dé cuenta por escrito de su oracion, cap. 18. num. 1. pag. 113.

Apruevasela, y buelve a mandarle escriva las mercedes, que le hacia Dios en ella: Y el camino por donde la avia llevado, ibidem numer. 1.

H

Habito.

Con disposiciones maravillosas, recibe el de Carmelitas Descalças la Madre Catalina, por orden, y mandato de la Santa Madre Teresa de Iesus, cap. 11. num. 1. 2. & seqq. pag. 64.

Haze instancia à la Santa Fun-

dadora, que la dexe profesjar para el de Freyla; pero no se lo consintió, cap. 12. numer. 8. pag. 73.

Toman el Habito de la Orden, el Hermitaño, Don Martin Cruzat, y los demas Hermitaños de Pamplona, en Pastrana, por consejo de la Madre Catalina, cap. 19. num. 2. pag. 119.

Muevense á tomar el Habito de Monjas Carmelitas Descalças, algunas Siervas de Dios, en la Fundacion de Pamplona. Merced con que le pagó Dios á la Madre Catalina, aver recibido en el Convento vna de Padres muy pobres, y virtuosa, ibidem numer. 4.

Gustava mucho de traer el Habito viejo, y remendado, cap. 26. numer. 16. pag. 178.

Quiere la Priora, que dé el Habito de su mano, y por humillarse á vna Novicia, pide el llevar la Cruz en la Procesion, cap. 28. num. 5. pag. 193.

Toma el Habito de Carmelita Descalça en el Convento de Barcelona, Doña Mariana de Aragon, llamose Mariana de Christo, cumplese la profecia de la Venerable Madre, cap. 34. num. 1. 2. 3. & seq. pag. 231.

Tambien Doña Beatriz de Beaumont, despues Beatriz de Christo, á los setenta años de su edad, cap. 44. num. 17. pag. 337.

NOTABLES DESTE LIBRO.

Hambre.

Padezela terrible la Madre Margarita del Espíritu Santo, cap.45.num.6.pag.349.

Hermitaños.

A imitacion de los Santos, que lo fueron, quiso irse á los desiertos la Madre Catalina, y regalavate su espíritu, leyendo, y escuchando sus gloriosas hazañas, cap.4.num.1.pag.19.

En las Hermitas de su Pueblo, passava muchas horas de oracion: Y a su exemplo no se descuydavan los Santeros, cap.10.num.4.pag.60.

Visitavalas con frequencia, no solo á pie, sino sin fuelles en los çapatos, ibidem num.4.

Hombres.

Cobròles grande temor la Madre Catalina, desde que hizo Voto de Castidad, cap.3.num.2.pag.15.

Honras.

Solicítò la Madre Catalina las ocasiones de desprecio suyo, con mayor afan, que solicitan las horas los ambiciosos, cap.10.num.5.pag.60.

Quantos mas eran los ensayos de despreciarlas, y desestimarle, crecia en ella la ambicion de ser humillada, ibidem numer.5.

Ana Hontiberos.

Fue conocida en Pamplona, por muger de admirables virtudes, cap.44.num.19.pag.337.

Hospital.

El de la Villa de Madrigal: Fundacion dotada de los Señores Reyes Catolicos, cap.1.num.6.pag.4.

Criò en el á la Venerable Madre su Ama, y la tenia vestida de andrajos, y muerta de hambre, ibidem num.6.

Humedad.

Enzgan imposible, no deshacerle el Cuerpo de la Madre Catalina, antes de poder trasladarlo, por estar en lugar muy humedo, y lo hallaron despues de mucho tiempo incorrupto, cap.32.num.12.pag.224.

En todas las partes que mudan su Bendito Cuerpo, por mas humedas que sean, se conserva entero, con mucha fragancia, y buen olor, cap.39.num.6,7,& seqq.pag.268.

INDICE DE LAS COSAS

Humildad.

Desde Niña diò en ella grandes señas la Madre Catalina, cap. 2. num. 10. pag. 12.

En prueba della deseava servir á sus criadas, que representandosele Angeles, se tenía por indigna de ser su esclava, cap. 5. num. 4. pag. 26.

Quanto hacia, era con artificio, para grangear esta virtud, ibidem num. 11.

En todos los exercicios de ella, y de trabajo, fue la primera, cap. 25. num. 8. pag. 167.

Fue rara la de la Madre Margarita del Espíritu Santo, Religiosa Descalça de Pamplona, cap. 45. num. 6. pag. 349.

La de la Madre Estefania de la Concepcion, fue tan grande, que jamas esperó platicas de su Nobleza, y Linaje: Un grande dicho suyo acerca desto, y efectos maravillosos, que obró en ella esta virtud, cap. 47. numer. 23. pag. 369.

I

Infierno.

Fuele mostrado muchas veces á la Madre Fráscica del Santissimo Sacramento, y el Pur-

gatorio, y le dava á conocer los Angeles, las Almas, que allí padecian, cap. 46. num. 5. pag. 355.

Interiores.

Tuvo la Madre Catalina singular gracia en conocerlos, cap. 27. num. 3. 4. & seq. pag. 181.

Siente el Provincial de su Orden, interiores impulsos de reverenciar, y reconocer el prodigo del Venerable Cuerpo de la Sierva de Dios en averlo visto, cap. 36. num. 5. pag. 249.

Intercession.

Por la de San Joseph, al qual hizo Voto Doña Catalina de Garro, y Xavier, á instancia de la Madre Catalina de Christo, alcançó tener Hijos, quando los Medicos le impossibilitavan el tenerlos, cap. 20. numer. 4. pag. 128.

Favorece con su intercession la Bendita Madre, á todos los que se encomiendan á ella, cap. 40. num. 12. 13. 14. & seqq. pag. 278.

Alcança por ella un Cavallero de Tudela, que sus hijos reciban el agua del Bautismo, que los malos partos de la Madre no les davan lugar, ibidem numer. 13.

NOTABLES DESTE LIBRO.

Madre Isabel de Santo Domingo.

Dansele noticias superiores en el Convento de Zaragoça de la muerte de la Madre Catalina de Christo, en Barcelona, luego despues de su muerte, cap. 33. num. 6. pag. 229.

Convento de San Joseph de Zaragoça.

Sus Elogios, cap. 38. num. 10. pag. 263.

Iuan.

Iuan Yáñez de Balmaseda, celebre entre los que fueron insignes del Colegio de Santa Cruz de Valladolid, cap. 1. numer. 1. pag. 1.

Doña Iuana de Quintanilla.

Motivò mucho con sus excelentes virtudes á la Madre Catalina á su imitacion, cap. 6. numer. 2. pag. 29. cap. 7. numer. 1. pag. 39.

Visitaronla vna vez para consolarla San Francisco, y San Antonio de Padua, ibidem num. 5.

Su grande humildad, y deprecio de si misma, ibidem numer. 6. 7. 8.

Su dichoso transito, y grande veneració del Pueblo, á su cuer-

po difunto, ibidem numer. 9. 10.
11.

Pidióle vn Religioso Francisco vna perdiz, para cierto enfermo, que mostró descartá, y luego se le vino á las manos, ibidem numer. 11.

Para passar al Convento de San Francisco, y bolver á su casa, muchas veces anduvo sobre las aguas de Capardiel a pie enjuto, ibidem numer. 11.

La Madre Iuana de la Cruz.

Su Vida, Virtudes, Oficios, y muerte, cap. 44. num. 1. 2. & seq. pag. 227:

Aparecele su Alma á la Madre Francisca del Santissimo Sacramento, muy resplandeciente, y gloriosa, ibidem num. 3.

Testimonio, que hizo de su grande Religion, vida, y virtudes, la Madre Francisca del Santissimo Sacramento, ibidem numer. 3.

La Madre Iuana de la Madre de Dios.

Sus Padres, y Patria: Hija de Habito de la Madre Catalina de Christo: Oficios que tuvo, y prudencia, con que los governó; Su Santa muerte, cap. 44. num. 5. pag. 227:

INDICE DE LAS COSAS

Iueves.

Advirtiò la Novicia, que durmiò mucho tiempo en la Celda de la Madre Catalina de Christo , que no se desfudava los Iueves en la noche , y que se estava en oracion, cap. 26. numer. 14. pag. 176.

juramentos.

A la Madre Margarita del Espíritu Santo, atormentò el espíritu malo , tentandola de jura mentos horribles , y de blasfemias: Resistiò como fiel Hija de la Iglesia, cap. 45. nu. 3. pag. 347.

L

Labor.

Fue muy amiga la Madre Catalina , de que las Religiosas la hiziesen, para ayudarse, y no ser importunas a sus bienhechores, cap. 13. numer. 6. pag. 77.

Lagrimas.

Tuvo este don la Venerable Madre ; y como al Apostol San Pedro se le veian surcos en el rostro, por donde avian corrido, cap. 13. numer. 1. pag. 75.

Cuestanle muchas, y sentimientos vivos los trabajos de su Religion, cap. 14. num. 3. pag. 82.

Llagas.

Tuvo la Bendita Madre muy corto concepto de las de la Monja de Portugal, que despues declarò por ficticias el Santo Tribunal de la Fê , cap. 27 num. 4. pag. 182.

No obra Dios las maravillas de sus Santos , para que queden en escondido, como lo dixo San Buenaventura de las Llagas de San Francisco, cap. 39. numer. 9. pag. 270.

La Madre Leonor de la Misericordia.

Persevera en su Noviciado, por las oraciones de la Venerable Madre Catalina, cap. 43. numer. 9. pag. 312. cap. 43. numer. 3. 4. pag. 307. cap. 43. nu. 12. 3. 14. 16. pag. 314.

Profetizale, que ha de ir con ella à la Fundacion de Barcelona, quando aun no se pensava en ella, ibidem numer. 9.

Escrive un libro de la Vida de la Madre Catalina, de orden del Venerable Padre Fray Domingo de Jesus Maria , que era Confessor de la Venerable Madre, y suyo, ibidem num. 12.

NOTABLES DESTE LIBRO.

Devele el Convento de Pamplona, el averle traído el Bendito Cuerpo de la Madre Catalina de Christo desde Barcelona, ibidem numer. 27.

La Hermana Leonor de la Encarnacion.

Sus Padres, y Patria, Novicia, y Professa de la Madre Catalina de Christo: Su oracion, sus penitencias, virtudes, y escrupulos, con que la exercitó nuestro Señor, cap. 44. num. 21. pag. 336.

La Hermana Leonor de San Gerónimo.

Sus Padres, Patria, y Habito, que le dió la Madre Catalina: Su humildad, su oracion, y devicion à San Joseph: Previno Dios su muerte con tres golpes, que se dieron en la recreacion: Y el quarto se oyó en el Arca, donde estaba el Cuerpo de la Venerable Madre Catalina, cap. 44. numer. 23. 24. 25. pag. 336.

Arbol, que se vió en su muerte, delante de su Celda, cargado de flores, en medio del rigor del Invierno, cap. 44. n. 20. pag. 330.

Limofnas.

Eran grandes, las que se ha-

zian al Convento, mientras estava en el Torno la Madre Catalina, y en faltando, se conoció la falta de llas, cap. 12. númer. 9. pag. 73.

Fueron grandes tambien las que hazian en Pamplona à las Monjas Carmelitas Descalzas, cap. 19. num. 3. pag. 120.

Las continuas de Francisco Granollax, en Barcelona, sustentaron aquel Convento, cap. 23. num. 12. pag. 150.

Hazialas muy grandes à guerfanos, viudas, y demás necesitados la Madre Beatriz de Christo, quando vivia en el siglo, cap. 44. numer. 16. pag. 336.

Licor.

El que destila el Bendito Cuerpo de la Madre Catalina, es como de azeyte, al modo del que distiló muchos años el de Santa Teresa, cap. 36. num. 1. pag. 246.

El Padre Fray Alonso Lobo, Capuchino.

Varon verdaderamente Apostolico. Muere, y alegrase la Madre Catalina, quando se lo dizen, afirmando, que despues de difunto, avia tenido memoria della en el Cielo, cap. 29. num. 11. pag. 201.

INDICE DE LAS COSAS

San Lorenzo.

Muchos años regalò Dios à la Madre Catalina en el dia de su Fiesta , con algun particular dolor : Y en el de sus mayores Advogados tambien , cap.26. numer.11.pag.175.

M

Maria Santissima.

Fue la Madre Catalina grande Sierva suya: Levantavase muchas veces de noche à saludarla, y le cátava algunas coplitas, cap.2.num.1.pag.7.

Regalò mucho Dios à la Venerable Madre , quando visitò en Toledo el Lugar, donde está Santissima Señora, descendió à dar la Casulla à San Ildefonso, cap.3.num.1.pag.14.

Mostrò gran ternura à la devoción de la Virgen , en las disposiciones para morir , cap.30. num.5.pag.205.

Maria del Nacimiento, de Velo blanco.

Su Vida , y Virtudes, cap.44. numer.20.pag.339.

La Madre Maria de San Elisco.

Fue Hija de la Venerable Madre Catalina , de altissima oracion, de frequentes visiones divinas : Sus Padres, Patria, vida, y muerte feliz, cap.44.num.28. pag.330.

Hermana Maria de Jesus.

De Velo blanco, dióla el Habitó la Madre Catalina : Fue Religiosa de aventajada virtud, en particular en el abortamiento de si misma, toda puesta en el Amor de Dios: Sus Padres, Patria, vida, y muerte dichosa, cap.44.num.27. pag.330.

La Madre Maria de Christo.

Dexala la Madre Catalina, por Priora en el Convento de Pamplona , quando ella sale à Fundar à Barcelona : Muger de prodigiosa virtud , y de admirables dones , cap.22.num.2.3. pag.136.

Muere en Zaragoça , donde fue Priora con singulares prodigios, ibidem num.3.

Doña Mariana de Cardona, y Aragon.

Hija de los Duques de Cardona,

NOTABLES DESTE LIBRO.

dona, de tea ser Religiosa Descalça, y escribele la Venerable Madre Catalina, que lo serà: Y su respuesta en prosecucion de serlo, cap. 24. num. 7. 8. pag. 157.

Cae enferma en ésta ocasión: Y ofrece su vida la Venerable Madre por ella: Y conlucta en su grave enfermedad, con escribirle, que la voluntad de Dios era, que fuese Monja en el Convento de Barcelona, ibidem numer. 9, q al nos. descriptio[n] de los enemigos q se oponen a su sacerdotio. Maestre de Montesa.

El vñimò Cavallero, q que posseyò esta Dignidad, fue Don Pedro Luys Galceran de Borja: Porque muerto el, se incorporò en la Corona Real, cap. 24. num. 6. pag. 157.

La Madre Margarita del Espiritu Santo.

Su vida, y exercicios Santos: Fue muy querida de la Madre Catalina de Christo, cap. 45. numer. 1. pag. 345.

Muere con grande opinion de Santidad, venerada de las Religiosas, y de toda la Ciudad de Pamplona, ibidem nu. 10. 11.

La Madre Margarita de las Llagas.

Sus Padres, y Patria: Gran

Religiosa, y de mucho govier-
no: Murió lantamente Priora
del Convento de Pamplona,
cap. 44. num. 6. pag. 330.

Fue muy querida de todas, y
en particular de la Venerable
Madre Francisca del Santissimo
Sagramento, à quien se apare-
ció, para dezirle, que tenía po-
co Purgatorio, y que la ayudar-
ía Santa Teresia, y la consolava
en él: Fue de solos ocho dias, y
la llevò consigo al Cielo la Sá-
ta Madre Teresa, ibidem nu. 6.

San Martin.

Cobróle grande devocion la
Madre Catalina, de aversele
aparecido Christo nuestro Se-
ñor en figura de pobre, vestido
con el que poco antes le avia da-
do, cap. 10. num. 2. pag. 59.

Don Martin Cruzate.

Và à Soria desde Pamplona
á persuadir á Doña Beatriz de
Beaumont, que Fundasse alli
Convento de Carmelitas Des-
calças, y que tres veces se lo
avia dicho Dios, ibidem n. 9. 10.

Llamase en la Reforma Fray
Martin de Iesus Maria. Fue
Religioso de grandes virtudes,
Prior del Convento de Fray-
les de Pamplona, en su fun-
dacion: Adelantóla tanto, que

INDICE DE LAS COSAS

es vna de las mejores que tiene la Reforma: Muere con grande opinion, y siempre se hallò incorrupto, y tratable, despues de mucho tiempo, nume. 8. pag. 130.

Medina del Campo.

Tomò alli el Habito la Madre Catalina, cap. 17. numer. 2. pag. 107.

Menosprecio.

El de si misma encargò mucho Dios à la Madre Catalina, en vna vision que tuvo, cap. 5. num. 2. pag. 25.

Sus continuos, y grandes deseos de ser menospreciada, alcançò de Dios, que algunos se le cumpliesen, cap. 28. num. 2. pag. 190.

Mentira.

El Confessor dixo de la Madre Catalina, quando muriò, que en su vida la avia dicho, cap. 2. num. 6. pag. 10.

Moriscos.

Andava la Madre Catalina, por los Lugares deilos, para reducirlos à vivir, como Christianos, y en particular las muge-

res, y reduxo algunas, cap. 10. num. 3. pag. 59.

Mortificaciones.

Exercitò mucho en ellas à la Venerable Madre, vna criada que tuvo: Y en muchas cosas se le humillava, como si fuera su Superior, cap. 10. numer. 4. pag. 61.

Tambien tuvo mucho en que mortificarse, con la persecucion de sus deudos, a que moderasse sus penitencias, cap. 10. numer. 5. pag. 61.

Vlava de diversas mortificaciones, y introduxo a que las vlassen tambien las Religiosas, cap. 13. numer. 7. 8. 9. & seq. pag. 78.

La de la cabeza rodeada de estopa encendida, que le quemò el cabello, y le abrasò el casco, le causò todos los años en el dia de Santa Catalina Martir, que la hizo, vn grande ardor en ella, ibidem num. 8.

Come, para mayor mortificacion vnos higadillos, sin auerles quitado la hiel, que al primet bocado, se le reventó en la boca, y fabrosele en su amargura, como en vn pedazo de azucar, ibidem num. 10.

Dezia, que mientras viviese, no avia de permitir à sus Monjas, que se faltasse en la mortifi-

NOTABLES DESTE LIBRO.

cacion del traje, ni olvidar costumbres introducidas por la Santa Madre Fundadora, cap. 26. num. 17. pag. 172.

Tambien dezia era su tema este: Tanto tiene vno de oracion, como de mortificacion, cap. 27. num. 7. pag. 185.

Mortificacion que hizo en la comida de vn queso, que apetecio, cap. 43. num. 16. pag. 314.

Aun quando estavia mal convalecida, solicitava el hazer mortificaciones en la recieacion, y quando no estavia ya para baxar a hazerlas en el Refitorio, cap. 29. num. 10. pag. 197.

Misas.

Ojalas con admirable reverencia la Madre Catalina, virtiendo en ellas muchas lagrimas, y gemidos, que tal vez se conocian desde la Iglesia, cap. 26. num. 4. pag. 172.

Aprendio de su grande Fundadora Santa Teresa, que del grande sentimiento de la bondad de Dios, procedian en ella los gemidos que dava, oyendo Misa, ibidem num. 4. pag. 172.

Dolor de Muelas.

- Daseo Dios a la Madre Catalina a instancia suya, tal, que la obligo a sacarse dos, por li-

brar del que padecia la Madre Francisca del Santissimo Sacramento, como de hecho quedo libre del, cap. 20. num. 2. pag. 125.

Muerte.

Tuvo la suya la Madre Catalina, por puerta para entrar a ver a Dios, cap. 2. numer. 1. pag. 7.

En la caida de vna pared muy alta, librò a muchos del peligro della, que les amenazava la ruina de la casa: tuvose por cierto, que fue por su oracion, cap. 28. num. 3. pag. 190.

Muere la Bendita Madre, con el mismo zelo de la honra de Dios, que avia vivido, ibidem num. 4.

Diligencias, que hacen las Monjas, y los Religiosos de su Orden, para que Dios sea servido, de que no se les muera la Madre, quando la ven cerca de morir, cap. 29. num. 3. pag. 197.

Prevenciones grandes, con que espero la muerte, que declaravan las noticias, que le dava della nuestro Señor, cap. 30. num. 4. 5. 6. 7. & seqq. pag. 205.

Dilpiciose para ella con grandes protestaciones de la Fe, en el mismo dia que comulgò, cap. 31. numer. 2. 3. 4. & seqq. pag. 214.

El Padre Fray Domingo de

INDICE DE LAS COSAS

Iesus Maria, que avia estado con ella atento à sus acciones, dixo, que en vn arrobamiento, vió que le avian assistido en la Celda, Christo nuestro Señor, su Santissima Madre, San Ioseph, San Iuan Baptista, y Santa Tere-
la, y que al punto que espiró la llevó al Cielo, ibidem num. 9.

trassen cosa que no fuese necesa-
ria, porque era de Almas de
poca oración, ibidem num. 18.

Reprehendia, y castigava es-
tas curiosidades en las Religio-
sas, ibidem num. 18.

Negacion de la propia voluntad.

Declarava à sus Hijas la Ma-
dre Catalina, el grande fruto
que produze, cap. 17. numer. 4.
pag. 108.

*Padre Fray Nicolas de Iesus
Maria.*

Religioso, y dechado de toda
virtud, y en especial de la Ob-
servancia Regular: Alcança de
Dios la muerte, por escápase
del Supremo cargo, que tenia en
la Religion, cap. 16. numer. 1.
pag. 101.

Noviciado.

El de la Madre Catalina, con
grande aprovechamiento de su
Alma, y exercicios grandes, y
muchos, en todo genero de vir-
tudes, cap. 12. num. 5. pag. 71.

Padece en el año d'el, tan gra-
ve enfermedad, que quisieron
olearla: Oraciones, que haze
por ella la Comunidad, y que-
da con perfecta salud, ibidem
num. 7.

Para contrapeso de los favo-
res, que hazia Dios à la Madre
Francisca del Santissimo Sacra-
mento, se lo diò gretero, coletí-
co, y mal acondicionado, y le
tomava con rigurosas peniten-
cias, que le abreviaron la muer-
te, cap. 46. num. 7. pag. 355.

Necesidades.

Encomendava la Venerable
Madre à la Comunidad, con sin-
gular compasión las agenas, de
que le davan noticia, cap. 26. nu-
m. 13. pag. 176.

Y en muchas destas ocasiones,
se veía que la oía Dios. Caso
particular del Diputado de Ca-
taluña, Iuan Granollax, ibidem
num. 13.

Llevava mal, que las Monjas
cuydassen, preguntassen, ó mi-

NOTABLES DESTE LIBRO.

Cria las Novicias con grande observancia, y puntuales en la Regla, y Constituciones: En la oración, y en penitencias, cap. 19. num. 6. pag. 121.

Iamas las permitió ociosas; Y exercicios de manos, en que las empleava, ibidem num. 7.

Dezia, que las Novicias se avian de governar, y criar con blandura, y que siempre se avia hallado mejor con la suavidad del trato, para hazerlas guardar lo que estavan obligadas, cap. 25. num. 8. pag. 167.

Quietate vna Novicia de vna fuerte tentacion de dexar el Habito, visitando el Arca del Bendito Cuerpo de la Venerable Madre: Vision que tuvo de ella con mucha claridad, y palabras, que le dixo, cap. 35. num. 7. pag. 239.

Descubre el Confessor á la Novicia, lo que en esta vision avia passado, que solo Dios, y ella pudieron averlo entendido, ibidem num. 7.

Successos, y trabajos, que tuvo en su Noviciado la Madre Leonor de la Misericordia: Librilla de todos la Santa Madre Teresa de Iesus, y la Venerable Madre Catalina, con sus oraciones: Y cessaron todos tan presto, como huvo profesado, cap. 43. num. 10. 11. pag. 312.

Habito, y Noviciado de la

Madre Estefania de la Concepcion: Oficios de Maestra de Novicias, Suptiora, y Priora: Y la grande prudencia, con que se portó en todos, cap. 47. numer. 18. pag. 365.

Nuncio Apostolico.

Muere el que era favorecedor de la Descalcez, y persigue la terriblemente el Nuncio que le sucedió, cap. 12. numer. 14. pag. 71.

Padecieron mucho de orden deste Nuncio, los Padres Gracian, y el Padre Mariano de San Benito, ibidem num. 14.

O

Obediencia.

Fue notablemente devota desta virtud la Venerable Madre Catalina, exortavala á sus Hijas: Caso que le sucedió á la Enfermera, con vna gallina, que no quiso matar para vna enferma, quando se lo mando la Priora, cap. 17. numer. 4. pag. 108.

Experimentavan las Monjas, que quando no ejecutavan las Obediencias de la Madre, no acertavan: Y era preciso, que las bolvieran

á ha-

INDICE DE LAS COSAS

á hazer , cap.20. numer.3. pag. 127.

Descontentavase mucho de las Monjas , que obedecian medianamente, y dezia, que la obediencia buena , avia de cumplir el intento de la Prelada , cap. 27.num.8.pag.185.

Adivinava los pensamientos de sus Superiores, y pide á Dios por merced , que muriese por la Obediencia, cap. 28. numer. 3. pag. 190. cap.45. numer.3 pag. 348.

Cumple con grande puntualidad la Obediencia de assistir á la obra del Convento, aun estando muy enferma: Y acudia á otros Oficios humildes , y de trabajo,ibidem num. 4.

Oficio Divino.

Hazia la Venerable Madre, que se dixesse con gravedad , y edificacion el Oficio Divino, y entonavalo en el Coro con singular gracia, cap.26. numer. 12. pag.175.

Olor bueno, y fragancia.

Exalalo el Cuerpo difunto de la Madre Catalina, con aver padecido tan larga , y penosa enfermedad , cap.32. numer.3. pag.220.

En su Venerable Cuerpo , es

mas fuerte, y suave , el que sale de la cabeza , y de los pies, cap. 37.num.9.10.11. pag.255.

De todo el Cuerpo mana aceyte, que tiene el propio buen olor , y aun los pañitos que se bañan, lo tiené tambien,ibidem num. 11.

No se halla olor á alguno de los aromas de la tierra , á que comparar esta fragancia, cap.39. num.4 pag.268.

Vna Religiosa, que no lo avia percibido, dudò dél : Y en poniendo en el Coro el Bendito Cuerpo de la Madre , fuera del Arca el dia octavo de San Juan Evangelista, en que murió, percibió el olor, y desde entonces, lo percibe, cap. 40.n.4 pag.274.

Haze fe desta grande fragancia el Autor desta Historia, que ha gozado della,ibidem.

Olio.

Los cincuenta y vn años, que traxeron el Cuerpo de la Madre a Pamplona , mandó olio de las espaldas, y rodillas : Mas agora no, cap.40.num.4.5.pag.274.

Oracion.

La en que puso Dios á la Madre Catalina , fue en la de su Oracion del Huerto , cap.2. numer.3. pag.8.

NOTABLES DESTE LIBRO.

Era tā poderosa con Dios la de la Madre, que le atribuyeron en la Casa de sus Padres, el averles dado nuestro Señor, segundo Hijo muy deseado, ibidem num. 9.

Passava noches enteras en oracion: Y entre otras, se detuvo en vna seis horas junto à un poço, en la consideracion de Christo, con la Samaritana, cap. 7. num. 2. pag. 40.

En el Oratorio, se quedò vna noche hasta el amanecer, favorecida de los Angeles, con musicas, ibidem num. 3.

Con referit estas cosas à las Monjas, las aficionava à la oracion, ibidem numer. 3.

Llevavala tan absorta el continuo exercicio de la oracion, que le sucediò, abriendo los hueuos en la Coçina, para el Refectorio, echar las calcaras en el barreñu, y en el suelo las yemas, cap. 12. num. 5. pag. 72.

Passava muchas noches enteras en oracion, y en suspiros por su amado, y para tenerla, muchas veces se subia à lo mas alto del Convento, y dezia, lo hazia por estar mas cerca del Cielo, cap. 13. num. 1. pag. 75.

Lo mucho que alcançava, por la oracion, lo dexò escrito la Sierva de Dios: singular prodigio que le mostrò Dios en confirmacion desto, ibidem nu-

mer. 13.

Las mercedes particulares, que comunica Dios à sus amigos en la oracion, y arrobamientos, suelen dexarlos postrados de fuerças en lo natural, dicho de la Santa Madre Teresa, cap. 15. num. 1. pag. 96.

Prodigios raros, que sucedieron a la Madre Catalina, en el Convento de Pamplona, que pruevan lo mucho que alcançò de Dios su oracion, ibidem numer. 4. 5.

En los principios de la Fundacion de Barcelona, se exercitò mucho en la oracion, y otras obras grandes de virtud, y de supererogacion, que duran aun, cap. 23. num. 5. 6. pag. 144.

Ovejas de Christo.

Hizo señalar las del ganado de su Padre la Venerable Madre Catalina, y à los corderillos de sus ovejas, aprovecholos tanto, que nacian apares, cap. 2. num. 7. pag. 8.

P

Paciencia.

Testimonio de la de la Madre Catalina, el ser tratada mal de vna persona, que la devia mu-

INDICE DE LAS COSAS

cho, con tal cortedad, como si
huviera destruido la Orden, y
llevarlo con el rostro tan apa-
cible, como si le agradeciera un
grande beneficio, cap. 28. nume.
3. pag. 188.

Padres.

Mirava la Venerable Madre
Catalina, en su Padre a Christo,
en su Hermana se le representa-
va la Virgen Santissima: Y con
estos respetos les servia, cap. 5.
num. 3. pag. 26.

Aunque su Padre gustava mu-
cho de ver a las dos Hermanas
Hijas suyas, tan caritativas con
los pobres, y tan bien inclinadas,
no queria que ninguna de ellas
fuese Monja, ni dexasse las ga-
las, ibidem num. 6.

Muriò dando sanos consejos
a sus Hijas, encormentandoles
su Alma, y los pobres, ibidem
n. 8.

Talomino.

Caso particular que le su-
cedio, estando enferma la Madre
Catalina, con el deseo, que tuvo
de vno: Modo singular con que
se lo proveyo Dios, cap. 17. nu-
mer. 2. pag. 107.

Palabras.

Fuerza, que Dios ponia en

las de la Madre Catalina. Mu-
dava con ellas los coraçones a
lo mejor, con tanta prontitud,
que mostrava ser el Espíritu Sa-
to, el que los movia, cap. 17. nu-
mer. 8. pag. 107.

Declarale Dios un dia des-
pues de aver comulgado, y des-
pues de grandes oraciones, que
le hizo, y todo su Convento, el
suceso de la Armada, que iba
contra Inglaterra, con vueltas sen-
tidas palabras que le dixo in-
teriormente, cap. 21. num. 6. 7.
pag. 131.

Profecia de la Bendita Ma-
dre, del empleo, que avia de ha-
cer Micer Pedro Serra, en el
adorno de su Arca, si bien con
palabras muy escuras, cap. 36.
num. 2. pag. 247.

Las palabras de Santa Tere-
sa, que refiriò a la Madre Leon-
or de la Mitericordia, con que
atraxo a la Religion al Padre
Fray Nicolas de Jesus Maria,
fueron poderosas, para atra-
herla a ella, cap. 43. num. 5. pag.
309.

Refiere de si misma la Vene-
rable Catalina, las congojas, y
consuelo, que le causò, el aver
visto interiormente una forma,
como las mayores sobre la ca-
beça de un Sacerdote: Y pa-
labras que oyò, de que no bolvie-
ra a su casa sin confessarse, cap.
8. num. 5. pag. 48.

NOTABLES DESTE LIBRO.

Pamplona.

Don Martin Cruzat, Caballero de aquella Ciudad, resuelve de vivir con otros Siervos de Dios, en soledad, y aspereza en el desierto de vn monte, y hazer allí vnas Hermitas: Faltales el dinero necesario para ellas, y a persuasion de la Madre Catalina, él, y sus compañeros, se entraron en la Reforma del Carmen, cap. 17. num. 8.9. pag. 107.

Fundase el Convéto de Pamplona, es Fundadora, y Priora suya la Madre Catalina: Varios casos que sucedieron, y dificultades que se vencieron en su fundacion, cap. 18. num. 2.3.4. & seq. pag. 112.

Afugiese de verse en Pamplona tan proveída, y pide a Dios, que no la lleve desta vida, hasta probar aqui la pobreza, que tuvo en Medina del Campo, cap. 19. num. 7. pag. 122.

Entran en Pamplona, traído de Barcelona el Cuerpo de la Madre. Recibimiento que le hizo el Convento de San Joseph, y toda la Ciudad, ibid. n. 12. cap. 39. num. 1.2. & seqq. pag. 266.

Pecados:

Quando le davan noticia de

algunos a la Venerable Madre, que eran graves, le venia a fatigar la respiracion de congoja: Casos raros, que le sucedieron acerca desto, cap. 28. numer. 8. pag. 188.

Su gran cuidado con los peones de la fabrica, de que no ofendiesen a Dios: Despidió a vno harto util al Convento, al punto que supo d'el, que no vivia bien, ibidem num. 7.

Iuzga la Bendita Madre, que por sus pecados, era ella la causa de todo quanto malo avia en el mundo. Y llevavala esto con hertas congojas, cap. 8. numer. 5. pag. 48.

Feces:

Proveele Dios de vnos en escaveche a la Bendita Madre, para vna Religiosa enferma, quando del todo se avia acabado, los que tenian de reserva, cap. 12. num. 10. pag. 73.

Peligro:

Tuvole grande la Bendita Madre, de vn toro que le acometió, y se fue sin hazerle daño, en sus primeros años, cap. 2. numer. 12. pag. 9.

Y de caer sobre ella la fabrica de su Convento de Barcelona: Y antes de tomar el Habitio,

INDICE DE LAS COSAS

el aposento donde dormia, cap. 25. numer. 3. pag. 164.

Penitencia.

Fue muy inclinada à ella la Madre Catalina, cap. 2. num. 4. pag. 9.

Diò en hazerlas muy grandes: Varios instrumentos, que usava para ellas: Haze ella misma relacion desto, cap. 3. num. 5. pag. 17.

Peregrinos.

Traíalos à su casa la Madre Catalina, para regalarlos, quando andava ansiosa de irse à vn desierto: Y en ellos se le representavan los Dicipulos que ibâ à Emaús, quando se les apareció Christo, cap. 7. nu. 9. pag. 43.

Persecuciones.

Padecieronlas, y muy grandes los primeros Religiosos de la Reforma, cap. 14. num. 15. 16. & seq. pag. 90.

Peste.

Quedase la Madre Catalina, y su Hermana en Madrigal, antes de tomar el Habito, quando se estaba abrasando de peste, para servir à los apestados, por

mas que sus deudos quisieron sacarles de aquél peligro, cap. 8. num. 7. pag. 48.

Dirven a los apestados con notable fervor, y haciélos administrar los Sacramentos, ibidem num. 7. 8. 9. cap. 9. num. 1. 2. 3. 4. pag. 53.

Pide limosna a vna viuda rica, que se avia encastillado por huir de la peste, para los pobres apestados: No quiere oírla, y dentro de pocos días se sintió herida, y tuvo menester la ayudasse la Sierva de Dios, y murió luego la viuda, cap. 9. num. 3. 4. 5. pag. 54.

Pide a Dios la Hermana mayor de la Madre Catalina, q se la lleve a ella, como se apiade de aquél Pueblo: Y le fue concedido: Porque murió, y quando estaba mas embravezido, cesó el contagio, ibidem num. 5.

Pasian en Barcelona las Religiosas con grande alegría, provisión, y regalo, todo el tiempo, que duró allí la peste, por el grande govierno, y prudencia de la Sierva de Dios, cap. 23. num. 7. pag. 146.

Grandes oraciones, y rogativas, que hazia con mucho fervor en su Convento, para que Dios fuera servido, de que allí se acabara la peste, ibidem numer. 8.

Prevenciones que haze, para

NOTABLES DESTE LIBRO.

librarse las Religiosas del contagio , que estaba padeciendo la Ciudad, ibidem num. 9. 10. 11.

Piojos.

Padece vna Novicia tentacion de saltarse, hallase que criava piojos , contra el privilegio desta llo pieza , que concediò Dios a Santa Teresa, y a sus Hijas : afigese n ucho , acogese al amparo de la Venerable Madre Catalina : Y se viò libre de la tentacion , y de sus congojas, y fue despues Religiosa , cap. 40. num. 12. pag. 278.

Platicas.

Sus grádes platicas de la Madre Catalina, en los Capitulos que tenia à sus Hijas , cap. 27. num. 5. pag. 180.

Pediales en las del tiempo de Adviento, y Quaresma, que por el Niño Iesus , y su Passion, començassen de nuevo a grangear las virtudes , que les vino a enseñar este Señor: En particular, la humildad , y la obediencia, ibidem num. 5.

Al otro dia del que avia estando arrobada , eran sus grandes platicas, en las cuales persuadia el padecer por Dios , y eran de grande aprovechamiento , a las Religiosas, ibidem num. 6.

Tobres.

Sin que lo echassen de ver dava la Madre Catalina, siendo sencillar, a los pobres sus vestidos, y camisas ; pero conociò su Madre su desnudez, cap. 2. numer. 4. pag. 9.

Caso que le sucediò con la limosna de vn pan, que dava a vna pobre muger, por el agujero de su casa, ibidem num. 8:

Hazia buscar los pobres mas desnudos, y los remendava, y tenia cuidado de su limpieza , y les curava las llagas, ibidem numer. 5.

Persuadia a sus amigas , que visitassen con ella los pobres del Hospital ; a los enfermos les labava las manos, y les cortava las vñas , cap. 8. numer. 2. pag. 46.

Viò vn pobre enfermo , en tiempo de frio, casi helado, por falta de ropa ; y la Sierva de Dios se quitò la basquiña, y lo abrigò con ella: Y proveyò para él , y para muchos de frazadas , que no las tenian , ibidem num. 2.

Quando quedò a solo su gobierno la hacienda de su casa, acudia a los pobres con mayor puntualidad : Casos particularres de lo que hazia con ellos, aun quando padeciò grandes

INDICE DE LAS COSAS

perdidas de su hacienda, cap. 10.
num. 1. pag. 58.

Con el disfraz de pobres, le
embia Dio sus Angeles, y
Santos, para consolar la Sierva
suya con sus visitas, ibidem nu-
mer. 2.

Con los pobres, siendo ya
Religiosa, hazia estremos de
cariños: Davales quanto podia
alcançar: Y fue menester man-
darle no diesse limosna a todos
los que llegassen, cap. 13. num. 4
pag. 76.

Suceso de una cainuesa, que
le dió un pobre, ibidem num. 4.

Llamava Hermanos a los po-
bres: Y solia dezir: Quando tu-
ve caridad, nunca me faltó que
dar ibidem 4.

A los pobres del Hospital
que venian a trabajar la fabrica
de su Convento de Barcelona,
que veia rotos, y llenos de pio-
jos, los remendava, y limpiava
por su mano. Y aconsejaba lo
mismo a las Monjas, ibidem nu-
mer. 15.

Davales de comer, y rosarios,
y sazonava la olla, que se les
avia de dar: Y otras obras que
exeroitava con ellos, ibidem nu-
mer. 11.

Por el grande amor que tuvo
a la pobreza, gusto mucho de
traher el Habito viejo, y remen-
dado, ibidem numer. 16. cap. 27.
num. 9. pag. 186.

Astigia mucho a la Bendita
Madre, si sobrava algo en el
Convento, y quando faltava lo
necessario, estaba muy alegre,
cap. 27. num. 9. pag. 180.

Caso, que le sucedio con unas
mujeres pobres enfermas, a las
quales dio la ropa de la cama,
que avia para las Religiosas en-
fermas, ibidem num. 9.

Grandes exercicios de cari-
dad, que vso en Barcelona con
muchos passegros, a quien avia
sucedido desgracias, y co otros
pobres de otras calidades, ibidem
numer. 10.

Suceso raro, en que librò de
la horca a unos pobres hom-
bres, que les acomulavan la
muerte de otro: Y dispuso se
supiera la verdad, que estava vi-
vo, ibidem num. 11.

Preguntas.

Gustava mucho la Madre Ca-
talina, de que quando estavan en
recreacion, lo que preguntassen,
fuosse para aprovecharse todas
cap. 27. num. 7. pag. 180.

Las que les hacia a todas, es-
tando en la recreacion, y lo que
les dezia a las respuestas que le
davan las Religiosas, ibid. num. 7.

Presidente, y Priora. Y Provincial.

Breve, en que se dió a los Pro-

NOTABLES DESTE LIBRO.

vinciales , el governo de las Monjas, afectos, y veneracion al suyo de la Madre Catalina, cap. 24. num. 6. pag. 156.

Hallase muy contenta , y ali- viada, de verse libre de ser Pre- sidente del Convento de Barce- lona, cap. 28. num. 1. pag. 188.

Pide encarecidamente á la Priora, mande á las Monjas, no le acudan á sus necessidades con tanto cuidado , como solian, ibidem num. 1.

Profecia.

Profetiza la Venerable Madre Catalina el infeliz suceso de nuestra Armada, que iba contra Inglaterra : Refiere se con bre- vedad, cap. 21. num. 1. 2. & seqq. pag. 131.

Buscan otro sitio en Barcelo- na, para mudar el Convento que se fundó : Y cumplióse lo que mu- chas veces avia asegurado, que se vendrian á quedar en el q' ella lepuso, cap. 25. num. 2. pag. 162.

Profetiza á Micer Pedro Ser- ra , el Oficio de Confessor de Barcelona, que de hecho alcan- ciò, cap. 36. num. 2. pag. 247.

Profecia de la Venerable Ma- dre, de que desecharia los mie- dos , que le avian retirado de ser Religiosa la Madre Leonor de la Misericordia, y que seria Religiosa Carmelita Descalça;

Y cumplióse, cap. 43. num. 6. pag. 309.

Purgatorio.

Siempre tuvo grande amis- tad la Madre Catalina , con las benditas Almas del Purgatorio. Y el dia dellas llevava toda la noche rezando, porque Dios las alibiase: Y tomava disciplinas, y les hazia otros sufragios , cap. 26. num. 10. pag. 175.

R

Recibimiento.

Fue muy solemne el que hizo la Ciudad de Páplona a las Religiosas Carmelitas Descalças, quando fueron á fundar alli su Convento, cap. 18. num. 6. 7. 8. pag. 117.

Refectorio.

En el hazia mortificaciones extraordinarias la Madre Cata- lina, cap. 25. num. 13. pag. 165.

Afirmavan las Religiosas, que quando se destocava para las mortificaciones que hazia en el Refectorio, no osavan poner en ella los ojos , por la grande reverencia que les causava , cap. 32. num. 1. pag. 218.

INDICE DE LAS COSAS

Reforma.

Muestra Dios a la Madre Catalina algunos meses antes, los trabajos de las Persecuciones grandes, que padeció la Reforma, cap. 14: num. 2. 3. pag. 81.

Vee en espíritu muchos Religiosos, y Religiosas de su Habitato muy atribulados, y mucha gente, que los perseguía. Y vna Paloma blanca sobre ellos, que los cercaua, y oye interiormente, que le dicen: Grandes trabajos padecereis, mas no seréis derribados, porque os amo mucho, ibidem num. 3.

Breue relació de la gran persecucion, que en sus principios padeció la Reforma, ibidem n. 4. 5. & seq.

Regalos.

Aborreció, aun siendo niña, la Madre Catalina los regalos de la mesa de su Padre, cap. 2. n. 5. pag. 9.

Hazia por si misma muchos ays Religiosas, aun quando mal convalecida, apenas tenia fuerças para sustentarse, cap. 29. n. 10. pag. 196.

Relaciones.

Son dignas de saberse las de la entereza, fragancia, y buen

olor, con que han hallado el cuerpo de la Madre Catalina, todas las veces, que han abierto, y se han llegado al Atca, donde está, cap. 39. num. 10. 11. pag. 267. cap. 40. num. 1. 2. 3. & seq. pag. 273.

Hazela el Autor deste escrito, de lo que él ha experimentado, quando lo fue a visitar. Y los que fueron en su compañía, ibidem num. 11.

Tambien la haze la Madre Priora del Convento de Barcelona, María de San Joseph, de que se percibe en particular esta fragancia los días de los Santos de la devoción de la Bendita Madre, cap. 40. num. 2. pag. 274.

Religiosas.

Era muy aficionada á ellas la Madre Catalina, cap. 3. num. 2. pag. 14.

Asentaronsele muy bien todas las cosas de la Religion, y fue en ella un perfectissimo dechado de las de su tiempo. Como lo será, para las que estan por venir, cap. 12. num. 4. pag. 71.

Exercicios espirituales que hazia hacer a las Religiosas, cap. 25. num. 6. pag. 165.

En solo mirar a qualquiera Religiosa, la entendía mas bien, que si la hablara. Ay casos raros

NOTABLES DESTE LIBRO.

acerca desto, cap. 27. num. 3. 4. & seq. pag. 181.

Van en Procesion las Religiosas a la Celda de la Madre, tomando disciplina, para pedir a Dios, quando les parecia se acabava, que le diera salud, como los dicipulos de San Martin. Y asegurales, que no morira de aquella vez, cap. 29. num. 2. pag. 196.

Celebran las Religiosas con grande devicion la Fiesta de la Calenda de Navidad, cap. 30. n. 8. pag. 208.

Ayudolas la Madre a su devicion de muchas maneras, aunque estuviese mas debilitada, ibid. num. 8. 9. 10.

Veneracion grande, que hicieron las Religiosas, y el Padre Fray Domingo de Iesus Maria al Venerable Cuerpo de la Madre, cap. 32. num. 2. pag. 218.

Vienen las Religiones a decirle Missas, y Responsos cantados, todo un novenario, ibidem num. 11.

Ayudan mucho a los apestados los Religiosos Carmelitas Descalcos, confessando, y administrando Sacramentos, el tiempo que durò la peste en Barcelona, cap. 23. num. 10. 11. pag. 148.

Reliquias.

Piden muchas personas prin-

cipales, por Reliquias, algo de lo que avia usado la Madre Catalina: Y en particular la Duquesa de Cardona, Doña Juana Polch de Cardona, que le dieron el Escapulario, cap. 32. num. 11. pag. 218.

Maravilloso efecto, que obra una Reliquia de la Venerable Madre, en el Duque de Cardona: Refiere lo suyo Hija, Mariana de Christo, cap. 35. num. 1. 2. 3. 4. 5. 6. & seqq. pag. 237.

Libra con su Reliquia a una enferma de sobreparto, impedita de todas las acciones del cuerpo, sin remedio humano, ibidem num. 12.

Reparte, como Reliquia, el Obispo de Pamplona, una Cruz que tenia en la mano el Cuerpo de la Bendita Madre, cap. 39. num. 3. pag. 267.

Entrega el Padre General, el medio brazo izquierdo con la mano de la Sierva de Dios, al Convento de las Monjas de Barcelona: refiere lo la patente, y auto de entrega, cap. 41. num. 3. 4. pag. 284.

La otra parte deste braço del codo al ombro, q avia quedado en Pamplona, se entregò al Convento de San Joseph de Carmelitas Descalcas de Medina del Campo, con excelente color, ibidem num. 6.

INDICE DE LAS COSAS

Reprehensiones.

Solia dezir la Madre Catalina, que á las Almas mas aprovechadas, se ha de cargar mas la mano de reprehensiones, y mortificaciones, cap. 27. num. 7. pag. 181.

Reprehension, que le dió desde el Cielo la Santa Madre Teresa, al Padre Fray Domingo de Iesús María, cap. 43. num. 20. pag. 317.

Retiro.

Grāde fue el que tuvo la Madre Catalina de todo trato de criaturas en sus vltimas enfermedades, por estar a solas con Dios, pero no para tratar del aprovechamiento de las Monjas, que antes lo solicitó, cap. 25. num. 6. pag. 165.

Retrato.

El del Venerable rostro de la Sierva de Dios, cap. 32. num. 1. pag. 218.

La hermosura de su rostro, co que quedó despues de muerte, podia bastar para muchos testimonios de la gloria que gozava su alma, ibidem num. 2.

Revelacion.

Tuvola el Venerable Padre Fray Domingo de Iesús María, de la entrada que hizo en la gloria el alma de la Madre Catalina, cap. 43. num. 20. pag. 317.

Reyes de España.

Entrah en el Convento de Barcelona, los Señores Reyes, Felipe Tercero, y Doña Margarita, á ver el Arca del Bendito Cuerpo de la Madre Catalina, y admirán con sumia veneracion su entereza, y fragancia, cap. 38. num. 1. pag. 258. cap. 39. num. 4. pag. 267.

Rocaberti Casa.

Tratase della, y de sus Ascendientes, cap. 47. num. 2. 3. 4. & seqq. pag. 348.

S

Sacramentos.

Entre otras mercedes que Dios hizo á la Madre Catalina de Christo, en el Santissimo Sacramento del Altar, fue, la de conocer, quando faltava en el Sacrario su Real presencia: Ca-

NOTABLES DESTE LIBRO.

los ratos que acerca deсто sucedieron, cap. 26. num. 7. pag. 174.

Recibe los Sacramentos, y el de la Extremavncion consuma reverencia, respondiendo á todos los Psalmos, y Oraciones, cap. 31. num. 1. 2. pag. 213.

Salud.

Exponer la vida por la salnd, y bien de los Hermanos, es acto fervoroso de caridad, y tiene singular premio en el Cielo, cap. 8. num. 7. pag. 49.

Sangria.

Padece mucho la Madre Catalina, en vna que le hizieron de la lengua, donde la picaron quatro, ó cinco veces, sin sacar sangre, y sin oírla quexar, cap. 29. num. 5. pag. 198.

Santos.

Holgavase mucho la Venerable Madre, que se celebrassen sus Fiestas, y les hiziesen coplas, y las cantasen en la recreacion, cap. 25. num. 7 pag. 166.

Las palabras de los que lo son, aunque no se noten al tiempo que se dizen, y parecen á caso, despues se les conoce el misterio, cap. 36. num. 2. pag. 248.

Sentimientos.

Fueron grandes los que tenia la Venerable Madre Catalina, de aver ofendido á Dios, cap. 8. num. 5. pag. 49.

Separacion.

Pidese en Roma, de Observantes, y Primitivos, y alcazaronla del Papa Gregorio Treze, cap. 14. num. 22. pag. 96.

Sepultura.

Danla al Bendito Cuerpo de la Venerable Madre Catalina en vn lugar muy humedo del Coro, por no tener otro de mayor comodidad, cap. 32. num. 7. pag. 221.

Grande assistencia á ella, de lo principal de Barcelona, que con grande solemnidad estuvieron a su entierro. Elogios, y veneraciones, que le hicieron el Predicador, y todos, ibidem n. 8.

Sicrios de Dios.

Dezia dellos la Venerable Madre Catalina, que los que lo son, nunca se han de tener por seguros, sino quando se mortifican, por su amor, cap. 29. num. 11. pag. 202.

INDICE DE LAS COSAS

Todos los luciosos, son en
ellos críspulos, cap. 47. num. 13. pag.

363.

Silencio.

Guardóle siempre mucho la
Venerable Madre, en descubrir
las mercedes que le hazia Dios,
cap. 7. num. 3. pag. 40.

Corrije con noticia superior
a sus Hijas, quando con todo se-
creto quiebran el silencio a las
noches, cap. 17. num. 5. pag. 196.

Simples.

Quiere la Santa Madre, que
sus Hijas presuman de parecer
simples, que es de muy Santas,
mas que de ser retoricas, cap.
13. num. 5. pag. 76.

Soledad.

Fue muy amiga della, y del
campo la Venerable Madre Ca-
talina: Porque decia, la ayu-
dan a la oracion, cap. 2. num. 7.
pag. 11. cap. 13. num. 2. pag. 76.

Desde sus tiernos años la
amó mucho, y para gozar della,
pidió licencia de hacerse vna
Hermita: Y fabricóla por sus
manos: Y lo que en ella sucedió,
cap. 13. num. 2. pag. 76.

Ciudad de Soria.

Recibimiento que hizo a la

Santa Madre Teresa, y a las Re-
ligiosas que llevava consigo, pa-
ra aquella Fundacion, cap. 16.
num. 2. 3. pag. 102.

En esta Fundacion de Soria,
quedó por Priora la Madre Ca-
talina de Christo, ibidem num. 3.

No fue inferior el Convento
de Soria, en la regular Observa-
ncia, a los demás que se fun-
daron desta Santa Reforma, cap.
17. num. 1. pag. 106.

Successos.

Experimentavanlos milagro-
sos a cada passo, en la Funda-
cion del Convento de Barcelo-
na, cap. 23. num. 6. pag. 145.

Fue raro el del agua de escor-
çonera, que se avia de dar a vna
enferma, ibidem num. 6.

T

Temor.

Tienele la Madre Catalina d
Christo, de que la mucha esti-
macion que hazia el mundo de
la Santa Madre Teresa, no le hi-
ziesse algun daño, y decia: Dios
te ayude, Dios te tenga con sus
manos, cap. 8. num. 4. pag. 48.

Te Deum Laudamus.

Relacion que hizo la Madre

Leo-

NOTABLES DESTE LIBRO.

Leonor de la Misericordia, del motivo que tuvo el Padre Fray Domingo de Iesús María para entonarlo, luego que espiró la Venerable Madre Catalina, cap. 33. num. 1. 2. 3. & seq. pag. 225.

Tentaciones.

Padeciò las terribles, y grandes la Madre Margarita del Espíritu Santo. Y se le quitaron tres días antes de su muerte, cap. 45. num. 9. pag. 451.

Tuvo las tambien, y muchos trabajos la Madre Francisca del Santissimo Sacramento, en ser Religiosa. Pero muy favorecida de Dios, y de la Santa Madre en todos ellos, cap. 46. n. 3. pa. 354.

Manifestó a vna Novicia la Madre Estefania de la Concepcion, cierta tentacion interior, que tenia, que no se atrevia á decirla: Y con sus consejos, quedó libre: Y á otra le manifestó sus pensamientos, cap. 47. n. 18. pag. 363.

Nuestra Madre Santa Teresa de Jesus.

Breve Descripcion, y Elogios de su prodigiosa vida, y de la institucion de su Reforma de la Orden del Carmen, cap. 7. num. 10. pag. 45.

Entonces llamò Dios á la Madre Catalina de Christo, á su tie-

ligion, y Reforma, para que fuera Coadjutora suya en esta Santa empressa, ibidem num. 11.

La grande opinion, y fama de Santa Teresa, se llevava tras si la gente, por ver vna mujer de tan insigne Santidad, cap. 8. num. 4. pag. 48.

Aunque la Santa Madre se holgava mucho de padecer, sentia mucho las contradicciones de los Observantes, cap. 14. n. 8. pa. 86.

Recogida yà la Santa Reformadora en Toledo, por el nuevo Nuncio, en son de presa, le manda, que no passe adelante en las fundaciones, ibidem num. 15.

Consuelala Christo nuestro Señor de sus aficiones, por los trabajos, que padecia su Reforma, con muchos regalos que le hizo, ibidem num. 18.

Satisfaze al Provincial, que se opuso al nombramiento de Priora de Soria de la Madre Catalina, con un grande Elogio de su vida, y espíritu, cap. 16. num. 3. pag. 102.

Hazele echar la bendicion la Santa Madre a la Sierva de Dios, un dia en Completas, que reluava mucho echarla en su presencia, ibidem num. 4.

Padecio grandes trabajos la Santa en este camino de Soria á Avila. De los escritos de su mano en vna memoria, que se guarda en el Convento de Bar-

INDICE DE LAS COSAS

celona, ibidem num. 7.

Transito felicissimo de la Santa Madre Teresa de Jesus, y de algunas palabras que le oyeron a la Madre Catalina, se entendiò, averla visitado desde el Cielo, cap. 17. num. 11. pag. 112.

Oyò dezir à la Madre Catalina la Novicia que dormia en su Celda, que avia visto a la Santa Madre Teresa, despues que nuestro Señor se la llevò al Cielo, cap. 26. num. 14. pag. 176.

Parte de Soria la Santa Madre para el Convento de San Jose de Auila, y dexa alli Priora à la Madre Catalina de Christo, ibidem num. 4. cap. 16. num. 3. pag. 102.

Carta de Santa Teresa a la Madre Leonor de la Misericordia, que le escriviò desde Avila, de grande consuelo suyo, quando estaba mas desanimada para professar. Y en ella le declara su ternura de coraçon, con que la ama, cap. 43. nu. 7. 8. pag. 310.

Aparicion de Santa Teresa á Doña Beattriz de Beaumonte, quando contradezia la fundaciò del Convento. Palabras, y Profecias, con que trocó su repugnancia, ibidem num. 11.

Testimonio.

Tomase por testimonio la in-

corrupciò, y fragancia del cuerpo de la Bendita Madre Catalina. Pruevan, y afirman los Medicos, que es milagrosa. Asiste el Obispo de Barcelona, Padres graves, y otras personas, cap. 37. num. 1. 2. 3. 4. & seqq. pag. 250.

Delpacha el General Fr. Frá. cisco de la Madre de Dios, pante a la Priora de Barcelona, para que sin replica entregue el cuerpo de la Madre Catalina, para trasladarlo al Convento de Pamplona, cap. 38. num. 3. 4. 5. pag. 260.

Testimonio del Padre Prior de Pamplona Fr. Antonio de la Madre de Dios, de que por mandato del Padre General, en presencia de las Religiosas, cortò del cuerpo de la Madre Catalina el medio braço izquierdo del codo abaxo con la mano, cap. 41. num. 2. pag. 283.

Tiempo.

Sentia mucho la Madre Catalina, el no averlo empleado en servir a Dios, con las veras con que la tenia obligada, el tiempo que tuvo para hazerlo. Y gimiendo solia dezir: Quien tiempo tiene, y tiempo pierde, tiempo vendrà, que se arrepienta, cap. 3. num. 4. pag. 17.

Tiene de Dios algunas noticias, del poco tiempo que avia

de

NOTABLES DESTE LIBRO.

de vivir en este destierro, en el discurso de su ultima enfermedad, cap. 30. num. 3. pag. 204.

Despidese de las Religiosas con grandes ternuras, despues de averles pedido perdon. Y ofreciendo ayudarlas en muchas peticiones, que la hazian, para quando estuviesse en el Cielo; porque sabia el poco tiempo que le quedava, cap. 31. num. 3. 4. 5. & seqq. pag. 214.

Torno.

Por las oraciones de la Madre Catalina, y de su segunda Tornera la Madre Ines de la Concepcion, mientras estuvieron en el Torno, salieron muchos de pecado, y por sus consejos, muchos muy aprovechados en el espíritu, y oració, cap. 12. num. 11. pag. 74.

Vsò la Madre Stefanía de la Concepcion, aun siendo seglar, de tan grande encerramiento en su casa, que puso en ella Torno, para la precisa comunicacion de su familia, cap. 47. num. 13. 14. pag. 363.

Trabajos.

Aun en las cartas que escribia la Madre Catalina, no podia encubrir el espíritu, que Dios le avia dado, para amar los trabajos. Viòle en vna que escribió à

vna Religiosa Francisca, cap. 29. num. 12. 13. pag. 202.

Visita de la Venerable Madre desde el Cielo, à la Madre Francisca del Santissimo Sacramento. Y la libra de grandes trabajos interiores que padecia, y le asegura, que presto se le acabarian, con ir a gozar de Dios, y fue assi, cap. 35. num. 9. pag. 241.

Translacion.

Trasladá el cuerpo de la Madre Catalina, despues de siete meses enterrado, y lo hallan libre de toda corrupcion; y que exalava grande fragancia, en particular de la cabeza, cap. 36. num. 1. pag. 246.

Tristeza.

En poner los ojos en la hermosura del rostro, en que quedó despues de muerta la Madre Catalina. Advirtieron las Religiosas, que huía de sus corazonas toda tristeza, en que las temia su muerte: y los seglares, que la veian, dezian lo mismo, cap. 32. num. 4. pag. 220.

V

Vanidad.

Fue siempre inimicissima de-

INDICE DE LAS COSAS

Ilha la Madre Catalina, y amò mucho à la gente pobre, y mendigos, que no hazian caso de la honra, cap. 13. num. 5. pag. 77.

Veneracion.

Veneran el cuerpo de la Bendita Madre, y admiran la incorrupcion, y fragancia el Nuncio de España, y el Obispo de Barcelona. Y el Nuncio concede indulgencias à las Monjas, que visitassen la Capilla, que se hizo de la Celda, dôde murió la Sierva de Dios, cap. 38. num. 2. pag. 259.

Vestidos.

No consentia à sus hijas cosa de curiosidad en el vestido, y gustava de que ellas lo remendassen, cap. 26. num. 17. pag. 174.

Con habitos de seda visten el cuerpo de la Madre Catalina, y con grande adorno, para ponerlo en el Arca, que le tenian provenida en el Coro de San Josef de Pamplona, cap. 39. num. 1. pag. 265.

Viaje.

Successos varios del en que llevaron el cuerpo de la Bendita Madre, desde Barcelona a Pamplona, cap. 38. num. 9-10. pag. 262.

Viatico.

Provee Dios, no se le dè el dia que parecia tener necesidad la Venerable Madre; porque pudiera recibir a su Dios Sacramentado, el mismo dia que murió, cap. 30. num. 13. pag. 210.

Viernes.

Sentia en ellos la Bendita Madre los dolores de las Llagas de Christo nuestro Señor, cap. 26. num. 8. pag. 174..

Virginidad.

Cóservò el Angel de su Guarda con la virginidad a la Madre Leonor de la Misericordia, aun en el tiempo que vivió casada. Prodigio, que sucedid en hundirse el saelo donde estaba con su marido, quando le pidió la mano, cap. 43. num. 4. pag. 308.

La Virgen nuestra Señora.

Fue notable la ternura que tuvo con la Virgen nuestra Señora, y su Santo Esposo San Josefa Madre Catalina. Y desde viña les hizo quantos servicios pudo, a imitacion de la Santa Madre Terefa, que dixo, no hallava como se podia amar a esta

NOTABLES DESTE LIBRO.

Soberana Reyna, sin recordarse
del Santo Patriarca, cap. 26.num.
9. pag. 174.

Virtudes.

Fueron excelentes las de las
Fundadoras, y Religiosas del
Convento de Barcelona, que se
continuan hasta el dia de oy,
cap. 23.num. 5.6. pag. 144.

Siempre procuró la Madre
Catalina el retiro de los exer-
cicios de sus grandes virtudes,
cap. 26.num. 19. pag. 174.

Fue de singular retiro, y de
excelentes virtudes la vida que
hizo despues, que acabó de
ser Presidente de Barcelona,
cap. 28.num. 1. pag. 188.

Muere con grande colmo de
virtudes, y de mortificaciones,
aviendo deseado mucho su muer-
te, ibidem num. 20.

Visiones.

Mostróselas Dios, y grandes,
de la grande Santidad de las
Monjas del Convento de Pam-
plona á su Sierva Ana Hontive-
ros, cap. 44.num. 19. pag. 338.

Solia ver en el Coro, quando
la Comunidad dezia las Horas,
á los Santos Angeles Custodios
de cada Religiosa, que las ayu-
davan á rezar, ibidem num. 20.

Vió á Christo nuestro Señor

la Madre Esterania de la Con-
cepcion, con los braços abier-
tos para abraçar las Hermanas,
vn dia de la Ascension, estando
en el Coro á la hora de Nona,
cap. 47.num. 16. pag. 360.

Visitas.

Fueron muchas las que le ha-
zian los Santos á la Madre Ca-
talina de Christo, cap. 26.num.
14. pag. 174.

No tienen numero, las que
hizo desde el Cielo la Madre
Catalina, acompañando á la Sá-
ta Madre Teresa de Iesus, á la
Madre Francisca del Santissimo
Sacramento, que las trae en sus
relaciones, cap. 35.num. 10. pag.
242.

Visitán el Cuerpo de la Ma-
dre Catalina, con suma venera-
cion los Virreyes, y Obispo de
Pamplona, y personas principa-
les de la Ciudad, y admira á to-
dos el verlo tan entero, y de tan
extraordinaria fragancia, cap.
39.num. 2.3.4. pag. 265.

Muchas visitas, y muy cariño-
sas, que hizo desde el Cielo la
Santa Madre Teresa, á la Madre
Francisca del Santissimo Sacra-
mento, cap. 46.num. 3 pag 354.

En vn solo año passaron de
setenta veces, las que le hizo
este favor la Santa Fundadora,
ibidem num. 3.

Ygle-

INDICE DE LAS COSAS

Y

Yglesia.

Celebra en cierto modo, como a Martyres, los que acabaron la vida en el glorioſo exercicio de ſervir los apestados, dia penultimo de Febrero, cap. 8. num. 7. pag. 50.

Limpiaua la Madre Catalina las Yglesias, y Hermitas que

veia desalñadas, y reprehendia los descuydos de los que las tenian a ſu cargo, para quitarles el polvo, cap. 10. num. 4. pag. 60.

Z

Zelo.

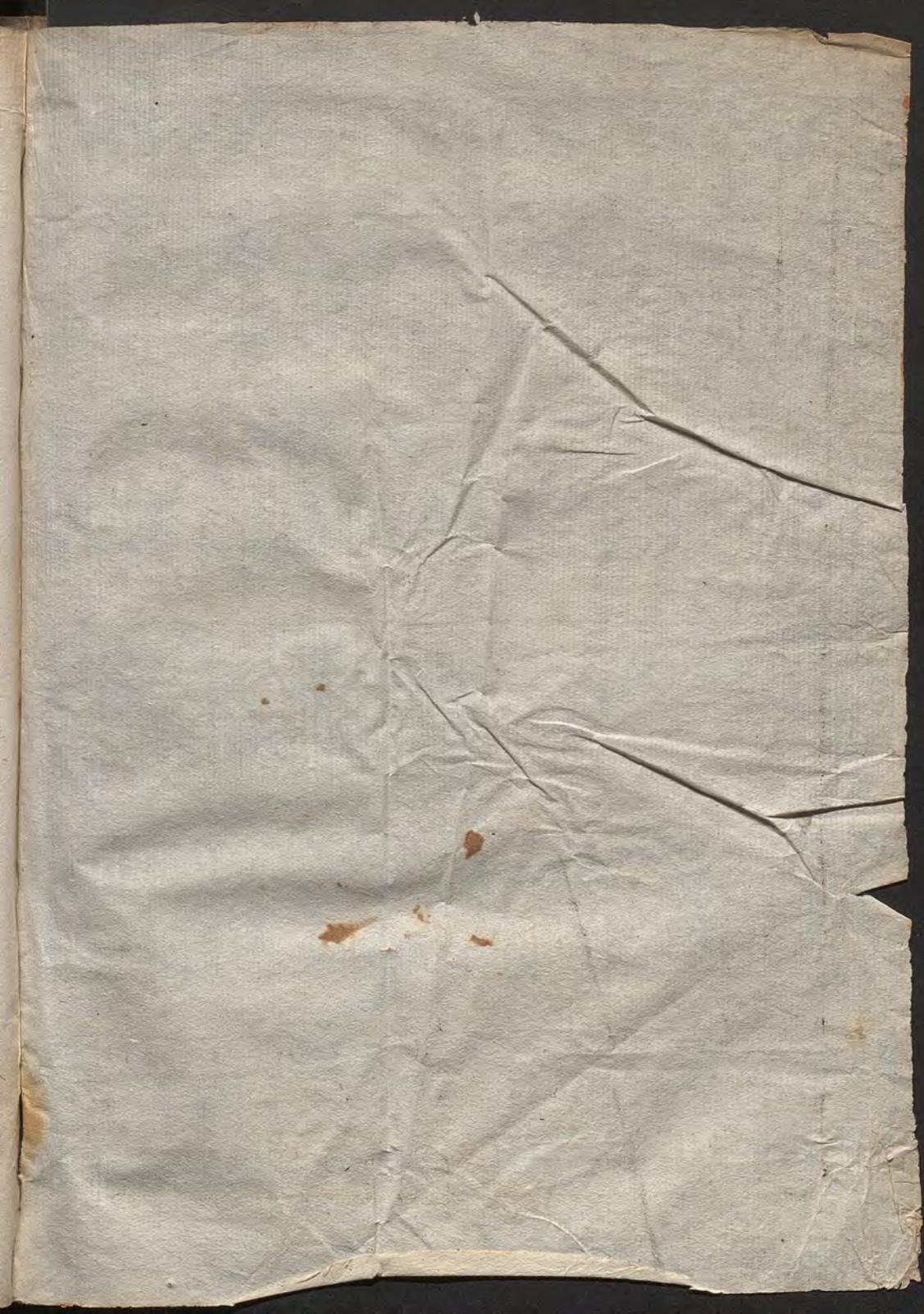
Fue grande el que tuvo la Madre Catalina, de la Observancia de ſu Religion, aunque templado con grande suavidad, cap. 30. num. 2. pag. 204.

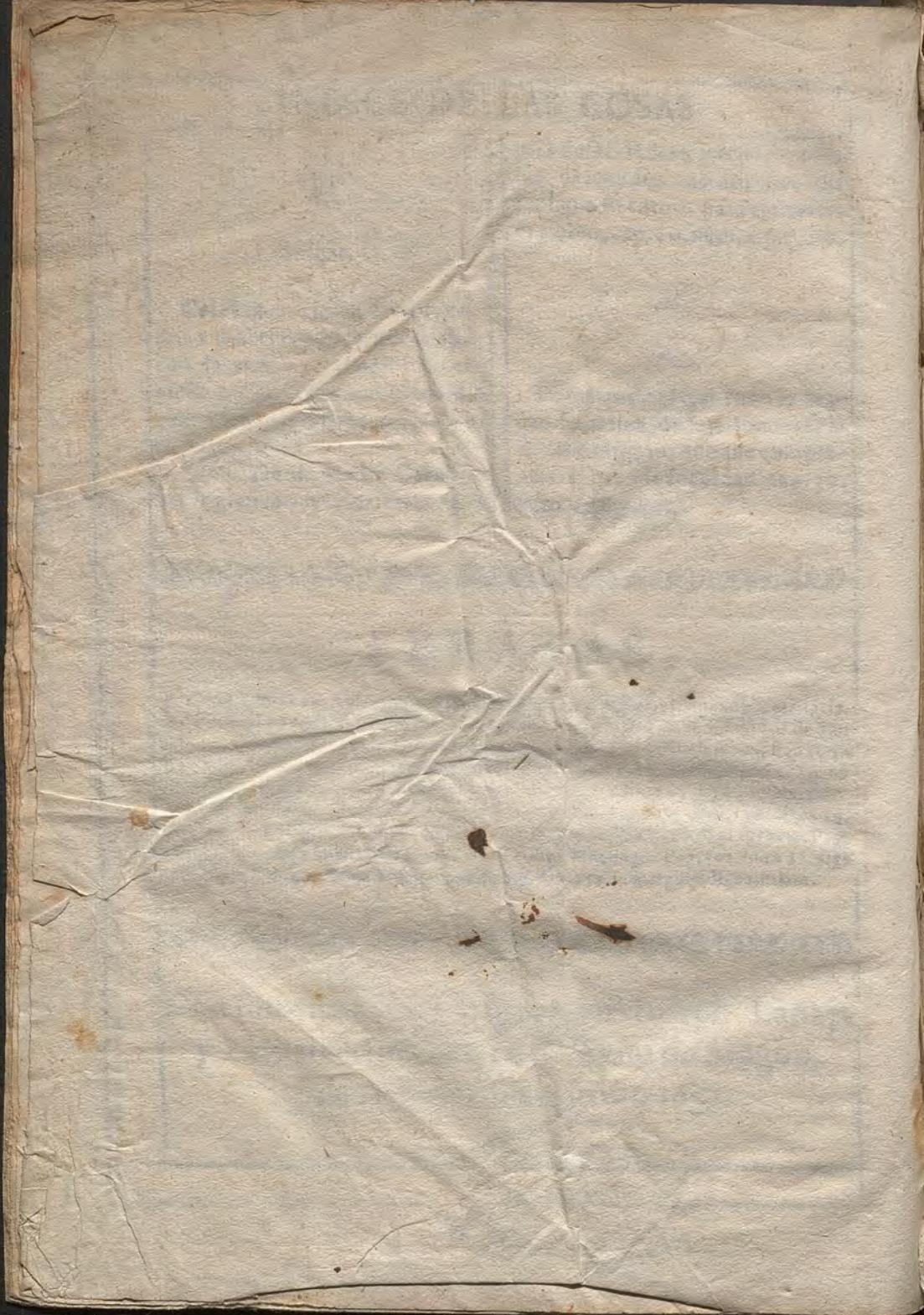
ERRATAS.

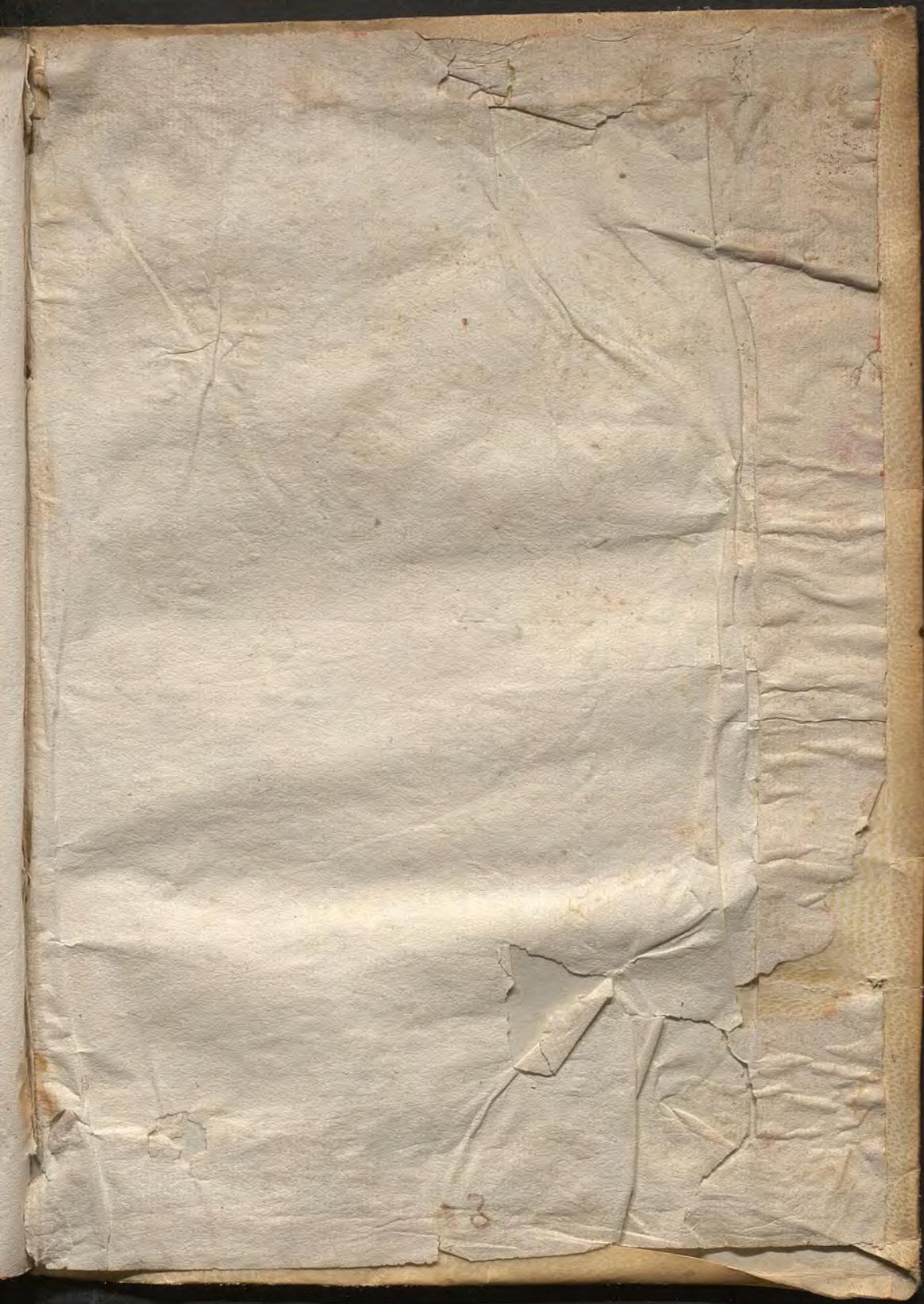
CEnſura, linea 27. Abito, diga Avito. Prologo in margine, y virtutis, diga veritatis. Prologo in margine, tellendam, diga tollendam. En la pag. de la autoridad de San Bernardo, sit, diga fint. Ibidem, quodam, diga quoddam. Ibidem, condimento, diga condimentum. In dedicatoria, tenor, diga terror. Pag. 1. linea 21. diga Iudicio. Pag. 52. linea 10. garan, diga gran. Pag. 62. linea 18. diga clerupulo. Pag. 77. linea 25. diga parecer. Pag. 87. linea 26. olluma, diga osſuna. Pag. 101. linea 6. diga llegaron. Pag. 136. linea 13. diga acciones. Pag. 145. linea 6. diga eſtava. Pag. 102. linea ultima, diga agravio. Pag. 285. linea 22. diga inefſta. Pag. 303. linea 26. diga Domingo. Pag. 304. linea 22. diga auſtentarle. Pag. 331. linea 17. diga noviſſimo. Pag. 357. in margine, diga rutilant.

Con lincencia: En Zaragoza, por Ioseph Lanaja y Lamarca, Impressor del Reyno de Aragon, y de la Vniversidad, Año 1657.









2018

2018



Es
N